

KAMAYOK

**MCA
UM**
MUSEO
CAMPESINO
EN
MOVIMIENTO

EL MAR ESTÁ DENTRO DE MÍ

Loncura,
el baile chino y la
fiesta de san Pedro

Investigación
Esteban Cisternas Cisterna
Rafael Contreras Mühlenbrock
Daniel González Hernández

Fotografías
Marcos González Valdés

Esteban Cisternas Cisterna

Profesor de Historia y Ciencias Sociales por la Universidad de Valparaíso. Magíster (c) en Estudios Históricos por la misma casa de estudios. Se dedica a la investigación histórico local, con especial atención en las fiestas populares, las tradiciones culturales, la asociatividad deportiva y el fútbol amateur. Es la quinta generación de su familia que participa del baile chino de Loncura, Quintero.

Rafael Contreras Mühlenbrock

Licenciado en Antropología y documentalista por la Universidad de Chile. Investigador independiente experto en cultura popular, historia y etnografía. Dirige Kamayok Ediciones, instancia especializada en la publicación de investigaciones en ciencias sociales, humanidades y patrimonio cultural. Entre 2017 y 2019 fue miembro del Comité Asesor en Patrimonio Cultural Inmaterial del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Desde 2019 integra como investigador la Red de Estudios sociales contemporáneos sobre religiosidades, creencias y movilidades en Patagonia. Es becario de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) como alumno del Doctorado en Historia de la Universidad de Concepción (2021–2025). En 2016 obtuvo el Premio PULSAR a la Mejor Publicación Musical por su libro *Será hasta la vuelta de año. Bailes chinos, festividades y religiosidad popular del Norte Chico*.

Foto de portada. Baile chino de Loncura se presenta ante san Pedro con ocasión de su fiesta patronal del año 2018.

**EL MAR
ESTÁ
DENTRO
DE MÍ**

KAMAYOK

MCA
UN
MUSEO
CAMPESINO
EN
MOVIMIENTO

EL MAR ESTÁ DENTRO DE MÍ

**Loncura,
el baile chino y la
fiesta de san Pedro**

Investigación
Esteban Cisternas Cisterna
Rafael Contreras Mühlenbrock
Daniel González Hernández

Fotografías
Marcos González Valdés

El mar está dentro de mí. Loncura, el baile chino y la fiesta de san Pedro

Investigación

Esteban Cisternas Cisterna
Rafael Contreras Mühlenbrock
Daniel González Hernández

Fotografías

Marcos González Valdés

Dirección editorial

Rafael Contreras Mühlenbrock

Revisión y comentarios

Juan Esteban Cisternas Valencia

Diseño y postproducción fotográfica

Marcos González Valdés

Corrección de estilo

Miguel Ángel Viejo Viejo

Imágenes de archivo

- © Archivos particulares de las familias de Loncura:
Verdejo Cisternas, Cisternas Carrasco,
Ramírez Gómez, Cisternas Cisterna,
Bernal Pardo, Figueroa Cisternas,
Cisternas Pardo, Carrasco Araya
y Zamorano Cavada
- © Archivo particular de la familia Acuña Keller
- © Archivo particular de Eugenia Gaete Pellisa
- © Archivo particular de Sergio Peña Álvarez

Este libro fue sometido a referato externo e internacional durante su proceso de evaluación editorial, comité que estuvo compuesto por la Dra. María Andrea Nicoletti (CONICET, Universidad Nacional de Río Negro), el Dr. Andrés Donoso (Universidad de Chile / Universidad de Playa Ancha) y el Dr. Maximiliano Soto (Universidad de Valparaíso).

Esta obra contó con aportes del Fondart Regional de la Región de Valparaíso, convocatoria 2018, mediante el proyecto n° 460.822 “Loncura, la piedra angular visible”.

De esta primera edición de diciembre del 2021:

- © Kamayok Ediciones
- © Ong Mucam
- © Los autores

Producido, editado y publicado por Kamayok Ediciones y Ong Mucam. Todos los derechos reservados.

Pueblo de Limarí, Ovalle, Región de Coquimbo, Chile.

Contacto: kamayok.ediciones@gmail.com

www.baileschinos.cl

Cualquier reproducción total o parcial de esta obra, incluidas las fotografías, textos y diseño original, podrá realizarse solo con el consentimiento por escrito de los editores y los titulares de los derechos de autor.

El mar está dentro de mí. Loncura, el baile chino y la fiesta de san Pedro / Esteban Cisternas Cisterna, Rafael Contreras Mühlenbrock y Daniel González Hernández (investigación). Marcos González Valdés (fotografías).

1ª ed. – Ovalle, Chile: Kamayok – Mucam, 2021.
408 p.; 17 x 22 cm. (Colección Historia y Cultura).
60 imágenes de archivo, 153 fotografías documentales.

ISBN 978-956-09288-1-8

Registro de Propiedad Intelectual n° 2021-A-4177

1. Historia 2. Antropología 3. Fotografías.



I. MUNICIPALIDAD DE
QUINTERO



Proyecto financiado por el
Fondo Nacional de Desarrollo
Cultural y las Artes (FONDART) 2018.

Contenidos

Prólogo	9
Prefacio	25
PRIMERA PARTE	
Vengo de la orilla del mar.	
El baile chino y la fiesta patronal de Loncura	31
I. Loncura y el mar: vida social y productiva	33
II. La fiesta patronal de san Pedro de Loncura	57
III. El baile chino loncurano: historia de una tradición local (siglos XIX al XXI)	91
IV. La pesca y la contaminación en la bahía de Quintero	139
V. Cambios y transformaciones en la tradición loncurana	151
VI. Los bailes chinos en Chile y sus relaciones con la institucionalidad religiosa: entre el control social, la indiferencia y el diálogo cultural	165
Notas	183

SEGUNDA PARTE

La imagen rasgada	195
La experiencia visual del baile chino loncurano y su fiesta.....	197
Listado de fotografías.....	351
Posfacio	361
Bibliografía	379
Anexos	389
Agradecimientos	397

Prólogo

Un comienzo: la cultura Bato

Hernán Ávalos y Andrea Saunier han señalado que en el área del Aconcagua existió una ocupación humana continua de la costa desde comienzos de nuestra era hasta el siglo XI d.C., correspondiente a poblaciones que la arqueología ha denominado como complejo Bato. Comparativamente, la ocupación de lo que se ha denominado como complejo Llo-lleo en la costa fue escasa. De la cultura Aconcagua existen pocos sitios arqueológicos en la costa posteriores al año 1.300 d.C., lo que se ve refrendado por las crónicas de la época de la conquista, que evidencian un escaso poblamiento costero para el siglo XVI. Respecto del grupo con mayor continuidad temporal en el litoral, los Bato, concluyen que las evidencias demuestran que el área del curso inferior del Aconcagua fue su núcleo, pues, en ese espacio concentrado:

[...] era posible disponer de una gran variedad de microambientes, lo que favoreció el desarrollo de una economía diversificada de caza y recolección marina y terrestre, con una movilidad espacial vinculada a la desembocadura del río dada la disponibilidad permanente de recursos en un ambiente de ecotono. Esta situación les habría permitido consumir una dieta variada, por eso las características de su aparato dental son poco discriminatorias y más bien refieren a una dieta diversificada. Esto mismo les habría permitido gozar de un buen estado nutricional, lo que concuerda con las lesiones de estrés nutricional reparadas.¹

Siempre respecto de la cultura Bato, explican que su patrón de asentamiento está relacionado con la articulación en un mismo espacio, de distintas unidades, familiares o sociales, con diferentes énfasis. En tanto su organización daría cuenta de una división fundada en diferencias de género, en que las mujeres tendrían menor movilidad porque debían cuidar a sus hijos, más que por razones productivas. Su caracterización es esta:

Los individuos Bato estudiados desarrollaban una serie de actividades físicamente demandantes, probablemente relacionadas con la obtención y procesamiento de

recursos (carga de peso, desplazamiento por largas distancias cargando peso, tránsito por ambientes peligrosos, traslado de mariscos o presas de caza desde el lugar de obtención hacia el lugar de habitación). Los indicadores musculoesqueléticos y de patologías laborales sugieren que practicaban la pesca con anzuelo y también por inmersión o buceo y el desarrollo de tareas artesanales como el trabajo con cuero, vegetales y tallado de líticos o malacológicos (uso parafuncional de la dentadura). Las características del aparato dental en los individuos Bato sugieren el consumo de una dieta dura, con inclusiones abrasivas y un leve contenido de carbohidratos, aunque la excepción en esta norma sería el individuo masculino recuperado en el sitio Los Eucaliptus (situado a 2 km. al sur de la boca del río Aconcagua), cuya dentadura sugiere un consumo mayor de carbohidratos que el resto de los individuos analizados. Las condiciones de salud y enfermedad no permiten sospechar el padecimiento de estrés nutricional por parte de los individuos Bato y la mayoría de las condiciones patológicas se asocian a traumas debido al desplazamiento en un medio peligroso.²

El impacto de la conquista europea

Ya en el siglo XVI, la sociedad y cultura nativa sufrieron los dramáticos efectos de la conquista europea. Para 1536, hemos estimado la población del Aconcagua en unas 15.000 almas. Cuando arriba Pedro de Valdivia, en 1541, por el devastador accionar del Almagro y las nuevas enfermedades (viruela, sarampión, gripe), la población habría disminuido a la mitad. Y al momento de ser vencido el gobernador en Tucapel, los conjuntos humanos locales no pasaban de mil personas, muchos de los cuales habían sido desplazados hacia otros espacios, por la lógica capitalista que impusieron los hispanos en la explotación de lavaderos de oro, a través del régimen de la encomienda, o bien, para combatir en la frontera del Biobío, como “indios amigos”.

¿Y qué pasó con los pescadores? En otro momento explicamos que, en 1560, el administrador de la encomienda de Quillota, Diego Cabello, consultado si tenía indios en “en la costa de la mar”, para proveer de pescado a los oficiales reales en Santiago, respondió que “ninguno indios tiene en el mar, más que seis indios pescadores, que están en ella desde mucho tiempo a esta parte [en la desembocadura del Aconcagua], que toman pescado para los que van y vienen por el tambo del dicho valle” de Quillota.³ Esos indígenas corresponden a los que refirió el cacique del pueblo de Quillota, Juan Cadquetipay, en diciembre de 1610. En ese entonces, afirmó que:

Los indios pescadores [...] estuvieron poblados como señores que eran de las dichas tierras (Yucán) junto a las de Concón⁴ y que estando poblados en ellas los dichos indios el padre Lope de Landa les quemó los ranchos por llevarlos a Quillota y *ellos no quisieron y se fueron a Quintero* y que el padre Lope de Landa era el que les quemó los ranchos diciendo que no oían misa y así se fueron del valle de Quillota dejando las tierras desamparadas y se metió en ellas Antonio Núñez y después oyó de su amo el Capitán Lorenzo Núñez las compró al dicho Jorge Bichu.⁵

Es decir, para entonces las poblaciones nativas residían en los espacios que habían correspondido a sus pueblos ancestrales, como ajenas o prestadas, pues el valle de Quillota fue repartido por los ibéricos entre diversos caciques, algunos de los cuales eran yanacunas traídos desde el Perú, aunque en poco tiempo pasarían totalmente a sus manos, siendo clave la derrota que sufrieron los españoles por los reche-mapuches en Curalaba en 1598. Los enclaves poblacionales fundados al sur del río Biobío fueron arrasados y entonces se volcaron a Chile central, demandando tierras y mano de obra.

El cacique Diego Tureucare, además de corroborar lo afirmado por Cadquetipay, fue todavía más preciso en sus observaciones. Expresó se trataba de “cuatro indios pescadores”, que estaban en “un pedazo de tierras” contiguo a las que el cacique Luis le había vendido a Antonio Núñez, del que “eran señores de muchos años a esta parte”, en donde “como cosa que le pertenecían hicieron en ellas sementeras”, que cultivaron hasta que los había expulsado de ellas Lope de Landa. Los nativos, que pertenecían en ese entonces a la encomienda de Juan de Rivadeneira, según los nombres que da Diego Tureucare, eran: Guepomcare, su hijo Atonquetelcon, Yelumare y Ñamuncare, que por los años en que él hace esta declaración (1610), era el único que estaba vivo residiendo en Quintero.⁶ Como se aprecia con claridad en el testimonio, Guepomcare, Atonquetelcon, Yelumare y Ñamuncare combinaban la pesca con el cultivo de sementeras, entre las cuales debió estar el dulce maíz andino, al igual que sus milenarios antepasados, que la arqueología ha demostrado tenían una dieta variada. Pero los tiempos habían cambiado radicalmente, los conquistadores, ávidos de fama, riqueza y poder, trajeron también una nueva religión, además de las mencionadas enfermedades, que fueron devastadoras. Precisamente, es esa nueva religión, la católica, con la que se esperaba someter a las poblaciones locales, pero ello sería resistido por los pescadores y las poblaciones nativas. El mismo Lope de Landa, el sacerdote aludido, dio su propia versión de los acontecimientos:

[...] en tiempo que este testigo fue cura y vicario del valle de San Martín de Quillota, para reducir a los Indios del dicho valle a pueblos poblados como [es] lógico, sacó ciertos Indios llamados a... cutal...ome... que estaban en una ranchería en frente de la

quebrada a donde Amador de Silva tenía sus casas y sementeras y sabe este testigo que con voluntad y consentimiento de Antonio Núñez... estuvieron residiendo los dichos indios en el lugar referido por ser lugar en que estaban el... medio de las tierras del dicho Antonio Núñez y que esto lo supo este testigo del dicho Antonio Núñez.⁷

Landa agregó que le preguntó a Núñez que “cómo permitía que aquellos indios estuviesen en ese lugar”, a lo que este respondió “que por hacer el bien e por algún pescado que le daban los había dejado estar allí”.⁸ Ahora bien, uno de los principales hispanos que adquirió tierras en esa zona fue Antonio Núñez. En Concón sostuvo un astillero. También se dedicó a la pesquería. En efecto, en septiembre de 1579 dirigió una nota al Cabildo de Santiago, en la que hizo presente que había escasez de pescado, por no haber nadie que lo extrajese y vendiese, ofreciendo hacerlo por un precio equitativo. Núñez habría realizado la pesca hasta San Antonio, en donde en una merced de cien cuerdas, levantó algunas bodegas.

De los patrones de pesca a los gremios de pescadores

Durante el siglo XVII, la actividad pesquera tomó importancia organizada por patrones, es decir, personas que dirigían embarcaciones y la pesca, pudiendo ser de su propiedad o de una sociedad. Para entonces laboraban esencialmente con indígenas, pero ya no necesariamente de poblaciones locales, porque estas prácticamente se habían extinguido. Las encomiendas se conformaron con indígenas que habían sido forzosamente obligados a migrar, entre los cuales había gente del Wallmapu (entre el Itata y el Toltén) o puelches, según hemos encontrado en las fuentes, además de indígenas de ascendencia quechua.

Los estancieros buscarán impedirles que desarrollen su actividad, argumentando que con ello afectaban sus ganados, viñas u otros cultivos.⁹ La Real Audiencia falló primero amparando la labor de los pescadores, pero luego determinó que esa actividad no se podía realizar sin generar perjuicio al propietario ribereño, por lo que determinó su lanzamiento. En el caso de Concón, entre 1611 y 1692 se libraron seis provisiones de lanzamiento. Lo notable es que para fines del siglo XVII, el procurador del Cabildo, en defensa de los pescadores, esgrimió el derecho natural, por el cual “el mar y su rívera es común a todos los hombres”. A la sazón, Joseph Garro, gobernador de la Capitanía General de Chile, estableció que debía permitirse pescar en las caletas “del dicho mar”.

En el siglo XVIII estos conflictos proliferaron. Existe documentación de las dificultades que los estancieros ejercían sobre los pescadores desde Copiapó hasta el Cachapoal, que en ocasiones contaron con el beneplácito de los corregidores en los abusos de poder que

ejercieron sobre los pescadores. Lo relevante es que para la época se habían formado “gremios de pescadores”. Al mismo tiempo, se repitió la situación de la centuria anterior. Mientras la Real Audiencia apoyaba a los hacendados, ordenando su lanzamiento, los gobernadores amparaban a los productores del mar. Para el área de la desembocadura del Aconcagua encontramos cinco fallos del máximo tribunal colonial ordenando su expulsión, en tanto, los gobernadores Antonio Guill y Gonzaga y Ambrosio O’Higgins autorizaron su permanencia. Este último incluso permitió se formara un pueblo de pescadores en Concón y determinó que no se pusiese “embarazo alguno para construir y habitar sus ranchos o barrancas en cien varas más arriba de la alta marea”.¹⁰

Es notable la organización que había alcanzado la gente de mar, en la que se denota una fuerte identidad productiva y con su espacio vital. Y por ello, fueron capaces de enfrentarse a los hacendados. En 1762, y antes que se autorizara el poblamiento de una caleta en Concón, elevaron la siguiente nota al superior gobierno, que es valioso volver a insertar aquí:

El capitán Francisco Delgado, Pedro Flores. Por sí y en nombre del Gremio de Pescadores del Puerto y caleta de Concón, parecimos ante V.A. y decimos que la pesca en dicho puerto o caletas es tan antigua como la conquista del este Reino y aunque no lo fuera es principio elemental de derecho que a los pescadores no se les pueden [embarazarse] la entrada y uso de las playas y riberas de los ríos para el uso de las pescas o para cualquier otro ejercicio por ser dichas playas y riberas comunes y destinadas al uso público contra lo que hasta lo presente no sea ofrecida ni disipada por persona alguna sino es solo por el dueño que hoy lo es de la estancia de Concón General Don Francisco Cortes y Cartavio, que impide la entrada a dicho puerto y aún se quiere hacer dueño y señor absoluto a despojado de su propia autoridad aquellos pescadores que tienen su habitación y casas en la misma playa del mar a costa de un incesante trabajo y [crecido] costo para reparárselas de las olas e inundaciones de dicho mar queriéndose el dicho general don Francisco apropiar para sí toda la playa contra el beneficio común y también contra el abasto del público de esta ciudad por ser el lugar [de] donde ocurre el mayor número de pescadores a vender todas las semanas y abastecer esta ciudad como así mismo del puerto de Valparaíso y principalmente por el tiempo de Cuaresma y afín de evitar el dicho Don Francisco este abasto público y lo principal para creerse dueño de toda la playa a compelido con amenazas y armas a los pescadores para que no entren ni salgan a dicho puerto y para que quemen sus casas y ramadas que [en] él tienen fundadas de más de treinta años a esta parte pues a mí Pedro Flores que habrá cuarenta años que vivo en dicha playa en ejercicio de pescador me mandó con gran aspereza y con palabras injuriosas que quitase luego

mi casas y porque le repliqué por qué era aquella crueldad echó mano a una pistola diciendo que destaparía los sesos y mandó a un criado suyo tomase un tizón y pegase fuego a mis casas lo que no tuvo efecto por la interpelación y lágrimas de las pobres mujeres que las exponía a perecer quemándoles sus trastecillos y demás bienes. Pero en odio de este le dio palos a un hijo mío porque iba por el camino para mi casa y le quitó el poncho [que] con él se ha quedado hasta el presente y después entró en casa de otro pescador y no habiéndolo encontrado en ella, se llevó un pellón y una hacha y porque el referido está cometiendo notables excesos y agravios a todos los pescadores con perjuicio del público con toda razón y derecho se ha de servir V.S. de mandar que el dicho General don Francisco bajo una grave multa se abstenga de semejantes operaciones y que no inquiete ni perturbe en la posesión y uso público de dicha playa y que no se atraviese de obra con nosotros por ser unos pobres, y que si tuviese que pedir use de su derecho en este superior gobierno mandándoles así mismo que devuelva el poncho pellón y hacha que se ha quitado a los pescadores...¹¹

Los pescadores solicitaron la protección del corregidor de Quillota y que Cartavio no les impidiese el acceso a la playa. Los que conformaban el gremio a la sazón eran: Luis Durán, Santiago [Tureu], Pedro Flores, Domingo Turku, Pedro Verdejo, Miguel Fuentes, Manuel Figueroa, Gregorio [...], Manuel González, [Juan] Briceño, Joseph González, Manuel Pizarro, Pedro Figueroa, Pablo González, Juan Flores, Segundo Flores, [Soriano] Flores, Gregorio Flores, Joseph Carvajal, Bruno Briceño, Matheo Briceño, Fernando Robles, Pedro Romero, Ramón González, Nicolás Geria, Juan [Ingos], Felipe Robles, Timoteo Briceño, Francisco [Aliende] y Francisco Torres. Tres décadas después, en 1793, sería Narciso Bernal, quien además era juez de pesca, el que denunció otros abusos del propietario de las haciendas de Concón y Viña del Mar.¹²

A pesar de lo difícil que fue enfrentar los abusos de los hacendados, los pescadores seguirían desarrollando su actividad, porque el Estado colonial generó mecanismos con los cuales pudieron reclamar amparo, además que el producto de su trabajo era demandado por la población y particularmente desde Santiago, siendo semana santa uno de los momentos más importantes del año, al igual que en el presente. Según Frezier, a comienzos del siglo XVIII, Concón era el principal lugar en el que se pescaba en Valparaíso, y en el lugar se capturaban “corvinas, sollos y pejejallos”, que secaban para enviarlos a Santiago, aunque también lo comercializaban como pescado fresco.¹³

Presente y futuro

Cuando leí este hermoso libro, que han pensado y construido con gran rigurosidad, pasión y compromiso Esteban Cisternas, Rafael Contreras, Daniel González y Marcos González, inmediatamente pensé en que la historia que habían investigado y estaban dando a conocer, a través del rescate de la memoria viva de la comunidad de Loncura y de hermosas imágenes que retratan la vida de su baile chino, de la fiesta de san Pedro y de su microsociedad, era parte de una historia de larga duración, de una historia milenaria, que incluso es anterior a los Bato; extensísima trayectoria en que la gente de mar ha vivido momentos muy críticos, en donde en más de una oportunidad pareció que desaparecerían, como ocurrió alrededor del año 1.100 d.C., y luego durante la conquista española. Empero, esta historia ha vuelto a resurgir. Y ese renacimiento, ha tenido en cada momento sus singularidades, pero también sus estructuras, sus permanencias. Desde hace mil años los pescadores del litoral de Chile central, de la desembocadura del Aconcagua, de Loncura, mariscaron, pescaron, al mismo tiempo que cultivaban la tierra; desde hace mil años, mientras los hombres iban a arrancar el alimento al mar, las mujeres parían, criaban a los hijos y mantenían la tradición; desde hace unos 400 años, los pescadores son cristianos, creen y se encomiendan a Dios para enfrentar la adversidad; desde un tiempo igualmente lejano, san Pedro es su protector. Los cultos marianos también son antiguos. En Limache, ya en el siglo XVIII se veneraba a la Purísima Concepción, así como las mujeres de Loncura hicieron una cofradía danzante a la Virgen de Lourdes. La descristianización es uno de los fenómenos más importantes a partir del siglo XX, pero todavía queda fe, si no en Dios, en la humanidad. Desde hace mucho tiempo los pescadores han debido enfrentar el egoísmo de los más poderosos. En el siglo XVIII fueron los estancieros que les querían impedir desarrollar su labor; desde la segunda mitad del siglo XX, y por sobre todo en el siglo XXI, son las grandes empresas. Durante la Colonia por lo menos contaban con la protección de los gobernadores; desde hace un tiempo, la política y los intereses económicos son prácticamente un sinónimo. La contaminación es sin duda un enemigo mucho más difícil de enfrentar, porque ha significado la muerte de los recursos ícticos, que refieren a las diversas especies de peces de un lugar. Lo mismo el cambio climático y sus consecuencias atmosféricas y oceánicas, pero a pesar de la incertidumbre que lo ha desbordado todo, como dijo George Duby, la historia continúa.¹⁴

Por ello es imposible no emocionarse cuando al revisar el gremio de pescadores que había en la desembocadura del Aconcagua durante la centuria dieciochesca, encontramos apellidos de familias de pescadores de gran importancia en la historia reciente de Loncura, como los Verdejo, Figueroa y Bernal, y en alguna medida parece que también los

Fuentes, que parecieran ser quinteranos. Y creemos que no es simple coincidencia que Ismael Bernal haya llegado a ser un legendario alférez local, pues probablemente su tatarabuelo fue Narciso Bernal, juez de pesca de la zona, de los que podrían haber descendido los Bernal que mencionara Vicuña Mackenna en el libro de Quintero que citan los autores.

A través de la memoria de las cofradías danzantes, se ha podido recordar sus inicios, remontándose hasta mediados del siglo XIX. Pero resulta obvio que su fe y devoción son anteriores, y que debieron ser fundamentales para adentrarse en el mar, aunque tanto la pesca como el marisqueo debió ser mucho más generoso en ese entonces. También se debe destacar la relevancia de que la gente de mar estuviera en los bordes, entre la tierra y el mar. Por ello, qué mejor título para esta obra, *El mar está dentro de mí*. Porque el mar es parte esencial de la vida de los pescadores, así como estos son parte fundamental de su paisaje en todo el planeta. Ello forjó el carácter de Loncura hasta el presente, en donde todavía sus habitantes se jactan de su autonomía, distante de quienes vivían en los límites de las grandes haciendas.

Recuerdo que, en una oportunidad, en un viaje de retorno desde el Archipiélago de Juan Fernández hacia el continente, en la barcaza Valdivia, muy de madrugada, esta disminuyó drásticamente la velocidad. Era porque en alta mar estaban los pescadores, en medio de la oscuridad, tendiendo al “bullidor enjambre de incautos peces la engañosa red...”¹⁵ Fue sobrecogedor ver sus siluetas, que solo podían distinguirse apenas desde el puente del barco. Y aun así no parecían más que sombras difusas. A lo lejos, muy distante y tenue, se adivinaba el resplandor del gran Valparaíso. En ese silencio y soledad, ante la inmensidad del océano y de un cielo estrellado, ¿no es libertad acaso lo que se siente? Ciertamente es fundamental la capacidad de autodeterminación para resolver los imprevistos meteorológicos. Y ante un mar convulsionado y la fuerza de los elementos desatada, ¿qué es el poder del que se vanaglorian los que abusan de él? Por eso los pescadores y sus familias tuvieron y han tenido un temple diferente, porque su alma se forjó en el mar, que es al único que podrían llegar a temer, además de respetar y valorar por su riqueza e inmensidad.

Esa es la historia de la que da cuenta este libro, en la que muchas caletas de pescadores podrán reflejarse, aunque para Loncura esta historia sea única e irrepetible.

Dr. Fernando Venegas Espinoza

Universidad de Concepción

Otoño del 2021

Notas

- ¹ Fernando Venegas, Hernán Ávalos y Andrea Saunier, *Arqueología e historia del curso medio e inferior del Río Aconcagua. Desde los primeros alfareros hasta el arribo de los españoles (300 aC-1600 dC)* (Valparaíso, Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2011): p. 117.
- ² *Ibídem*, p. 118.
- ³ *Ibídem*, p. 211. También consultar: Fernando Venegas, “Entre el río y el mar: Concón, tierra de astilleros, pescadores y agricultores”. En *Las Dunas de Concón, el desafío de los espacios silvestres urbanos*, Sergio Elórtogui (editor) (Viña del Mar, Chile: Taller La Era, 2005): p. 74–85
- ⁴ Yucán era el nombre que tenían las tierras situadas en la ribera norte del río Aconcagua, contiguas a las de Concón.
- ⁵ Venegas *et. al.*, *Arqueología e historia*, p. 216–217.
- ⁶ *Ídem*.
- ⁷ *Ibídem*, p. 217–218.
- ⁸ *Ídem*.
- ⁹ Fernando Venegas, “Los pescadores en el litoral central durante los siglos coloniales (siglos XVII y XVIII). Memoria e identidad en movimiento”, *Cuadernos de Historia*, n° 50 (junio, 2019): p. 189–223. Al respecto, sugerimos también consultar el trabajo de: Pablo Camus y Rodrigo Hidalgo, “Y serán displayados. Recorrido histórico sobre los bienes comunes, pescadores artesanales y control legal del litoral en Chile”, *Historia Crítica*, n° 63 (2017): p. 97–117. También es muy importante: María Eugenia Albornoz, “De Pescadores, Pulperas, Hacendados y Autoridades. Subjetividades y conflictos de poder en pleitos judiciales por injurias. Jurisdicción de Valparaíso, 1758–1799”. En *Justicia y vida cotidiana en Valparaíso. Siglos XVII - XX*, María José Correa (coordinadora) (Santiago, Chile: Acto Editores, 2014): p. 122–167.
- ¹⁰ Venegas, “Los pescadores en el litoral central”, p. 206.
- ¹¹ *Ibídem*, p. 203–204.
- ¹² *Ibídem*, p. 205, 206, 216 y 217.
- ¹³ Amadeo Frezier, *Relación del viaje por el mar del sur a las costas de Chile y Perú* (Santiago, Chile: Imprenta Mejía 1902 [1716]): p. 107.
- ¹⁴ Georges Duby, *La historia continúa* (Madrid, España: Debate, 1993).
- ¹⁵ Víctor Domingo Silva, “¿A dónde vas”, en *Víctor Domingo Silva: una vida sin detenciones (1882-1960)*, Fernando Venegas (Santiago, Chile: Consejo Nacional del Libro y la Lectura, 2002): p. 327.













Páginas 18 y 19. Antigua formación del baile chino de Loncura a inicios de la década de 1950. Esta y otras imágenes similares de la época en donde aparece el baile formado o bailando durante su fiesta patronal fueron tomadas en las visitas que la hermandad hacía a la base militar de Quintero, en ese momento de la Fuerza Aérea y anteriormente de la Armada de Chile, momentos que incluso eran cubiertos por medios regionales de prensa escrita. Aparecen de pie, de izquierda a derecha, Alberto Cisternas (*Gancho Alberto*), Ernesto Ramírez (*Chepo*), Rolando Cisternas (*Chory*), Segundo Cisternas (*Guayaca*), Guillermo Carrasco, Santos Pardo, Enrique Ramírez, atrás de civil alguien que parece ser de la familia Fuentes, y al final Francisco Javier Cisternas (*Piñufla*) y Orlando Ramírez (*Paisano*). Abajo en cuclillas identificamos en la esquina izquierda al niño Daniel Henríquez (*Concho*), a su lado con la mano en la boca José Muñoz (*Conduca*), luego otro niño y después el tamborero Juan Pardo (*Juanucho*, hijo del afamado Riquel Pardo), junto a su tambor el pequeño Juan Carlos Cisternas Pardo (*Ballena*) y con una pequeña flauta su hermano Bonifacio Cisternas Pardo (*Caco*), quien sería uno de los tamboreros principales del baile, finalizando la fila Segundo Bernal (*Prete*). Ca. 1960.

Páginas 20 y 21. Formación del baile chino de Loncura de mediados de la década de 1990, donde ya asoman integrantes provenientes del extinto baile chino de Quintero. Aparecen arriba, de izquierda a derecha: Héctor Villalón (*Tito*), Enrique Ramírez (*don Charo*), Francisco Cisternas (*Chulo*), atrás Luis Astudillo (*Rucio*) por encima de la cabeza de Cristián Castro (*Cascarría* o *Casqui*), luego Guillermo Carrasco (*don Falfá*), atrás Germán Villalón (*Piticola*), adelante y al centro Juan Carlos Cisternas (*Ballena*), atrás de él la cabeza de Juan Verdejo (*Juan Pollo*), a su lado Víctor Verdejo (*Tufó*), adelante Francisco Carrasco, casi tapado atrás Marcos Cruz (*Ratón*), a su lado Rolando Cisternas (*Rolo*), Reinaldo Cruz (*Pera*), atrás David Verdejo (*don Davi*) y cerrando la fila de pie el querido Rolando Cisternas Carrasco (*Chory*). Abajo en cuclillas, en el mismo sentido, Jesús Godoy (*Mudo*), el niño Jorge Inostroza (*Coki*), Jaime Zamorano (*Chicle*), con la flauta apoyada al suelo Luis Loretán (*Liz*) y Edison Astudillo (*Rucio Chico*). Ca. 1995.

Páginas 22 y 23. Baile formado durante su visita a la Cruz de Mayo de Los Chacayes (San Esteban) para su fiesta el día 02 de junio del 2018. Están de pie, de izquierda a derecha: Alfredo Verdejo, doña Ernestina Cisternas, Ernesto Ramírez (*Chepo*), el tamborero Marcos Cruz (*Ratón*), atrás Zenón Ayala, Rubén Cisternas (*Peto*), atrás Miguel Rodríguez (*Pirigüin*), Cristián Castro (*Cascarría*), atrás el alférez don Juan Cisternas, Germán Villalón, Reinaldo Cruz, Juan Carlos Cisternas (*Ballena*), atrás Alejandro Basaez, la señora Cristina Cisternas y Michel Torres con el bombo. Abajo en cuclillas y de jockey Carlos Leal, a su lado los chinos Esteban Cisternas, Keny Mayea y Luis Molina.

Prefacio

Este libro parte de, al menos, dos pretensiones, la primera de orden cultural y la segunda de tipo histórica. En primer lugar busca contribuir al reconocimiento cultural de quienes han sido parte de la historia local de la caleta de Loncura, su baile y la fiesta patronal que allí se celebra en honor a san Pedro, patrono de los pescadores. Por eso está especialmente dedicado a los y las pobladoras locales y sus descendientes, quienes en esta obra se reencontrarán con las historias familiares, recordarán antiguas vivencias y a quienes partieron, a la vez que reforzarán sus lazos comunitarios. Es por ello un tributo a los y las que ya no están, para quienes ver su propia historia reflejada en un libro era, probablemente, algo inimaginable. El título del libro, *El mar está dentro de mí*, tiene como vocación el reconocer una identidad marcada por la profunda relación con el mar, una pertenencia al mar, una condición de vida; verso de portada que nos introduce a un triunvirato que define a parte importante de los habitantes de la caleta: mar, oficio de la pesca y culto del baile chino a san Pedro. Y si la motivación es visualizar lo que significa *ser chino loncurano*, el texto no se limita en ello y retrata también aquella memoria colectiva sobre los distintos procesos históricos de formación y cambio de estas tradiciones culturales y productivas del último siglo y medio en la bahía de Quintero.

La segunda pretensión de este libro, siguiendo al filósofo de la historia Walter Benjamin, es *leer la historia a contrapelo*, esto es, reivindicar aquellos sujetos anónimos a quienes se ha atribuido un papel secundario dentro de los relatos oficiales de la historiografía nacional, como es el caso de la caleta de pescadores de Loncura, y que el intelectual francés Michel Foucault llamó los *hombres infames*, historias locales, o microhistorias que se encuentran entrelazadas y vinculadas de forma subalternizada con dinámicas y problemáticas culturales y sociales de carácter nacional, continental o global, sean político institucionales (surgingimiento del Estado, conflictos bélicos internos, reorganizaciones territoriales), de índole económica (fundación del puerto menor de Quintero en el siglo XIX, complejo industrial en las últimas décadas y contaminación, crisis economía rural), culturales (transformaciones de vida rural y urbana) o devocionales (relación con procesos históricos generales de

los bailes chinos en el país). Abordar la historia local de este pequeño lugar no es solo elaborar un relato o narración coherente sobre el pasado, es más bien el ejercicio científico de identificar y analizar un cúmulo de antecedentes testimoniales y documentales sobre las dimensiones materiales, productivas, simbólicas y rituales de esta localidad, para a partir de ello establecer interpretaciones en relaciones a los actores, contextos y procesos que inciden a escala regional, nacional o internacional.

En síntesis, este libro retrata la historia social y cultural del baile chino de Loncura, su fiesta, la vida en la caleta y el oficio de los pescadores a partir de una narración que combina tres elementos centrales: palabra escrita, testimonio e imágenes. Es en base a estos elementos de memoria documental y testimonial por una parte, y de memoria visual por otra, que se estructura respectivamente la primera y segunda parte de este libro. La primera corresponde a un ensayo histórico y antropológico sobre el baile y la fiesta local que lleva por nombre “Vengo de la orilla del mar. El baile chino y la fiesta patronal de Loncura”, el cual aborda en seis capítulos las temáticas que dan cuenta de los saberes y prácticas centrales de estas costumbres. En el primero de ellos se abordan las características de la caleta, los pescadores y sus actividades productivas, así como aspectos de la vida social junto al mar, tratando en el segundo capítulo el origen de la celebración patronal, las características del trabajo festivo y los bailes que han visitado la caleta. El tercer capítulo trata sobre la historia del baile chino de Loncura, destacando los relatos sobre sus orígenes, los participantes más connotados y los cambios de las últimas décadas. El capítulo cuarto refiere a la situación actual de la bahía en cuanto a contaminación industrial en el ambiente y agotamiento de los recursos marinos por sobreexplotación de la pesca industrial o de arrastre, dejando para el quinto capítulo la manera en que los dilemas y transformaciones contemporáneas de la vida productiva, social y cultural han incidido en las principales modificaciones sufridas en la localidad y el baile. El sexto y último capítulo aporta una mirada general sobre la historia cultural de los bailes chinos en el país, abordando de forma especial las distintas maneras en que la institucionalidad religiosa se relaciona con estas tradiciones devocionales, las que a su vez son respondidas por el mundo popular y las comunidades locales.

Estos capítulos, a los que suceden todas las notas con las fuentes referenciadas, se acompañan tanto de imágenes históricas recopiladas de archivos particulares (propiedad de familias locales y de otros investigadores), como de algunas fotografías del ciclo festivo del valle del Aconcagua registradas en los últimos años, imágenes que en esta primera parte del libro van acompañadas de textos con información del contenido representado (dónde y quienes aparecen), y las fechas del registro, haciéndose una aproximación a ésta

con la abreviatura Ca. en los casos en los que no se tiene la fecha exacta (sigla que viene del latín *Circa*, que significa “alrededor” o “cerca” de, y que se utiliza para expresar un valor de referencia que aquí es una fecha estimada para la fuente visual). Al final de las notas se indica la página de cada imagen según el archivo de donde proviene.

La segunda parte del libro comienza con una presentación sobre el componente fotográfico documental, a la que le siguen una serie de secuencias fotográficas que, intercaladas por algunos textos breves, retratan el baile local, la fiesta patronal a san Pedro, el trabajo festivo y la visita a otras celebraciones del valle, correspondiendo estas fotografías a más de una veintena de bailes chinos registrados entre los años 2014 y 2019 en el valle del Aconcagua, en particular en las fiestas religiosas patronales de Loncura, Ventanas, Tabo-lango, Pachacamita, La Peña y Los Chacayes. Se dispone luego un listado con la información de contexto de todas las imágenes (lugar, fecha, personas, situaciones) ordenadas según el número de página en que aparecen en el libro.

La publicación finaliza con algunas reflexiones sobre la motivación y el método de trabajo bajo la forma de un Posfacio, al que sigue la bibliografía y fuentes utilizadas en la investigación, algunos anexos con listados de integrantes de las organizaciones devocionales locales, para finalizar con los agradecimientos de los autores.

Yo ya estuve aquí.
La roca natal guarda todavía
las huellas de mis pisadas.
El mar me conoce.

Octavio Paz

Primera parte

Vengo de la orilla del
mar. El baile chino
y la fiesta patronal
de Loncura



Los pescadores Bonifacio Cisternas y Segundo Cisternas trabajan junto al niño Daniel Henríquez Fuentes (*Concha*) en el arreglo de redes en la antigua caleta emplazada en la playa. Sobre los cambios en la ocupación de los habitantes, nos cuenta Germán Villalón (*No Julio*): “Harto ha disminuido la pesca, ¡caleta! Ahora son pocos los que quedan de pescadores, el mismo caso como está poco rentable, la gente se ha migrado a otro trabajo, algo que les de sustento más seguro. Hasta uno mismo de repente igual se, como que se pregunta, ‘¿Qué hago en la pesca? Quizás en otro lado gano más’. Pero a uno le gusta esta cosa, porque uno que está ahí, que trabajái’ tranquilo, que nadie te manda, trabajái’ a la pinta tuya, no estái acostumbrado a que te estén mandando así, po’, como se da en otras partes, que tení’ que tener un trato, un estilo de vida distinto, en la pesca si querí’ vai, si querí’ no vai, y a veces pillái’ hartó, y a veces no pillái’ na’, ¡pero cuando ganái, ganái, po’! Es bueno en ese sentido”. Ca. 1960.

I

Loncura y el mar: vida social y productiva

Sobre la bahía de Quintero y la caleta de Loncura no existen mayores descripciones coloniales que nos permitan establecer con claridad la manera en que se desarrollaba la ritualidad indígena local, así como las formas que adquirirían sus actividades productivas. Sí sabemos que la bahía fue, por su ubicación geográfica y la gran riqueza de recursos marinos que poseía, un lugar donde convergían pobladores nativos de distintos cacicazgos que, aproximadamente hacia mediados del siglo XVI, venían en forma cíclica y estacional a esta zona a ocupar el lugar para abastecerse de recursos marinos.¹ Quizás esta importancia quedó plasmada en la misma voz *loncura*, que deriva del mapudungún y que puede traducirse como *pedra cabeza*, tal cual nos señala el historiador Carlos Ruiz:

Mi opinión, sin que pueda ser metodológicamente concluyente, es que *loncura* es la contracción de *longko kura*, *pedra-cabeza*. Acaso las rocas que hay en la playa, hoy más bien aplanadas, antes hayan estado más a la superficie y fuesen mejor visibles, con cierta forma de cabeza, y que la dinámica de la playa haya tapado. También pudo haber existido una piedra mayor con forma de cabeza, o que haya sido sacada del lugar para habilitar un terreno. Cerca de Curepto, región del Maule, existe Llongocura, que puede tener el mismo significado, o ambos topónimos provenir de *llongoll kura*, *pedra ceremonial*, ya que *llongoll* es, según Augusta, volumen II, el “sitio marcado con coligües debajo del cual dejan en sus nguillatunes el *llangill*”.²

El poblamiento de la actual caleta de Loncura se remonta al periodo que va entre fines del siglo XIX y el despuntar del XX, luego de que las autoridades locales de Quintero reubicaran a los pescadores y familias que habitaban una serie de chozas junto a la orilla de la playa quinterana de El Manzano, gente que fue erradicada a un nuevo sector más al norte de la bahía, entre la playa Albatros y el sector conocido como El Bato, siendo siete las familias que fundaron el lugar: los Bernal, Carrasco, Cisternas, Pardo, Ramírez, Valencia y Verdejo. De estos hechos aún perduran algunos recuerdos entre habitantes del sector, como es el caso de don Ramón Cisternas Carrasco, apodado localmente como *Nola*, pescador y chino desde su juventud.

Antes Loncura no existía, porque antes le llamaban, un poquito más pal sur, había, ¡chuta! No me recuerdo el nombre... ¡Playa Albatros! Pero ahí estaba Loncura antes, eran casitas de adobe, antes eran puras casitas de adobe [ladrillos de barro], porque antes era puro adobe con tome³ las casas del pueblo [...] Después, al tiempo después, a los años, yo tampoco parece que ni nacía cuando se hizo Loncura. Ahí se hicieron las casas un poquito mejor, [porque ya] existía el cemento, ladrillo, y ahí se hicieron las casitas un poquito más bonitas. La familia, por ser, mis abuelos, antes vivían pa' allá [en la playa Albatros], mis padres también estuvieron viviendo allá, después se cambiaron pa' acá donde está el pueblo de Loncura ahora. Todos, todas las familias, los Pardo, los Bernal. Muchos eran, bueno, nunca, nunca los contamos, po', ¡pero habían hartos, po'! Habían unos cuarenta, cincuenta pescadores, porque antes habían pescadores, y unos que le llamaban los macheros, que eran buzos mariscador [...] Mi papá *jue'* pescador, sí, muchos años. En ese tiempo se trabajaba más en las machas, eran buenos pa' las machas por tierra. Fue siempre machero por tierra, *jue'* uno de los buenos macheros, porque antes se sacaba mucha macha, se sacaban aquí en Loncura y en Ritoque, porque antes había, antes, antes, que me acuerde yo, había harta macha acá en Loncura, toda la playa aquí para el norte tenía macha. Y después apareció en Ritoque, y ahí sacaron harta macha también, ¡toda la vida trabajaron en las machas los viejos!⁴

El oficio de pescador perduró en las familias locales por generaciones, marcando a abuelos, padres e hijos en su vinculación con las actividades productivas de pesca y recolección marina, tal como el caso de la familia de Germán Villalón Bernal, actual puntero del baile chino y apodado localmente como *Ño Julio*.

Yo fui pescador después de que salí de la escuela, terminé mi cuarto medio y la prioridad era la pesca, que estaba más, más próxima al trabajo. Así que ahí me quedé en la pesca, po', bueno, me quedé. Primero me inicié en los equipos de buceo y ahora que estoy ejerciendo de pescador nomás, po', pero llevo harto tiempo ya, po', yo cacho como veinte años, quince años o más de pescador yo, po'. En el buceo trabajábamos, yo era telegrafista. Telegrafista es la persona que estaba arriba, que le va viendo al buzo, que le da la manguera, que le ve el aire, que le tira a los chiquillos pa' abajo, esa pega hace el telegrafista. Y de ahí, por circunstancias, se van perdiendo las especies, uno ya va cambiando de *pescao* y va ejerciendo otras provisiones [...] Es sacrificada la pega, de repente uno le hace, sale temprano, la pesca es así, ¡de repente pillái, de repente no pillái na'! Y uno, más que nada, trata de generar sustento para la casa diariamente, ¡pero hay días que no se gana na', po'! Que tú vas, haces el esfuerzo de levantarte temprano y toda la cuestión, pero así es la pesca, ¡de repente no pillái!⁵

Tempranamente se unió también al trabajo de pescador el actual tamborero del baile Enzo Verdejo Cisternas, conocido como *Jano*, quien así resalta los esfuerzos y peligros que conlleva este trabajo.

Como a los catorce años empezamos a pescar. Bueno, mi hermano, mi primo, todos empezamo' a esa edad a trabajar, en el verano, para comprarnos nuestras cosas pal colegio. Salíamos la temporada de verano, las de vacaciones, y empezamos a salir nosotros'. Ya cuando salimos de cuarto medio empezamos a trabajar en la mar, en la pescada, en espinel, todas esas cosas [...] En sí el trabajo del pescador es sacrificado, porque, por ejemplo, hay pescas que *tení* que levantarte mucho más temprano, en cambio en las palometas *salí* un poco más tarde. Pero todo trabajo en la mar es sacrificado, la vida del pescador es sacrificada.⁶

De joven y frente a su casa emplazada en pleno litoral, doña Delfina Carrasco sostiene al pequeño Rolando (*Chory*), mientras su marido, don Juan Ramón Cisternas, sostiene en brazos a la pequeña Sonia. Se puede apreciar detrás que en la construcción de la casa se ocupaba, para elaborar los muros, barro, palos y diversos *montes* o matorrales como la especie llamada *tome*, edificaciones que popularmente son conocidas como *quinchas*, muros que además eran *amarrados* con alambres de púa o fibras naturales para reforzarlos, tal cual alcanza a apreciarse en la empalizada a la derecha de la imagen. Ca. 1940.



Don Antonio Bernal, pescador loncurano, posa con escafandra arriba de una embarcación durante una faena en la bahía, a mediados de la década de 1960. Don Pedro Reinaldo Vega, antiguo alférez del baile chino de Ventanas, recuerda sobre la escafandra:

“Yo le puedo decir con conocimiento de causa que es extremadamente peligroso, yo perdí un hermano que se le salió la escafandra en el mar, a mi hermano, tenía treinta y dos años. Era peligroso por una razón muy simple: tenía cero movilidad, cero movilidad.

Cada zapato pesaba quince kilos, cada escapulario quince kilos, que viene de atrás, más la coraza, ¡es muy peligroso! Yo no sé cómo no pasaron más desgracias. Después apareció, digamos, el buceo autónomo, o el hombre rana, que era como un pescado, andaba en las partes como un pescado, pero el sistema de escafandra era muy peligroso, muy muy peligroso”. Ca. 1965.



Otro que comenzó tempranamente en el oficio de pescador fue el ya mencionado don Ramón Cisternas, *Nola*.

Como a los diez años empezamos a trabajar en la pesca ya. Es que antes existía el lance, chinchorro que le llaman pal norte, entonces ahí *losotros* empezamo' a trabajar en el lance, y después ya *juimo*' haciendo distintas pescas. Después *los* dedicamos a la macha, fui buzo machero también, trabajé, tuve como cuarenta años de buzo en la macha. En Maitencillo, Pullally, Ritoque, y Coquimbo también. Esa vida es sacrificá', muy sacrificada, porque en el momento que íbamos a la albacora nosotros salíamos, pero no sabíamos si íbamos a llegar. Salíamos por tres días, cuatro días. *Los* pillaban los vientos afuera, ahí teníamos que arrancar. Esa pesca es muy sacrificada, la pesca de la albacora. Y ahora en estos momentos [2017] estamos trabajando la palometa, que es lo más fuerte que está quedando aquí en la costa, ya que las jibias se retiraron de acá, se perdieron quizá hasta cuándo.

El antiguo tamborero del baile, don Enzo Verdejo Gallardo, apodado *Loly* en la caleta, agrega algunos tópicos sobre estas labores tradicionales y los peligros y dificultades que conlleva el oficio del mar.

Yo soy, nací en Valparaíso, llegué, me trajeron pa' acá como de un año aquí. Mi mamá era de Valparaíso y mi papá era de aquí, pescador. Estuvieron trabajando en el puerto, también como pescadores, pero de ahí se vinieron aquí a Loncura, ¡años ya, po'! Soy pescador, es una vida dura, dura. Hay momentos buenos, momentos alegres y momentos amargos. Yo, por lo menos de que estoy trabajando aquí, antes se trabajaba mucho con lance, que lo llaman chinchorro. Trabajaba todos los días, en invierno con las *belás* que hubiera había que andar a patita *pelá* y en short nomás aquí. Después ya vienen otras pescas, la pesca en espinel hay que estar ahí. Nos levantábamos a las tres de la mañana pa' salir, en la pesca de la albacora también, ¡bonita esa pesca, pero sacrificá! Nosotros salíamos aquí, y un día nos *juimo*, 'taba con los vientos, pero resulta que allá, bueno, fue el último año que salimos también, allá nos pescó un viento que ¡ufff! Yo le vi la quilla a la lancha, la hélice. Me agarré del borde así, cuando *los pesca* la mar así, yo lo único que les dije a los compañeros, "¡Aquí nos llegó la hora a todos!". Y otro cabro amigo se pescó de las patas, y ahí estábamos, y empieza la lancha a tiritar así, y se endereza y sale arrancando otra vez de donde pescaban las olas, hasta que llegamos a dentro, po', menos mal que... Y ahí nos vinimos nosotros aquí a la casa, po', dijo: "No, *vámoslos* pa' allá". Y justo tenían una, estaban en el colegio ellos, y estaba la inauguración de la banda del 21 de mayo, llegamos acá, y chuta, ¡re bien, po'! Ahí *juimo* a almorzar, y el patrón [de lancha] no aguantó, po', ahí lloró, ¡la vimos *pelúa!* Ahí creíamos que no íbamos a llegar más, po', ¡pero gracias a Dios! Y ahí *juí* a buscar la lancha, *los* vinimos y ahí nunca más fuimos a la albacora, nunca más salimos, ¡pero sacrificao, sí!⁷

En el caso particular de Loncura, la peligrosidad en el oficio está siempre muy presente, y no solo por los riesgos del trabajo diario, sino también por historias que hace no mucho afectaron a familias locales. Quizás la más importante y contemporánea sucedió una madrugada de enero de 1978, cuando varios pescadores que se dirigían en vehículo a recolectar machas en las costas de la localidad de Pullally (comuna de Papudo) sufrieron un accidente en el que murieron cinco personas, cuatro de ellos insignes pescadores loncuranos: don Juan Ramón Cisternas (patriarca de la familia Cisternas Carrasco y que aparece en la fotografía de página 35), Jorge Vargas, Carlos Fuentes y Manuel Carrasco, quedando el pueblo completo sumido en la pena y el luto.

Los peligros de este trabajo son entonces por todos conocidos, y van forjando un carácter especial en los hombres de mar, como apuntó en sus notas de campo de 1986 la antropóloga María Ester Grebe Vicuña, donde a partir de una serie de conversaciones con pescadores de la caleta El Manzano de Quintero se disponen múltiples informaciones, destacando referencias sobre este tema de dos pescadores y una esposa de pescador:

[Pescador:] En todo momento es el desafío del mar. El pescador debe ser valiente. El pescador deja de ser agresivo después de un accidente. [Por] perder a compañeros. Duelo de un año. [Se dice] nos quebró la mar, por una marejá', un naufragio [...] El pensamiento de él [pescador] es demasiado duro.

[Esposa de pescador:] Es trabajador, se dedica a los hijos. Trata de trabajar, trata de no quedar en casa. Una persona que no trabaja tiene otra rutina. Vida del pescador es más sufrida, más luchadora. Pal invierno hay mar malo. Muchas veces no vuelven, se ahogan con temporal y mar malo, viento. [Pero] tienen que salir igual nomás.

[Otro pescador:] El pescador mentalmente conversa con la mar y navega de noche oscura. Uno anda satisfecho de pasar al otro lado, “o paso yo, o pasas tú”, se le dice a la mar. Es igual que una mujer y la mar es demasiado veleidosa [...] Pescador: muy independiente y solitario.⁸

Pescadores de la caleta vuelven después de la pesca un día de 1996, siendo el de la esquina del bote con jockey el chino Rolando Cisternas Núñez (*Rolo*), y con la palometa en la mano Rogelio Fuentes (*Henry*).



La vinculación con el mar nace del oficio, pero también de la experiencia de vivir en una familia de pescadores junto al océano. Pareciera que entonces “el mar se lleva dentro”, para parafrasear el título de este libro, construido a partir de una frase que se toma prestada de don José Muñoz, actual presidente y puntero del baile chino de la caleta, llamado por todos como *Condiuca*, quien enfatiza que este sentido de pertenencia se logra tanto por ejercer el oficio, como por tradición y prácticas asociadas que se dan en el marco de la vida familiar junto al mar.

Yo estuve unos cinco años de pescador, como cinco años más o menos estuve. De hecho, trabajando en Enami [Empresa Nacional de Minería]⁹ igual seguí pescando, me compré bote, me lo compré con todo, y después me di cuenta que esa cosa no era para mí en el sentido de que, no veía yo una perspectiva de crecimiento, como persona, por lo mismo de la escolaridad, al pescador no le interesa tener una mayor escolaridad, no le interesa ser técnico en nada, él teniendo su profesión de pescador es bueno, y para él es todo... Yo me hice pescador deportivo, me hice un deportivo del mar, el mar siempre está dentro de mí, de hecho, sigo haciendo cosas que ya no hacen los pescadores, yo voy a Ritoque a sacar jaibas, saco jaibas con la mano, ahora he estado sacando pejerreyes, con *jardinero*, y así pues, cosas que antes hacían los pescadores... Sigo presente, salgo en velero a *rapalear*,¹⁰ a pillar sierra, si lo único es que no seguí el mar como profesión, porque vi que no era para mí.¹¹

La temprana incorporación de niños y jóvenes a labores del mar es una constante entre los pescadores artesanales de la región y el país. Por eso este tema fue apuntado por la profesora Grebe en las notas que escribió en su cuaderno de campo, que tituló “Trabajo Cognitivo Fauna Marina Quintero”, donde la investigadora recopila datos e información sobre el carácter de los pescadores, las artes de pesca, extracción y recolección de distintos recursos marinos. Aquí algunos apuntes de lo dicho por tres pescadores diferentes:

[Pescador:] Esto lo pesca mucho, lo pesca de niño a uno. El gallo que empieza después, han llegado gallos que han empezado tarde y que después de cinco o diez años abandonan la pesca. Agarra mucho al que aprende joven.

[Otro pescador:] Se empieza de ocho, diez, quince años [...] Es muy difícil comenzar después de 35/40 años.

[Otro pescador:] En el caso mío que empecé de cabro, ya no abandono.¹²

La tradición de pescadores marcó a las familias de la zona, trabajadores que disponían de artes de pesca y técnicas productivas que echaban mano más a la sabiduría y conocimiento del medio y la naturaleza que a un alto desarrollo instrumental o técnico, lo que fue





generando una reconocida destreza entre los pescadores loncuranos, como relata doña Elsa Valencia Pardo, antigua habitante local y testigo privilegiado de la historia local.

En Loncura no tiraban los botes a caballo [para vararlos], ¡no! Después, al final, cuando yo no estaba, empezaron a tirarlos con los caballos, pero [antes] los tiraba la misma gente, a pulso nomás. Mira, varaban tantas jibias, tantas tantas jibias en la playa de Loncura, que las jibias las ponían para que el bote pasara, ¡como que tuviera jabón el bote! Y después cuando no *habían* jibias ponían madera, y cada cual iba a ayudar al bote para ponerlos arriba [en la playa] [...] Yo nunca vi que [en Loncura] se hundió un bote, no, sino que no podían ubicarse porque había mucha neblina antes, ¿sabes lo que usaban? Unos cachos de animal, vacuno, que no sé cómo los arreglaban, y tocaban, se sentía de lejos tocar, entonces el otro le contestaba, y ahí se iban ubicando, se guiaban por el sonido, por eso se ubicaban. Los ventaneros [de Ventanas] siempre se perdían, y los loncuranos les tocaban y ahí se ubicaban, ¡esa era la brújula que tenían ellos! Pero nunca vi una tragedia yo. Antes, también, cuando era mucho y se cansaban al remo, ponían una vela a los botes, le ponían en la proa y en la popa unas maderas y ahí la ponían [las velas], todos los botes andaban con una vela, y les cundía más a ellos, navegaban al viento. Cuando iban a pescar pescados en otra caleta se quedaban, por ejemplo, cuando iban al congrio no, ahí tenían que saber llegar, unos llegaban más tarde, porque unos eran más peritos. Por eso siempre buscaban una persona antigua que supiera, conociera el mar, todos los recovecos que tenía el mar, porque

Páginas 38 y 39. Pescadores loncuranos posan para la foto junto a un camión cargado con sacos de machas recién capturadas, observándose atrás la colina forestada de mediados de la década de 1960. Aparecen de izquierda a derecha: apoyado con el brazo en el camión y de gorro don Enrique Ramírez, de sombrero a su lado y con un niño en el regazo Eduardo Bernal (*Caballo de Palo*), detrás sentado en el camión Ismael Cisternas (*Chene*), a su lado y parado un pescador desconocido, arriba y también de pantalón negro Segundo Verdejo (*Tinque*), a su lado de gorro Alberto Cisternas (*Gancho Alberto*) y abajo apoyado en el camión con lentes y gorro apenas se ve a Segundo Bernal (*Prête*), arriba del camión sentado en un saco de mariscos y con chaleco oscuro y un objeto en sus manos Orlando Ramírez (*Paisano*), a su lado junto a un niño asoma la cabeza de un joven José Verdejo (*Pollo*), arriba de ellos con gorro y chaqueta clara un pescador desconocido, luego está sentado con chaleco claro a rayas Jaime Alarcón (*Cirilo*), al lado el niño Guillermo Verdejo (*Macilla*), recostado junto a él Bonifacio Cisternas (*Caluga*), detrás con las piernas cruzadas Ramón Cisternas (*don Beno*) y sentado arriba de la baranda el chofer del camión (perteneciente a la Cooperativa de Pescadores de Quintero, poder de compra de los pescadores artesanales de la bahía). Están de pie al lado del camión, adelante y de bonete blanco Guillermo Carrasco (*Zorro*), apoyado en un brazo y con un paño claro en el cuello Rolando Verdejo (*Pitigüe*), atrás con el brazo en la cintura Hernán Cisternas (*Pereira*) y detrás con chaqueta oscura Gregorio Verdejo (*Goyo*). Ca. 1965.

la Puntilla que se llama, de allá de Quintero, era bien fregá' antes, ahí no se podían acercar mucho a las rocas. Yo me acuerdo de varios pescadores antiguos de Loncura, primero voy a decir mi papá, José Atilio Valencia Valencia, porque era muy habiloso para el pescado. Ahí habían varios chiquillos, hombres buenos para el remo, pero mi papá sabía cuáles eran los mejores para el remo. Cuando tenían regata, mi papá tenía chalupa, que no era bote, era una chalupa que volaba, y hacían regatas, como carreras de remadores... Y eso me gustaba a mí, porque corría, corría y corría, y mi papá buscaba sus remadores, hacían competencias, por ejemplo para los *dieciochos*.¹³

En la práctica de la pesca se despliegan y ponen en juego, entonces, una serie de saberes sobre la naturaleza, sus recursos y las técnicas para adaptarse, manejarla y sacarle provecho, y que pueden clasificarse en actividades y técnicas para capturar, extraer y recolectar recursos del mar, como señala el antropólogo Andrés Recasens:

Quando se habla, en general, de *pescadores artesanales*, la referencia es a todas aquellas personas que habitan en localidades de nuestro litoral y que desarrollan indistintamente actividades de captura (pesca), de extracción (marisquería) o de recolección de algas (alguería). Cualquiera de estas actividades puede ser realizada con un mayor énfasis que las otras, dependiendo de la localidad, de los recursos disponibles, del grado de especialización y del tipo de tecnología que utilizan, como también de la posesión de habilidades y aptitudes físicas que supone el desempeño de cada una de ellas. El hombre de mar puede ser al mismo tiempo buzo, alguero y pescador. La mujer, en general, se desempeña como alguera.¹⁴

Además de estas funciones productivas, o precisamente por ellas, los pescadores artesanales destacan por su conocimiento de las zonas del mar donde se pueden realizar las tareas marinas, sea pesca en hondura y mar afuera, o de orilla, que puede ser en playas o en bajos, que son zonas con roqueríos cercanas a la costa. Sobre este último tipo de espacio costero, la profesora Grebe tenía entre sus apuntes los nombres de los siguientes lugares de bajos donde se pescaba, con las respectivas especies que allí se capturaban, datos aportados por tres pescadores diferentes de la caleta El Manzano de Quintero:

[Pescador:] Bajería y roquerío [son] pozas entre medio de rocas. [Allí se pesca] pejerro, villagay, cabrilla, jerguilla, pejesapo, bagre, la vieja, rollizo [...] La prieta o morena. Torito. Pinta roja o pelayo. Cabinza. Blanquillo.

[Otro pescador:] Roquería o bajería: hay rocas que pueden estar en playa, en orilla como en profundidad. [En la zona] hay bajos que tenían nombres: (1) Baja de Horcones (Farellones de Horcones), han encallado barcos; (2) Baja de Cachagua; (3) Baja de

Maitencillo; (4) Baja de Ventanas; (5) Baja de Abajo (frente a hondura de Quintero); (6) Baja del Norte (Farellones de Quintero); (7) Baja del Quisco (Puntilla Sanfuentes); (8) Baja del Medio (mar afuera), fundo [ilegible]; (9) Baja de arriba (frente Pobl. de Ritoque); (10) Farellones de Concon.

[Otro pescador:] La pesca se hace en: (1) superficie, (2) media agua, (3) profundidad. Altamar, afuera, altura [es] pa' fuera, pa' dentro [es] la orilla (roqueríos). Emplanada, partes lisas de arena al fondo del mar. Hoyo, cortes hondos a pique, a fondo del mar. (1) Hondura, pa' fuera, mar adentro (una hora distanciados). (2) Orilla, pa' dentro, pa' tierra, orilla o playa. (3) Bajería o roquería [...] Listado de pescas: merluza corriente, raya, cabrilla, congrio negro, congrio colorado, congrio dorado, lenguado, jurel, bacalao, morena, anguila, pejegallo, toyo, reineta. Monito (dos clases de monito), blanquillo, rollizo, la vieja, villagay, cabinza, pejeperro, alpargata, jerguilla, lisa, merluza de

Dos escenas de pescadores locales, quienes para sobrevivir deben desplegar todos sus conocimientos y destrezas en la captura, recolección y extracción de recursos del mar, saberes conocidos como artes de pesca, de las que don José Muñoz recuerda el bolinche: “Es cuando el bote tira un cordel, uno toma el cordel, el bote se da la vuelta, hace una redondela ahí, y va tirando la red, y después vara al otro lado, y empiezan a tirar de ambos lados y al final se hace como una bolsa, y ahí viene el pescado”. Este testimonio puede graficarse en la imagen de la página siguiente, donde los pescadores bolinchean palometas en la bahía. Ca. 2000. En la imagen de esta página aparecen pescadores loncuranos que se suben al bote “Highlander” desde la playa de la caleta. Ca. 1990.



cola, cojinova, mantarraya (de profundidad, de aleta, tembladera), cobriza, machuelo, arengue, sardina, peje humo, lobo [de mar].¹⁵

El conocimiento para capturar, extraer y recolectar se manifiesta en las *artes de pesca*, que vienen a designar a aquellos saberes, prácticas y técnicas (herramientas y procedimientos) que han existido y persistido en la pesca artesanal, en este caso loncurana, y que se caracterizan precisamente por disponer más conocimiento, talento y destreza que recursos tecnológicos (como maquinaria por ejemplo), dividiéndose a su vez estas artes en dos tipos, aquellas que se practican en la orilla (recolección superficial de algas, extracción submarina de mariscos y captura de peces cerca de las playas y roqueríos), y las que se realizan en embarcaciones y en el mar propiamente tal.

Dentro de las artes de pesca del primer tipo se encuentra la afamada pesca con *lance*, también conocida como *chinchorro* en la Zona Norte del país, técnica donde debe afirmarse a mano una red por las puntas para luego arrastrarla desde las primeras rompientes de ola hacia la orilla de la playa y desenredar ahí la pesca capturada, que puede ser de lisas, jureles o cualquier otra especie que se acerque a la costa, práctica que se realiza en los atardeceres cuando los cardúmenes están más activos, aunque según cuentan los



pescadores locales, hace mucho tiempo ya que no entran especies a la bahía. Entre los apuntes de la investigadora María Ester Grebe, se anota la pesca con lance vinculada a la palabra *bolinche*: “De lance: playero con bolinche [...] formando un círculo. Encierran el pescado”.¹⁶ También por tierra se extraían machas en la playa introduciendo los pies o brazos en las zonas de las últimas rompientes de olas, tareas en las que colaboraban mujeres e incluso niñas y niños. Buceando se extraían diversos moluscos como lapas, locos, caracoles, erizos, piures, picorocos, choros y machas, además de la caza de peces de roca como congrio colorado, pejeperro, viejas y otros. Respecto de las señales utilizadas entre el buzo y la tripulación, Grebe anotaba lo dicho por un pescador loncurano: “Un tirón, que suban al buzo. Dos tirones, que manden al chinguillo. Tres tirones, que manden la fija. Cuatro tirones, que manden arpón”.¹⁷

Entre las artes de pesca que realizan embarcados fuera de la bahía se encuentra el *espinel* con carnada para capturar reinetas, jureles, congrios o merluzas, especie esta última a la cual también se le pesca con red. Por su parte la pesca de palometas, llamados también dorados en las caletas nortinas, se capturan mediante la técnica del *bolinche*, que consiste en ir encerrando en un círculo a los peces hasta arrastrarlos a la orilla del bote para poder ahí capturarlos y subirlos a la embarcación, como se ve en la imagen de la página 45. La albacora se pesca con *arpón* y se tira con *buinche*, así como las sierras se capturan con *chispa*, que consiste en un fierro brillante que en su punta lleva un anzuelo o *machina* (unión de muchos anzuelos metálicos). Las jaibas, en cambio, se obtienen con la *calada*, llamadas también *nasas*, que son trampas cuadradas donde se introduce una carnada para que las jaibas queden allí atrapadas. También existen técnicas más contemporáneas, como la inmersión de *totas luminosas* para la captura de la jibia, y que son un señuelo de luz cuyo exterior está forrado con puntas o anzuelos. Sobre estas variadas artes de pesca, su vinculación con la zonas de captura y los tipos de recursos, así como nombres y palabras propias para clasificar las funciones del oficio de pescador artesanal en la bahía de Quintero, anotaba la profesora Grebe a mediados de la década de 1980:

[Pescador:] Se pesca en superficie, media agua, fondo. Se pesca en orilla: hasta cien metros, [de la] orilla pa’ fuera. Se dice altura, mar está alta. [Se dice] lisa, mansa, mar está llana. Alta pero no quebrá’, [que es] igual a mar loba. Mar afuera igual a más de cien millas de orilla, mareas. Al buzo le afecta la marea baja, pero al pescador no le afecta.

[Otro pescador:] (1) Pescador salsero: se mete en todo tipo de trabajo; (2) Pulse-ro: van al congrio a pulso, con nylon y anzuelo; (3) Jaivero: van con canastos a la mar en los bajos; (4) Espinellero: calador de espinel; (5) De cerco: cercan el pescado con red; (6) De lance: playero con bolinche; (7) Bolincherero: encierran con la lancha



Sostienen la reciente captura, frente al bote “El Galeón Español”, doña Delfina Carrasco Castro junto a Danilo Avilés (*Negro*) y Manuel Carrasco (*Negro Manolo*), de gorro y traje naranja. Ca. 1987.

formando un círculo, encierran el pescado; (8) Albacorero: van pa’ fuera, dos días pa’ fuera, hasta doce horas, pescan con arpón artesanal; (9) Calador de red: pueden ser corvina, sierra, cabinza, que se va recta, de acuerdo [a la] corriente del mar que lleva el pescado; (10) Camaronero: de roca, con canasto, con chunguillo, en baja o roquería, los buzos; (11) Machero; (12) Loquero; (13) Cachurero de orilla: trae de todo; (14) Buzo de Escafandra; (15) De oportunidad. [También están los] Pumas: cargador de sacos de mariscos en la espalda. Malabarista: ayudante de tierra, va a comprar bencina, limpiar bote, cargar espineles, tira bote al agua. Tiradores de bote: hay que darles una sarta de pescados, que se llama polla. Nombres de roles: (1) Bolincherero: el que pilla la carnada. (2) Picador de carnada, corta carnada y sala. (3) Espinelero: arma [el espinel] y encarnador. (4) Malabarista: el ayudante que acarrea. (5) Caladores de espineles. (6) Encarnadora (mujeres que colocan carnada). La tripulación son tres [personas]: patrón, marinos son dos o tres, depende del trabajo.¹⁸

Sea cual sea la técnica o arte de pesca utilizada, o el tipo de capturas logradas, ha existido siempre un insumo que es el más necesario y requerido para desarrollar este oficio: la sabiduría que genera la práctica del pescador, distinción que destaca don José Muñoz:

No cualquier persona puede ser pescador también, es una profesión que realmente requiere de mucha tensión personal, de mucha sabiduría, porque el pescador se hace solo, y [además] el pescador inventa y crea su propio trabajo, porque él se proyecta. [Dice] “Hoy día voy a sacar jaibas”, y las jaibas las pillan con red, si antes no la pillaban con canastillo, “Mañana voy a calar al congrio”, pero para ir al congrio hay que saber también, saber dónde están los bajos, que el congrio colorado se cría en las rocas donde hay roquerío, y el congrio negro donde hay fango, y hay que saber

Abrazados posan, de izquierda a derecha, Guillermo Carrasco, el *Flavo* Cañas al medio y a la derecha Jesús Godoy (*Mudo*), apreciándose en la imagen los mesones y toldos que armaban para vender mariscos durante el periodo de mayor concurrencia de gente al sector, instalaciones similares que también tenían pescadores locales para limpiar y vender sus productos. Al fondo se alcanza a ver el frontis del local Verde Mar y la avenida principal antes de la construcción del muro de contención en la costanera para evitar las entradas de las marejadas. Ca. 1980.



distinguir eso. Sin saber una carta de navegación, sin saber nada, el pescador navega toda una noche en el mar guiándose por las estrellas, lo hace y no se pierde, o cuando hay neblina el pescador sabe dónde está la orilla, o siente donde está la orilla. En cambio cualquiera de nosotros no, [...] el pescador mira la mar y sabe cuándo va a salir el viento, cuando viene el viento, ¡y uno no, po’! Uno mira, “Y, ¡ah ya!” . Entonces, en el fondo ser pescador significa ser una persona bastante completa en conocimiento, una persona sabia por sí misma, a él nadie le dice nada. Ellos, por ejemplo, cuando usted va en un bote y quiere detectar si hay roca, usted tiene que meter el remo en el agua, y se tiene que meter el remo en el oído, y ahí suena [algo], ahí hay bajo, ahí hay roca. O tira una tota, un peso redondo con un nylon, y ahí va tanteando, pero eso es una cosa que lo hacen ellos, y hay que saber.

Una de las características más importantes de la vida productiva y cultural de la zona, y que para muchos ha sido el sello de estos trabajadores del mar, es la autonomía, libertad y/o independencia con que los pescadores llevan adelante su actividad económica y forma de vida, característica que se deja ver aún en estos testimonios, un siglo y medio después que el historiador Benjamín Vicuña Mackenna sostuviese lo mismo en un libro publicado en 1874 sobre la bahía de Quintero:

Una cosa resalta como la primera impresión en la vida del pescador de la costa de Chile: el sello de su independencia personal, el tipo de la individualidad [...] En la áspera y brutal forma que la conquista imprimió a la sociabilidad chilena hay un fenómeno consagrado por las mismas leyes que sancionaron aquella digno de particular señalamiento. Tal es la soberanía del minero y la soberanía del pescador [...] Desde entonces, así como el minero ha sido en Chile dueño de todas las tierras, el pescador es el señor legítimo de todos los mares [...] El pescador es independiente porque no tiene amo.¹⁹

Esta autonomía e independencia del oficio marino, y que este antiguo historiador llama “soberanía del pescador”, puede apreciarse hasta la actualidad, donde cada trabajador y su grupo es dueño y administra el bote, así como define horarios y dedicación según sus necesidades, criterios y voluntad, como recuerda el chino y pescador Germán Villalón:

Pero a uno le gusta esta cosa, porque uno que está ahí, que trabajái tranquilo, que nadie te manda, trabajái a la pinta tuya, no estái acostumbrado a que te estén mandando así, po’, como se da en otras partes, que tení que tener un trato, un estilo de vida distinto. En la pesca, si querí, vai, si querí, no vai, y a veces pillái harto, y a veces no pillái na’, pero cuando ganái, ¡ganái, po’! Es bueno en ese sentido.





Sobre estos aspectos libertarios del carácter del pescador artesanal, anotaba la profesora Grebe lo que le señalaron distintos trabajadores de la bahía en 1986:

[Pescador:] Los pescadores somos libres. Mandarse solo, partir donde quiere. La libertad en primer lugar. El paisaje, se vive enamorado uno de esto. Cuando trabajamos de noche, dormimos en la cuna. Se siente satisfacción. El bote se mueve pa' lado y lado. ¡El silencio es muy lindo! Se siente felicidad pescando adentro en la noche.

[Otro pescador:] Carácter del pescador. Es deschavetado, es alegre, agresivo [...] El pescador artesanal es individualista.

[Otro pescador:] De todos los pescadores se aprende, por agilidad, conocimiento, manera de pensar [...] Carácter del pescador artesanal debe ser: inteligente, tener paciencia, no ser nervioso, cauteloso, no ser miedoso, individualista, autonomía, no son apatronados, [son] independientes.²⁰

Son la propiedad del medio de producción (botes, redes, herramientas) y la disposición a definir cuándo trabajar, una de las características generales de los pescadores artesanales del país, como sostiene el antropólogo Andrés Recansens, quien señala que entre este tipo de productor:

[...] he recogido frases similares: “nosotros somos nuestros propios patrones” o “nosotros decidimos cuándo trabajamos”. La primera afirmación, habría que tomarla en el sentido que él es realmente patrón de sí mismo al ser dueño de la embarcación. Es él quien define el equipo de trabajo y, generalmente, las horas y los días de salida. Pero es una decisión que está sujeta, muchas veces, al tipo de captura programada y a las condiciones climáticas. Y los integrantes de la bancada disponen de cierta independencia, que es la de decidir incorporarse o no —de acuerdo a la oferta— a dicha unidad o a otra [...] Con respecto a la segunda afirmación, es también cierta a

Páginas 48 y 49. Antiguos habitantes de Loncura, hoy casi todos fallecidos. Se identifican de izquierda a derecha algunas personas de pie: Juan Ramón Cisternas, Antonio Bernal, Juan Pardo, uno de apellido Verdejo, Jaime Bernal, solo arriba a la izquierda Enrique Ramírez, Exequiel Órdenes, Carlos Fuentes, Alberto Miranda, Melquicidés Cisternas, Alberto Órdenes con un niño en brazos, José Órdenes, Albino Bernal, Juan Verdejo, Segundo Bernal, Ernesto Castillo, un tal José (*Coronta*), arriba a la derecha Claudio Astudillo y Juan de la Cruz Cisternas, debajo de ellos y mirando de lado a una pequeña aparece José Valencia (*Chope Palo*), delante con bufanda en el cuello y mirando al lente José Verdejo (*Coronta*). Entre los hombres sentados aparece a la izquierda el joven Delfín Bernal (*Chamaco*), luego alzando la botella Juan José Cisternas (*Loco Quillota*), en el centro Juan Verdejo y a la derecha con un vaso en la mano un vecino apodado *Pirulo*, antiguo bombero del baile. En la esquina inferior derecha aparecen dos jóvenes mujeres: Eliana Cisternas de lentes y a su lado Elia Valencia. Ca. 1960.

medias, pues el decidir cuándo o no salir al mar, está en parte determinado por la presencia del recurso o las condiciones del mar. Pero también es verdad que en el pescador artesanal se encuentra presente la posibilidad de responder al “tiempo del ánimo”, ya que no están sujetos como en el caso del obrero al “tiempo horario”, cuyas entradas y salidas al trabajo están determinadas por un contrato. Como se diría, por la sirena de la fábrica. Esta posibilidad de permitir un margen al “tiempo del ánimo” se traduce en términos concretos en privilegiar la conversación en el embarcadero por sobre la salida al mar aun cuando el tiempo sea favorable; en determinar en forma muy gruesa cuándo comienza y cuándo termina el mal tiempo. En cierto modo, juega la incertidumbre de salir al mar y volver con poco o ningún pescado. Si se tiene en cuenta el tipo de trabajo que realiza, el esfuerzo continuo por vencer las dificultades que ofrece el mar, las variaciones en las condiciones del mar (altas y bajas mareas, temporales, etc.), la exposición al frío y al agua, y las tensiones a que los someten los riesgos presentes, estimo que no está lejana una cierta sabiduría en los pescadores artesanales en su decisión de privilegiar, cuando se puede, el “tiempo del ánimo”.²¹

Aunque dominante, el oficio del mar no era el único que desarrollaban estas familias de pescadores contemporáneos. Más bien, en sintonía con las formas de complementariedad productiva de los asentamientos prehispánicos, así como de los procesos generales de mestizaje y campesinización que se desarrollaron en estas provincias durante el periodo colonial, las familias de la caleta combinaban actividades marinas, donde residía la identidad colectiva del lugar, con prácticas campesinas más típicas de los sectores del interior (Puchuncaví, Tabolango, Quillota), fomentando estrategias productivas multifuncionales que aseguraban la subsistencia y reproducción de las unidades familiares, como puede desprenderse de lo señalado por doña Elsa Valencia.

Uno veía la pesca, mariscar, sacar los locos, machas, los peces, que iban a alta mar. Habían muchos pescadores antes, casi toda la gente de Loncura era pescador. El que era agricultor era mi abuelito, y mi papá también tenía esas dos cosas, era pescador y agricultor mi papá [José Valencia]. Porque con la pesca nos manteníamos, y la agricultura viene a dar al año [...] También salían a cazar a Loncura arriba, que eran puros potreros, *habían*, como te dijera, no árboles, arbustos, ¡pero hartos, hartos! Del que tú buscaras había arriba, en Loncura alto, que eso era todo con eucaliptus, había peumo, boldo, litre, de todo, de todo. Mira que se llamaba, que era de varillas largas, y con esas varillas se hacían trampas para cazar pajaritos, ¡hasta yo sabía hacer trampas!

Algo parecido recuerda don Ramón Cisternas, señalando que durante los momentos en que no se podía pescar, los antiguos habitantes iban a cazar a los alrededores del sector

para surtirse de algunos recursos, así como trabajaban cultivos cuyas cosechas les permitían sobrellevar de mejor manera la mantención de sus familias.

Yo salí muy poco a cazar, no era *güeno* pa' ir a cazar. Los viejos lo hacían sobre todo ya cuando venían lluvias, o así cuando no se podía o se embravecía la mar, todos iban a cazar conejos, pajaritos que se pillaban antes. Ahora no se puede, así que eso se hacía antes, ¡ahora estamos jodidos! [Iban a cazar] al bosque, porque antes aquí arriba era puro bosque, no *habían* casas, era puro bosque, era mucho eucalipto arriba. Y *habían* partes que la gente sembraba, po', sembraban arvejas de distintas clases. Sí, sembraban harto acá arriba los pescadores, y los que se dedicaban a la agricultura trabajaban en eso nomás.

Esta complementariedad de actividades productivas también es recordada por Germán Villalón, quien hasta hoy se desempeña como pescador de la caleta de Loncura, relatando que, si bien por tradición familiar le viene el oficio del mar, la unión territorial, cultural y parental con el interior los vincula también a la agricultura:

Mi papá [Daniel Villalón] antiguamente trabajaba en la pesca y de agricultor, y mi mamá [Sonia Bernal] era dueña de casa... Mi papá tenía antepasados de Maitenes [Puchuncaví], de esa parte era descendiente, así que venía de allá, y después llegó y se radicó en Loncura. Llegó aquí, ahí formó una familia y salimos nosotros [...] Antiguamente la gente era de allá de campo, puede haber sido [que plantaran] lechuga, porotos, papas, la gente de campo, y al mismo tiempo ejercía la pesca acá en Quintero. Mi papá en su juventud fue allá de Maitenes, su infancia fue en Maitenes, y después se vinieron pa' acá pa' Quintero, a trabajar acá el rubro de la pesca. De ahí que se quedaron aquí, se erradicaron aquí en Loncura, ¡y se quedaron acá, po'!

Esta vinculación productiva entre labores de pesca y recolección marina, cultivos en las tierras altas alledañas a la caleta y caza de pequeña fauna silvestre en los bosques y praderas de los alrededores, fue durante generaciones una estrategia que permitió el sustento de las familias locales, y que viene a ser parte de una larga tradición productiva multifuncional de las unidades domésticas rurales, quienes amplían así ocupaciones y posibilidades, reduciendo con ello los riesgos que supone la dependencia de una sola actividad. Esto se condice, además, con la historia cultural de las poblaciones del Norte Chico y la Zona Central, en donde puede constatarse la existencia de bailes chinos precisamente en aquellos lugares donde, entre otros factores, confluye la combinación y agregación de distintas actividades productivas al interior de las unidades rurales (agricultura, ganadería, pesca, minería), lo que viene a mostrar una estrategia económica multifuncional y de complementariedad productiva y territorial (valles, llanuras, serranías, costas y playas,



Antiguas habitantes de Loncura que posan aquí vestidas con el traje de trabajo usado en sus faenas en el local Vida Sana de Loncura, siendo la señora Elsa Valencia Pardo la de la esquina izquierda. Fue durante la Dictadura civil militar, que rigió el país entre 1973 y 1990, que las instituciones armadas se apoderaron de este y muchos otros inmuebles a lo largo del país, pasando este local a ser hoy un patrimonio que usufructúan las ramas de la defensa y la seguridad bajo el nombre de Centro Recreacional de Loncura. Ca. 1945.

precordillera, zonas que aportan productos derivados de distintos pisos ecológicos), dinámicas muy activas a lo largo de la historia y estrechamente vinculadas a su vez a los ciclos de migración poblacional *hacia* y *entre* las zonas rurales (proceso conocido como de campesinización), y el que se desarrolla desde el campo hacia las ciudades (descampesinización y urbanización, que se encuentra muy vinculada a los procesos de industrialización y secularización), cuestiones que en anteriores trabajos hemos interpretado como elementos centrales en la formación y desarrollo histórico de los bailes chinos en Chile.²²

Una vez revisadas algunas de las características de la población local y sus dedicaciones productivas marítimas, y examinados los itinerarios de los habitantes a medida que crecían y se iban incorporando a la vida cultural y económica del lugar, disponiendo sus testimonios y algunos datos obtenidos de documentos históricos y etnográficos, en el capítulo siguiente abordaremos algunos aspectos de la fiesta patronal que los pescadores locales le celebran a san Pedro desde hace más de un siglo y medio y que, como veremos

a continuación, tiene su origen en la ciudad puerto de Quintero, de donde provenían originalmente los antepasados de los actuales pescadores locales que fundaron esta pequeña caleta, e iniciaron la costumbre del trabajo comunitario y recíproco para la fiesta patronal y el baile chino, tradición que legaron los pobladores ancestrales y que los habitantes contemporáneos buscan mantener vigente.

Fiesta de la caleta de Loncura del año 1974, donde se aprecia danzando al baile chino San Nicolás de Los Laureles (Hijuelas). Sobre las antiguas fiestas, recuerda el alférez don Juan Cisternas: “Antes la fiesta era con puros bailes de la comuna, porque habían hartos bailes acá, también en la comuna de Puchuncaví sobre todo, si cuantos bailes habían en la comuna, ¡varios po! [...] Pero siempre vienen bailes, dieciocho, veinte bailes. Y antes se atendía con desayuno, almuerzo y comida, cuando era mejor la vida del pescador, pero después hubo que suspender la comida por el *justo* [...] Pero a Loncura siempre le gustó invitar hartos bailes, siempre siempre, la fiesta de Loncura con diez bailes, la fiesta es chica, se dice”. Fotografía de Jaime Acuña.



II

La fiesta patronal de San Pedro de Loncura

Gracias a Dios que he llegado
donde quería llegar
te saludo Simón Pedro
en las orillas del mar.

Juan Cisternas

Los favores y protección atribuida al patrono san Pedro por los pescadores, familias y comunidad local es agradecida y respondida recíprocamente a la imagen mediante acciones que van desde participar en el baile chino local (al que se sumó en 1975 el baile femenino de danza moderna Hermandad de Lourdes), hasta cargar la imagen en andas durante la procesión o participar de las variadas actividades del necesario trabajo festivo: armar altares, vestir imágenes, recolectar recursos, limpiar y arreglar espacios, gestionar aportes y permisos de autoridades, adornar el pueblo, cocinar y servir el día de fiesta, limpiar y ordenar luego. Colaboración festiva que es también una forma de rendir honores y cumplir las promesas al santo patrono de los pescadores. Es don Ramón Cisternas, *Nola*, parte de una de las familias que históricamente organiza la fiesta, quien nos cuenta sobre esta manera de responder a los favores prestados por el patrón local:

Por lo menos por mi parte, yo soy hartito devoto de san Pedro, ¿por qué motivo? Porque yo cuando ya se acerca la fiesta de san Pedro, yo a veces no voy a trabajar para estar trabajando para san Pedro, ¡pa' la fiesta, pa' que nos salga bonito! A mí me gusta que *los* salga todo bien, no me gustan los errores, siempre bien adornado, bien embanderado. Después nos toca ir a la verdura, tres días antes de la fiesta, tenemos que levantarnos como a las cinco de la mañana pa' ir a la verdura, pa' que nos salga todo bonito. La directiva del sindicato [de pescadores] se encarga de hacer los trámites, se tiene que pedir permiso a la Capitanía de Puerto, a Carabineros, ya cuando llegan los permisos se empieza a trabajar para la fiesta de san Pedro, empezar a pintar la caleta, a hermohear por todas partes, pa' que el día de la fiesta esté todo bien bonito.

La fiesta patronal de Loncura es una continuidad de aquella que los pescadores del siglo XIX le organizaban a su patrón en la playa El Manzano de Quintero, lugar donde se ubicaba la antigua caleta que perdura hoy con el mismo nombre, procesión que fue descrita por el historiador Benjamín Vicuña Mackenna en su visita a la bahía en junio de 1872, y que revisaremos más adelante. Desde que el nuevo asentamiento comienza a poblarse, proceso que se dio entre la última década del siglo XIX y la primera del XX, esta celebración ha sido organizada de manera autónoma por la comunidad local, quienes son los únicos encargados de su realización. En el libro de memorias de doña Teresa Bernal, antigua habitante del lugar y descendiente del legendario alférez local don Ismael Bernal, se consigna el itinerario de esta celebración durante el siglo XX.

La fiesta era en su forma cantos de alabanza al santo y a la Virgen principalmente, agradeciendo su protección y apoyo en sus labores de pesca. Luego se hacía una misa en el salón de la casa patronal con el cura traído desde Puchuncaví; luego un almuerzo o refrigerio para los danzantes y su comitiva, y en la tarde la procesión con el santo y la Virgen por la calle principal (el pasaje Moreno era el centro del pueblo), y al final un paseo en bote por la bahía si el tiempo lo permitía.

Al fundarse el pueblo de Loncura en el año 1913 los pescadores en su mayoría cambiaron su residencia a este lugar, pero la fiesta por tradición siguió haciéndose en Quintero con las mismas características, con los mismos pescadores y con la misma fe, por muchos años; don Ismael [Bernal] dejó su comparsa solo al fallecer en mayo de 1950.

Luego le sucedieron varios *alférez*, la mayoría de las localidades de Ventanas, Horcón o Puchuncaví como por ejemplo: don Guillermo *Rucio* Villalón, don Carlos Vega, don Arturo Ogaz, entre otros. [...]

La fiesta era organizada por un comité formado por vecinos y gente de mar, con la única finalidad de hacer de esta festividad un suceso de amor y fe al Santo Patrono.

Desde el año 1967 aproximadamente, la fiesta se comenzó a hacer en Loncura; durante la mañana se recibían las comparsas invitadas con un desayuno. Luego van a saludar al santo y a la virgen junto a sus imágenes instaladas en el centro del pueblo; se saludan las comparsas entre ellas, todo con cantos y payas a lo humano y a lo divino, luego un almuerzo de camaradería junto a autoridades y anfitriones. En la tarde la procesión hasta la Parroquia Santa Filomena en Quintero y luego el tradicional paseo en lanchas por la bahía.

Hoy, y desde algunos años, la festividad es completamente en Loncura, con misa y almuerzo y luego la procesión alrededor del pueblo y la playa, y finalmente la despedida

junto a su imagen en el centro del pueblo, y también está hoy en un lugar destacado de las nuevas instalaciones de la caleta.

Su alférez es un joven loncurano, su nombre Juan Esteban Cisternas [*Perico*], su canto es de mucha entrega y devoción y su respeto por la tradición nos recuerda a don Ismael.

Es en estos momentos la fiesta más grande y visitada de la zona. Cada año más de veinte comparsas de diferentes localidades de la región acuden a Loncura a festejar a San Pedro.

[...] El día 29 de junio de cada año, San Pedro celebra su día en compañía de sus amigos y colegas de mar.²³

Arriba del bote n° 204 “El Paralila”, apodo de don Juan José Cisternas. Aparecen de izquierda a derecha: el primero apodado *Pereslana*, el segundo es Juan José Cisternas (*Loco Quillota*), el tercero es el pescador local Víctor Orellana (*Huinca*), el sexto es Melquicidés Cisternas (*Pato Camaleón*), después el joven Jorge Vargas, a su lado Bonifacio Cisternas (*Lobo*), el de sombrero es Jorge Inostroza (*Monoco*) y el de la esquina no logró ser identificado. La mayor parte de estos pescadores participaban, de una manera u otra, en el baile y en la fiesta local en honor de san Pedro, patrón del mar y sus trabajadores. Ca. 1975.



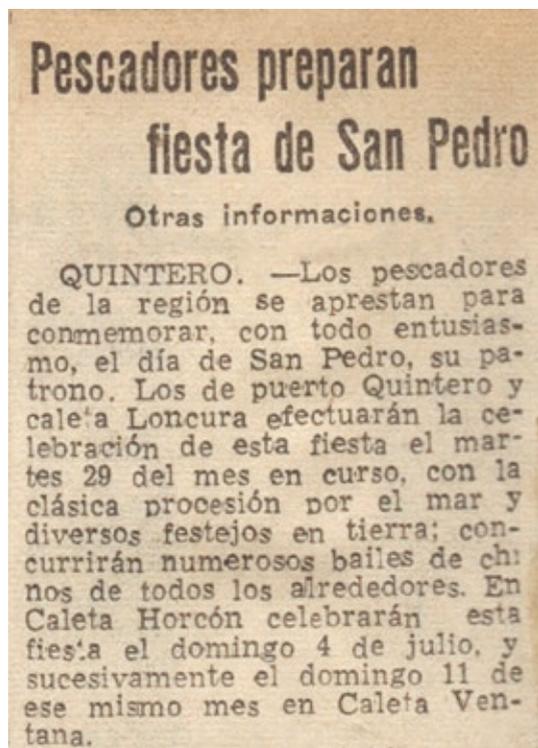
Como señalan estas memorias, hasta la segunda parte de la década de 1960 la fiesta era celebrada en Quintero, por lo que tenía una importancia relevante en el calendario cívico de la pequeña ciudad puerto, adquiriendo tal brillo que fue común, al menos en la década de 1940, que se informase en la prensa regional y local de sus preparativos y realización, conmemoraciones de las que se detallaba su programa, participantes y principales ocurrencias, así como de los balances tras su realización, espacio festivo donde interactuaban representantes de bailes chinos (local e invitados), el gremio de pescadores y autoridades de instituciones civiles y militares, dando un realce público e institucional a este momento ritual y comunitario, lo que recuerda las políticas de las fiestas públicas del barroco colonial y su proyección republicana, fenómenos estudiados por el historiador Jaime Valenzuela. En una nota de junio de 1947 en *El Mercurio de Valparaíso* se avisaba, por ejemplo, de la pronta realización de la fiesta de los pescadores: “El gremio de Pescadores Loncura–Quintero celebrará el próximo domingo, con diversos actos la fiesta de su patrono san Pedro. Como número especial figura en el programa una procesión, cuyo recorrido principal es por el mar”.²⁴ Esta actividad luego fue cubierta por el mismo medio, que publicó unos días después, el 3 de julio de 1947, esta breve crónica:

ESPECIAL BRILLO ADQUIRIERON LOS ACTOS REALIZADOS EN QUINTERO.— Con entusiasmo y mucha afluencia de público fue celebrado en este puerto el Día de San Pedro, Patrono de los Pescadores. Bailes de chinos venidos desde distantes lugares proporcionaron nota exótica y de colorido típico, contribuyendo con la música de pífanos y tamboriles al entusiasmo popular. Los bailarines, después de asistir a la misa parroquial, visitaron a las autoridades locales y a la base aérea, en donde fueron exquisitamente atendidos por el comandante señor Alfonso Lizasoáin y su esposa señora Nelly Mitrano de Lizasoáin, obsequiándoseles con golosinas y refrescos. El gremio de pescadores Quintero–Loncura ofreció a las delegaciones visitantes un almuerzo de camaradería en el Hotel Principal. En la tarde se realizó la procesión religiosa, presidida por el cura párroco de Quintero, Pbro. don Gregorio Arrieta que, después de recorrer las calles céntricas de la población, adornadas de arcos florales, embarcó en barcas proporcionadas gentilmente por el grupo de Aviación y sinnúmero de embarcaciones menores, desfile marítimo que navegó alrededor de la bahía de este puerto. Finalizó el programa de festejos con el acto de entrega por el Alcalde de Mar de Yoncura [sic], de una insignia de honor que el gremio de pescadores de esta caleta obsequiaban al alférez del baile de Caleta Ventana, Reinaldo Vega.²⁵

En la crónica de la fiesta del año anterior, 1946, este diario porteño también resaltaba la forma en que se había celebrado esta conmemoración patronal.

FIESTA DE SAN PEDRO SE CELEBRÓ CON BRILLO EN QUINTERO.- En forma brillante y concurrida se celebró en este puerto la fiesta de San Pedro. Después de la misa parroquial oficiada por el R.P. Estanislao Kalinowski, los gremios de pescadores de Quintero, Lencura [sic] y Ventana, efectuaron una visita de simpatía al comandante del Grupo de Aviación, don Alfonso Lizasoáin H., quien, en compañía de su distinguida esposa y familia, agasajó espléndidamente a los visitantes. En la tarde se efectuó la solemne procesión de San Pedro con un recorrido por el mar de la bahía de este puerto, alcanzando hasta la cuadra de Caleta Loncura. Asistió numeroso público y sinnúmero de embarcaciones adornadas. Llamó la atención en estas fiestas la excelente presentación del baile de chinos de Caleta Ventanas, compuesto de infantiles, y se destacó el alférez Reinaldo Vega, niño de 12 años de edad, que desempeñó su misión en forma descollante.²⁶

Este mismo diario cubrió también la realización de otras fiestas que a lo largo de la costa regional se celebraban en honor de san Pedro, informando, además de la fiesta organizada en Loncura, sobre las de Ventanas y Horcón, como se puede leer en la imagen de la nota de junio de 1948 que aquí se dispone y donde se anuncia que la celebración



loncurana tendría “la clásica procesión por el mar y diversos festejos en tierra”, al que concurrirían “numerosos bailes de chinos de todos los alrededores”, adelantando además que las fiestas a san Pedro de la Caleta de Horcón se celebraría “el domingo cuatro de julio, y sucesivamente el domingo once de ese mismo mes en Caleta Ventanas”.²⁷ Asimismo, informaba este medio al año siguiente, en 1949, que en la vecina fiesta de Ventanas estaban invitados “autoridades de Quintero y Puchuncaví” para realizar después de almuerzo la “bendición de la imagen de

Imagen de una nota de *El Mercurio de Valparaíso* con el programa de la fiesta local y las fechas de celebración de las festividades de las caletas vecinas de Horcón y Ventanas, todas conmemoradas en honor de san Pedro. 29 de junio de 1948.

san Pedro, obsequiada a los pescadores [de Ventanas] por la señora Emilia Bernal y don Selim Bichara”, a la que se sumaría luego una “procesión marítima con desfile de embarcaciones adornadas”, y una serie de “números de bailes chinos de los alrededores, que proporcionarán una nota de colorido y animación con sus exóticos trajes, pífanos y tamboriles”.²⁸

Cuando la fiesta loncurana todavía se celebraba en Quintero, presentaba una exigencia mayor para los devotos loncuranos, quienes debían organizar a la vez actividades en la ciudad puerto y en la caleta, amén de la procesión terrestre y marítima, el recibimiento a los bailes visitantes, las reuniones con autoridades, entre muchas otras actividades, tal cual describe una nota de *El Mercurio de Valparaíso* del cronista Escobar Wicks al detallar los preparativos de la fiesta patronal de 1949, con las respectivas comisiones para su concreción, además de indicar que a la vecina fiesta de Ventanas se había “invitado especialmente a los bailes de chinos de La Quebrada (Puchuncaví), Tabolango, El Rincón, Loncura y el de Quintero”.

Como es ya una tradición, los pescadores de la jurisdicción marítima de Quintero celebran cada año, con diversos actos, el Día de San Pedro, su Patrono. En el presente año estos festejos revestirán mayor brillo dado el entusiasmo con que los pescadores se aprestan para conmemorar dicha fiesta. El gremio de pescadores de Quintero-Loncura se ha reunido con el objeto de preparar el programa de festejos, y ha designado la directiva siguiente: Presidente honorario, señor Ismael Bernal (decano de los pescadores); presidente, señor Riquel Pardo; secretario, señor



Imagen de una nota periodística de *El Mercurio de Valparaíso* con el detalle del programa oficial de la fiesta loncurana. 28 de junio de 1949.

Alcalde de Mar, (caleta Loncura); tesorero, señor Manuel Bernal D.; directores, señores Juan de la C. Verdejo (administrador caleta), Lucio Bernal M., Enrique Ramírez, Adolfo González F. Alférez bailes chinos, señor Carlos Vega; y tamboril, señor Javier Cisternas [...] Escobar Wicks, corresponsal.²⁹

Esta información contenida en la prensa sobre los preparativos se corresponde también con aquellos testimonios de antiguos y antiguas habitantes del lugar, quienes relatan que año a año los descendientes de quienes fundaron la caleta se reunían con semanas de anticipación para organizar la fiesta y reunir los recursos necesarios, como recuerda doña Elsa Valencia, “los pescadores salían a buscar los pescados y los mariscos. Don Enrique Ramírez [antiguo chino y cacique] pasaba casa por casa haciendo una colecta para comprar lo que faltaba”. Los preparativos comenzaban días antes de la fiesta y eran encargadas y programadas por comisiones que organizaban todos los detalles y se asociaban a la novena realizada en la capilla del pueblo, momento que según don José Muñoz los chinos más pequeños aprovechaban para ir ensayando: “para nosotros chinear era también una entretención, nos veníamos chineando de la playa el Bato [al norte de la actual caleta], con unas cañas que les llaman chifutas, y el tamborero con un palo y una olla, ¡y desde allá chineábamos hasta el pueblo!”.

Como se puede leer en los testimonios del próximo capítulo, antiguamente la mayoría de los habitantes participaban desde pequeños y hasta viejos en el baile, aunque algunos se retiraban por razones de salud o trabajo, pero seguían colaborando en la organización de la fiesta. Es el caso de don Ramón Cisternas, quien en la actualidad es un activo organizador de la fiesta, embanderando el pueblo y cumpliendo otras labores estratégicas, pues proviene de una familia que desde ya más de medio siglo se hace cargo de dirigir el trabajo festivo local. Otros extraían recursos marinos para recibir a los bailes con platos típicos, como recuerda su sobrino Enzo Verdejo, *Jano*.

Antes se tenían que hacer eventos para juntar dinero para costear la fiesta, pero ya después igual se trabajaba harto para hacer la fiesta, en cuanto a recuperar el pescado. Aquí antes se buceaba pal marisco, ¡ahora se compra nomás, po?! A la gente que ande buceando le compran el marisco, po’, ¡antes no, po?! De aquí mismo salían a bucear, sacar el pescado, todo salía de acá. Si nosotros estuvimos años regalando el pescado [para la fiesta].

Acerca del aporte que realizaban antiguamente los pescadores locales y vecinos para la fiesta, don José Muñoz agrega:

Yo creo que antes la fiesta era más sacrificada para todos, de hecho, para el bolsillo mismo de cada uno. Antes la fiesta empezó haciéndose en Loncura con la

cooperación de casa por casa, cada casa tenía que cooperar y cada bote, a todos los botes se les daba una cuota, por ejemplo, de macha, que se sacaba en ese tiempo, o de marisco. Iban ellos a mariscar, se vestían dos, tres, cuatro. *Monoco* [Jorge Inostroza Torres] iba a bucear, ¡y sacaban mucho marisco! En esos años había harto caracol, lapa, loco, le hacían ellos mismos ahí. Y a mí siempre me llamó la atención una cosa en Loncura, que era extraño, por ejemplo, de repente se peleaban las familias, dos familias se peleaban y no se hablaban, complicado, pero en la fiesta participaban todos [juntos] ahí, todos llegaban ahí, cuando fallecía una persona también todos [juntos]. Siempre me llamaba la atención esa cosa que cuando, a pesar de que hay un roce, aquí, acá, cuando hay [fiesta o funeral] están todos ahí [juntos].

En las tareas de organización de la fiesta participaban, y aún lo hacen, muchas mujeres asociadas por relaciones de parentesco o afinidad a las familias de la caleta. Se agrupaban en la cocina y, cuchillo en mano, pelaban la verdura, limpiaban los mariscos, encendían braseros y fogones, ordenando todo para el momento en que llegaban los bailes chinos invitados a rendirle honores a la imagen de san Pedro, servicio con el que agradecían por haber cuidado a sus familiares y parientes en el peligroso oficio del mar, protección que entonces saldaban colaborando y cooperando en las preparaciones, organización y



realización de la fiesta. Así recuerda doña Elsa Valencia el recibimiento que antiguamente se daba en Loncura a los bailes visitantes.

Venían de varias partes, no me acuerdo ya. De Puchuncaví venían, de Ventanas, ya no me acuerdo de qué lados, de Quintero venía uno. Eran como diez, quince bailes de fuera. Los esperaban con café caliente, vino caliente, comida pa' los que iban llegando más temprano. [Se atendían] en la casa de Rosario Ramírez, porque él [Ismael Bernal Cisternas, antiguo alférez] se encargaba de recibir los bailes. Se servía a veces cazuela, pescado frito primero, pero cazuela de vacuno también, caldo caliente. Pero yo encuentro que ahora los atienden bien también [...] Ya después, cuando llegó la pesquera a Quintero, la pesquera empezó a regalar los peces para hacer el pescado frito y esas cosas. Y las verduras también las regalaban en Quintero, en las verdulerías, para que hicieran las ensaladas en la fiesta.

Como asegura doña Teresa Bernal en sus memorias, es hasta bastante avanzado el siglo XX que se realizaba en Quintero la recepción de los bailes visitantes. Pero desde hace más de medio siglo que se recibe a los bailes en Loncura, lo que comenzó en los últimos años de la década de 1960. En esa época se recibía a los bailes en unas instalaciones



recreativas que allí había construido el Estado con el nombre de Vida Sana, y que las autoridades les facilitaban a los pescadores, según recuerda don Ramón Cisternas.

Bueno, antes estaba el Vida Sana, un campamento que había aquí, entonces ellos *los* prestaban el local Vida Sana. Y ahí hacíamos la, por decir, desayuno, almuerzo y la onces, recibíamos a todos los bailes, ¡siempre se recibió a todos los bailes, siempre! A veces los bailes venían sin invitaciones, igual se les recibía, igual se les daba desayuno, almuerzo y las onces. Y después, ya hacen como quince años atrás, que lo estamos haciendo en la caleta, de que existe la caleta [en 2003] que estamos haciendo la fiesta acá [...] Ahora el pescado se tiene que encargar, cuando sale aquí se compra aquí, o si no, hay que traerlo desde el sur, encargarlo del sur. Se encargan como unas quince cajas de pescadas, y se tienen que limpiar, se lavan bien y se echan al frío. Ahí se congela y se guarda pa' la fiesta de San Pedro, porque nosotros nunca esperamos hasta última hora, porque toca que vienen temporales, no hay pescados, así que de antes estamos abastecidos con

En las instalaciones del local Vida Sana posa el equipo local de voleibol femenino. Aparecen de izquierda a derecha: unas jóvenes Irene Ortiz, Gladys Cisternas, Patricia Cavada, Ximena Romero, Arturo Fernández, Claudia Romero y Ximena Bernal. Ca. 1972.



todo [...] El marisco es igual, igual se compra en el mismo momento, se compra igual, siempre se compra un mes antes. También se congela pa' tenerlo bien resguardado [...] Antes sí, antes nosotros mismos, yo que era buzo, yo iba a sacar los caracoles, los locos, porque antes se podía sacar el loco como uno quisiera, y ahí *los* poníamos a sacar los caracoles. Era una semana corridita que sacábamos los caracoles, había que desconcharlos, lavarlos, limpiarlos y guardarlos. Siempre lo mismo.

Hacer la fiesta en Quintero representaba una exigencia mayor para los loncuranos, que eran quienes en definitiva sostenían la organización del trabajo festivo necesario para llevarla a cabo, labores que requerían de una mayor logística en vista del ir y venir desde la caleta a la ciudad puerto, tal cual se detalla en las notas de prensa aquí dispuestas donde aparecen mencionados gran cantidad de responsables, comisiones y colaboradores, tanto de pescadores como bailes chinos, como en este reporte de *El Mercurio de Valparaíso* del 3 de julio de 1947, donde se señala que se ofreció “a las delegaciones visitantes un almuerzo de camaradería en el Hotel Principal” de dicho puerto,³⁰ con la recarga en tiempo y actividades que suponía ir de aquí para allá respetando horarios, y en un contexto donde la movilización en vehículos entre ambos lugares no era tan común y accesible como hoy, sino que más bien se realizaba en animal por el camino costero o en carretela por la línea de playa, tal como se aprecia en la fotografía de página siguiente. El esfuerzo que significaba este trabajo festivo es recordado por el antiguo tamborero don Enzo Verdejo, *Loly*.

La fiesta antes, como le dijera, la llevábamos a Quintero, pero resulta que en Quintero teníamos que llevar las ramas pa' adornar, banderas, teníamos que ir a parar las ramas, a embanderar nosotros, porque los quinteranos no ayudaban en na' a los pescadores, no ayudaban a ni una cosa, así que teníamos que ir nosotros a adornar, a hacer todo. Y llevábamos la fiesta en la mañana. Y se usaba que había que ir a saludar al coronel de la base, ¡por la playita nomás! Ahí *los* llevábamos a la gente pa' allá, el baile chino, y después almorzar aquí y pa' la playa otra vez, y almorzar, o sea, los atendíamos ahí en [el local] Vida Sana, ahí le dábamos almuerzo y después nos íbamos en procesión pa' Quintero. Entonces la fiesta, los honores, se los llevaba Quintero, ¡nosotros no figurábamos pa' na'! Y de ahí hubo un antiguo que dijo, “No, po', ¿por qué tenemos que estar llevando la fiesta pa' allá si ellos no *los* ayudan con na'? ¿Qué es lo que tenemos que hacer? ¡Hacerla aquí nosotros, po'!” Y ahí empezamos a hacer la fiesta aquí, ahí estuvo encargado mi suegro [Ramón Cisternas Valencia] un par de años también, después mi cuñado [Rolando Cisternas Carrasco, *Chory*], y ahí nosotros con ellos ahí trabajando. Incluso nosotros, había una persona que nos regalaba, era como una manda que hizo, y regalaba la verdura, era un [camión] tovla que tenía el municipio, y nos regalaban llena de verdura: lechuga, repollo, de todo [...]





Don Álvaro [Herrera, alférez quillotano], él nos regalaba la verdura porque era com-padre con mi suegro, entonces él prometió por varios años apoyar con la verdura, él la regalaba, ¡era una camioná? de verdura! No voy a decir que lo regalaba solo él, no. Tenía vecinos que también sembraban [allá] y le cooperaban a él también, po', pero 'uta, ¡era un alivio, po'! ¡Ahora no, po'! También se compraban los pollos vivos ahí en Quillota, había que matarlos, lavarlos, después pelarlos. Era una pega bien sacrificá? pa' hacer la fiesta también aquí, ¡pero resultaba, po', la gente ayudaba!

Fue mucho el tiempo que la fiesta se realizó entre Loncura y Quintero, en vista de la profunda historia que unía a ambos lugares, además del brillo único que aportaban las procesiones por tierra y mar, prácticas que quedaron grabadas a fuego en los recuerdos de muchas generaciones, pero que requerían de un trabajo festivo que superaba al que podía disponer una pequeña comunidad, como recuerda don José Muñoz:

Porque la fiesta no se hacía en Loncura, antes se hacía acá en Quintero, pero se organizaba todo allá en Loncura, y nosotros veníamos todos, se recibían los bailes en Loncura y nos veníamos chineando por la playa... La procesión se iniciaba desde la misma imagen de san Pedro [en la plazoleta] y partíamos por toda la playa, y llegá-bamos aquí a Quintero, y tomábamos la calle principal, Normandie, llegábamos hasta el servicientro y ahí nos devolvíamos y nos íbamos al embarcadero, que en esos años participaban [de la procesión marítima] mucho los barcos de la Isesa [actual Pesquera Quintero SA], así que eran bonitas las fiestas, participaban cuatro, cinco de esos barcos chicos de la Isesa, más los faluchos y todas las lanchas, así que era bien bonito. Después eso se dejó de lado en realidad, porque cuando se pedía la cooperación para la fiesta prácticamente Quintero no cooperaba con nada, sus pescadores no coope-raban con nada, entonces por eso se decidió hacer la fiesta en Loncura, y de ahí ya quedó la fiesta en Loncura, y perdimos esta tradición de venir acá a Quintero.

Uno de los que vivió estas épocas fue don Pedro Reinaldo Vega, antiguo alférez del baile chino de Ventanas recientemente fallecido, gran conocedor de los bailes chinos y recopilador autodidacta de contrapuntos de alféreces, quien atestiguó el proceso en que transitó la fiesta desde ser celebrada en ambos espacios a verse reducida solo a la caleta de Loncura, cuestión que se dio en los últimos años de la década de 1960:

Páginas 68 y 69. Antigua carretela que recorría el trayecto por la playa entre Quintero y Loncura, medio de transporte característico de la zona que era sobre todo utilizado en los veranos, cuando los visitantes las preferían para ir de un lugar a otro. Esta carretela es manejada por un joven Javier Cisternas, que sostiene la rienda y la huasca, acompañado por su hijo Hernán Cisternas (adolescente del que solo se ve su cabeza justo atrás de su padre) y otros carreteleros quinteranos. Ca. 1955.



A pies pelados y sentados en la playa aparecen tres generaciones de la familia Cisternas, todos participantes del baile chino y la fiesta local: el patriarca don Juan José Cisternas (*Paralila*), su hijo don Ismael Cisternas Carrasco (*Chene*) y el nieto Rubén Cisternas (*Peto*), actual chino del baile. Ca. 1962.

El año 1945, el año 1946, ya *los* uniformaron [en el baile chino de Ventanas] y vinimos a Quintero a la fiesta de San Pedro, que en ese tiempo la fiesta de Quintero lo hacía el baile de pescadores de Loncura, se celebraba en Quintero pero los pescadores de Loncura le hacían la fiesta [...] Y en todos los pueblos hay un baile, y no se usaba en ese tiempo que dos o tres chinos salían por un baile y después salen por otro, ¡no! Todos los chinos eran del pueblo, contingente para hacer el baile ahí mismo [...] Entonces *vinimos* a esa fiesta, y nos salía a recibir el toro entre los toros, don Margín Ogaz, que ese viejito me tomó un cariño de ver que tan niño chico y yo cantaba, y cantaba con algunos fundamentos [bíblicos], y él trataba de enseñarme... [Entonces] la fiesta de los pescadores de Loncura en Quintero la hacían los pescadores de Loncura, como quien dice, ocupaban una casa para ir a hacer la fiesta, todo lo hacían los de allá, si acá [en Quintero] se ponía el sacerdocio y la parroquia grande nomás, pero eran los pescadores de allá [Loncura]. Si yo soy de ese tiempo, ahora, ignoro el motivo de por qué [antes] no la hacían así en Loncura.³¹

Este esfuerzo que significaba el trabajo festivo, fuera celebrado en Quintero, Loncura o ambos lugares, requería de una amplia participación y contribución comunitaria, como sostiene Enzo Verdejo, *Jano*, a partir de su experiencia de más de tres décadas.

Aquí la fiesta es grande, se trae harta gente, entonces hay que trabajar harto. Yo siempre ayudando, po', ayudando, no bailaba cuando chico pero andaba ayudando igual a todo ahí, ¡y llueva o no llueva la fiesta va igual nomás, po'! Es que igual es como complicado suspender la fiesta acá, por el mismo tema de la comida, po', entonces si tú la *suspendí*, ¡ya la comida se echa a perder, po'! Por eso que siempre se arriesga mucho en no hacerla, porque te *poní* a descongelar todo el pescado y ya después no *podí* congelarlo, también la verdura, todo. Así que siempre se sale adelante igual.

El alférez don Juan Cisternas agrega que la comunidad realiza un trabajo esforzado para hacer el homenaje al santo patrón, que van desde la organización, la preparación de la comida y la atención de los bailes en el día de fiesta:

Empiezan primero con hacer actividades para juntar plata, plato único, campeonatos de fútbol, muchas veces bingos, también [para recaudar dinero] se hacen bailables pa' la fiesta de san Pedro. La Municipalidad también pone su aporte con la plata de los puestos que venden cosas, que los puestos te dejan varias lucas porque son hartos, que el Municipio eso siempre se lo ha pasado a la comisión organizadora [de la fiesta], y ahí se va juntando plata. Ahora se tratan de hacer más cosas, porque antes cuando la pesca era buena se financiaba todo con los pescadores. En el tiempo de la albacora la fiesta la financiaban dos o tres lanchas. Cuatro o cinco lanchas había en Loncura, tenía el *Ballena* [Juan Carlos Cisternas], el Rolando Cisternas [*Chory*], dejaban hasta albacoras pa' darle a los chinos [...]. Y a medida que

Bailes chinos que visitaron la fiesta de san Pedro de Loncura de 1974. En esta página se presenta frente al santo de la plazoleta local el baile chino San Nicolás de Los Laureles (Hijuelas). En página siguiente el baile chino de La Chocota, pequeño poblado ubicado entre las caletas de Horcón y Ventanas, formado durante la fiesta, siendo quien aparece al medio y sin gorra el alférez don Arturo Ogaz, y Arturo Ureta Bernal (*Piñisco*) el penúltimo de la fila que mira levantando la ceja, quien por años ha formado filas en el baile chino de Loncura. Fotografías de Jaime Acuña.



se fue poniendo mala la pesca es que hay que hacer beneficios, se les pide ayuda a las industrias que te ayuden con unas pocas bebidas, cosas así, pero se mueve, y en el plato único es obligatorio comprar las entradas, ¡comprái dos entradas, sí o sí! Te queda plata y más encima que es a donación, así que alguien te va donando las cosas pa' la comida y entonces te queda casi toda la plata.³²

Para recibir a la gran cantidad de bailes chinos que concurren a Loncura, y que desde hace décadas oscilan entre una docena y más de una veintena de agrupaciones, lo que significa atender a casi mil personas entre almuerzo y onces-comida, ha sido necesario una cuota importante de trabajo festivo de parte de la comunidad, como atestiguan los testimonios recién dispuestos, existiendo un núcleo de familias que han aprendido a organizar y realizar con extrema eficacia y eficiencia las tareas necesarias para concretar el recibimiento de los bailes: cocinar, ordenar, arreglar, atender, limpiar, todo con el uso más razonable de los escasos recursos disponibles. Una de estas familias destacadas ha sido la que formaron los ya fallecidos don Juan Ramón Cisternas Valencia junto a doña Delfina Carrasco Castro y sus hijos Rolando (QEPD), Ramón, Kathy, Ernestina, Sonia, Cristina y Mónica (recientemente fallecida), quienes con la amplia sucesión de hijos,



Ánietos y bisnietos han protagonizado la organización festiva loncurana del último medio siglo, generando una confraternidad con todos y todas quienes colaboran a realizar la fiesta y que son parte de la *compañía* del baile, que es el grupo que participa y acompaña durante las salidas a otras celebraciones del ciclo festivo anual de la hermandad. Un integrante que brilló en esta familia fue el ya fallecido Rolando Cisternas, que, nos cuenta su hermano Ramón, participó como chino y llegó a dirigir el baile, equivalente local del cargo de jefe en otras hermandades: “Al *Chory* siempre le gustó, fue el presidente del baile, después presidente de la fiesta de san Pedro, el presidente del sindicato de Loncura, ¡le gustaba!”. Otro familiar del desaparecido Rolando, su cuñado don Enzo Verdejo, *Loby*, recuerda que fueron su suegro don Ramón y su hijo *Chory* quienes durante mucho tiempo lideraron la organización de la fiesta.

¡Si nosotros estuvimos treinta y cinco años con mi señora haciendo la fiesta! Porque, es que yo siempre estuve con los antiguos, con mi suegro. Murió él y siguió mi cuñado.

Antiguas devotas de san Pedro y parte de la *compañía* del baile chino de Loncura posan en uno de los característicos altares familiares de calle Los Bernales. De izquierda a derecha: doña Mercedes Valencia, atrás de lentes doña Elsa Valencia, al medio doña Rosa Pardo, quien por años guardó y vistió al santo en su casa, frente a la cual se levantaba este altar, atrás una joven Marcía Castillo y a su lado doña Silvia Bernal. Ca. 1990.



Y ahí seguimos nosotros con mi cuñado y mi señora [Kathy Cisternas Carrasco]. De ahí jodió mi cuñado y quedamos nosotros. Estuvimos treinta y cinco años haciendo la fiesta, y ahí nosotros todavía no teníamos empresas, nada que nos ayudara. Teníamos que hacer eventos, bailes, aquí mismo, ¡y juntábamos la plata pa' hacer la fiesta! Hacíamos bailables, así por decirle una vez al mes, pero como cinco bailes que hacíamos y después pedíamos cooperación a la gente. O sea, en los bailables tratábamos de que todo saliera donado, que no hubiera tanto gasto. Le pedíamos a los mismos concejales que nos regalaran unas cajas de pollos, y así íbamos juntando. Y ahí yo, lo que sí con mi señora, como le dijera yo, reuníamos a la gente que ayudaba aquí, era pura familia la que comprometía yo, y todos me ayudaban, po', tenían buena cooperación de parte de la familia, ¡nunca nos dejaron botados!

Destacaba en el trabajo festivo que realizaba esta familia el rol de sus mujeres en la preparación de la comida para atender a los bailes invitados, platos entre los que sobresalían preparaciones marinas como la afamada carbonada de mariscos loncurana, que año a año era y sigue siendo ampliamente comentada y saboreada por los comensales locales y visitantes, como indica el alférez don Juan Cisternas:

Hay una familia que siempre está a la cabeza de la fiesta, los Cisternas Carrasco, que, por años, por tradición del papá de ellos que hacía la fiesta [don Ramón], la mamá fue cocinera por años [doña Delfina], ahora son las hijas, es una tradición de ellos, siempre están. Ellas empiezan el día sábado como a las cuatro de la tarde, y hasta que termina la fiesta el domingo a la noche no se van [de la caleta]. Pican las ensaladas, hay mujeres y hombres, bueno, los hombres pican más el marisco, pero hay harto trabajo. Picar el marisco, arreglar el pescado, eso empieza antes, aporrear el marisco y después guardarlo. De partida sácale que son dos sacos de papas los que *tenís* que pelar, y cachá de repollo, cachá de apio, ¡la gente se amanece con los fondos con fuego! Si por años se ha dado el pescado frito con ensalada y la carbonada de mariscos, se sabe que es una de las fiestas de la costa que todavía se sigue dando mariscos [...] Si pa' hacer una carbonada de mariscos *tenís* harto trabajo, *tenís* que aporrear los locos, hay que desconcharlos muchas veces, picarlos, *tenís* que echarle hartos pa' que te agarre un sabor bueno, ¡y Loncura se caracteriza por la carboná' de mariscos! ¡Si todos los años se hace! Antes la hacía la mamá del Rolando, ahora la hace la hermana [doña Ernestina Cisternas Carrasco], ellas todavía están ahí metidas en la cocina, y el hermano, el Rolando, es el que llevaba la batuta en la procesión, el que mandaba a prender las bengalas, todo eso.



En la fotografía de la página siguiente aparece en primer plano don Ramón Cisternas Carrasco, conocido por todos como *Nola*, mientras trabaja junto a los vecinos y devotas para la fiesta patronal del año 2019. La imagen de esta página muestra a parte de la *compaña* del baile loncurano junto a una mesa que acaban de servir en su visita a la fiesta de La Peña en el 2018, apareciendo, de izquierda a derecha, Ernesto Ramírez (*Chepo*), Iris Carrasco y Patricia Cavada, siendo doña Ernestina Cisternas Carrasco la que se ubica al otro lado de la mesa y mira de frente a la cámara.

De esta familia hoy participan cuatro generaciones, la de los hermanos Cisternas Carrasco y sus respectivos esposos y esposas, la de sus hijos e hijas, la de sus nietos y nietas, e incluyendo ahora a bisnietos y bisnietas, siendo los más antiguos de esta familia los ya mencionados doña Kathy, doña Ernestina, doña Cristina, don Ramón (*Nola*) y doña Sonia. En la actualidad, la preparación del lugar y la comida para la fiesta comienza con bastante anterioridad, durante meses se realizan actividades para reunir recursos (rifas, platos únicos, colectas, campeonatos de fútbol, fiestas bailables), aunque en el último tiempo son muy importantes los recursos que dispone el sindicato de pescadores y las donaciones municipales y de empresas, por lo que ya no se hace tan fundamental la organización de actividades comunitarias como antaño, con la consiguiente desarticulación de algunos lazos y relaciones entre vecinos y devotos.



Para el recibimiento se adquiere la comida desde al menos un mes y hasta unos días antes de la fiesta (pescados, mariscos, verduras, bebestibles), para la semana anterior comenzar a acondicionar el pueblo (abanderamiento y adornos) y preparar las imágenes (limpiar y arreglar andas y altares), así como disponer de los implementos de cocina necesarios en el lugar (fogones, ollas, mesas, sillas, vajilla), siendo el Sindicato de Pescadores Independientes de la Caleta de Loncura el encargado oficial de organizar la celebración patronal, tarea para la que cuenta con la colaboración de los integrantes asociados y la compañía vinculada al baile, así como de vecinas y devotos de la localidad, muchos de quienes han aportado al trabajo festivo durante décadas, e incluso por generaciones, y que, como se aprecia en los testimonios aquí recopilados, pertenecen en su mayoría a las familias locales que históricamente han estado vinculadas a esta tradición cultural, teniendo la mayoría múltiples relaciones de parentesco entre sí. Este tema lo aborda el chino puntero Germán Villalón:

En Loncura es harto el trabajo que hay que hacer, po', ellos se organizan una semana antes, en pelar ensaladas, en preparar el pescado. Uno de repente participa de chino

nomás, y ayuda de repente a servir en la caleta, pero hay otra gente que está detrás una semana completa haciendo la fiesta, ¡es harta la pega que tienen! No solamente los mismos pescadores se juntan, ¡casi todo el pueblo! Y trabajar en torno a la fiesta de Loncura es harta cosa, ¡porque la cantidad de gente que llega, po'! Loncura siempre ha sido caracterizada por ser una fiesta casi de las mejores de toda la quinta región [Valparaíso]. Siempre va harta gente, y ordenada, todo bonito. No solamente porque yo soy de Loncura, se ve a la vista de la gente que la esté mirando, es más ordenada, todo más bien, ¡bien organizada! Pero en Loncura, para uno ahí de Loncura, es como que tiene otro realce la fiesta de ahí, po'. Uno también interesado en Loncura, así que se siente feliz de estar ahí, porque uno que participa de chino más encima, uno ayuda a la comunidad pa' que la fiesta sea mejor, pa' que sea más bonito. No solamente porque soy pescador le bailo al santo, pero uno también tiene sangre loncurana, ¡así que aporta en todo ahí, po'!

La fiesta contó siempre con muchos bailes asistentes, como recuerda don Ramón Cisternas, “siempre se han recibido hartos bailes, hartos hartos bailes. Una vez *hubieron* como veintiséis bailes, que eran las cuatro de la tarde y todavía estábamos dando almuerzo, ¡y eso que estábamos en [el local] Vida Sana!”. Los bailes que hasta la década de 1960 asistían a la fiesta eran exclusivamente de los pueblos y localidades cercanas a Loncura, Quintero y Puchuncaví, como pudimos leer en las notas de prensa de El Mercurio de Valparaíso que reproducimos antes, cuestión que también ratifica el alférez local don Juan Cisternas, quien recuerda que fueron los bailes chinos de Lo López (Quillota) y Calle Ortiz (San Felipe) los primeros que asistieron a la fiesta local desde las zonas media y alta del valle del Aconcagua respectivamente, viniendo el primero al mando del actual alférez don Álvaro Herrera, pero que a la época era tamborero del baile, y la segunda hermandad a cargo de un joven cantor don Fernando Montenegro, conocido popularmente en el valle como *Caballito Blanco*.



Siempre contaba sobre las fiestas él, mi abuelito [José Atilio Valencia], ¡sobre fiestas grandes, bonitas! *Habían* muchos bailes acá en la comuna de Puchuncaví, comuna vecina. Antes a la fiesta de san Pedro no venían bailes de Limache, de los alrededores de Quillota, no venían. Aquí *habían* doce, catorce bailes, ¡habían hartos bailes! Si nos ponemos [a contar], aquí estaba el baile de Quintero, Ventanas, Chocota, Horcones [Horcón], Loncura, cinco bailes, Campiche, seis, Maitenes creo que tuvo, siete bailes, Puchuncaví, ocho, La Quebrada, La Canela, Rungue, Puchuncaví, todos ellos tenían baile, ¡‘tonces no había pa’ qué invitar bailes de otros lados! Y en la época de los años sesenta, sesenta y siete, el año sesenta y ocho por primera vez llegó el baile de Calle Ortiz de San Felipe, venía [Fernando] Montenegro cantando, tenía como unos catorce, trece años tendría Montenegro, yo tenía seis, siete años. Yo me acuerdo cuando llegaron, porque un día antes don Álvaro Herrera [alférez] fue el primero que llegó a Loncura con un baile de Quillota, con el baile chino de Lo López, y él empezó después a venir. Por ejemplo, Montenegro vino con Calle Ortiz, después trajo otro baile y Calle Ortiz siguió viniendo. Álvaro Herrera vino con el baile de Lo López, a los dos o tres años después [ese baile] siguió con otro alférez, y él trajo al baile del Carmelo como el setenta, al baile de La Gruta, y así se empezaron a conocer los bailes de Limache y Olmué. Yo en ese entonces era chino del baile, siempre fui chino, y ahora afortunadamente tenemos buena comunicación con esos bailes de Limache, de San Felipe [...] Después el Guido [Aly Ponce] fue alférez de nosotros también, antes que cantara yo, como en el setenta tiene que haber sido alférez de nosotros el Guido, como en el año setenta, setenta y uno, salió como dos años. Y después volvió con el baile de Pachacamita el Guido, cuando empezó a ser alférez de Pachacamita un tiempo, lo trajo también a Loncura, y ahí empezaron los bailes, empezaron a venir.

Sobre esta primera visita a la fiesta de san Pedro de Loncura el citado alférez quillotano, don Álvaro Herrera, conocido como *don Mocho*, recuerda que dicho viaje significó su estreno como alférez, no solo *parchando* como cantor al baile loncurano sino que sobre todo llevó la bandera por su baile, del que hasta la fecha solo era tamborero.





En la página siguiente el alférez don Álvaro Herrera cantando por el baile chino de los Hermanos Prado de Limache, durante la fiesta de Loncura de 2015, siendo el de atrás a la izquierda el puntero y jefe del baile, Juan Carlos Prado (*Carlí*). En esta página el alférez Fernando Montenegro camina junto al baile chino de Loncura en la entrada de las instalaciones del antiguo local Vida Sana, yendo a la punta izquierda José Muñoz y a la punta derecha Ramón Cisternas (*Nola*), a quien le sigue en esa fila un joven Juan Cisternas, luego Enrique Ramírez y Manuel Verdejo, siendo el tamborero de adelante Manuel Carrasco (*Negro Manolo*) y el de atrás Francisco Cisternas Bernal (*Pancho Lobo*), luego del cual se ve de terno a don Javier Cisternas, antiguo bombero del baile y padre del actual alférez, Juan Cisternas (*Perico*). Ca. 1985.

Llegó la fiesta de san Pedro y un muchacho, que era un caballero que trabajaba en la Escuela Dos, Javier Cisternas [papá del alférez Juan *Perico* Cisternas], que era el cuidador de la Escuela Dos y era de Loncura, supo que había un baile acá en Lo López, y fue una noche pa' allá cuando estábamos entrenando, y dijo, “¿Por qué no vamos pa' allá pa' Loncura?”, “¡Vamos, po!”. ¡Y fuimos a Loncura! Llegamos allá a Loncura a las tres de la mañana, estaban todos durmiendo, toda la gente, estaban dándose vuelta la gente que estaba atendiendo ahí en unos negocios, donde había un edificio grande, se llamaba Vida Sana, quizás lo conocían ustedes, entonces ahí recibían todos los chinos. Entonces ahí estaban cocinando cuando llegamos nosotros,



nos convidaron para dentro, nos dieron té a la orilla de un brasero y nos atendieron bien. Entonces mi compadre Guido [Aly Ponce] iba a salir con nosotros, él iba pal puerto a vender flores, y de allá se iba a venir a Loncura. Cuando a las ocho de la mañana estaban llegando los bailes, y nosotros estábamos ahí, po', entonces un caballero de Loncura me dice, "Bueno, ¿y el alférez de ustedes?", "El Guido Aly se iba a venir con nosotros, iba pal puerto, todavía no llega". "No, me dijo, el Guido Aly no va a venir pa' acá, ¡'ta cantando en Higuierillas con un baile de allá de la costa. Allá está cantando, no va a venir na' pa' acá". Y ahí un alférez de allá de Boco, al lado de Quillota, me dice, "Por qué no tomái la bandera tú, tantos años que erí tamborero". Yo pa' improvisar era muy bueno, pero pa' cantarlo poco. Pero todo lo que había escuchado de los *alférez* le metía yo. Entonces me dice, "Tome compadre, aquí está mi bandera, tome la bandera y vaya a cantarle a su san Pedro. Lo que le cante bienvenido sea, porque usted le va a cantar con todo el corazón, y san Pedro lo va a perdonar si le mete cualquier cosa que no sea de la fiesta de él. Vaya nomás y cante, y siga cantando aquí, y si alguien le dice alguna cosa, pa' eso yo voy a estar, ¡esa bandera no le

ha perjudicado a nadie! Entonces yo se la paso a usted”. Fui a cantar yo po’, a san Pedro, y de ahí lo sacamos a Quintero y nos embarcábamos, *dentrábamos* a la iglesia de Quintero a saludarlo, y de ahí sacábamos a san Pedro otra vez, y lo llevamos al barco en el muelle, y lo embarcábamos. Entonces ahí en el baile de Loncura me dicen, “Oye Herrera, ¿por qué no cantái’ con nosotros?”; “¡Shiis, y qué voy a cantar si no sé cantar!”; “No, si cantái muy rebien, mire, eche una cantadita adentro de la iglesia, mire que el alférez de nosotros ‘ta ronco y no quiere cantar””, “¡‘tan locos!”; “¡No, po’ Herrera! ¡Ya córtala, no te hagái rogar tanto! Ya po’, ¡vamos a dentro a cantar!”. No me acuerdo qué fue lo que canté, no me pregunten qué lo que canté, ¡pero canté con ellos adentro! Y salí cantando pa’ fuera, y después entré con el baile mío pa’ dentro, y salí cantando pa’ fuera. Y después nos embarcamos y salimos [de Quintero] y nos vinimos pa’ la caleta de Loncura.³³

Desde hace ya unas décadas que, para asegurar la presencia de las hermandades que año a año visitan la fiesta local, se les hace llegar a cada baile una invitación por carta donde se les convoca formalmente e indica la fecha de la fiesta, misiva que es entregada por mano a cada jefe por el alférez don Juan Cisternas, quien realiza un viaje por todo el valle prodigando las invitaciones, las que luego van confirmándose vía telefónica o por contacto en redes sociales virtuales (principalmente vía Facebook o Whatsapp).

La carta se entrega por mano. Yo me voy a la Quebrá’ Alvarado directo, y me vengo de allá pa’ acá. Para Quebrá’ Alvarado me voy, paso donde el Tomás [Ampuero] del Tebal, a’onde el Jhony [Lizama], que este año [2007] no estaba y pasé donde Carrasco, donde don *Lolo*. Después me vine y pasé a Cay Cay, adonde los Prado, y me encontré con el [Héctor] Morales, *Polloca* [recientemente fallecido], a él le dejé la carta del baile de Cay Cay, le dejé la carta de La Gruta ahí mismo. Tabolango después, que vinimos a Tabolango, donde hay tres bailes, viene uno pero siempre le dejamos a los tres, y después nos dimos la vuelta pa’ acá pa’ Puchuncaví, Pucalán. A La Ligua la mando con un hermano, pa’ Trapiche también, que mi hermano [Hernán Cisternas] vive en Pichicuy, así que los contacto por los teléfonos. Que ahora se usa carta y teléfono, pero antes era pura carta nomás. Ahora a cada jefe le *pedís* el número de teléfono pa’ confirmar, pa’ cualquier cosa. Yo me consigo una camioneta con el alcalde [de Quintero] y *salís* a, las *repartís* todas, menos pa’ San Felipe que las mandaba con gente de Loncura que es de allá, si no se las mandaba a mi cuñado que conoce, la familia de mi señora vive cerquita del [Fernando] Montenegro, ‘tonces a mi cuñado todos lo conocen. Si no, yo lo estoy llamando por teléfono antes, pero con o sin carta a ellos hay que avisarle la fecha nomás, ellos no esperan carta, esperan fecha nomás [...] [Todo

esto lo hago] porque yo soy alférez del baile de Loncura y utilero, ¡las hago to'as! Yo ando pendiente de todo. Si tengo que salir de chino voy de chino, si falta alguien que toque el bombo lo toco, falta un tamborero voy de tamborero. Entonces, ¡es porque me fascina! No sé cómo explicar lo que a mí me gusta, lo que a mí me gustan los chinos, la fe que llevo en esto, la fe que me inculcaron mis padres.

En tiempos antiguos era la fiesta de Petorquita el espacio donde se encontraban los bailes de las distintas zonas del valle del Aconcagua: de la zona baja (Quintero, Puchuncaví, Ventanas, Tabolango), la zona alta (San Felipe y Los Andes), la zona media (Quillota, La Calera, Hijuelas), el interior (Limache y Olmué), e incluso bailes de los valles de La Ligua y Petorca. Hoy es quizás la fiesta de Loncura la que cuenta con la mayor participación de bailes chinos en todo el valle del Aconcagua, congregando, como ninguna otra, a colectivos provenientes de todo el territorio regional (faltando solo de Longotoma, Cabildo y Putaendo), lo que habilita a este festejo como un espacio de encuentro de los distintos actores de la devoción popular regional, tal cual sostiene Germán Villalón, quien señala que a Loncura “llegan hartos bailes, de todos lados llegan bailes. De La Ligua, de acá de La Calera, harta gente, de todos lados... hay de toda la quinta región, hartos lados”. Entre los asistentes, destacan desde hace mucho tiempo los bailes del sector de Puchuncaví, siendo ésta la impresión que sobre la fiesta de los pescadores tiene Manuel Zamora López, antiguo chino del baile de Puchuncaví y conocido popularmente como *Manolo*.

Una fiesta que a mí me marca mucho y siempre voy, y trato de ir cuando pueda, es la fiesta de Loncura. Como organización, como todo, el cariño que te dan allá, la amistad que se ve en los bailes es especial en Loncura, la amistad, el entorno que se vive ahí en Loncura, la gente, la comisión, todo, todo, todo. El baile se despide y la iglesia llena, el respeto que *hay*, la gente va a la procesión, y muchos no la siguen, pero la gente que va espera al baile que llegue pa' entrar a la iglesia, y se despide el baile local, los otros bailes que se despiden y la gente sigue ahí, con silencio, con respeto. Una fiesta que me marca mucho a mí es la de Loncura, por todo lo que hacen. Cuando estaban acá en [el local] Vida Sana también, cuando llegaban los bailes, de la forma en que los atienden, todo, ¡es bonita esa fiesta, me gusta!³⁴

Precisamente la concurrencia de bailes y alféreces de distintas zonas de la región ha fortalecido la relación de éstos con el colectivo local, lo que se ha visto reforzado también por el rol articulador con otros bailes y chinos desempeñado por el alférez local don Juan Cisternas, quien no solo es querido por su colaboración como cantor con todas aquellas hermandades que le solicitan apoyo, sino que sobre todo respetado y reconocido por su conocimiento, talante y sencillez, como agrega el mismo Manuel Zamora, destacando de

su amigo no solo sus cualidades como cantor, sino que sobre todo su llegada con la gente, “creo que es eso, el timbre de voz, por la voz que tiene, por la entonación, pero también el llegar y el ser respetuoso, que es con todos, no es un alférez agresivo, tiene llegá’ con el público”. En esto coincide el chino loncurano Germán Villalón, quien comparte la misma impresión sobre este destacado bandera y chino que es *Perico*, uno de los últimos alféreces pescadores que quedan en la región junto a don Jaime Cisternas del baile chino de Pucalán y don Alfonso Galdames del baile chino de Ventanas.

Un canto de los buenos, que él [*Perico*] va improvisando de repente, me gusta ese que dice: “Será hasta la vuelta de año”, que uno tocaba así y todos lo saben, y otro que canta cuando llega a la iglesia que dice: “a tu presencia hemos llegado”, “aquí estamos”. Y hay otro que dice de la iglesia, no recuerdo cual es, “Buenos días casa santa/ buenos días altar mayor/ donde el cura misa canta/ nos pone la bendición”. Así que esos son cantos que él sabe y que uno más o menos va escuchando cuando vamos llegando allá. Y la gente que le va pidiendo, él va rimando con lo que le van diciendo ahí, po’, son hartos cantos que va como improvisando en el momento ahí, po’, ¡y a uno como que se le llena el corazón con lo que va cantando él, po’! Uno se emociona con todo lo que va cantando, porque casi es lo cotidiano, casi lo real que va contando. O cuando está enfermo alguien, de repente la gente que es católica se encomienda a los santos, va escuchando lo que va diciendo él, así que es bonito en ese sentido [...] Así que con el pariente, es distinto con Juanito, él está acostumbrado a ver Loncura y nosotros sabemos qué es lo que va a cantar más o menos, ¡él sabe las cosas ya, po’!

A modo de cierre de este capítulo se transcribe a continuación un canto de despedida del alférez don Juan Cisternas en su fiesta patronal de san Pedro del año 2011, en donde, además del homenaje al santo patrón, le rinde tributo a fallecidos integrantes del baile local y organizadores de la fiesta, como su tía Rosa Pardo y su amigo Rolando Cisternas, *Chory* o *Negro*:

Permiso pido permiso
permiso voy a pedir
porque el baile loncurano
ya se empieza a despedir.

Permiso voy a pedir
porque cumplí mi deseo
que sacamos a Simón Pedro
en un hermoso paseo.

Santo varón galileo
te canto con gran ternura
te sacamos en procesión
por la caleta de Loncura.

Con gusto y gran ternura
yo tengo en la memoria
y en el día de tu fiesta
quiero cantarte una historia.

Si me ayuda mi memoria
cosas que tengo leídas
después que Cristo murió
tú te fuiste pa' Antioquia.

Tú te fuiste pa' Antioquia
dice ese libro tan sano
a predicar el evangelio
y a convertir más cristianos.

Dice ese libro tan sano
así te lo canto yo
Pedro te fuiste pa' Roma
en el año cuarenta y dos.

Así te lo canto yo
lo que los libros contaron
y el año cuarenta y siete
de Roma te deportaron.

Ay, Pedro más bien te echaron
así te lo canto yo
Pedro volviste a Roma
el año cincuenta y dos.

Así te lo canto yo
pa' que lo sepa la gente
y en Roma te erradicaste
hasta el día de tu muerte.

Hasta el día de tu muerte
uno en los libros se mete
un veintinueve de junio
del año sesenta y siete.

Uno en los libros se mete
ay, servidor de Jesús
por la cabeza hacia abajo
tú moriste en la Cruz.

Tú moriste en la Cruz
ay, tú mismo lo pedías
morir como tu maestro
ay, tú no lo merecías.

Contento he quedado hoy día
al compás de mi memoria
santo varón de la Iglesia
porque te dejé esta historia.

Al compás de mi memoria
con mis versos que entretenga
ay, siempre los estás mirando
ay, por Rolando Cisternas.

Ay, pues, Rolando Cisternas
ya me voy a emocionar
el presidente de este baile
una persona especial.

Nunca te voy a olvidar
con la mayor alegría
en una foto en mi casa
te miro todos los días.

Con gusto y gran alegría
mi canto yo sostengo
pediré por un sobrino
dicen que está bien enfermo.





Yo le pediré a san Pedro
que la gente no se asombre
él es sobrino del *Negro*
y Lucas lleva por nombre.

Ay, Pedro que no te asombres
por el niño estoy pidiendo
solamente tiene un año
y está recién viviendo.

Voy pidiendo por mi pueblo
con todo mi corazón
para esta humilde caleta
regálale bendición.

Yo te lo pido Simón
con cariño y de verdad
a toda la gente enferma
mándale la sanidad.

Te lo pido de verdad
con cariño y con dulzura
bendiciones para todos
de este pueblo de Loncura.

Con cariño y gran dulzura
así te lo canto yo
mirando a mi tía Rosa
ay, que pal cielo partió.

Cuantos años te arregló
no quiero que se alborote
en el día de tu fiesta
ella arreglaba tu bote.

Ya me voy a retirar
cantando en este día
adiós le digo a Jesús
y a la Virgen María.

Adiós a la Virgen María
siempre yo le canto así
que es de la descendencia
del famoso rey David.

Contento me voy de aquí
con mi humilde hermanación
y a mi baile loncurano
regálale bendición

Páginas 86 y 87. Antigua formación del baile loncurano durante su fiesta patronal, apreciándose de pie de izquierda a derecha a: Juan Ramón Cisternas de chaleco con corbata, a su lado el primer chino vestido es Enrique Ramírez, luego un chino que no pudo ser identificado, después viene Alberto Cisternas (*Gancho Alberto*), luego Jaime Bernal (*Veneno*), después un chino desconocido, atrás de bigote Orlando Moraga Bernal (*Picunich*), luego Juan Carlos Cisternas (*Ballena*), atrás se asoma Juan Bernal (*Gancho Juan*), al frente con el sombrero ladeado Rogelio Fuentes, atrás aparece Eduardo Bernal (*Caballo de Palo*), luego adelante Rolando Cisternas (*Chory*), abajo de cuclillas Claudio Astudillo, y en la esquina sosteniendo una bandera don Carlos Vega, antiguo alférez del baile y oriundo de Ventanas, el cual aquí aparece ya enfermo. Abajo: en la esquina izquierda el tamborero Francisco Cisternas (*Piñifla*), a su lado y también de blanco el pequeño tamborero Bonifacio Cisternas (*Caluga*), detrás y entre ambos tamboreros aparece Jorge Inostroza (*Monoco*), luego se asoma atrás Jaime Alarcón (*Cirilo*), al lado un *chinito* desconocido que apenas se ve, atrás se alcanza a apreciar la cabeza de Héctor Bernal (*Tiño*), a su lado otro menor que no pudo ser identificado, y al frente de ellos los pequeños Daniel Henríquez (*Concha*) y José Muñoz (*Condiuca*), ambos con las flautas apoyadas al piso. Ca. 1965.

Con todo mi corazón
en nombre del pueblo de Loncura
gracias doy en especial
muchas gracias, señor cura.

Yo lo pienso con ternura
vestido de marinero
que no lo trasladen nunca
ay, del pueblo de Quintero.

Voy a pedirle a san Pedro
porque yo soy un cantor
lo cuide por muchos años
pa' que le sirva al Señor.

Hasta luego mi patrón
no *te le* vaya a olvidar
que a todos los pescadores
tú los tienes que cuidar.

Un pedido en especial
con cariño y con ternura
bendición pa' la caleta
de este pueblo de Loncura.

Adiós, pueblo de Loncura
me despido en el momento
hasta pronto Simón Pedro
que suenen los instrumentos.³⁵

Revisados los antecedentes sobre la fiesta patronal que se inició en el siglo XIX en la ciudad puerto de Quintero, para luego a fines de la década de 1960 pasar a realizarse íntegramente en la caleta de Loncura, y vistos a la vez el dedicado y esforzado trabajo festivo y comunitario que se pone en escena para realizar esta antigua conmemoración, abordaremos en el siguiente capítulo tanto la historia y memoria del proceso de formación y desarrollo del baile, como el estrecho vínculo que esta devoción por el patrono san Pedro tiene con la vida de los pescadores en torno al mar.

Baile chino de Loncura en la procesión de la fiesta patronal. Aparece al centro el ya fallecido Rolando Cisternas (*Chory* o *Negro*), importante dirigente, pescador y chino local que es recordado en este canto de su amigo el alférez Juan Cisternas. Ca. 1980.



III

El baile chino loncurano: historia de una tradición local (siglos XIX al XXI)

De la caleta de Loncura
trayendo la fe muy plena
donde las olas del mar
llegan a besar la arena

Juan Cisternas

Las familias que llegaron a Loncura no solo desarrollaron su actividad productiva vinculada al mar, sino que también conservaron el antiguo culto a san Pedro, patrono de los pescadores del que ya eran devotos en Quintero y donde le celebraban una fiesta, la cual debe haberse iniciado oficialmente luego de su fundación como “puerto menor por decreto de 16 de abril de 1866”,³⁶ aunque sin duda el culto al santo y la ritualidad de los chinos era preexistente en la antigua caleta. Es a inicios de la década de 1870 que surge entre un grupo de la elite la idea de transformar este lugar en un próspero puerto menor y balneario exclusivo para las familias ricas de Santiago, logrando convencer a don Luis Cousiño Squella que comprara la antigua estancia de Quintero para este fin. Es en este contexto que, luego de un tiempo, las familias de trabajadores del mar que vivían en la antigua caleta quinterana son trasladadas a terrenos que esta potentada familia de hacendados tenían unos kilómetros al norte de esta bahía, poblamiento del sector de Loncura que es así recordado por doña Elsa Valencia:

La hacienda estaba para el lado de Ritoque, todo eso era de él [don Luis Cousiño], todo Quintero. Y después él fue facilitando [y vendiendo] las tierras de Quintero para que se fuera poblando, por ejemplo, Las Petras [Santuario de la Naturaleza], la cancha de aviones, todo eso, todo... Pero Loncura, la caleta de Loncura tiene no sé cuántos metros hasta ahí, llega a la rivera de mar, pero de ahí para allá eran los terrenos de don Luis, y eso lo dio para la gente que tiene ahí [...] Y empezaron a regalar mucho mucho terreno a la gente que no tenía, a regalar terrenos para que edificaran sus casas. La *Meche*, po’, mi hermana, él regaló el terreno donde tiene la casa, la parcela.

El mencionado Luis Cousiño fue parte de las familias oligárquicas más poderosas de Chile, a partir de la riqueza que reunió su padre Matías Cousiño Jorquera con la explotación del carbón mineral de Lota, en el golfo de Arauco. Por esa fortuna es que este joven empresario fue motivado, en 1872, por un connotado e ilustre grupo de personas para adquirir la estancia de Quintero, con la intención de transformar el sector en un exclusivo balneario de la elite santiaguina, y el proyecto de instalar allí un puerto y un ferrocarril que conectara con las grandes ciudades. En este contexto es que el historiador liberal Benjamín Vicuña Mackenna, dueño además de la vecina estancia Colmo, y principal promotor de esta desafiante iniciativa, realiza el estudio histórico *Quintero. Su estado actual y su porvenir*, libro publicado en 1874 que aborda una serie de temas relevantes sobre la historia del lugar y su gente, sus zonas aledañas y las proyecciones diseñadas (ferrocarril, puerto y otras obras), pero que Cousiño no alcanzó a ver finalizado debido a su repentina muerte. Es precisamente en esa fuente donde encontramos el primer registro que constata la existencia de bailes chinos en la bahía, pues el autor arriba a Quintero el mismo día de 1872 en que los pescadores celebraban a su patrono, el 29 de junio, siendo ésta la impresión que sobre el lugar y el momento se lleva este afamado historiador y político liberal decimonónico, a quien los personajes de esta escena popular le parecen “antiguos gentiles”, o indígenas.

El “día de San Pedro” de 1872 descendíamos sobre la playa de Quintero de un mal coche que habíamos alquilado en la estación de Quillota [...] La tarde estaba plácida; el horizonte, aunque invernal, luminoso; la tierra verde y húmeda después de una copiosa lluvia; el ambiente embalsamado con las exhalaciones del mar azulado y de los árboles de fruta, que son en nuestra costa los tempranos precursores de la primavera y del estío. En ese día, que ocupa un puesto riguroso en el corazón de nuestro invierno, veíanse ya en plena flor los duraznos y los almendros en las playas de Quintero. ¡Tan dulce es su clima!

Cuando penetrábamos en el caserío de cabañas pajizas y parduzcas que forman el asiento marítimo de Quintero, descendía de las colinas que a espaldas de aquel se levantan en anfiteatro, una procesión de indios y pescadores conduciendo en dos pequeñas andas la imagen de la Virgen milagrosa del lugar y al santo del día, el príncipe de la iglesia y de las redes. A medida que bajaban por el sendero, los celebrantes danzan al son de sus pífanos como los antiguos gentiles, al paso que su capitán o cacique trotaba a la cabeza de la comitiva batiendo una mala banderola de coco encarnado y azul con una estrella de papel, y todo amarrado en la punta de un *coligüe* de los que crecen ¡notable fenómeno! entre las arenas de los matorrales vecinos.

Era sin duda este personaje el último de los *changos* de Quintero, de postrer personificación de los caudillos del *valle de Narau*, que era el nombre aborigen del lugar antes que aportara a su rada Alonso Quintero [...] Y de que en el valle de Narau hubo una tribu con señores, poder e independencia, acaba de descubrirse una prueba fehaciente [...] apareció en un surco un cetro de mármol labrado con primor, insignia conocida de los antiguos caciques del vecino valle de *Chille* (que hoy riega en toda su extensión el río Aconcagua desde el Salto del Soldado a Concón).

[...]

Los celebrantes descendieron entre tanto a la playa, depositaron sus andas en el oratorio de la aldea, y, amontonando los pífanos desapacibles a la puerta, comenzaron la segunda y última parte de todas las fiestas religiosas de nuestros campos: la fiesta de la chicha.

[...]

En los campos de Chile la mayor parte de los saturnales comienzan en la puerta de la iglesia: la saturnal del bautizo, la del matrimonio, la del angelito, la de la santa patrona de Andacollo, ¡y tantas otras! Triste y tenaz síntoma de nuestra preconizada pero enfermiza y mutilada civilización!³⁷

Este relato de 1872 describe una escena ritual idéntica a la que se ve en las fiestas actuales del valle del Aconcagua: dos filas de hombres con flautas o *pífanos*, uno a cada lado, y el alférez, *capitán* o *cacique* que batía una *banderola* delante de ambas columnas, expresiones que según el autor darían continuidad a lo que llama los *antiguos saturnales*, o fiestas de los campos, con sus brebajes y bebidas estimulantes. Los músicos y danzantes descritos en esta antigua fuente corresponden al mismo grupo de pescadores que, unos años después, inician el poblamiento de la caleta de Loncura en la playa Albatros, tal cual se puede concluir de las referencias que se hacen de la familia Bernal como el tronco parental común de todos aquellos pescadores emplazados en las cabañas y chozas de quincha de barro ubicadas en la playa El Manzano de la pretérita caleta de Quintero, cuyos patriarcas eran los hermanos don Apolinardo y Narciso Bernal junto a sus primos “ño Miguel” y “ña Paula”, también ambos apellidados Bernal.³⁸ Eran estos antiguos habitantes de la caleta de Quintero quienes con su baile chino organizaban el culto a san Pedro, y guardaban que las imágenes santas fueran sacadas en la procesión de la fiesta, debido a la profunda devoción que los caracterizaba.

Los hombres del océano, como los de las montañas, como los que se sustentan en perpetua lucha con los azares de la naturaleza y sus rigores [...] el marinero y el

pescador, el pastor y el minero [...] esconden siempre bajo la coraza de sus escapularios un alma tímida a Dios, o por lo menos, un alma supersticiosa y devota. El santo de los hijos de ño Apolinardo Bernal es la Virgen del Carmen. La imagen querida y tradicional de los primos de la otra puerta (la de ño Miguel Bernal) es el señor de la Agonía, y todos tienen por cierto que a su patrocinio deben el haber escapado ilesos en todos los peligrosos lances que su vida azarosa les atrae.³⁹

Una descendiente directa de esta familia precursora de la caleta, doña Teresa Bernal, relata en sus memorias que su abuelo don Ismael Bernal Cisternas, nacido aproximadamente en 1874 y quien fue alférez del baile, le contaba que los chinos loncuranos pertenecían antes al pequeño puerto de Quintero, y que su traslado había ocurrido cuando él era aún adolescente y se iniciaba en el canto, alrededor de la última década del siglo XIX, sosteniendo que, si bien los antiguos pobladores trajeron la tradición del baile a esta caleta, la fiesta patronal se siguió celebrando en Quintero, aunque también con actividades asociadas en Loncura, como la procesión marítima que recorría la bahía y pasaba por el nuevo asentamiento costero.

No se sabe con exactitud cuándo comenzó a celebrarse en la comuna de Quintero esta tradicional fiesta, la de San Pedro, patrono de los pescadores. Lo que sí sabemos con certeza es que desde el año 1888 su alférez o payador del baile de chinos de Quintero fue don Ismael Bernal Cisternas, quien a los catorce años de edad tomó la bandera de mando del grupo-comparsa, que organizaba la festividad cada año, y a la que asistían comparsas invitadas de Puchuncaví, Boco, Petorca, Limache, Quillota, etc.⁴⁰

Si bien a lo largo de esta investigación no pudimos dar con algún documento que haga referencia específica a la fecha exacta de la formación del baile y de la caleta de Loncura, además de la información ya dispuesta, está el dato entregado por el antiguo chino don José Valencia —nacido en 1904 y padre de doña Elsa Valencia y abuelo de don Juan Cisternas—, quien sostenía que el baile y el pueblo existían desde que él tenía uso de razón, como le confesó a su nieto y alférez local, relato que viene a coincidir con lo sostenido por otras antiguas habitantes del lugar como su hija doña Elsa, o el libro recién citado de doña Teresa Bernal. Estos antecedentes testimoniales, unidos a las pocas fuentes disponibles, nos llevan a sostener como hipótesis que, si bien el inicio del poblamiento se desarrolla durante la última década del siglo XIX, es a inicios del siglo XX que recién viene a consolidarse, cuando Loncura aparece ya como un asentamiento productivo estrechamente vinculado al puerto vecino de Quintero y consolidado en el emplazamiento actual (más al norte del original en la playa Albatros), creciendo en población a propósito del ferrocarril y la actividad portuaria y el cabotaje marítimo de carga y pasajeros, que hacía de la bahía una parada atractiva para los vapores que iban y volvían del auspicioso

norte salitrero, y que estimulaba con ello muy probablemente todo tipo de negocios productivos, comerciales y de servicios que, a su vez, también dinamizaban la demanda alimenticia de productos de mar, que Loncura y otras caletas del sector comenzaban a satisfacer crecientemente.

Con el paso de las décadas, las antiguas familias de la caleta de pescadores de Quintero, que se trasladan con todo y sus costumbres al nuevo hogar, forjan una identidad local articulada en torno al mar y el paisaje y la geografía más inmediata, el parentesco y las relaciones familiares y vecinales, la fiesta y la danza, la música y la poesía ritual, por lo que la hermanación —una vez reconfiguradas también las relaciones con la ciudad puerto y la antigua caleta quinterana, de donde todos eran originarios— pasó a ser propiamente el

baile chino de Loncura.⁴¹ Don Juan Cisternas señala en este sentido que, en un comienzo, si bien eran pocas las familias que llegaron al lugar, todas pertenecieron siempre a la hermanación de chinos locales, como por ejemplo su abuelo materno y su padre, quienes teniendo orígenes distintos fueron entusiastas y activos participantes del baile hasta sus últimos días, recordando:

Mi abuelito por parte de madre era José Atilio Valencia Valencia, uno de los primeros pobladores de Loncura. La segunda casa que hubo en Loncura fue la de los papás de ellos. A mí me contaba que el baile chino de Loncura existía de que él era niño. Fue pescador también, por



Antiguos loncuranos posan para la foto frente a un típico telón de la Virgen del Carmen, el cual llevaban de una fiesta a otra los antiguos fotógrafos *de cajón* o *minuteros*. Aparece a la derecha con la bandera el alférez don Carlos Vega, a su lado de chino Enrique Ramírez, luego un caballero de traje que no logramos identificar y en la esquina izquierda el joven chino Manuel Verdejo. Ca. 1945.

años, y perteneció al baile de chinos de Loncura hasta última hora [...] Si el baile de Loncura es de 1904, y aproximadamente le pusieron el año que nació mi abuelo, pero el baile puede haber sido de antes, porque cuando se quiso hacer el estandarte se le puso aproximadamente el año 1904, porque mi abuelito decía de cuando él tuvo uso de razón el baile ya existía de mucho antes, por eso aproximadamente se le puso esa fecha cuando mandamos a hacer el estandarte, porque no habían documentos que nos dijeran algo, no como ahora que todo está registrado [...] Mi mamá me contaba que mi abuelito salió de chino hasta viejo, ¡incluso mi abuelo cargaba el estandarte hasta antes de morir, po'! Él cargaba, viejito cargaba el estandarte, un fanático de los chinos, ¡pero pa' todos lados, fanático de los chinos! Como lo ha sido mi familia, porque mis hermanos fueron todos chinos, como lo soy yo [...] Y pa' qué le vamos a decir, pero mi papá [Javier Cisternas] era muy creyente en Dios, era un hombre de misa todos los domingos, ¡y aficionado a los chinos, tal como yo, po'!

La conformación del baile loncurano remitió de forma casi exclusiva, hasta por lo menos el último cuarto del siglo XX, a los descendientes de estos primeros pescadores locales. Por ello es que la mayoría de los hombres, jóvenes y niños de la localidad pasaron en



algún momento de su vida por las filas del baile. Abuelos, padres, tíos, hijos, hermanos, sobrinos, primos, tal cual se lee al final del libro en los anexos dispuestos con los integrantes históricos del baile loncurano. Pero también lo hicieron mujeres como parte de su *compaña*, y luego de la danza femenina formada por ellas, quienes aparecen enlistadas en un anexo aparte. Parientes todos y todas, al fin y al cabo, chinos y compañía. Condición de parientes que es, precisamente, una de las categorías centrales en el baile, pero también entre los pescadores locales. Una vinculación que, a su vez, es uno de los principales rasgos en torno a los cuales se originó el poblamiento de la caleta de Quintero y luego de Loncura y su baile chino, como señalara el ya citado Benjamín Vicuña Mackenna hace un siglo y medio sobre los primos Bernal, y como hoy recuerda aquí Germán Villalón respecto de los integrantes de su familia que alguna vez estuvieron vinculados al baile.

Antiguos chinos del baile local que son familiares del alférez Juan Cisternas Valencia: en la imagen de la página anterior se aprecia a su abuelo materno don José Valencia, también padre de doña Elsa, portando el estandarte junto a una joven Ángela Bernal, sobrina nieta que aparece en primer plano sosteniendo una cuerda del emblema, y atrás la otra nieta Marcela Estay; para ver en la foto de esta página la procesión con su padre don Javier Cisternas, quien sostiene el bombo yendo atrás el cacique don Enrique Ramírez, de bestón café y bonete blanco al lado de nóveles *chinitos* del baile. Ca. 1985.



Mi papá, mi abuelo, todos eran chinos del baile de Loncura, así que uno viene así por tradición, siguiendo esa misma enseñanza. Mi abuelo [paterno] se llamaba Julio Villalón, y era chino del baile de allá, de Puchunca' antiguamente, y acá mis otros tíos también, po', mis antepasados [...] Mi abuelo materno era Sabino Bernal, fue chino, pero uno los conocía cuando los escuchaba en las conversaciones de los papás de uno, por la foto antiguamente, de la familia antigua de nosotros que eran chinos. Mi tío, harta gente que eran chinos, ¡si familiares deben ser más de quince, yo creo! Mi tío *Tito* [Héctor Bernal], mi tío *Juanaca* [Juan Bernal], mi tío Segundo Bernal, *Chanito* [Rolando Bernal], el Miguel Bernal... ¿Quién más? Bueno... Mi papá [Daniel Villalón, *Piticola*]... ¡Nooo, harta gente de Loncura! Y lo mismo de mi familia, mi hermana [Johanna] que sale en el baile de mujeres también [danza moderna]. Mi hermano menor [Héctor] también salía de chino. Yo creo que somos la última generación que está quedando de chino de los Villalón Bernal [...] Mi papá tocaba el bombo, cuando estaba más viejito tocaba el bombo atrás, cuando nosotros éramos chinos del baile de Loncura. Estaban mis tías con mis primos, ¡harta gente era chino de Loncura! Ahora queda el Cristián [Castro, *Cascarría*] nomás, po' [...] Los antepasados del *Chino* [Elías Ramírez] también son largos, tiene harta gente [...] Es que Loncura siempre se ha caracterizado por tener bailes chinos, y yo como era antepasado de chino quería seguir la misma tradición, y uno como papá también quiere tratar que los otros hijos de uno sigan lo mismo también, po', no porque soy de Loncura, uno puede ser chino de cualquier lado, pero me gusta ser chino.

Como se aprecia en estos testimonios, la mayor parte de los antiguos integrantes del baile eran familiares y pescadores, balance que también hace el actual alférez local: “antes casi todo el baile chino estaba compuesto por puros pescadores e hijos de pescadores, porque era toda gente de Loncura, era muy poca la gente que no trabajaba en el mar”. Esta dedicación a las labores marinas era entonces lo que incidía en la incorporación al baile de las nuevas generaciones, dando el necesario recambio y continuidad a la hermandad, como ratifica doña Elsa Valencia: “pero eran todos de Loncura, a todos les gustaba chinear. Yo tuve toda la familia en el baile, a mi tío *Reca* [Riquel Pardo], los hijos de él, mi tío Santos [Pardo], que era hermano de mi tío *Reca*”. Lazos entre la pesca, el santo patrono, el baile chino, las familias y la comunidad que fueron forjando la devoción local. Agrega Germán Villalón:

La motivación que uno le gusta, uno pescador, uno se encomienda a san Pedro cuando va a la mar, y como compensación uno trata de danzarle, para que *le* vaya bien. Y uno es católico, perteneciente a esa religión, y tiene harta fe, así que es más por eso



El baile local escolta al santo para una procesión de la fiesta patronal de mediados de la década de 1990. Se aprecia adelante de la fila derecha a un joven Germán Villalón (*Ño Julio*), detrás a Juan Carlos Cisternas (*Ballena*), le sigue David Verdejo y luego Cristián Castro (*Cascarria*). Ca. 1995.

los motivos, a uno le gusta, es católico, y más encima trabaja en la pesca. Lo primordial es que uno se debe a san Pedro, más que nada cuando va a la mar se encomienda a él, de que nos vaya bien, que nos proteja. Y hasta el día de hoy, hasta el momento ha resultado, ha dado frutos [...] Uno tiene antepasados de pescadores, mi familia fue pescadora y yo... san Pedro es el patrón de los pescadores, ¡y uno lo hace porque es san Pedro nomás! Pero ahí el que quiere salir, sale nomás, po', si está que le guste nomás, y es pescador nomás. Pero a mí me gusta salir de chino, me gusta harto salir de chino; uno es católico, tiene fe, y con la misma gente que uno se junta en el baile son todos conocidos, ¡así que no hay drama, somos todos de ahí!

Sobre esta promesa y devoción al santo que se da a nivel local, añade el alférez don Juan Cisternas.

Hay distintos criterios, para mí es importante san Pedro, y creo que pa' la gente de Loncura en un noventa por ciento, el pescador, encomendarse a san Pedro, casi todos los pescadores lo hacemos [...] ¡Porque san Pedro fue pescador, po'! Y supuestamente

siempre hemos dicho que es el patrón de los pescadores, y uno se crío con esa fe, porque uno en Loncura venera a san Pedro todos los años. Y hay gente que todo el año está pendiente de san Pedro.

Complementa esta idea doña Elsa Valencia, enfatizando la relación profunda que existe en la caleta de Loncura entre el oficio del mar y la devoción al patrono:

La mayoría de mi familia fueron pescadores y chinos. Es por algo de fe, porque los papás desde la juventud habían sido chinos, entonces la juventud creció con esa idea de ser devotos de san Pedro, porque vez que todavía les queda a los chinos el amor por san Pedro, la Virgen del Carmen también. Es que es muy peligroso el trabajo del mar, hasta la fecha es peligroso, y antes tenían menos comodidad, antes la gente iba a pescar a remo, con el remo nomás se manejaban para irse mares afuera [...] Sufrían mucho mucho las mujeres, yo creo que cada una en la casa rezaría, mi mamita no, pero nosotros pedíamos a Dios que mi papá llegara. Mi bisabuela, la abuelita de mi papá, tenía la Virgen del Perpetuo Socorro para pedirle que su nieto llegara bien sanito a la casa.

El actual tamborero del baile, Enzo Verdejo, confiesa que san Pedro genera una profunda devoción entre los pescadores, que lo consideran “como el patrono de los pescadores acá, y todos cuando salen a la mar se encomiendan a él, po’, para llegar acá a la casa de vuelta sin novedad, que tengan buena pesca, ¡siempre ha sido así!”. Pescadores, chinos y el patrono san Pedro son entonces vínculos que marcan la identidad local, pertenencia que se esgrime con orgullo en el estribillo del himno creado por sus habitantes: “porque yo soy loncurano, porque yo soy loncurano”. Palabras sencillas pero que conectan de forma precisa con las dinámicas humanas de pertenencia cultural: lugar, saberes, prácticas, tradiciones, familias, relaciones sociales, ritos, oficios productivos y vinculaciones con el entorno. Relaciones que, como nos dice el alférez don Juan Cisternas, en Loncura se articulan con y por el mar:

Porque la mar, para uno cuando es criado en el mar, ¡es su pasión! Yo me crié en Loncura, me crié en la orilla del mar, soy de Loncura, aunque *haiga* vivido en Quillota, mi papá sea de Maitenes y yo viva aquí en Quintero, ¡voy a ser siempre loncurano, mi corazón es de Loncura! O sea, yo soy, no solo porque sea alférez del baile de Loncura, yo soy loncurano, yo tengo que jugármela por el pueblo, aunque no viva allá me la voy a jugar, ¡porque allá aprendí todo, gracias a Dios!

La vinculación entre la dedicación productiva de pescador y la práctica devocional del baile chino fue muy clara durante gran parte del siglo XX, lo que se asentaba en la

viabilidad económica y ecológica de la ocupación de pesca, extracción y recolección marina que los habitantes de Loncura desempeñaban. Eso a nivel material, cuestión que tratamos brevemente en el primer capítulo del libro. A nivel simbólico, y en vista de la colonización cultural que supuso la evangelización católica impuesta durante siglos, era a san Pedro a quien la gente *encargaba* la protección de un oficio arriesgado, a la vez que *incidiera* en la base material sobre la cual subsistían las familias, *ayudando* así el patrono a capturar una mayor cuota de pesca, como en la misma tarea al santo lo ayudó Jesucristo, según relata la famosa historia bíblica de la multiplicación de los peces en el mar de Galilea, cuando Pedro aún se llamaba Simón, narración que siempre canta *Perico* y de la que recordamos aquí un extracto pronunciado en una fiesta patronal de la caleta:

[...]

De cantarte yo me alegro
ay, como a uno le caiga
tú, apóstol de san Pedro
fuiste nacido en Betsaida.

Con el canto no se caiga
yo te lo digo Simón
y allá en la Galilea
Pedro fuiste pescador.

Eso tiene su razón
porque así está escriturado
pescaste toda la noche
no pillaste ni un pescado.

Y de pronto el Cristo amado
porque la historia lo reza
ay, te dijo, anda al agua
y echa red a la derecha.

Porque la Biblia lo reza
y la vela nunca te falta
echaste red a la derecha
de pez llenaste la barca.

De pez llenaste la barca
te lo recuerdo Simón
fue la pesca milagrosa
con la ayuda del Señor.

Eso tiene su razón
ay, Él que bien lo sabe
y esa pesca la hiciste
en el lago Tiberiades.⁴²

Para retribuir esta *protección* es que los pescadores realizan el pago sacrificial al santo mediante mandas, el baile y el trabajo festivo, siendo la organización de la fiesta el eje devocional central, pues es en esa instancia cuando se rinde honores al santo patrón con danza, música y la poesía popular de los alféreces, además de ser el momento en que la participación comunitaria facilita el trabajo festivo que luego de varios días permite sacar adelante la conmemoración.

Pero también se *pagaban* las mandas al participar del baile, y eso significaba cumplir con los compromisos de asistir también a otras fiestas de los alrededores, siendo las primeras fiestas a las que comenzaron a salir hace muchas décadas las de san Pedro en la caleta de Ventanas, la celebrada en honor de la Virgen del Carmen en Petorquita y la de la Cruz de Mayo de Tabolango, lugares donde el baile de Loncura siempre destacó por la gran destreza física y orden de sus mudanzas, como recuerda don Pedro Reinaldo Vega, precoz y destacadísimo alférez, quien a partir del recuerdo de una anécdota intenta retratar el particular estilo del baile loncurano: “una vez el baile chino de Loncura, aquí en Ventanas, para dejar a san Pedro embarcado, el baile de Loncura se metió con el agua hasta las rodillas, ¡chineando con todo nomás!”.

Esta dedicación y esfuerzo fueron configurando un marcado estilo en el baile, caracterizado por el orden de las filas, contrapesar bien su sonido y la altura de cada uno de los chinos en la fila, y definir un tono e intensidad, así como una sincronía pulcra y ordenada en las mudanzas, y su justa disposición y ejecución según los distintos momentos rituales. Este estilo era supervisado por antiguos integrantes que bajo el rol de *caciques* tenían por tarea fundamental velar porque los chinos, sobre todo los jóvenes y los más pequeños, respetaran ciertas reglas coreográficas y performáticas, que hoy los participantes vinculan a un cierto *estilo loncurano*, tal cual nos relata el alférez local.

Un joven alférez Juan Cisternas junto a su baile, le cantan al santo patrón de las redes en la capilla de la caleta local, una vez de vuelta de haberlo sacado en procesión. Ca. 1988.



Tenían autoridad los caciques. Yo me acuerdo que Loncura tenía cacique, y con su varilla, con los mismos punteros que usaban los profes, así mismo tenía Loncura un puntero blanco con negro, y si te salíai te pegaban tu varillazo, ¡y todos derechos! Y había que pedir permiso y todo [...] Un bisabuelito mío era cacique del baile de Loncura, David Pardo [Vega], el papá del que era tamborero, Riquel Pardo. De él hay fotos, y cuentan que era cacique, yo ni siquiera lo conocí, es por lo que cuentan los demás. Pero cuando yo empecé a salir de chino don Enrique Ramírez fue cacique del baile, varios años, con su varillita ahí, y cuando los chicos se pusieron más subversivos, a no hacer caso, él no quiso estar pasando rabia, ¡y no salió más, nomás! Y ahora hace años que los bailes no ocupan cacique. La juventud está distinta también, no va a aguantar que los reten o que les estén pegando. Antes el cacique era el que mandaba.⁴⁵

Del antiguo cacique don Enrique Ramírez recuerda el puntero Germán Villalón que “de repente salía con nosotros. El finao *Enriquito* era una persona que estaba con una varillita y *lo’* iba ordenando que no nos perdiéramos la mudanza, o de repente que nos perdíamos en la fila. Esa persona me acuerdo yo como cacique, como que estaba a cargo de la organización del baile”. Eran los caciques quienes exigían a los chinos que respetaran el orden de los distintos estilos de mudanzas, ritmos y pulsos que marcaban los tamboreros, despliegue coreográfico que generó identidad y le dio un sello a la colectividad, tanto en su relación con la propia comunidad local como en relación con otros colectivos rituales del valle del Aconcagua. Sobre el rol del antiguo cacique don David Pardo Vega en esta historia, su nieta doña Elsa Valencia recuerda lo siguiente:

Lo que ha cambiado es que antes era muy estricto todo, ¡ahora no! Cuando un chino quiere salirse [de la fila mientras danza el baile], ¡llega y se sale nomás! Antes no les permitían. Ahora se sale y va por allá, toma agua, qué sé yo, ¡no hay esa disciplina! En eso me fijo. Pero antes no, el chino le tenía que hacer caso al cacique, que era mi abuelito [David Pardo Vega], ¡hacía así, y nadie se podía mover! Cuando le decían que querían ir al baño, sí le daba permiso, pero que tenía que volver a estar ahí de pie, no que anduviera uno por allá y el otro por acá. Yo me fijo de repente que se salen de la fila, y eso no me gusta del baile, que no sea bien enérgico para sus cosas como era antes [...] Antes era grande el baile, y eran muy disciplinados, na’ que uno anduviera por allá y otro por acá, ¡mi abuelito les hacía así nomás! Con un puntero que le llamaban ellos, y al que no estaba derecho lo empezaba a tocar, ¡y quedaban derechos! Nadie se podía salir sin permiso, ¡era muy muy exigente!

Este rol de los caciques es fundamental en la construcción del estilo e identidad de un baile, el cual se va forjando en pequeños gestos y esfuerzos, disciplina estilística que tiene a la vez

sus correlatos musicales y coreográficos, y donde la función, posición y prestigio de una autoridad local impregnaba a las nuevas generaciones, tal cual recuerda don José Muñoz:

Una de las cosas de los bailes con lo cual nosotros éramos muy respetuosos eran los caciques. El cacique usaba una varilla, y no sé quién lo autorizaba, pero nosotros le teníamos un respeto único, y él se dedicaba a separarnos [entre nosotros], digamos, que siempre el baile se mantuviera largo, por lo tanto tenía que conservar una distancia [entre los chinos], y cuando uno se paraba un poquito, le decía: “Eh, eeh, eh, ya, eeeeh”. Y también él se preocupaba de que el cuello [del traje] no se corriera.

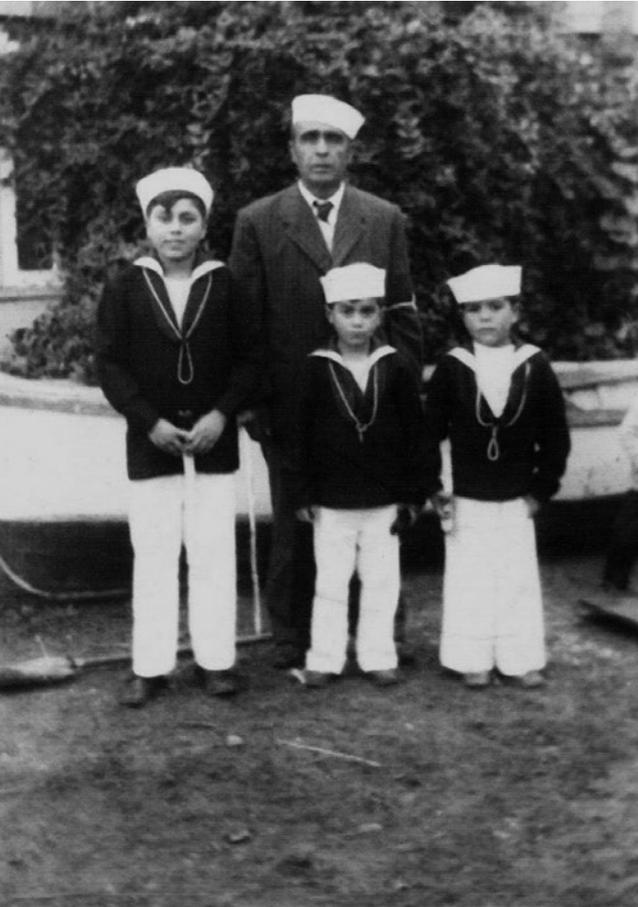
Se trata de un estilo impuesto por los antiguos caciques y tamboreros que se reprodujo en las que en su momento fueron nuevas generaciones y que hoy son los más experimentados entre los chinos locales, como los antiguos tamboreros don Juan Carlos Cisternas (*Ballena*) y don Enzo Verdejo (*Loby*), el actual presidente y puntero don José Muñoz (*Condiuca*), los chinos don Rubén Cisternas (*Peto*), Daniel Bernal (*Neno*), Cristián Castro (*Cascarria*), o el alférez don Juan Cisternas (*Perico*). Esta época formativa como chinos es así recordada por don Enzo:

Yo antes de salir de chino practicaba allá en Vida Sana, practicaba con el [actual] presidente del baile, José Muñoz, con él *los* poníamos a chinear los dos ahí, porque él hacía las mudanzas, inventando así. Íbamos contando y hacíamos como cincuenta y cinco, sesenta mudanzas hacíamos. Claro que en el momento de chinear, cuando uno está bailando, hay que tener memoria de cuál está haciendo pa’ no repetirla. Pero teníamos como sesenta [mudanzas], ¡yo creo que más de sesenta tenían los tamboreros antiguos! Incluso hubo un tamborero, que había una competencia y se ganaron la bandera, ¡el tamborero le hizo la letra, po’! La B de bandera, ¡y se la ganaron! Que era don *Reca*, Riquel Pardo, tamborero, ¡güen tamborero! Pero nosotros acá practicando, bueno, ahora deben de hacerse, pa’ que le vamos a ponerle sesenta, pero tienen que haber unas treinta mudanzas que se hacen. Lo que *losotros veímos* con otros bailes es que no salen de cinco, seis mudanzas, y le van repitiendo la *güelta* que tienen esa, ¡uno no, po’! Yo por lo menos trato de ir recordando cuáles [pasos ya hicimos] [...] Pero en todo caso se le tupe la cabeza a uno cuando está chineando, se le tupe, no recuerda, ¡y tiene que hacerla! Pero antes se ensayaba, bueno, antes se hacía la novena, que eran los nueve días que se hacían, acá había una señora que rezaba la novena y después de la novena a ensayar todos los adultos, ¡pero a ensayar, po’! Yo *les estoy hablándole* de doce, quince por lado, ¡ah! Después se fue perdiendo la tradición esa, los ensayos, incluso ahora hasta la novena, porque ya no va gente, así que ahí sin ensayar nosotros nos tiramos.

Fueron antiguos integrantes —como el alférez don Ismael Bernal, los caciques don David Pardo y don Enrique Ramírez, o el tamborero don Riquel Pardo— quienes aportaron y contribuyeron a marcar el estilo que tanto enorgullece a los actuales chinos y la comunidad local. Como a Germán Villalón, quien agrega que en el caso de su baile “la presentación es ordenada y el estilo de danza es distinto a los demás, po’, es como que el ritmo es distinto a los demás, y más ordenado también para bailar. No solamente porque estén vestidos de marinos, es distinto el movimiento que hacen, las cosas, todo más ordenado, hay compaginación entre los mismos que están bailando”. El despliegue de mudanzas y el estilo del baile, agrega doña Elsa Valencia, estaban estrechamente vinculados con los ensayos que se hacían antes de la fiesta.

Cuando llegaba junio, desde los primeros días de junio, él [Riquel Pardo] salía afuera *tocándoles* el tambor a la gente para ensayar todo lo que él había aprendido de nuevo,

¡pero eran todas las noches! Eran quince días sagrados ensayando, ¡pero todas las noches! En la noche nomás, y empezaba a tocar, a tocar y se reunían todos los chinos. Y nosotras estábamos chicas, íbamos con mi abuelita, y todas íbamos a mirar. Hacían figuras con el baile, pero muchas, ¡hasta *la parada militar* la hacía mi tío! Hacían *la cruz* cuando se saludaban, hacían *la parada militar, el marino*, ¡pero era lindo, muy organizado! Formaban palabras, si mi tío *Reca* era muy inteligente. Hacía *la cruz*, muchas cosas que en realidad les miento que si me acuerdo más. Siempre con bombo atrás, y los estandartes también.



En la imagen puede verse a don Enrique Ramírez Veas, antiguo chino y cacique del baile que posa aquí con niños loncuranos durante una fiesta patronal en la caleta, siendo el más alto de la izquierda Sergio Verdejo Verdejo, el del medio Manuel Verdejo Verdejo y Enrique Ramírez Gómez el de la derecha. Ca. 1972.

Eran entonces los tamboreros y caciques quienes aconsejaban y guiaban la destreza de los jóvenes integrantes, reuniéndolos y ensayándolos en nuevas mudanzas para que el baile luciera su repertorio y ejecutara con pulcritud los movimientos coreográficos durante su presentación, como recuerda el alférez don Juan Cisternas, quien trae también a la memoria al antiguo tamborero don Riquel Pardo:

A mí me contaban mi mamá y mis tíos, todos, que uno de los tamboreros buenos que tuvo el baile de Loncura fue un tío abuelo mío, que se llamaba Riquel Pardo, era hermano de mi abuelita. Cuentan los viejitos que ha sido el mejor tamborero que tuvo el baile de Loncura. Contaban que él se encerraba solo en una pieza a hacer mudanzas, y antes como no habían cosas de televisión, ni luz po', entonces chinear era una entretención. Ahora a un niño no lo llevai' a entrenar porque está en el computador, o está viendo una serie, o está viendo la comedia por último, ¡antes no, po'! Yo me acuerdo que a mí me pasaba, si cuando yo era chico en Loncura no habían teles [televisores] [...] Antes entrenábamos un mes antes de las fiestas, entonces se podían practicar hartas cosas [pasos de baile]. Cuando yo empecé a salir de chino por Loncura, hacíamos [las mudanzas] *la escuadra*, *el redoble*, que todavía la hacemos cuando nos ponemos en filas de cuatro chinos [de frente]. Hacíamos *la trola*, que ya no la hacemos, una redondela donde encerrábamos el santo, lo echábamos adentro y le hacíamos una redondela. Hacíamos *la cruz*, que no la hacemos, ahora hacemos *la escuadra*, *el redoble* y una *sal'l'a* que hacemos, que se pasa uno de un la' o pa' otro. Y, según dicen los



Este es un recorte de una antigua fotografía del baile dispuesta en página 370, donde aparece el diestro y afamado tamborero don Riquel Pardo mientras comparte una recepción que los uniformados brindaban al baile en las instalaciones militares de la Fuerza Aérea de Chile en Quintero. Ca. 1952.

viejos, antes se formaban palabras, formaban la palabra bandera. El baile de Loncura nunca se da las vueltas [giros] que se dan otros bailes, pero se las da en *la despedida*, cuando se iba a dar la despedida, y con un pañuelo blanco, entonces tú *girabai* y se daba vuelta. Cuando te *estabai* despidiendo de la iglesia hacíamos esa mudanza. Y se dejó estar porque no se entrena, ¡no entrenamos nunca! Entonces eso hay que entrenarlo, ¡si no, te sale mal, po’! Antes no, po’, antes entrenábamos, ¡mínimo veinte días entrenados pa’ la fiesta!

Sobre el rol que cumplían los ensayos en el despliegue y estilo del baile, agrega don José Muñoz:

Entonces, cuando empezaba la novena, como el día cinco o seis, empezábamos los ensayos. Aparecía el cacique, se conversaba primero, el bombero, el tamborero. Empezábamos a tocar el bombo fuerte al centro de Loncura, ahí en la plazoleta se tocaba el bombo y las flautas, y ahí empezaban a aparecer los chinos, que nos formábamos y empezábamos a practicar las mudanzas. Antes nosotros practicábamos las mudanzas, hacíamos más o menos como cuarenta mudanzas, que es lo que no se hace ahora, que no es nada, y ahí practicábamos y hacíamos *la trola*, hacíamos *la cruz*, hacíamos *el redoble*, hacíamos *la vuelta*, que también no se hace [ahora], usábamos una vuelta con un pañuelo, todo eso. Y se probaban las flautas, de mayor a menor. Antes los bailes eran así, había flauta puntera, segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta, y no es como ahora, que en un baile son prácticamente todas punteras, o cuatro, cinco, ¡las primeras cinco flautas son punteras o segundas! Y siempre se usaban dos lloronas, una por cada lado, como en la mitad del baile, que es para ir dándole la comparsa al baile, y sobre todo cuando uno lo hacía lento, le hacía el compás, se veía bonito, porque se cruzaba.

Un factor que siempre ha incidido en el estilo loncurano, con su variedad y calidad de mudanzas, ha sido la temprana participación de los habitantes varones en el baile chino y en la pesca, haciéndose parte de espacios sociales de comunicación, intercambio y traspaso cultural intergeneracional, participación inicial en los bailes que en el caso del puntero Germán Villalón “viene siendo por herencia de los antepasados. Yo tendría que haber tenido cinco años cuando recién fui chino por primera vez [...] También mi papá, mi abuelo, mi tío, todos eran del baile chino de Loncura. Y ahí uno viene de herencia de chino”. Experiencias que comparte también el antiguo chino don Ramón Cisternas:

Cuando tocaba la fiesta de san Pedro todos veníamos a ayudar. Nosotros teníamos que vestirnos de chinos, porque yo también fui chino, me inicié junto con Juan

Esteban [*Perico*], salimos los dos al mismo tiempo. No me acuerdo si fue a los diez, ocho años, algo por ahí que recuerde, y duré como por decirte unos doce años, o más. Y no bailé más por motivo de salud, que me dolía la cintura, por eso dejé el baile, pero sigo participando igual en la fiesta de san Pedro. En ese tiempo el baile era *güeno* y era grande, porque todos participaban, habíamos hartos, salíamos como de a doce, trece por lado, y todos de acá de Loncura. Antes era puro Loncura, puros niños de acá de Loncura nomás.

La edad a la que la mayoría de los loncuranos ingresaban al baile chino oscilaba entre los seis y doce años, comenzando en paralelo en las labores del mar de forma esporádica o permanente, entrelazándose ambas prácticas desde la infancia al comenzar el recambio de integrantes, como cuenta don Enzo Verdejo, antiguo pescador y tamborero, para

En la fotografía de esta página el baile chino de Loncura encierra en una *trolla* a san Pedro durante una procesión de la fiesta de Quintero. En la imagen de la página siguiente se ve haciendo la misma mudanza en su visita a la fiesta de la Virgen del Carmen de Maipú, apreciándose atrás las columnas típicas del Templo Votivo. Fotografía de la izquierda Ca. 1972 y de la derecha Ca. 1980.



quien los novicios integrantes aportaban en los momentos críticos del colectivo, cuando la participación decaía y crecían los riesgos de que la tradición se acabara.

Yo me metí al baile a la edad de doce años, ahí vine a participar del baile. Porque el baile venía en decadencia, como que quería perderse el baile, y lo tomó una persona que era Hernán Cisternas, hermano del *Perico* Cisternas [el alférez actual]. Él tomó el baile con los cabros chicos, ¡y ensayaban sí! Pero nadie se metía al medio [de tamborero]. Y un día me dijeron que ensayara al medio, y dicen, según ellos, que lo hice bien, ¡y ahí ya no me sacaron más como tamborero, po'! Aprendí... ¡Es que mirábamos, po'! Yo no, no, nunca había salido en el baile yo, sino que cuando era invierno así, salíamos ahí en la cancha, hay una cruz ahí, y ahí iban los chiquillos a chinear nomás, po', y yo chineaba con ellos. Incluso no teníamos ni flauta *losotros*, porque eran *peazos* de chifuta nomás, po', como bambú así, una cosa que no aguantaba y se partía sí, po'. Pero ahí me metí, salí un año y me quedó gustando, y ahí empecé a salir. Pero *habían* hartos tamboreros, estaba Carlos Cisternas [*Ballena*], y el otro era





Bonifacio Cisternas [*Caluga*], también ese era *güen* tamborero, y ahora es finao ese. Y de ahí quedamos, quedé yo al tambor, después aprendió mi hijo *Jano*, que siguió.

Pertenecer al baile chino daba continuidad a un legado familiar reproducido desde los orígenes de este colectivo ritual, tal como nos cuenta el joven tamborero Enzo *Jano* Verdejo Cisternas, hijo del antiguo tamborero, *Loly*, y para quien resulta muy significativo participar en el baile junto a su padre.

Aprendí mirando a mi papá nomás, mirando lo que hacía. De chico a mí no me gustaba, de hecho, yo bailaba en el baile de las mujeres [danzantes Hermandad de Lourdes], no me gustaba el baile chino. Y después, cuando ya grande, yo empecé, en el año 2000 más menos, a salir con mi papá, y ahí me empezó a gustar. Y de ahí ya que no he dejao de salir. Lo encontraba que era como entretenido, el esfuerzo que se hacía, o sea, más que todo uno lo hacía por la fe y por seguir la tradición de los más adultos. Y ahí empecé a bailar, me empezó a gustar, empecé a aprender, y ahí seguí con mi papá. De hecho, mi hermano mayor [Víctor Verdejo] salía con él antes, cuando era más chico yo, pero ahí él no salió más y empecé yo a salir...



Padre e hijo, mismo nombre, mismo oficio, misma devoción. Ejemplo de la historia del pueblo loncurano y sus familias. En la fotografía de página anterior bajo la lluvia don Enzo Verdejo Gallardo, *Loly*, en la fiesta patronal de 2017. En la imagen de esta página aparece en pleno salto su hijo Enzo Verdejo Cisternas, *Jano*, en la celebración de 2016. En la actualidad *Loly* se encuentra inactivo, aunque de vez en cuando agarra su tambor y tañe el compás loncurano junto a su hijo y su baile, como en esta foto, momento del que recuerda: “Aquí la fiesta, desde que estamos nosotros, y los antiguos, ¡nunca se suspendió la fiesta, nunca! A veces nos tocaba lloviendo, sin viento, a veces viento, pero nunca nos había tocado una marejada como la que hubo [en 2017], ahora el agua llegó hasta acá arriba, estuvo cototo ahí, ¡y no se suspendió, po’! Y eso, ahí se recibieron críticas, de aquí pa’ la directiva, que cómo, si estaba anunciado [el temporal]. Sabíamos que estaban anunciando, pero nunca se pensó, quién pensó que era tan fuerte la marejada que venía, si todo el tiempo decían marejada, ¡y el agua llegaba ahí nomás, po’, y no pasaba na’, po’! ¡Pero ahora se pasó, po’! ¡Y eso es lo que le decíamos nosotros, po’! Bueno, ¡defendiendo a la directiva y al gremio aquí, po’! Nadie nunca pensaron que lo que venía era tan fuerte, pero se salió con la fiesta arriba y llegaron hartos bailes, ¡y no se suspendió, po’! [...] Y ese año cuando yo salí pa’ la fiesta de san Pedro, hace un año que no chineaba, y nos tocó también temporal, ¡nos tocó duro ahí, po’, mojados! Después ir a ver la casa, que me alcanzaron a sacar el bote pa’ allá, ¡y después a chinear, po’! Ya pal último, ahí en la capilla, ¡no daba más, po’! ”.

[porque] es bonito, es por la fe de acá de san Pedro, los pescadores. Seguir bailando es bonito, entretenido [...] Ahora, este último año mi papá ha *salió* igual, con sacrificio por la enfermedad de sus rodillas, pero igual anda ahí saltando, po’, ¡y no le *podís* decir na’, po’, si le gusta! Fue acá en la fiesta de la caleta del Papagayo [en

2006] [...] salimos los dos y otro niño de acá de Campiche [Bryan González], salimos tres de tamboreros. Salir juntos es un orgullo, salir con mi papá ahí, bailando al tambor, es como un maestro que tengo yo. Ahora por su enfermedad se deja un poco al lado, ¡pero igual ahí salgo yo, po'! Y cuando va a salir él, salimos los dos. Pero es un orgullo salir con mi papá ahí bailando.

Una de las particularidades del estilo del baile de Loncura es, además de la forma de baile y sonido, el uso de un traje militar idéntico al utilizado por la Armada de Chile, siendo reconocidos por ello también como el baile de *los marinos*. Cuando hace unas décadas surgió entre los integrantes la interrogante del por qué, cómo y cuándo apareció este tan característico ropaje, fue don José Valencia, nacido en Loncura a inicios del siglo XX, y quien portó el estandarte del baile chino hasta poco antes de su muerte en 1985, quien recordó que desde que tenía memoria el baile local había vestido así. Es decir, al menos desde la segunda década del siglo XX, cuando don José ya tenía la edad suficiente para participar y recordar estos eventos.

Los primeros uniformados de la Armada de Chile llegaron a la bahía de Quintero durante la guerra civil de 1891, aunque no fue una radicación permanente, sino más bien para aprovechar militarmente las ventajas estratégicas que presentaba la bahía como punto de embarque de relativa cercanía y conectada al centro neurálgico del país (las ciudades de Valparaíso y Santiago). Su asentamiento más permanente en la bahía se dio a inicios de la década de 1920, cuando la Armada establece una base aeronaval en terrenos que habían sido de los descendientes de la familia Cousiño Goyenechea, frente a la explanada que se encontraba contigua al humedal Bosque Las Petras —actual Santuario de la Naturaleza— dependencias que posteriormente pasaron a la Fuerza Aérea cuando esta rama castrense fue creada en 1930.

De la descripción que Vicuña Mackenna hace del lugar y la fiesta, y que compartimos al inicio de este capítulo, se puede inferir que el baile con el que se encuentra en Quintero no vestía ropajes militares, puesto que un elemento tan llamativo no hubiera pasado desapercibido ante los ojos de un tan ilustrado visitante, quien lamentablemente tampoco hace mención o detalla la vestimenta de quienes participaban del ritual, a diferencia de lo que ocurre en 1930, cuando este baile visita la fiesta de la Virgen del Rosario de Andacollo, siendo consignados por el presbítero Principio Albás, cronista de la historia de la *Chinita* y su fiesta, como el baile “De los Marineros de la Hermandad de San Pedro de Quinteros [sic]”, quien transcribe un extracto del bello canto pronunciado por el alférez don Ismael Bernal frente a la Virgen de Andacollo, cuando pide por “estos humildes marinos” en una plegaria que se dispone más adelante.⁴⁴

Pero, ¿cómo llegan estos pescadores a utilizar el uniforme militar de los marinos? De entrada se descarta la adquisición pagada de estos, debido primero a la restricción de los civiles a este tipo de pertrechos militares. En segundo lugar, por la amplia cantidad de integrantes durante las primeras décadas del siglo XX, la cual no bajaba de una veintena de chinos, muchos de ellos niños, que a su vez eran hermanos o primos entre sí, por lo que costear varios trajes para una sola familia de pescadores se tornaba difícil, sobre todo si se considera la poca circulación monetaria en las economías locales y populares de la época (muy rurales, además). Sin embargo, es un hecho la masificación de telas industriales y su uso cada vez más común para confeccionar trajes de bailes chinos, danzas y turbantes.⁴⁵ Surgió entonces la posibilidad de una confección propia, la cual podría ser factible para los niños más pequeños, para quienes no existía en el comercio ropa de marino, aunque al revisar archivos fotográficos locales disponibles desde la década de 1940 en adelante, se observa que tanto el gorro como el cuello y la chomba son de una factura pulcra y definida, escapando muy probablemente por ello su confección a los espacios domésticos. La explicación más convincente nos la ha dado, una vez más, doña Elsa Valencia, quien vincula el despliegue estilístico del baile con el traje de marino que caracteriza a la hermandad desde su temprana historia, vestimenta que, señala, habría sido donada por parte de los militares una vez arribados al lugar:

Yo encontraba tan lindo el baile, muy organizado, con muchas ganas, que mi tío era el tamborero, se llamaba Riquel Pardo Bernal. Si por eso le dieron permiso [al baile] que usaran el traje de marinero, completo lo usaban antes, ¡era porque eran muy organizados! Y él hacía unas mudanzas que todavía no veo yo cómo eran, ¡era el mejor tamborero que ha tenido el baile de Loncura! [...] Por eso los marinos les regalaron la ropa a los chinos, porque como mi tío hacía la *parada militar* igual que como la hacían ellos, entonces por eso es que le regalaron la ropa del arsenal que iban dejando. La gente, los marinos, esa ropa se la iban regalando. Es que todavía se las regalan cuando va el José [Muñoz] a pedir el arsenal.

La explicación sobre la donación de la ropa por parte de los marinos en vista del estilo loncurano es reforzada por otros protagonistas, quienes con orgullo se sienten portadores de un uniforme, una forma de baile y actitud particular, un ascendente de estilo marcial que los obliga, digámoslo así, a una disciplina sonora y coreográfica precisa, además de conductual, sello con que se recuerda desde siempre al estilo loncurano, resultado de los ensayos y el trabajo dedicado y esforzado. Esta vinculación entre estilo disciplinado y vestimenta militar aparece también en las memorias de doña Teresa Bernal:



SÉRIE C. N. 1354



El Director del Personal

Por la presente ha concedido su licencia absoluta al *Grumete*
David Pardo Vega
con fecha *25* de *Enero* de 190*2*
de la dotacion del *Blindado Almirante Cochrane*
por *haber cumplido sus contratos*
en virtud de la cual, y a propuesta de sus jefes, mando expedir la presente que se
anotará en las oficinas respectivas. Agréguese a continuacion la filiacion del individuo,
con arreglo al formulario de Ordenanza.

Valparaíso, *25* de *Enero* de 190*2*
Por el Director del Personal

R. Williams



Anotado a fojas *94* del libro N.º *35*

Documento emitido por el Director de Personal de la Armada donde se “manda expedir” la “licencia absoluta al Grumete David Pardo Vega” en vista de “haber cumplido su contrato” en el Blindado Almirante Cochrane, documento que fue fechado en Valparaíso el 25 de enero de 1902.

El baile de chinos de Loncura ha sido siempre uno de los más numerosos, disciplinados y respetuosos de las tradiciones; su traje, que simula al de los soldados navales, está compuesto por chaquetillas azul marino, con cuello marino con dos estrellas, cordón blanco al contorno, sobre fondo azul, pantalón recto en blanco y zapatos negros y gorro marinero también blanco; denota su preocupación y respeto por su participación en la comparsa.⁴⁶

Esta visión toma fuerza en vista del imaginario militarista y disciplinante que, especialmente durante el siglo XIX, la elite le impuso al mundo popular, tanto en relación al trabajo bajo el modelo capitalista en desarrollo, como al rol que tuvo el *bajo pueblo* en las conflagraciones militares decimonónicas, que fueron muchas: el ciclo de guerras de independencia y civiles entre 1810 y 1830, las beligerancias contra la Confederación Perú-Boliviana entre 1836 y 1839 (de donde viene precisamente el concepto e imagen del *roto chileno*, decisivo en la victoria de la batalla de Yungay), las conflagraciones de la Revolución Liberal de 1851 y la Revolución Constituyente y Regionalista de 1858–59, la guerra del Pacífico (1879–1883) y la postrera chilenización de la pampa y los Andes nortinos, la ocupación de la Araucanía o Wallmapu entre las décadas de 1860 y 1880, finalizando con la Guerra Civil de 1891 y la serie de matanzas obreras de las primeras tres décadas del siglo XX. Conflictos bélicos internos y externos que comprometieron a múltiples y sucesivas generaciones en un escenario y ambiente social y político que es de leva forzosa (conscripción perentoria y a la fuerza), y un estado de excepción casi permanente (dicho bajo la forma de un oxímoron, que es una contradicción u oposición radical). Esta experiencia trans-generacional impregna estilos de autoridad y organización jerárquica en toda la sociedad, a la vez que una simbología y terminología de carácter militar en el ámbito de las organizaciones e instituciones rituales (abanderados, alférez, capitanes, etc.), formas que encuentran su cenit y máximo desarrollo en torno a la fiesta de Andacollo y sus bailes chinos, a los que el estudioso del folclor Juan Uribe Echevarría describió como una verdadera *monarquía danzante*, y que bajo maneras menos institucionales también podemos observar en los bailes locales y fiestas patronales del Norte Chico y la Zona Central, donde si bien ningún otro colectivo compartía esta vestimenta militar, sí múltiples rasgos milicianos como los terciados, las banderas y estandartes, pero sobre todo los esquemas jerárquicos de autoridad de jefes, alféreces y caciques, o el liderazgo de los tamboreros y chinos punteros, aunque también puede rastrearse en el rol preponderante que tenían los antiguos chinos y antiguas devotas, entre otros aspectos relevantes de las estructuras de autoridad y jerarquías que son revisados con detención en anteriores trabajos sobre las características de la organización ritual de los bailes chinos, donde se





describe la compleja relación que se produce entre institucionalización, jerarquización, autoridad, autonomía y resistencia cultural en el proceso histórico de formación y desarrollo de la tradición cultural de los bailes chinos.⁴⁷

Para el caso de Loncura, lo que es claro —además del vínculo que sus integrantes establecen entre el estilo y la vestimenta—, es la estrecha relación que existió históricamente entre el baile, en tanto institución social del pueblo, y las autoridades civiles y militares que comenzaron a residir en la zona de forma permanente desde la década de 1920, situación que puede observarse tanto en la información de prensa de la primera mitad del siglo XX, que hemos dispuesto en el capítulo anterior, como en imágenes de archivo que a lo largo del libro se comparten, de las que muchas corresponden a fotos del baile tomadas en el contexto de las visitas a la base militar, en especial en las que el baile aparece *posando* formado frente al lente de la cámara, o en la dispuesta en las páginas inmediatamente anteriores. En cuanto a estas visitas, en una nota de *El Mercurio de Valparaíso* que antecede la fiesta de 1949, y donde se dispone del programa oficial de la actividad, el corresponsal de apellido Escobar asegura que se realizaría una “visita a las autoridades locales y la base aérea”, después del desayuno brindado “a los participantes de los bailes chinos visitantes”, aunque antes del “almuerzo ofrecido por el gremio de los pescadores”,⁴⁸ lo que es ratificado por el testimonio del antiguo tamborero don Enzo Verdejo, quien agrega que antiguamente en la fiesta “se usaba que había que ir a saludar al coronel de la base, ¡por la playita nomás!”. Este mismo diario porteño señalaba unos años antes, en 1946, que “los gremios de pescadores de Quintero, Lencura [sic] y Ventana, efectuaron una visita de simpatía al comandante de Aviación, don Alfonso Lizasoain H., quien... agasajó espléndidamente a los visitantes”,⁴⁹ situación que se repite tal cual unos años después cuando en 1947 también los chinos “visitaron a las autoridades locales y a la base aérea,

Páginas 116 y 117. Baile loncurano se presenta en la base de la Fuerza Aérea de Chile en Quintero, mientras es observado por un amplio público, entre los que hay gente vestida formalmente. En el centro de la imagen y frente al tamborero hay un hombre de bigote, corbata y chaquetón oscuro junto a una mujer de abrigo blanco, quienes muy posiblemente sea el comandante militar mencionado en las notas periodísticas, Sr. Lizasoain y su esposa. Acerca de esta visita institucional a los militares, recuerda José Muñoz que para la fiesta patronal, “en la mañana elegían tres o cuatro bailes, los mejores bailes, y venían a bailar al comandante de la Fuerza Aérea, ¡por años llevaban esa tradición! Ahí llegábamos donde el comandante y le bailábamos, después nos daban una *empaná*, una cerveza y nos devolvíamos a Loncura de nuevo, que nos ponían movilización, nos íbamos a Loncura y en la tarde hacíamos la procesión a Quintero”. Ca. 1945.

en donde fueron exquisitamente atendidos por el comandante señor Alfonso Lizasoain [...] obsequiándoseles con golosinas y refrescos”, además de proporcionar barcazas para la procesión marítima que se hacía alrededor de la bahía.⁵⁰

Esto permite sostener que, al menos hasta pasada la mitad del siglo XX, existió una estrecha relación entre estas instituciones militares (marinos y aviación) y aquellas colectividades de carácter comunitario, productivo y ritual (gremios de pescadores, alcaldes de mar, bailes chinos), lo que suponía un mutuo entendimiento y reconocimiento entre actores sociales relevantes: los unos modernos, de nivel nacional y carácter profano y militar, y los otros tradicionales, de nivel local y orden a la vez ritual que civil. Dicho diálogo institucional e *intercultural* de mutuo respeto e intercambio se expresa sin duda en el traje militar que usaba el baile (fuera regalado o tan solo autorizado, pues de antaño existen prohibiciones a su uso irregular), pero también en el sistema de dones y contra-dones que operaba de forma recíproca en el tiempo de fiesta: los *agasajos espléndidos* y la *atención exquisita* con que los militares recibían a los bailes chinos, y de vuelta el reconocimiento del estatus de autoridad con que el pueblo respondía a los militares al incluirlos en sus actividades comunitarias, y con ello contribuyendo a incrementar su legitimidad social, la que se acrecentaba además porque muchos de los habitantes locales de la bahía, el puerto y el lugar cumplieron su conscripción o directamente fueron parte de algún instituto armado, como por ejemplo el cacique del baile local don David Pardo, quien fuera grumete de la Armada (y de quien se dispuso en páginas anteriores una imagen con un antiguo documento de 1902 donde se lo licenciaba de forma “absoluta” del servicio), o el caso del antiguo alférez de la zona, don Pedro Reinaldo Vega, quien fuera funcionario de la Fuerza Aérea y hasta su jubilación trabajara en las instalaciones militares de la bahía.

Tal como ocurría en otras fiestas del país, se observa aquí una suerte de mutuo y recíproco reconocimiento público, en tanto instituciones sociales de *arriba* y *abajo* de la estructura social, destacando en este sentido el caso de la fiesta de Andacollo, donde el pichinga era verdaderamente una jefatura con *poder social*, el cual era reconocido por las autoridades eclesiásticas y políticas de la región, pero también de otras zonas.⁵¹ Estas lógicas de relacionamiento institucional entre lo nacional y lo local eran herederas, muy posiblemente también, de las lógicas barrocas impuestas por el absolutismo, muchas de las que tuvieron continuidad luego con el despotismo ilustrado de los borbones, y se proyectaron en la cultura política e institucional de la naciente república.⁵²

En otro ámbito, durante el siglo XX existieron en el lugar diferencias de género muy marcadas. A nivel local la masculinidad respondía a la práctica de la pesca como actividad económica, la participación en el baile chino local y la pertenencia a clubes deportivos



Antigua formación del equipo de fútbol amateur “Adriana Cousiño”, fundado en 1945. Se aprecia arriba de izquierda a derecha: en la esquina de civil José Verdejo (*Pollo*), de bestón claro y corbata Humberto Castillo (*Chinga*) y Juan Verdejo de bestón oscuro, le sigue con la indumentaria del equipo Ismael Cisternas (*Chene*), luego Francisco Cisternas (*Piññfla*), después Melquicidés Ortiz (*Tarro*), luego Héctor Verdejo (*Tinque*), a su lado Juan Ramón Cisternas, atrás de terno un joven Hernán Cisternas (*Pereira*), siendo el último vestido Orlando Ramírez (*Paisano*), a quien le siguen de traje militar Mario Cavada y de chaleco Arturo Núñez (*Chupetero*). De cuclillas abajo, están de izquierda a derecha: Enrique Ramírez, luego con la indumentaria Alberto Cisternas (*Gancho Alberto*), después con un niño en el regazo Juan Cisternas (*Pariente*), a su lado el portentoso arquero Juan José Cisternas (*Loco Quillota*), le sigue Antonio Bernal, después un joven Rolando Cisternas (*Chory*), a su lado Ezequiel Órdenes (*Chico Quelo*) y al final Juan Carlos Cisternas (*Ballena*). El fútbol y el baile chino fueron un espacio de sociabilidad que animó la vida de este pequeño poblado costero, destacando los campeonatos celebrados en dependencias militares de Quintero, donde durante días se congregaban familias completas a compartir y participar, como muestra esta fotografía de inicios de la década de 1960. Ser loncurano implicaba ejercer el oficio de pescador, participar como chino a la vez que ser parte del equipo de fútbol, fuera que calzándose los uniformes o contribuyendo a la organización (como cacique del baile, en la comisión de la fiesta, como entrenador o dirigente del fútbol, etc.). Es el triunvirato pesca, baile chino y fútbol el que otorgó sentido de pertenencia e identidad a los pobladores de la caleta loncurana.

amateur de fútbol y voleibol como actividades culturales y sociales. La mujer estaba por lo general dedicada a cumplir con el tradicional rol doméstico de *esposa y dueña de casa*, y aunque sí comenzó poco a poco a participar de instancias asociativas, deportivas y comunitarias desde la segunda mitad del siglo XX en adelante, no lo hacía de las filas del baile chino. Pese a ello, las mujeres fueron siempre parte esencial de la compañía de la hermandad, siendo fundamentales en la organización de la fiesta, la preparación de las imágenes



La fotografía muestra al equipo de voleibol local de Loncura, cuyos participantes eran también pescadores y chinos que aparecen formados aquí al interior de un galpón en las instalaciones militares locales. Respecto de este deporte, cabe destacar que Loncura siempre contó con grandes voleibolistas, por ejemplo Melquicidés Ortiz, que acá luce la camiseta n° 8, quien llegó a conformar la selección nacional luego que fuera visto jugando este deporte en la playa loncurana. Aparecen en la imagen, de pie de izquierda a derecha: Juan José Cisternas, Juan de la Cruz Cisternas, Manuel Verdejo, Melquicidés Cisternas; y abajo están Antonio Bernal, el ya mencionado Melquicidés Ortíz, Francisco Cisternas e Ismael Cisternas (*Chene*). Ca. 1955.

sagradas, la reparación y mantención de las vestimentas de los chinos, la elaboración de la comida y el recibimiento de las hermandades visitantes, tarea que consistía en servir cientos e incluso un millar de platos. Así lo comenta doña Ernestina Cisternas Carrasco:

Las cocineras eran la señora Olga Abarca y mi madre Delfina Carrasco [...] Pasaron los años y la señora Olga falleció, y mi madre junto a sus hijas se pusieron a cocinar, y a cargo de la fiesta estaba el *Loby* y la Kathy, a cargo de la comisión de la fiesta de san Pedro. Después falleció mi madre y empecé yo con mi hermana Mónica, y la familia. Cuando salimos con el baile a otros lados ayudamos a cocinar también. La tradición de nosotros los loncuranos no cambia, solo aprender de cada fiesta para hacer las cosas *mejores*.⁵³

Las mujeres de Loncura no participaban bailando en el baile chino, es decir, no fueron chinas, tamboreras ni alféreces durante todo el siglo XX, pues a nivel local no se generó

un espacio para lo femenino en las filas del baile, como sí sucederá luego en el siglo XXI. En este contexto es que en el año 1975 nace la iniciativa de organizar un baile exclusivamente de mujeres, y se funda el baile femenino de danza moderna Hermandad de Lourdes, el cual corresponde a una agrupación danzante de instrumento grueso dirigido en sus inicios por la ya mencionada Kathy Cisternas Carrasco y por Cristina Ramírez. Hoy su jefa o caporal es Susana Cavada Cisternas, que además ejerce como presidenta del Sindicato de Pescadores Independientes de Loncura, quien recuerda sobre el origen de este colectivo devocional femenino:

Tengo conocimiento que el baile se organizó con un caballero de Concón, no recuerdo su nombre, junto a José Muñoz, más conocido como *Condiuca* [presidente del baile chino]. Se organizó el baile de mujeres donde mi padre [Mario Cavada] tocaba la caja, el tío *Chepo* [Ernesto Ramírez] el bombo, y la tía Mónica Cisternas más adelante la caja. Una de mis tías era la caporal, la tía Kathy Cisternas, y la *Tina* [Cristina Ramírez]. Y con ellas estaban la otras tías y primas, esa fue la primera generación [...] Y en la segunda generación estoy yo como caporal, y la Johanna Villalón. Yo bailo desde muy

En la fotografía se ven formados integrantes del baile chino y de la danza femenina durante la fiesta patronal de la caleta, identificándose entre el grupo a Mónica Cisternas, Enrique Ramírez, Susana Cavada, Patricia Cavada, Luis Astudillo, Leonel Alarcón, Iván Alarcón y Rolando Cisternas, entre otros. Ca. 1988.



chiquitita, más o menos desde los dos años hasta la fecha, y en el pueblo están mis primas, y de cada familia loncurana en general se incorporaban al baile siendo mujer.⁵⁴

Esta historia es ratificada y complementada por su protagonista, don José Muñoz:

El baile de mujeres de danza lo formé yo con un compañero de trabajo [de Enami] [...] Y yo traje ese compañero [de nombre Fortunato], que él bailaba en La Tirana [por el baile Gitano Promesantes del Carmen de Antofagasta], y le conversé que nosotros teníamos un baile chino de flauta y que queríamos formar un baile [moderno], así que así formamos el baile. Mi esposa también bailó, Cristina [Lara] también bailó, fue una de las primeras que bailó en el baile [...] Y me daba una pena, una rabia, de ver que la gente no viera eso como un baile religioso, sino que lo veían como, no sé, como una cosa de chisme y cosas así... Si la mamá del *Pitigüe* [Rolando Verdejo], la señora que tanto me quiso, dos veces me echó los milicos en el tiempo de toque de queda [en la dictadura militar], porque nosotros ensayábamos en la cabaña, y toda la gente se enojaba, la gente de Loncura, porque metíamos bulla, y todos tenían como una copucha, una rabia, no sé, algo, que por qué nos íbamos todos ahí.

Y si bien las tendencias más recelosas de la tradición de los bailes generaron ciertas resistencias a estos cambios, desde su temprana fundación esta hermandad de danza moderna ha sido el espacio donde las niñas y mujeres adolescentes y jóvenes del pueblo materializan su devoción, aunque la mayoría de ellas continúa además cooperando también en la organización de la fiesta patronal, o en el apoyo a sus familiares hombres que forman parte del baile chino, participación devocional femenina en la *compaña* que luego fue evolucionando hasta incorporarse, ya en el siglo XXI, al baile chino local, tema sobre el que volveremos a tratar en el quinto capítulo de este libro.

Un aspecto muy relevante en la historia del baile chino fueron sus visitas a otras fiestas patronales, tanto las celebradas a san Pedro en las caletas contiguas, como las que se hacían en la zona en honor de santos, la Virgen y la Cruz, la mayoría de las cuales se inician durante las celebraciones del mes de mayo y se extienden hasta alrededor de octubre, destacando las múltiples celebraciones de sectores del interior como Puchuncaví y Petorquita, como recuerda doña Elsa Valencia.

El baile, me acuerdo bien bien, iba a la [fiesta] del Carmen a Petorquita. Siempre iban, en camión se iban, en la noche o en la tarde, y otras veces tempranito. También eran bonitas las fiestas de Puchuncaví, bien organizadas, harta gente. Todos los pueblos chicos que *habían* por ahí, todos se reunían, era bien bonito. Yo iba con mi abuelito [David Pardo], como él era el cacique y era la regalona de él, para donde iban yo iba con ellos.

Sobre estas visitas a las fiestas más importantes de la zona, recuerda también don José Muñoz:

Nuestras salidas en aquellos años eran muy sacrificadas, salíamos en camiones, íbamos a Ventanas en lancha, fuimos como tres o cuatro veces en embarcaciones a Ventanas, llegábamos allá y nos desembarcábamos. No había camino costero así que nos íbamos en camión cuando estaba la mar de baja, y ahí el camión se iba por la orilla, salía allá a la parte de la Enap [Empresa Nacional del Petróleo], Fundación se llamaba esa parte... las primeras fiestas que íbamos era a Chocota, que era el primero de mayo, después íbamos a Horcones [Horcón], antes las fiestas se iban haciendo casi domingo por medio, pero en diferentes caletas, no como ahora, que ahora las hacen juntas las fiestas... La fiesta que más nos gustaba en ese tiempo, yo tenía seis, siete años, cuando íbamos a Petorquita, nosotros nos íbamos el día antes y prácticamente uno amanecía allá, porque en esos años las fiestas, digamos, eran así. Antes como que era una obligación de que todos los bailes se tenían que saludar, no es como ahora, que ahora uno obvia los bailes, o sea, ¡ah no! Antes no, usted tenía que ponerse a la fila, llegaba a Petorquita y había fila ahí esperando, así que entre más temprano llegábamos mejor.

Eran precisamente las fiestas de Petorquita, Ventanas y otras de la costa las celebraciones que más visitaba el baile de Loncura, según agrega el alférez Juan Cisternas:

Salíamos a la fiesta de Ventanas, que no hemos dejado nunca de ir, Horcones [Horcón] y Petorquita. Petorquita casi siempre [fue] la fiesta que más salíamos nosotros. Salíamos en pocas fiestas, fiestas de la Cruz, a Chocota de repente, pero no todos los años. Pero a Ventanas nosotros íbamos prácticamente todos los años [...] Nosotros íbamos a la fiesta de Petorquita, y ahí conocíamos bailes también, esa es una fiesta que nosotros fuimos por años, el baile de Loncura siempre fue a Petorquita, incluso años atrás se iba el día antes a Petorquita, el día sábado. Íbamos en camión, camión que nos prestaban en la base, en la Fuerza Aérea. Se *encarpaba* el camión y se iba uno a Petorquita.

El alférez local agrega que el baile de Loncura vino a conocer las fiestas y bailes de Olmué y Limache por intermedio de antiguos amigos chinos y alféreces, recordando que era don Álvaro Herrera, apodado *don Mocho*, quien “nos invitaba primero a nosotros, él *los* invitaba a los bailes de Limache, ¡por él *los* conocimos nosotros! Después, don Carlos Bernaldes [de Las Palmas] también nos invitaba”, recuerda *Perico*, por lo que deben haber sido con posterioridad a la primera visita de *don Mocho* a la costa a fines de la década de

1960. Eran Pachacamita y Petorquita las fiestas que antiguamente visitaba el baile local de manera permanente hasta la década de 1970, aunque también la hermandad visitó desde fines de esa década y comienzos de la siguiente la fiesta de la Virgen del Carmen que se celebra en el Templo Votivo de Maipú, momento en que concurrían a esta masiva celebración muchas de estas cofradías de chinos de Puchuncaví, Olmué, Limache e incluso el Norte Chico. El chino puntero, Germán Villalón, rememora aquí la experiencia de los antiguos viajes a diversas fiestas, entre las que destaca la de Andacollo:

Las otras fiestas, que son de la Virgen del Carmen de Petorquita, de Pachacamita, que son fiestas que uno va, que son fiestas de alta concurrencia de gente, que son fiestas bonitas, ¡también es bonito ir pa' allá, po'! Y el baile de Loncura siempre está caracterizado de ir pa' allá, po', pa' esas partes. Y no porque uno sea... Allá es otra organización, todo más ordenado, y uno porque es de Loncura igual se siente casi bien motivado, porque la gente y las fiestas son bonitas [...] Antes se iba pa' todos lados, hasta Andacollo fueron, ¡yo tuve que haber ido para Andacollo también, po'! Si antes se iba en el camión, me acuerdo yo que la gente contaba que era un camión, un camión que era de mi tío [Riquel Pardo]. Se iba pa' allá, pa' la fiesta de Andacollo, así que en la casa mía igual, todos iban pa' allá, pue', por el baile.

Sin duda destacaron estos viajes a la fiesta de la *Chinita* o *Morena* de Andacollo, como era conocida por el pueblo llano, periplos que los loncuranos realizaron a pesar del largo y difícil recorrido que durante la primera mitad del siglo XX debía hacerse para llegar al lugar, como recuerda doña Elsa Valencia:

Muchas veces fue el baile a Andacollo, pero yo no fui con el baile, yo fui cuando me casé, con mis hijos y mi marido fuimos a Andacollo. Pero el baile iba siempre, ¡y era trágico! Porque tenían que irse tan temprano, ¡y los caminos malos! Porque cuando yo fui a pagar una manda a Andacollo por mi hija, con ellos todos, todavía era difícil llegar allá por micro, auto, ¡ahora no! Para que pasara uno tenía que esperar el otro en otra parte, donde se esperara, porque no tenían pasá' para pasar los dos vehículos de un viaje. Ahora no, está expedito para pasar. Antes los bailes iban en camión, ¡es que no *habían* micros, po' oye! Los que tenían camión les arrendaban, otros pasaban o prestaban los camiones, poniendo [el baile] la gasolina, otra gente iba a caballo... [El baile fue] hasta como 1947 más o menos, sí, hasta esa fecha me acuerdo. Yo después me fui pa' Santiago y ya me perdí de los chinos. Después, cuando tocaba paseo, ahí me topaba. Pero me acuerdo de eso, porque mi papá [José Valencia] fue a pagar una manda a Andacollo por la Elia, cuando nació, y él se fue en barco hasta Coquimbo, y ahí *habían* medios para irse pa' arriba.

El antiguo tamborero Enzo Verdejo agrega que estos esforzados viajes se realizaron hasta comienzos de la década de 1970, aproximadamente, relatándonos el último viaje que hizo el baile a la montaña andacollina, y que, pudimos averiguar, se habría realizado en 1972:

El viaje pa' Andacollo fue sacrificado, porque íbamos en un camión de barandas bajas. En esos tiempos teníamos que esperar, bueno, no sé si estará todavía eso, tener que esperar que bajara el último camión y después ahí íbamos nosotros [a subir]. Ese año que fuimos era puro camino de tierra pa' arriba, ¡shhh! Llegamos arriba, aparte de que hacía frío, nos tocó después llegar a lavarlos ahí, ¡porque llegábamos *empolvaos* enteros! Llevábamos tambores con agua, porque decían que era escasa el agua, ¡los que iban atrás iban todos mojados! Pero fue muy sacrificado ese viaje, y ahí teníamos *güen* baile. Iban adultos y jóvenes también, jóvenes, niños, ¡pero fue sacrificado! De primera, cuando llegamos allá, como que nos pescaba la gente, porque allá había otro tipo de baile, el baile de danza. Bueno, un día llegamos un rato y nos pusimos así, al frente de la iglesia, y nos pusimos a bailar, a chinear, y ahí nos dijeron los cabros, “Ya, ahí nomás”, y nos pegaron la mirá nomás. Entonces no nos dejaba salir la gente, nos encerraron ahí y tuvimos que seguir bailando, y de ahí entró ya la gente, después nos dijeron que bailáramos otra vez, nos pidieron que *chineáramos*, ahí les gustó. Así que fue un año, bueno, el único año, de ahí no han ido más ya, no sé los antiguos si habrán ido antes. Tiene que haber sido... a ver... yo estaba soltero, po', tiene que haber sido... sus, más menos, antes del golpe que *juimos* pa' allá. Era puro camino de tierra nomás pa' arriba, y angostito sí, había que tener cuidado.

En sus visitas a las fiestas de la *chinita* andacollina de la primera mitad del siglo XX, el baile de Loncura llamaba la atención de los peregrinos y otras hermandades, sobre todo “por su nuevo modo de bailar y por la piedad y devoción con que ejecutaban sus danzas”, como consigna en su libro el cura Principio Albás, quien registró y transcribió también un extracto del canto que realizara frente a la imagen don Ismael Bernal en la fiesta de 1930:

Nuestra Madre de Andacollo
guía de los peregrinos
los días vienen a darte
éstos humildes marinos.

Virgen santa del Rosario
en tu presencia ya me hallo
gotas de sangre he llorado
por llegar a tu santuario.

Del poblado de Loncura
con todo mi corazón
he hecho un gran recorrido
viniendo en auto-camión.

Aquí esta Ismael Bernal
con todos tus compañeros
nacidos y bautizados
en el puerto de Quintero.



Estampa de la Virgen del Rosario de Andacollo difundida por la orden claretiana. 1936.

Nuestra Madre sacrosanta
socorre nuestra pobreza
y por siempre tu grandeza
cantará nuestra garganta.

[...]

Ya que hasta ti hemos llegado
a hacerte veneración
échanos tu bendición
al partirnos de tu lado.

Vendré al año venidero
si tú lo quieres así
bendíceme pues a mí
y a este baile de Quintero.⁵⁵

Precisamente luego de este canto del antiguo bandera del baile chino local, es relevante mencionar la importancia que en esta tradición devocional tienen los alféreces, que en su mayoría son quienes mantienen la memoria y el conocimiento sobre los antiguos integrantes, a la vez que dominan los temas tratados en las escrituras e historias bíblicas, lo que los hace personajes claves en la ritualidad que escenifican los chinos. En este sentido, el *canto a lo alférez* es la elevación de una palabra sagrada y poética declamada a viva voz, con una rima y entonación especial. Quien está a cargo de llevar este canto ceremonial es el denominado alférez o abanderado, autoridad principal dentro del baile, figura insustituible y que le da una impronta única a la expresividad ritual de los bailes chinos. Los momentos del canto son variados y de una fuerza expresiva profunda que siempre llama la atención de los presentes. El canto va marcando varias etapas de la festividad y de la ritualidad de los chinos, como si la palabra fuera reafirmando, en un claro desenvolvimiento poético, todo lo que la danza y los sonidos han marcado ya durante su acontecer. Al elevar el canto, el alférez permite que los chinos, que van acompañándolo

en su coro, lleven su plegaria ante las imágenes sagradas y santos patronos. Y así es que en el canto la palabra se vuelve autónoma al ser manejada con maestría e inspiración por el abanderado, quien dialoga en coro con sus chinos de forma directa, dirigiendo el canto sin más mediación con lo divino que su propia voz. En un texto recientemente aparecido desarrollamos algunas de estas ideas:

Todo el canto del alférez se acompaña del coro que los chinos van repitiendo al unísono de las últimas dos coplas de cada cuarteta. Por ello el canto nunca es solo, siempre parece ser un diálogo entre el alférez y su baile, o frente a otros alféreces y bailes. Esta característica conversacional, de contrapunto, permite entender cómo la voz, la oralidad y el texto ritual es un diálogo amplio entre individuos y colectividades, una comunicación de memorias, imaginarios, poesía y momentos entre todos y todas quienes están presentes en este tiempo festivo [...] [en que] el canto se usa para significar los distintos momentos conmemorativos, o para escenificar ritualmente el instante mismo de su irrupción, de su elevación y escucha, de su acontecer y comunicación. Como si el canto, por el hecho de ser improvisado, fuera construyendo por sí mismo el momento de su aparición y desarrollo, abriendo los sentidos de la propia escena ritual y festiva que lo define, abriendo sendas en el mismo momento que las construye, haciendo camino al andar.⁵⁶

Los momentos de la fiesta más identificables en que se canta son los saludos, que son a la vez dos momentos distintos, uno que se da entre los bailes y otro que se rinde a la imagen sagrada, y luego nuevamente la despedida de la imagen tras la procesión, y también la despedida de los otros bailes y alféreces, con lo que se cierra el ciclo ritual que se sostiene en la palabra popular ritualizada, en la voz hecha liturgia. El canto, como se verá de manera notable en las fotografías de la segunda parte del libro, se define también por sus gestos y por el espacio que abren los cuerpos danzantes y resonantes: gestos de cuerpos, cuerpos de gestos,



donde el detalle y el volumen que retratan las imágenes nos ayudan a entender la densidad de los momentos vividos, la importancia de cada elemento de esta escena festiva y ritual, donde cada componente está desarrollándose con hondura junto al canto y la danza. Lo importante de resaltar aquí es que el canto es también la expresión de una autonomía, un saber y una práctica devocional sin mediaciones ante lo sagrado, donde el canto y la voz son la mediación, y el alferez el agente que la produce y facilita, que media. Para un baile chino, poseer un alferez es sinónimo de contar con la sabiduría bíblica a la vez que la memoria social y ritual; es poder saludar a los presentes y a los otros bailes, pero también a la imagen sagrada y su historia, es lo que permite, de alguna forma, completar con la palabra el ritual de presentación del baile.

En la fotografía de esta página se ve al alferez don Juan Cisternas liderar el baile chino de Loncura en la fiesta de santa Regina en Olmué en 1996, apreciándose de fondo el cerro La Campana. En la imagen de la página anterior se aprecia a don Enrique Ramírez con la bandera, y a don José Valencia con el estandarte durante la visita de los bailes loncuranos de chinos y danzantes al Templo Votivo de Maipú. Ca. 1980.



Es muy interesante la interpretación que, en específico sobre los contrapuntos de alféreces, nos aporta un gran recopilador e investigador popular de los bailes chinos del Aconcagua y sus fiestas religiosas, el ya citado don Pedro Reinaldo Vega, quien ejerció de alférez del baile chino de Ventanas desde muy pequeño durante la década de 1940, y que por tanto convivió con una camada de antiguos cantores que apenas fueron registrados y conocidos por las primeras aproximaciones modernas y académicas a esta tradición cultural, realizadas por Juan Uribe Echevarría recién a fines de los años cincuenta. El antiguo alférez, conocido como *el amigo Vega*, recientemente fallecido, atiende el sentido que los antiguos le daban al contrapunto: interacción poética ritual improvisada y motivada por la confrontación de saberes bíblicos y sociales, donde chocan prestigio y reputación, novedad y tradición, cantos que escenifican socialmente un conflicto entre actores rituales diferentes que se enfrentan al mando cada uno de un baile. Se trata de un proceso que se desarrolla en el marco del auge de esta tradición durante la primera mitad del siglo XX, que a lo largo y ancho de todo el valle del Aconcagua estimula entre los alféreces una amplia especialización de estilos poéticos, a la vez que ayuda a incrementar el nivel de calidad y la profundidad en la sabiduría desplegada, entre otras razones por la competencia que se generaba en los espacios festivos. En este testimonio, don Pedro, *el amigo Vega*, recuerda el sentido tradicional que en dicha época tenía el concepto de contrapunto, a partir de una anécdota que le ocurrió cuando joven en la fiesta de san Pedro de Horcón:

Mire, lo que se entendía antes generalmente cuando uno canta con un alférez en tono de amistad, como ha sido siempre, eso no es un contrapunto, es alegrarse de verlo, de un saludo, etcétera. El contrapunto es cuando se empiezan a hojear cosas... Eso es un contrapunto, y por eso se llama contrapunto. En cambio, cuando yo me encuentro con Juanito [Juan Cisternas], él en su baile y yo en el mío, nos saludamos con la amistad que siempre, gracias a Dios, hemos tenido, eso no es un contrapunto, es un saludo nomás. El contrapunto es cuando se pellizcan la uva, como se dice [...] Una vez, cantando en Horcón con un baile yo, resulta que me preguntó el alférez que qué andaba haciendo en Horcón yo. Mire la pregunta, si era una fiesta de san Pedro y andábamos uniformados, que qué andaba haciendo en Horcón yo, mire la pregunta que anda haciendo, claro, ya madurito yo ya, no era tan cabrito, le estoy hablando de unos quince años, los libros ya estaban dando bote ahí... "Tonces uno en esa... Juanito que me deje de mentiroso... A uno en una milésima de segundo se le ocurre la contraparte, me preguntó a mí el alférez que qué ando haciendo en Horcón y yo, le dije yo en la respuesta que andaba detrás de la fe del apóstol Pedro, no, ¡miento! Le dije que andaba detrás de la fe de uno de los once elegidos, ¡y eso fue como torear

un perro bravo! Porque saltó al tiro con la cuestión que yo estaba equivocado, me dijo que los elegidos eran doce, no recuerdo en este momento como lo hice, pero le pedí en una cuarteta que por favor me facultara para nombrarle los once elegidos en dos cuartetos, ¡y lo hice! Y me siguió insistiendo, él ‘taba tratando de lucirse, y siguió diciendo que estaba medio equivocado... Me dijo que me faltaba el traidor, el Judas, “¡Ah no!” —le dije yo cantando— Está confundiendo los doce apóstoles con los doce elegidos, porque Jesús eligió once, y Judas Iscariote se le fue a ofrecer para conformar el apostolado”. Ve, Jesús eligió once, y como Judas Iscariote tenía dotes de contabilidad, un montón de cosas, se le fue a ofrecer y enteró los doce, pero yo le estaba hablando de los once elegidos y no de los doce apóstoles, que en el fondo vienen siendo como lo mismo. Y eso me pasó en Horcón con ese caballero, y como yo era cabro niño, los aplausos llovían, porque siempre en Chile les gusta hacerle el favor al más débil, entre comillas.

Un destacado e histórico exponente en el canto a lo alférez en Loncura fue, ya lo hemos dicho, don Ismael Bernal Cisternas, de quien recién transcribimos quizás el único canto del que se ha podido mantener su contenido hasta hoy, pues falleció en mayo de 1950, razón por la que los actuales chinos más antiguos apenas pudieron conocerlo en persona, y solo en su último periodo de vida. En la bandera del baile le sucedieron muchos alféreces que no eran de la caleta sino que de lugares cercanos, como don Carlos Vega, de Ventanas, que llevó el emblema loncurano hasta mediados de la década de los sesenta del siglo XX, a quien le siguen distintos alféreces que cantaron por ciclos en el baile, pero ninguno de forma estable, colaborando en este periodo algunos abanderados de Puchuncaví, como don Guillermo Villalón y don Enrique Ortega, conocidos como *Rucio* y *Tío Kiko* respectivamente, don Gilberto Manso de La Laguna, conocido como *Chilo*, don Ricardo Apablaza de Petorquita y don Arturo Ogaz de Tabolango. Luego, en los primeros años de los setenta, antes del golpe de Estado de 1973, cantó por el baile don Guido Aly Ponce de Quillota, a quien le sucede en la bandera don Eddy Vega, sobrino de don Carlos Vega, quien acompañó al baile hasta antes de 1980, siendo sucedido hasta 1981 por José Rivas, joven porteño funcionario de la Aduana de Valparaíso. Ya en la fiesta patronal de 1982, y debido a esta falta crónica de alguien que sostuviera la bandera del baile, el joven chino Juan Cisternas se estrena cantando en la fiesta patronal de la caleta, proceso que así es recordado por el protagonista.

Teníamos de alférez a Carlitos Vegas, un cantor pero con una voz buenísima, fue años alférez de Loncura él, y después que él dejó de cantar, porque se enfermó del corazón, tuvimos hartos tiempos de alférez [a Carlos Vega], después ‘tuvo el sobrino





de él, Eddy Vega, un par de años, y anduvimos después, cuando *los* faltaba un alférez, había que andar buscando en las mismas fiestas, hasta que decidí cantar yo.

Quien sí conoció a antiguos alféreces locales fue doña Teresa Bernal, nieta de don Ismael, quien además de resaltar en sus memorias la figura de este gran pescador, chino y cantor loncurano, lo compara con el actual alférez don Juan Cisternas, que si bien se inició tempranamente en el baile como chino, fue descubriendo poco a poco su vocación de cantor, en sintonía con lo señalado por su tío abuelo don Riquel Pardo, quien le vio “cara de alférez” cuando era todavía muy pequeño. Recuerda *Perico*:

De muy niño fui chino, de los seis años, y siempre me gustó, siempre metido. No de esos niños que salen pa’ que les saquen fotos, ¡no, po’! Yo siempre fui chino. Incluso cuando a mí me llevaron a donde un tío mío, un tío abuelo mío que se llamaba Riquel Pardo [antiguo tamborero], y me llevaron, mi mamá me llevó para que él me viera de chino, como la novedad de niño chico, como él ya estaba viejito, y él dijo que yo no tenía cara de chino, que tenía cara de alférez. Yo tenía seis o siete años cuando él dijo eso, que me encontraba cara de alférez, ¡tuvo buen ojo el viejo, no se equivocó! [...] Porque es como innato, cantar es algo que no cualquiera puede decir que va a cantar, me nace, ¡es un don de Dios! Yo lo miro y creo que estoy seguro que esto es un don, porque sí hay gente que puede saber muchas historias, pero si no sabe *encuartelar* no puede cantar, ¡si uno prácticamente paya! [...] Por eso que uno como que lo lleva en la sangre esto, fuera de ser creyente en Dios, porque si no tuviera fe yo no cantaría, pero es algo que en pueblo chico se ve más esto, se ve más la fe. En Loncura afortunadamente el baile todavía existe, y bien bien montadito como se dice, ¡tenimo’ un baile *gijeno* afortunadamente!

Páginas 132 y 133. Antigua formación del baile loncurano frente a una casa de Quintero mientras visitaba la base aérea y las autoridades del pueblo, en una fiesta de la década de 1940. Atrás se ven algunos hombres con vestimentas formales, siendo don David Pardo quien aparece solo a la derecha de chaqueta y con sombrero. Destacan en esta foto, entre los chinos mayores de pie, Bonifacio Cisternas en la punta, Enrique Ramírez con la gorra ligeramente ladeada, al lado y atrás Rafael Veas, luego Ramón Cisternas, después Vitalicio Bernal, Carlos Fuentes al medio de la imagen, además de Juan Verdejo, Manuel Verdejo, Juan José Cisternas, José Santos, Carmelo Vargas. En la fila de adelante los niños son, en el mismo sentido: Antonio Bernal, Raúl Vargas, Domingo Pardo con la flauta entre las manos, el tamborero don Riquel Pardo, a su lado el pequeño David Pardo, luego Segundo Bernal, Juan Cisternas (*Loco Quillota*) y al final el pequeño Ismael Cisternas (*Chene*) sosteniendo la flauta en la mano izquierda. Ca. 1944.

Confiesa *Perico* que ser alférez y cantar sobre temas bíblicos y también cotidianos es un regalo, un don, porque la voz y la velocidad de mente para improvisar no es algo que se aprenda en una escuela, aunque sí se puede trabajar, pulir, mejorar. Reconoce que cantarle a san Pedro es algo especial, es contarle a su *protector* quién de la comunidad ha partido durante el año, quién tiene problemas de salud, quién se ha recuperado. Es el momento comunicacional que trasciende lo personal para transformarse en el canal de un pueblo para expresar el sentir popular mediante la voz poética del alférez, transformando así el canto en *medio, mensaje y mediación*. Además, la íntima relación que existe entre el hombre de mar y la figura de san Pedro permite un diálogo devocional de solicitud y agradecimiento, donde se pide al patrono proveer de los recursos necesarios para sobrevivir, pero sobre todo proteger a los pescadores y buzos en estos peligrosos oficios del mar. Esta prevención que se le pide es retribuida por medio de la participación en el baile chino local, cuyo portavoz es el alférez, que desempeña la tarea de comunicación con el santo mediante el canto en versos. Este rol viene cumpliendo sagradamente el alférez don Juan Cisternas en su fiesta y otras del ciclo festivo del valle de Aconcagua desde hace cuatro décadas, contexto y tiempo en el cual ha compartido con la casi totalidad de bailes chinos y alféreces de la región, como nos cuenta mientras lee intercaladamente información de su experiencia de alférez que mantiene apuntados en forma manuscrita en un cuaderno que va continuamente actualizando, lectura que realizó cuando lo entrevistamos en 2007, y que luego juntos actualizamos durante la escritura de este libro:

Permiso, me voy a ayudar de unos apuntes que tengo acá: “Bailes chinos que he cantado [hasta 2020] y que ya no existen: baile La Gruta de la Quebrada de Alvarado, baile Santa Regina de Olmué, baile de Ventanas antiguo, baile de Ventanas nuevo”, el último que se dio, “baile de chino La Chocota”, tampoco existe ya. “Baile de chino de Quintero, y baile de chino Calle Herrera de San Felipe. Bailes de chinos actuales que yo he cantado: Baile de chino de Loncura, Puchuncaví, Pucalán, La Canela, La Quebrada, Juventud de Tabolango, Cruz de Mayo de Tabolango, Petorquita, La Peña, Boco, Caleu, Las Palmas, Granizo, La Gruta, El Carmelo, Hermanos Prado, Cay Cay, El Tebal, San Miguel, La Laguna, Pachacamita, Las Cabritas, El Rosario de Valle Hermoso, San Victorino, Aconcagua Salmón, Baile chino del Mapocho, Los Cruceros de Nogales”. Por todos esos bailes he cantado yo, treinta y cuatro hasta la actualidad [2020].

[Sigue leyendo:] “Alférez con que he cantado y que ya no están con nosotros: Roberto Salas, Arturo Ogaz, Oscar Villalón, Carlos Bernales, Guido Aly Ponce, Fernando Godoy, Ernesto Páez, Seguel de Granizo”, que no me acuerdo el nombre, “*Bartolo* de

La Ligua”, que tampoco me acuerdo de su nombre, que era del baile del Carmen de La Ligua, que murió... “Ricardo Apablaza de Petorquita, *Tío Kiko* [Enrique Ortega] de Puchuncaví, Gilberto Manso, *Chilo*, de La Laguna. Eddy Vega y Carlitos Vega”. Yo no canté de alférez con ellos, pero eran alférez del baile de Loncura cuando yo fui chino. Esos son los alférez que yo he cantado, que ya no están con nosotros. Tampoco con Faustino Morales canté, lo conocí pero no canté.

[Sigue leyendo:] “Alférez que he cantado y que no están activos: *Pepe* Rivas, Raúl Bernal, Julio Serrano, [Juan Luis] *Loncho* Tapia [QEPD], Matías Cisternas, Guillermo Villalón [QEPD]”. Aquí hay algunos que no cantan más porque están enfermos, o porque no quisieron cantar más.

[Sigue leyendo:] “Alférez activos que he cantado: Alfonso Galdames, Jaime Cisternas, Mallea de Campiche”, que no me acuerdo el nombre, “Juan Zamorano, Raúl Vargas, Mario Muñoz, Guillermo Brito, Manuel Frez, Fernando Montenegro,

Antiguos alférezes que visitaban la fiesta de san Pedro de Loncura, siendo ambas imágenes de la celebración del año 1974. En la foto de esta página aparece el alférez don Arturo Ogaz con el baile chino de Ventanas.

En la fotografía de la página siguiente se retrata al alférez don Manuel Llantén con un baile que no pudimos identificar. Fotografías de Jaime Acuña.



Oscarina Montenegro, Nano Miranda, Vicente Verdejo, Ramón Prado, Guido Aly Ponce *Chico* —el hijo del Guido—, Miguel Rodríguez, Abelino Noguera, Leonardo Herrera, Álvaro Herrera, Johnny Lizama, Juan Bernal, Luis *Tito* León, Samuel Romero [QEPD], Casimiro Menay [QEPD], Lalo Paz, Mario Martínez [*Lautaro*], Cristián Cruz, Leandro Morales, Claudio Arancibia, Aguilera de los Prado, Manuel Arancibia, Leo Herrera *Hijo*, Rubén Tapia, Pedro Godoy, Sergio Pacheco”. Esos son los *alférez* con que yo he cantado [...] Con cincuenta y seis *alférez* he cantado [hasta 2020]... y he cantado por treinta y cuatro bailes, por todos los de la comuna de Olmué, gracias a Dios. Y si me siguen buscando voy a seguir cantando, ¡mientras esté con vida vamos a seguir cantando, mientras tenga voz! ⁵⁷

En memoria de los antiguos *alférez* costinos que hemos aquí recordado, es que queremos terminar este capítulo con la transcripción de un canto en décimas del *alférez* don Carlos Vega, pronunciando con el baile loncurano durante la fiesta de Higuerillas del año 1955, celebración que para esa fecha organizaba don Pedro Reinaldo Vega, canto que tomamos del afamado libro *Contrapunto de alférezes en la provincia de Valparaíso*, del folclorista Juan Uribe Echevarría.



En el cielo hay un navío
listo para navegar
san Juan es el marinero
y san Pedro, el capitán.

El mundo es un inmenso mar,
nuestra vida es un bajel,
hay que navegar por él
para nuestras cuentas dar.
San Alfonso a predicar
bajo el santo cielo vino.
Se anuncia que corre un río
cristalino y es muy cierto.
Pa' llegar a un feliz puerto
en el cielo hay un navío.

El piloto es san Mateo,
el que ordena este barquillo,
con el faro de más brillo
alumbra el mayor deseo.
En el timón, san Tadeo,
se dispuso a navegar.
¡Qué dicha será llegar
con viento en popa tan suave!
A toda hora esta nave
lista está pa' navegar.

Un tal Santiago el mayor
apóstol muy importante,
vigila a los tripulantes
con la venia del Señor.
En gran prueba de su amor,
san Patricio, de primero,
san Silvestre, de ingeniero,
entre dichos tripulantes.
De estos santos navegantes,
san Juan es el marinero.

Contramaestre, Isaías,
manda todo el cargamento;
como contador atento
el profeta Malaquías.
Aquel mayor Zacarías,
con el patriarca Abraham,
de sobrecargos están,
son de la antigua comarca.
De esta preciosa barca,
*san Pedro es el capitán.*⁵⁸

Revisados los antecedentes testimoniales, documentales y bibliográficos que existen sobre el baile chino de Loncura, detallados sus orígenes, las razones que motivan a sus participantes, sus trayectorias vitales y profundos sentires asociados a esta tradición, así como el importante rol del actual alférez y los que lo antecedieron en esta hermandad, profundizaremos en el siguiente capítulo, el cuarto, algunos de los cambios que se han venido sucediendo en el panorama productivo y ambiental de la bahía.

IV

La pesca y la contaminación en la bahía de Quintero

Como se ha podido leer en los testimonios de los capítulos anteriores, existen ciertos reacomodos en la organización y realización de la fiesta, entre los que destaca que ya no son los mismos pescadores quienes salen a buscar los pescados y mariscos que serán servidos a los bailes visitantes, sino que ahora se compran, pues paulatinamente el trabajo del mar se va haciendo más difícil en la bahía y alrededores, lo que se debe tanto a la explotación descontrolada de recursos por parte de actores industriales que actúan sin regulación ni supervisión, como por la contaminación generada producto del cordón industrial que se dispuso en el lugar desde mediados de la década de 1950, y que se vio intensificada en el ciclo neoliberal proyectado desde los años ochenta en adelante, cuando se instalan una serie de industrias mineras, energéticas y químicas gracias a modificaciones en el plan regulador intercomunal de la zona,⁵⁹ las que han ido erosionando dramáticamente el ambiente terrestre, aéreo y marino hasta volverlo casi inerte, lo que obliga a los pescadores a incursionar cada vez más lejos y mar adentro, donde también la pesca industrial de arrastre devasta la mayor cantidad de los recursos marinos.

En la actualidad, el sindicato de Loncura cuenta apenas con un poco más de treinta socios, cifra muy inferior al más de medio centenar de pescadores existentes hasta la década de 1980, cuando prácticamente todos los hombres loncuranos se dedicaban a las labores del mar. Las colectas comunitarias ya no son la base para solventar la fiesta, muchas veces se hace gracias al aporte de las mismas empresas instaladas en la zona, industrias que contaminan el mar y condicionan la vida del lugar pero que, paradójicamente, realizan donaciones para sostener los costos de la celebración, apoyo que se complementa con la contribución que entrega la I. Municipalidad de Quintero como parte de sus gastos públicos en cultura y patrimonio. Este escenario de intervención institucional de lo festivo se vincula estrechamente al ambiente altamente contaminado y erosionado, producto de casi setenta años de actividades industriales en la bahía, lo que ha reducido las posibilidades de desarrollo productivo local, consecuencias que aborda el chino y pescador Germán Villalón.

¡En la playa las machas se terminaron! Era la playa que dijeron que estaba contaminada, se perdió la macha, ¡porque de la noche a la mañana no apareció ni una macha más, po'! Se perdieron, no hay ni concha ahora. Antiguamente uno iba pa' allá hasta con una malla de cebolla, se metía y sacaba machitas, ¡ahora no quedan ni conchas, esta pelao! Y pasa lo mismo acá, po', tanta industria, tanta contaminación, hartos factores, la sobre explotación, hartas cosas influyen, ¡pero nadie hace na', po'! Ahora, a lo largo, a lo mejor después se va a terminar el pescao, porque tantas industrias que hay, ¡no va a haber qué sacar, po'! Y la gente [el Gobierno], sigue dando permiso para que construyan empresas, ¡al final va a quedar la bahía pelá! ¡No, si aquí es muy re poco lo que se pesca en la bahía! Todo se lo pesca pa' afuera, aquí en la bahía es muy re poco lo que se saca. Antiguamente había pescado en cualquier lado adentro de la bahía, pero producto de la misma contaminación se perdió todo.

Siempre la bahía poseyó gran diversidad y cantidad de recursos marinos, los que con el tiempo se fueron transformando en el sustento de gran parte de la población de Quintero, Loncura, Ventanas y otras localidades costeras. Pero esto comienza a revertirse



en 1954 cuando se instala la primera de las industrias, la estatal Empresa Nacional del Petróleo (Enap). Luego, en 1961 se inaugura el parque industrial en Ventanas con la instalación en 1964 de una termoeléctrica a carbón de la actual AES Gener S.A. (ex Chilectra), ampliada en 1977. También en 1964 se inaugura la refinadora y fundidora de cobre de la estatal Empresa Nacional de Minería (Enami), que amplía su chimenea en 1977, pasando a depender en 2005 de la Corporación Nacional del Cobre de Chile (Codelco), quien hoy administra dichas industrias mediante su División de Ventanas. En 1966 se suma el Puerto Ventanas de Chilgener (antigua Chilectra Generación). A estas empresas se adicionan, a comienzos de la década de 1980, los grandes silos de almacenamiento, el terminal marítimo y las instalaciones de Oxiquim (comercializadora y distribuidora de productos químicos), y nuevas obras de empresas como Gasmar en 1992, Empresa Melón en 1996, Cordex en el 2000, Copec en el 2004 y 2008, GNL Quintero en el 2009, Enel y las termoeléctricas Nueva Ventanas y Campiche de Aes Gener también en la década del 2000, periodo en el que a su vez se amplía el terminal marítimo de Oxiquim, obras a las que deben agregarse el puerto y el embarcadero de navíos de gran tonelaje, solo por nombrar las industrias más emblemáticas y contaminantes que se encuentran presentes en la rada.⁶⁰ Esto ha generado un nivel de daño permanente en la bahía, como han señalado una serie de estudios técnicos e investigaciones sobre el impacto ambiental y social de estas industrias:

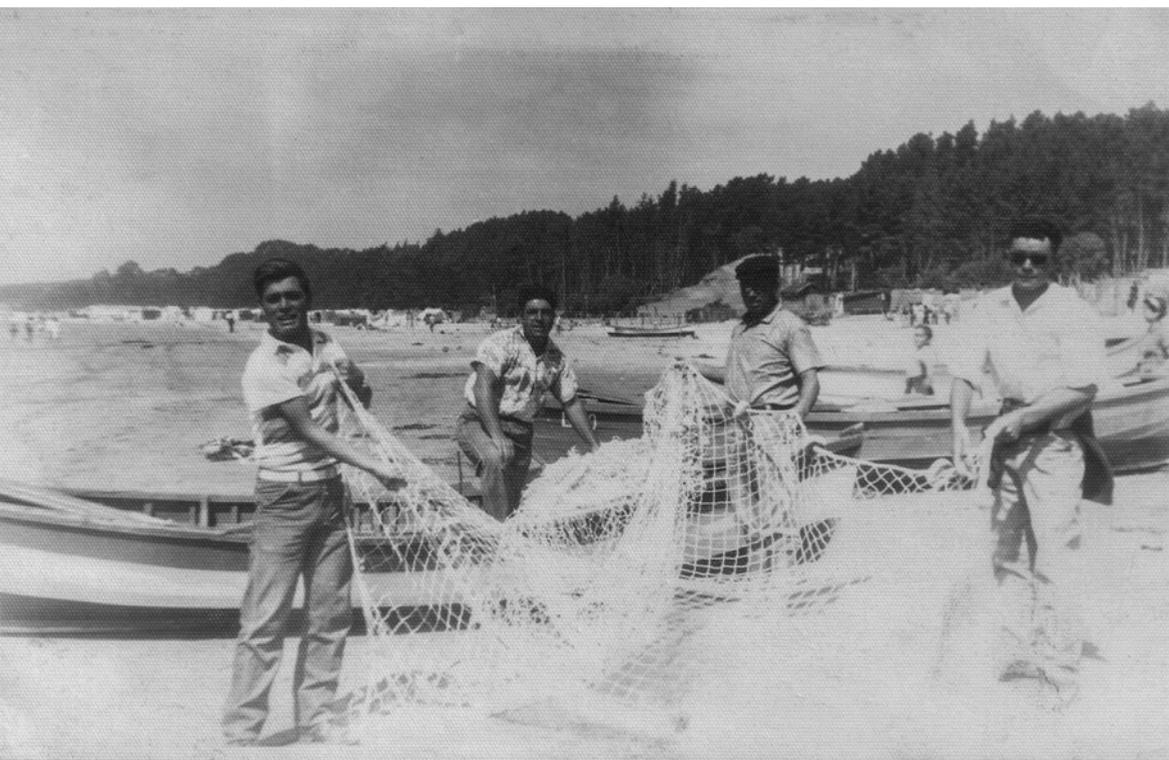
La contaminación industrial ha afectado del mismo modo a la pesca artesanal. Los pescadores de Ventanas han debido cambiar su oficio al de recolectores de algas, ante la escasez de peces y mariscos que antes abundaban en la bahía. Lo mismo acontece con la comuna de Quintero, la cual era reconocida por su actividad pesquera y agrícola, la que en la actualidad se ha visto en franco declive.⁶¹

El balance al momento de editar este libro, es que la bahía y el complejo industrial suma alrededor de una quincena de empresas, parte importante de ellas centrales termoeléctricas, las que han cambiado todo el paisaje del borde costero al saturar ambientalmente el entorno y contaminar los recursos naturales marinos y terrestres, condicionar las actividades de la pesca artesanal y la agroganadería campesina, y en general degradar la vida humana, productiva y cultural al violar la Constitución y los pactos internacionales en lo referido a los derechos humanos y el medio ambiente. Es tan grave la situación, que la bahía ya fue declarada oficialmente como *zona saturada* a inicios de la década de 1990, tiempo desde el cual solo ha empeorado la situación en las comunas de Quintero y Puchuncaví, más allá de los planes, los protocolos, las fiscalizaciones o las nuevas leyes, lo que le ha valido a la bahía ser llamada una *zona de sacrificio ambiental*, siendo quizás una de las más simbólicas del país junto

a otras localidades afectadas, como son Lota y Coronel, Andacollo, Mejillones, Tocopilla, Copiapó, la localidad de Caimanes y valle de El Mauro en Los Vilos, el puerto de Antofagasta, Chiloé y los canales del extremo sur, y tantos otros lugares que se han transformado en el estercolero de actividades económico-productivas que parecen no tener control ni trabas, intereses frente a los cuales ni los fallos judiciales tienen efecto real alguno.⁶²

Según testimonios venidos de habitantes de muchos sectores de Quintero y Puchuncaví, ya desde la década de 1960 la contaminación fue destruyendo los suelos y cultivos, los ganados y las fuentes de agua de los campos, situación que al día de hoy ha generado además cientos, si no miles, de muertes de habitantes del sector por diferentes tipos de cáncer, así como la práctica desaparición de toda actividad agroganadera en el marco de la vida campesina. En estas dos últimas décadas el mar y sus orillas han sufrido una gran contaminación, destacando una serie de eventos nefastos que van configurando en el territorio una verdadera cronología de la muerte. A la declaración de *zona saturada* en la década de 1990, tenemos que en el año 2000 la autoridad sanitaria prohibió la venta y cultivo de moluscos a pescadores de la caleta de Ventanas por los altos niveles de cadmio, arsénico y cobre que se concentran en estos organismos marinos del lugar, debido a los múltiples episodios de derrames de hidrocarburos y carboncillo, como el del mismo año 2000, cuando se vierten en el mar 17.000 litros de petróleo por parte de la empresa Cordex, o el año 2014, cuando Enap vertió 38.000 litros de petróleo. En los años sucesivos se dieron algunos episodios más de derrames de esta misma compañía estatal, que junto a Codelco y otras empresas privadas parecieran tener *patente de corso* para la contaminación de la bahía.⁶³

Pero son los episodios de intoxicación masiva del aire los que mayor repercusión mediática han tenido a nivel nacional —y con ello impacto político—, como en el año 2011, cuando se produce el envenenamiento de casi medio centenar de estudiantes de la escuela básica rural de La Greda en Puchuncaví, quienes debieron ser atendidos y tratados de urgencia por intoxicación. Después se produjeron una serie de eventos masivos, a partir de agosto del 2018, cuando en días sucesivos cientos de personas presentaron síntomas de intoxicación por inhalación y debieron ser hospitalizadas, desencadenando un gran impacto mediático y un movimiento social de alcance nacional contra las llamadas *zonas de sacrificio*, y por el derecho a vivir en un medio ambiente libre de contaminación. Estas movilizaciones, si bien arrojaron algunos resultados en la bahía (niveles máximos de emisión, protocolos de funcionamiento, enésimo plan de descontaminación, fallos judiciales favorables, etc.), no cambiaron la fisonomía ambiental local, ni han marcado un cambio de acción del Estado y los actores industriales que entregue esperanza sobre el futuro próximo, siendo constantes y reiterados los eventos que reportan derrames, intoxicaciones y



En la playa antiguos pescadores de la caleta arman sus redes junto a los botes, cuando la bahía se encontraba plétórica de peces y mariscos, aunque ya comenzaban a instalarse las industrias contaminantes que hoy día tienen en jaque el futuro no solo de este oficio tradicional de la pesca artesanal, sino que la supervivencia misma de la vida humana y natural en la bahía. Aparecen de izquierda a derecha: Rogelio Fuentes, Orlando Ramírez, de gorro Ramón Cisternas (*don Benó*) y de lentes Segundo Bernal. Ca. 1965.

efectos nocivos en la salud de la población y el medio ambiente de la bahía.⁶⁴ Es tan así, que en el periodo que va entre la asignación de este proyecto por los fondos públicos y su concreción como libro (aproximadamente tres años), hemos podido comprobar la ocurrencia de más de una decena de casos de contaminación de gran importancia e impacto en medios de prensa de alcance nacional, pues las pequeñas situaciones son reportadas casi semanalmente por los pescadores, lo que permite ejemplificar la recurrencia de esta inmoral situación de indefensión y violación de los derechos humanos en que se encuentra la población de la bahía.⁶⁵

Si bien las autoridades, las instituciones, la prensa e incluso parte de la gente del lugar vio en un principio a estas instalaciones industriales como una oportunidad de trabajo y desarrollo —sobre todo por el impulso estatal que tuvieron mediante empresas públicas

como Enap, Chilectra y Enami—, con el correr del tiempo la disminución de recursos marinos en la bahía, y la contaminación del suelo y agua del territorio interior, fue relacionada por la gente local con la instalación de dichas empresas y sus chimeneas, como señala don Ramón Cisternas.

Eso *los* ha afectado harto, porque *losotros* queríamos tener un área de manejo, porque las rocas son bien criadoras de mariscos, y resulta que están contaminadas y no dieron el área de manejo, ¡y ahí nos perjudicó harto! ¡Pasa todo esto *contaminao!* Por eso que no *los* dieron *la área* de manejo. La otra vez [2014] los derrames de petróleo contaminaron todo también [...] Bueno, esto ha pasao ya hartos años, yo desde que tengo uso y razón todos los años ya se está contaminando, cada día más, por el motivo que cada día están llegando más barcos, llegan con petróleo, y de distintos químicos más, el carboncillo que está llegando allá a Ventanas, pero también *losotros* cuando vamos a trabajar en la mañana, se nota al tiro que está el carboncillo encima del agua, ese polvillo queda todo encima del agua, así que es grande la contaminación que hay acá en Quintero, Loncura, y agarra pa' distintas partes más, porque la corriente da vuelta acá y sale pa' fuera [de la bahía], así que se va contaminando todo. Yo creo que tienen que saber por qué pasa, ¡pero no ponen cuidado, po'! No mandan inspectores para que vean las cosas que están sucediendo, que revisen adonde están los detalles, ¡pero no pasa na' hasta el momento! Porque siempre están contaminando, de distintas partes, de distintas empresas. Acá está Enap, Oxiquim, Chilectra, que llega el carboncillo ahí, ¡y eso es lo que contamina más, el carboncillo! Porque se nota que queda encima del agua, ¡y el petróleo, po', el petróleo! Ayer, claro, ayer cuando veníamos llegando [noviembre de 2017] andaba petróleo encima del agua, porque en el mar se nota al tiro, porque no hay viento, y ustedes se dan cuenta que aquí cuando hay *airecito* la mar se pone negra, ¡y no, po', estaba plateado, y se veía el petróleo encima del agua! [...] [Por eso] ahora no hay nada, muy poco marisco, muy poco pescado. El pescado no entra porque el agua está contaminada, así que estamos jodidos, cada vez se *los* está poniendo más difícil la cosa [...] Antes había harto harto, porque antes existía harta macha aquí, algunos no creen que habían machas, ¡toda la playa aquí! Existía hasta Ventanas, en Ventanas ya hasta última hora [hubo], yo creo que unos cinco años atrás [en 2012] recién se perdieron las machas, las últimas machas que quedaban.

Pero también algo de responsabilidad tienen los actores económicos pesqueros por la extracción indiscriminada de recursos marinos, tal como indica Germán Villalón, lo que se debería en gran medida a la sobreexplotación generada por la pesca industrial, aunque también, agrega él, a la falta de conciencia de los pescadores artesanales.

También pudo haber sido por porfía de nosotros mismos, de los mismos pescadores. Porque antiguamente decían, en el caso de la jibia, coloquemos cuotas, pero nunca se tomó en cuenta na', ¡todos querían a guata más grande echar nomás! Pero ahora se ven las consecuencias, ¿viste? ¡Ahora no hay, po'! El mismo pescado emigra, se va de aquí, po', se pierde. En el caso de antiguamente que estaban las machas, las machas se sobre explotaron también, ¡se vino a poner cuota cuando ya no quedaba na' ya, po'! Si hubiera sido una cuestión constante, que fuera sacando de a poquito, habría durado el recurso hasta ahora. Lo mismo pasa con la pesca, los mismos barcos te quitan todo al final, lo que le dan a los pescadores es casi lo reducido nomás, ¡es muy re poco, es poco lo que está quedando en la mar! La pesca no está como estaba antes, rentable, ahora es lo que haiga nomás, ¡es muy re poco! [...] Ahora estamos trabajando en la jibia [2017], aunque ahora la jibia se perdió, así que ahora tratamos de inventar pesca, lo que son los pescaos más comunes, la reineta, los congrios, esta pega que da la pesca, ¡esto es lo que está quedando acá, lo que está dando frutos por lo menos!

Uno de los factores más nocivos ha sido, sin duda, que se autorizara la actividad de la pesca industrial nacional y extranjera en el país y la zona, en sintonía con las políticas de apertura comercial del modelo neoliberal que ha primado en el sector pesquero, altamente concentrado en industriales nacionales e internacionales, políticas que promovieron todos los gobiernos en el último medio siglo, aunque sin duda se consagran con la primera ley de Pesca aprobada en la década de 1990 durante los gobiernos de la Concertación, pero sobre todo en la ley de Pesca del 2012, promulgada en el primer gobierno de Sebastián Piñera, normativa originada y confeccionada de forma probadamente corrupta por una serie de funcionarios de gobierno y varios legisladores, quienes fueron pagados por grandes empresas de un puñado de familias para entregar a perpetuidad los derechos sobre prácticamente todos los recursos marinos, grupos que representan a los sectores más ricos del capital pesquero nacional y extranjero.⁶⁶ Todas estas infaustas políticas han traído una serie de consecuencias nocivas para los pescadores artesanales del país y el sector, algunas de las cuales detalla don Enzo Verdejo para el caso de la bahía:

Antiguamente, cuando hubo jibia, acá se varaban las jibias, pero después vinieron a hacer un estudio los japoneses, le dieron permiso pa' que hicieran estudios los japoneses, un estudio *güeno*, po', ¡que no dejaron ni una jibia aquí, po'! Trabajaron, tenían los buques factoría, después los otros llegaban a puro cargar y se iban, ¡y ahora, no sé, po'! Ahora *habían* hartas jibias acá y se volvió a perder, *habían* barcos industriales afuera, ¡y se las llevan! Si está bien que se estaba haciendo pesca con los botes, pero un bote

le puede *traerle* seis mil kilos, ¿y los barcos? Eso es lo que pasa, po', que los mismos industriales lo hacen. Incluso con la pescada también, po'. Nosotros calábamos red aquí, acá a las cinco millas, y los barcos andaban al lado, ¡dentro de las cinco millas! Incluso se llevaban hasta las redes, el espinel, se las llevaban, ¡y esos son los famosos barcos! Por eso pelean tanto en otras caletas que prohibieran los barcos rastrosos [de arrastre]. Uno veía, nosotros éramos amigos de un capitán de barco ahí, y *los* mostraba que traía los espinales [de nosotros], o nos mostraba, “Mira, nosotros andamos en la pesca del camarón, el langostino”, pero cuando salían arriba, ¡salía la pescá', po'! ¿Y saí' que toda la pescá' [merluza] la botaban? ¡Pero quedaba blanco, po'! De aquí a las rocas, ¡así blanqueando la pescá' encima del mar, po'! Pescaditos así grandes, ¡y esa pescada se pierde toda! Eso es lo que pasa con los famosos industriales, po'.

Como expresan los mismos pescadores de la localidad, la contaminación, la entrada de la pesca industrial y la sobrexplotación de los recursos pesqueros e hidrobiológicos marinos, ha repercutido en la cotidianidad de la comuna de Quintero y su vecina Puchuncaví. En tres décadas, la cantidad de habitantes de los pueblos, aldeas, caletas pesqueras y localidades campesinas de estas comunas, han disminuido su población de forma dramática por incremento de la migración de muchas familias que, dándose cuenta que en las actividades productivas de sus poblados no existe futuro, se trasladan a vivir a Quintero, Viña del Mar, Valparaíso y otras partes del país para acceder a estudios, capacitación y empleo. La contaminación, y sus nefastas consecuencias, entonces no solo erosiona el mar, el borde costero y el ambiente terrestre y aéreo, sino que también imposibilita los oficios tradicionales del campo, la pesca artesanal y otras prácticas asociativas locales, liquidando formas de vida.⁶⁷ Es esta una de las razones por las cuales en Loncura hay cada vez menos gente dedicada a las tareas propias del mar, como indica Germán Villalón, quien enfatiza que los habitantes locales “han disminuido *caleta*, ahora son pocos los que quedan de pescadores, que como está poco rentable la gente ha migrado a otro trabajo, algo que les da sustento más seguro. Hasta uno mismo de repente igual como que se pregunta, ‘¿qué hago en la pesca, quizás en otro lado gano más’. Pero a uno le gusta esta cosa”. También aborda este tema don Ramón Cisternas:

Cada día estamos quedando menos pescadores, porque todos están agarrando de ir a buscar otro trabajo, por el motivo que se pierde la pesca y hay que producir, como se dice, y la pesca no ha estado *güena*. Ahora [2017] que se perdieron las jibias están todos, por ser, todos llorando, ¡porque no hay en qué trabajar! Muchos pescadores que quedaron mucho tiempo que no trabajan, porque tenían [cuotas] pa' las puras jibias, así que en este momento están parados, ya *hacen* como tres meses y no tienen en qué trabajar. *Losotros*, por lo menos los que somos pescadores viejos, tenemos

distintas clases [de pesca] que trabajar, *sabimos* todo, ¡hay otros que no, po’! Saben pescar pura jibia, *losotros* espineles pa’ la pesca, redes pa’ la pesca de jurel, ahora que estamos en la palometa, que a *losotros* nos ha ido bien, ¡no vamo’ a decir que bruto que bien, pero estamos salvao! Y queda harta temporá’ de la palometa to’avía, así que ahí ojalá que esté *güena* la temporada, porque la temporada de la palometa es de octubre hasta mayo, primeros días de mayo, y ahí se *los* acaba lo *güeno*, y ahí tenemos que buscar otra clase de pescado pa’ ir a pillar.

Estas y otras complicaciones de la actual vida de los pescadores son complementadas por don José Muñoz, proveniente de una antigua familia de pescadores del sector.

Hoy en día está más complicado, hoy en día el oficio de pescador está muy complicado, por muchas razones. Una porque el mar está *aparcelado*, el mar está dividido, antes

Vista de la plazoleta de san Pedro en la caleta en 1990, pudiendo verse a la izquierda el muro de contención de las crecidas del mar, el que al parecer no habría servido de mucho en vista del estado del contorno del monolito del santo patrón de la localidad. También al fondo de la bahía logra verse la chimenea de la empresa Enami, siendo precisamente en esta última década del siglo XX cuando se intensificó la contaminación del lugar y la depredación de sus recursos, todo con la autorización de los gobiernos progresistas de la Concertación.



el mar era libre, usted de aquí iba a pescar a San Antonio, y nadie le decía nada, iba a pescar a Valparaíso, nadie le dice nada. Hoy en día hay cuotas, está el mar dividido, está como parcelado, entonces los pescadores de Quintero no pueden ir allá, los pescadores de aquí no pueden ir a Horcones [Horcón] a sacar el loco, porque ellos tienen su... entonces hoy en día yo creo que para ser pescador está bien complicado, bien complicado, porque tienen cuotas para todo, todo tiene cuota, el loco tiene cuota, la macha tiene cuota, el pescado tiene cuota, la merluza tiene cuota. Entonces hoy en día ser pescador es muy complicado, es muy complicado, y si no fuera por la ayuda que le da el Gobierno yo creo que estarían muy mal, yo creo que ya no *habrían* pescadores.

En el canto de los alféreces del valle del Aconcagua aparecen también estos problemas ambientales, en especial entre aquellos que abordan temáticas sociales reiteradamente en sus cantos, como lo hace don Jaime Cisternas, que junto a *Perico* es de los pocos alféreces de origen pescador que van quedando en la costa regional, y quien en la fiesta de la Cruz de Mayo de El Maqui (Puchuncaví) del año 2014, realizó un canto sobre la contaminación de la zona, del cual aquí realizamos el siguiente extracto:

[...]

El corazón me palpita
y en estos lindos parajes
y el baile de Pucalán
te rinde aquí este homenaje.

Que humildemente te traje
que al cantar me da tristeza
de ver a este pueblo de Los Maquis
afectado por la naturaleza.

Al cantar me da tristeza
te pido yo, Cruz, hoy día
que tristeza pues me da
ay, al ver esta sequía.

Yo, pues, le pido al Mesías
y al Hijo del Verdadero
de ver estos campos tristes
ay, que mande un aguacero.

Y al hijo del Verdadero
con toda mi hermanación
yo me pregunto si es la naturaleza
o es, pues, la contaminación.

Les digo de corazón
mis palabras producen eco
pues, yo pienso en Gener
y también pienso en Codelco.

Por eso no desmerezco
a lo largo del camino
que ha matado, pues, estos pueblos
y a todos los campesinos.

El cantar es mi destino
te lo quiero recalcar
yo te estoy haciendo mención
con el baile de Pucalán.

Te lo quiero recalcar
y en mi canto te lo digo
ya no hay arvejas, no hay lentejas
no hay, pues, tabaco ni trigo.

Y en el cantar te lo digo
te digo con gran *dolores*
y acuérdate, pues, santo
de todos estos agricultores.

Son grandes, pues, los temores
se secaron los caudales
no hay agua pa' ser humano
menos pa' los animales.

[...]

Pa' cantar no soy rebelde
con toda mi hermanación
pues, yo no tengo palabras
exijo una explicación.

Con toda mi hermanación
lo que le conté yo hoy día
parte de la naturaleza
y de esta triste sequía.

De recordarles hoy día
como dicen los anales
que también hay contaminación
cuidado con los industriales.

Les digo y mi canto vale
pa' cantar yo tengo tino
toda la industria con plata
se acuerden de los campesinos.

A lo largo del camino
mas yo le digo enseguida
no solo con plata se vive
hay, pues, estilos de vida.

Mas, pues, le digo enseguida
se los quiero recalcar
y este mensaje les deja
el baile de Pucalán.

Vengo de la orilla del mar
en este bendito día
ay, que tristeza pues da
ya, pues, esta sequía.⁶⁸

A pesar de esta depredación de los paisajes y territorios, que arrastra a su vez las labores productivas y estilos de vida tradicionales, las fiestas y las hermanaciones siguen vigentes con fuerza y determinación, con gente que se reúne a celebrar año tras año en la fiesta local y en muchas otras que aún existen en las caletas aledañas y en poblados de la vecina comuna de Puchuncaví, celebraciones en las que participan muchos chinos loncuranos. Cuestión parecida puede observarse en la provincia del Choapa y la instalación de la mega minería de Los Pelambres, o en la agroindustria de frutales de exportación de la Provincia de Petorca (con cultivos de paltos y cítricos principalmente), donde las tradiciones culturales de larga data, como los bailes chinos y el canto campesino, se ven así

cercadas por este nuevo contexto de devastación ecológica que produce allí la contaminación, la sequía y la concentración del agua. En muchos casos estas costumbres parecen ser una respuesta cultural venturosa a esta insegura situación: la persistencia y celebración de la vida frente a una economía de la muerte, dilema donde se insertan tradiciones culturales que, como los bailes chinos, por siglos han persistido en la bahía de Quintero y la zona de Puchuncaví.⁶⁹

Es una realidad que hoy los recursos marinos de la bahía se han agotado y la pesca se ha vuelto una actividad de la que es cada vez más difícil vivir de forma exclusiva, en vista, sobre todo, de la contaminación industrial y la sobre explotación del recurso, pese a lo cual los loncuranos están decididos a continuar con sus actividades productivas, saberes culturales y prácticas sociales que han ido configurando históricamente su identidad local, moldeando así la vida social y comunitaria de esta caleta de pescadores, dándole un carácter que su gente destaca cada vez que puede. Como lo señala el alférez local don Juan *Perico* Cisternas: “¡el loncurano loncurano es siempre buen chino! Como te digo, ¡esto lo lleva en la sangre uno!”.

Revisadas las nocivas consecuencias de la acción industrial en la bahía de Quintero, y sus efectos en la vida productiva de los pescadores locales, así como las variaciones en la fisonomía del paisaje de la caleta de Loncura, abordaremos en el próximo capítulo de este libro, la forma en que los cambios sucedidos en el lugar han venido produciendo una serie de modificaciones en las prácticas devocionales, las que se han acentuado producto de las significativas transformaciones culturales de las últimas décadas.

Altar con fotos de chinos antiguos instalado fuera de la casa de la familia Figueroa Cisternas, durante la fiesta patronal de 2019. Sobre el significado de ser chino promesero nos señala Germán Villalón: “A mí me gusta salir de chino, me gusta hartito salir de chino. Uno es católico, tiene fe, y con la misma gente que uno se junta en el baile, son todos conocidos, así que no hay drama, somos todos de ahí”.



V

Cambios y transformaciones en la tradición loncurana

Que más te puedo decir,
te cumplimos la misión
de sacarte por tu pueblo
a pasear en procesión

Juan Cisternas

La ocupación de la pesca, la celebración de la fiesta patronal y la participación del baile en el ciclo festivo del valle del Aconcagua, ha ido creando entre los habitantes locales un sentimiento de apego a la colectividad y una pertenencia a una identidad común. Este fenómeno, el *ser loncurano*, se acrecienta en la fiesta patronal, pues, según los mismos participantes, los une no solo la devoción y culto a san Pedro, sino que también reafirmar periódicamente la tradición familiar y local que se transmite intergeneracionalmente, lo que va anclando a los habitantes de Loncura en una identidad particular, centrada en lo propio y lo común, y que, como asegura el actual alférez del baile, hace que los habitantes que han migrado concurren siempre a su fiesta patronal para celebrar la re-uniión de la comunidad.

En Loncura somos uno solo pa' la fiesta de san Pedro. Y cuando fallece alguien, ahí todos somos uno, todos sufrimos el mismo dolor cuando fallece alguien del pueblo, aunque *baigan* diferencias, que como en todo pueblo tienen que haber, ¡sí en pueblo chico siempre hay diferencias! Pero pa' la fiesta no hay diferencias, toda la gente está, de una u otra manera, toda la gente llega, toda la gente que ha sido. Mi hermano, por ejemplo, viene, nosotros *tenimos* chinos que salen pa' la pura fiesta de san Pedro, vienen de Santiago, de Concepción, cabros que han sido de ahí, no pueden venir pa' todas las fiestas, ¡pero pa' san Pedro están! De Coquimbo, se fueron y vienen a puro chinear. Y de repente llegan el día sábado y el día domingo terminan y tienen que irse, ¡de ese toque!

Muchos relatos de antiguos chinos y devotas, considerando épocas pasadas, plantean que el baile ya no es el mismo de antes, y que eso puede producir que la hermandad y la fiesta no solo cambien, sino que también se acaben, desaparezcan. Como se revisó en los



Grupo de niños y niñas loncuranas posan en la playa junto a un secador de redes, que localmente se denominaban *tendales*, estructura de palos usada por los pescadores para armar, limpiar y reparar las redes. En la imagen pueden verse, entre otros y otras, a Manuel Carrasco (*Negro Manolo*), Susana Cavada (*Pelu*), Rolando Cisternas (*Rolo*), Paola Cisternas, Mario Cavada, Víctor Verdejo y Juan Verdejo. Ca. 1982.

capítulos anteriores, era la estrecha relación entre la actividad productiva de la pesca y la tradición cultural del baile chino lo que daba una cierta continuidad a la vida económica, social y cultural local, dando una identidad de pertenencia en la medida que la gente continuaba dedicada a la pesca y vinculada a los chinos. Pero esta situación cambió con el tiempo, y ya el baile no se compone solo de pescadores loncuranos como detalla el alférez don Juan Cisternas: “somos como tres pescadores los que salen en el baile, tres, cuatro pescadores: Germán [Villalón], el *Loly* [Enzo Verdejo G.], el *Caquena* [Francisco Carrasco], el *Jano* [Enzo Verdejo C.], que está pescando esporádicamente en verano, y el José [Muñoz] también, que sale en los veranos a pescar”, agregando el chino puntero Germán Villalón, que “antiguamente la mayoría del baile chino de Loncura eran casi todos los pescadores, pero ya se van acabando las generaciones y van, la gente se va muriendo, los antiguos, y los nuevos que salen poco de repente también”.

Fue sin duda esta situación la que hizo que el baile se abriera desde lo local y familiar hacia la incorporación de nuevos integrantes provenientes de otras localidades (Quintero, Viña del Mar o Santiago), muchos de quienes se dedicaban a ocupaciones distintas a las de pescador. Hasta fines del siglo XX, la casi totalidad de los integrantes del baile chino vivían en el pueblo de Loncura, pero ya a inicios de los 2000 había varios que provenían del extinto baile *quinterano*. Cambios que son así expresados por Germán Villalón:

Mis abuelos eran del baile, mi papá era del baile y uno continúa con la tradición. Ojalá que mi hijo continúe con esto tan bonito. Porque queremos que esto siga, que perdure en el tiempo, pero son cada vez menos los cabros de acá que quieren salir en el baile. Ahora, últimamente, por suerte ha llegado gente de afuera que nos están ayudando a mantener el baile.

Crisis demográfica y generacional que ha traído como consecuencia, agrega este chino puntero, una relación más estrecha con los integrantes de otros bailes de la costa y el interior, quienes se unen al baile loncurano en distintas instancias festivas que visita durante el año, fortaleciendo así el compañerismo, la camaradería y la reciprocidad entre las hermanaciones de las distintas zonas del valle del Aconcagua, agregando que:

Ahora está más, ahora uno se basa con otros chinos. Antiguamente el baile de Loncura era puro Loncura nomás, ahora está la chance que uno puede juntarse con otros chinos de otros bailes presentando al baile de Loncura con nosotros, así que por esa parte está bien, [porque] antes no había tanta camaradería entre todos los bailes, porque antes... ¡cada uno con su baile nomás, po'! Después no sé quiénes se empezaron a juntar, hacer más compañerismo entre los bailes, y si un baile no iba pa' tal parte, se reforzaba por el otro, y así hacían hasta que iba el baile completo con gente que no solamente era de tu sector, sino que también con la gente de otro lado.

Los niños que antiguamente jugaban a ser chinos ya no se ven en las calles de Loncura. Son pocos los jóvenes e infantes que se interesan por salir de chinos, algunos por vergüenza, otros por desinterés, otros tantos por jugar fútbol los domingos, el resto quizás por la pérdida del sentido cultural que esta práctica tiene hoy para un mundo juvenil que se relaciona en un contexto urbano diferente, plagado de mediaciones técnicas entre las personas (teléfonos móviles, juegos de video en línea, redes sociales virtuales), cuestiones que en su conjunto dificultan el vínculo de los jóvenes con prácticas sociales que hoy se relacionan más a generaciones mayores y tradiciones familiares, que a algún tipo de clase social o incluso a identidades indígenas. Es por ello que son pocos los niños y jóvenes locales que tienen la motivación de participar en el baile chino, pues, de alguna manera,

ya por el solo hecho de ser del lugar o estar vinculado parentalmente a las familias fundadoras, no se es automáticamente parte del baile, colectivo que así deja su carácter de *grupo de pertenencia* (a un lugar y una específica red de parentesco), asemejándose más bien a los *grupos de adscripción* (en los que alguien se incorpora por voluntariedad, por afinidad electiva como diría el afamado sicólogo alemán Max Weber). Sobre esta crisis generacional nos cuenta Enzo Verdejo, *Jano*, parte del segmento de edad intermedia del baile:

Son re pocos los jóvenes que les gusta el baile. Por ejemplo, el Esteban [Cisternas], el Jaime [Zamorano], que son como de la edad mía, pero no hay más gente que le guste bailar, somos como los únicos más jóvenes. Igual es como fome para uno que la gente no se entusiasme en bailar y cosas. De hecho antes, antes habían hartos niños, pero de ahí no empezaron a salir más, po', se empezaron a aburrir y ahora no salen, po'. Por eso somos pocos los jóvenes que *habemos*. Nos tenemos que parchar con otros bailes, y de la gente adulta ya hay varios que no pueden salir tampoco.



Tema sobre el que coincide don Enzo Verdejo, su padre y también insigne tamborero.

¡Aquí *habían* hartos cabros que salían, po'! Pero antes daba gusto, porque llegaba un chino que ya entraba en edad pero sabían que venía juventud. Ahora viene juventud, pero en vez de tocar la flauta tocan otras cosas, po', no les gusta salir, así que no, ¡ya no es como antes, po'! Más sanos antes los cabros también, ahora no, incluso hasta pal mismo fútbol están dejaos los cabros, y aquí lo que era el fútbol y el chineo, había harta gente antigua, que bailaba y eso, po', si uno no bailaba como lo hacían ellos, ahí andaba el cacique que le llaman, si uno no se agachaba, ¡el varillazo en el poto al tiro nomá! Pero aquí en el baile son bien pocos los que quedan de acá de Loncura.

En la imagen de esta página posan en la playa jóvenes loncuranos que fueron parte del baile y la vida junto al mar. De izquierda a derecha: José Verdejo Ramírez (*Chalán*), Hernán Cisternas (*Pereira*), Melquicidés Cisternas (*Pato Camaleón*), Francisco Javier Cisternas (*Piñiñla*) y Juan Carlos Cisternas (*Ballena*). Ca. 1960. En la foto de página anterior una formación con niños del club de futbol "Loncura" en un campeonato local del año 1994. Todos quienes están en la imagen fueron pescadores e integrantes del baile chino, apareciendo de izquierda a derecha: el arquero Aníbal Cisternas, sosteniendo el letrero está Patricio Cavada, a su lado Jorge Inostroza y Giovanni Avilés, Francisco Castillo de brazos cruzados, el actual chino Jaime Zamorano y Luis Benito Román al final.



Bueno, loncurano porque era de aquí, el Juan Cisternas, po', el *Perico*, están ellos dos con Esteban, el Rubén [Cisternas], el *Casqui* [Cristián Castro], el Jaime [Zamorano] con el Alejandro [Zamorano], pero a veces salen y a veces no, ahora último no estaban saliendo los dos esos. Y aquí se veían el Rubén y el *Casqui* nomás.

Sobre esta crítica situación opina también el puntero don Germán Villalón, que pertenece a la generación intermedia del baile, cercana al medio siglo de vida.

La gente de Loncura le gustaba salir de chino. [Pero] ahora, bueno, lo que es la juventud, está más, como que no le gusta mucho, pero hay que inculcarle que salgan de nuevo, si en Loncura tiene harto arrastre el baile, ¡a la gente le gusta salir, po'! No solamente la fiesta de Loncura, el baile ahora va pa' todos lados, porque está bien constituido, sigue en pie todavía. Nosotros estamos bien hasta el momento, por suerte que a los cabecillas le gusta esta cuestión y se andan moviendo de un lado pa' otro. Y si uno no puede ir es porque está ocupado, no sé, tiene otras cosas que hacer, ¡pero se pierde una fiesta nomás, a la otra va, po'!

Fue en la transición al nuevo milenio que las lógicas familiares y locales de los bailes chinos de la región de Valparaíso fueron cambiando de forma muy dinámica y acelerada, lo que, junto a procesos sociales y económicos macro (migración rural, urbanización, despoblamiento, crisis generacional y envejecimiento, globalización, entre otros), contri-

Son muchos los chinos de distintas zonas de la región que se suman al baile loncurano cuando asiste a diferentes celebraciones del ciclo festivo anual del valle del Aconcagua. En la imagen de la izquierda china en primer plano Zenón Ayala (del baile chino de La Laguna), al centro Miguel Rodríguez (*Pirigüin*) y Joaquín Torres (ambos del baile chino de Pucalán), el tamborero Bryan González (del baile chino de Campiche) junto a Luis Molina que aparece atrás a la izquierda (del baile chino San Victorino de San Felipe), y en la imagen final aparece al frente Justo Torres (*Pillo*) y atrás su sobrino Joaquín Torres (ambos del baile chino de Pucalán).



buyó a la reducción del número de participantes en las hermanaciones de los distintos sectores del valle del Aconcagua y alrededores, escenario regional ante el cual comienzan a verse de manera cada vez más frecuente chinos que no son oriundos de un mismo lugar, sea porque en ocasiones de otros bailes no asisten a tal o cual fiesta, así como también algunos que no cuentan con una tradición familiar anterior pero conocen y gustan de la práctica del baile chino (porque conocen un integrante, hayan visitado alguna fiesta o sean de alguna ciudad y tengan algún amigo, hayan leído un libro o visto imágenes), multiplicidad de razones que han producido que las filas de los bailes chinos se fueran poco a poco abriendo hacia estos nuevos integrantes, al menos desde fines del siglo XX.

Chinos *afuerinos* era el nombre con el que eran conocidos en Loncura los nuevos integrantes que formaban filas en el baile local, los que a su vez pertenecían a otras hermandades de la zona. Es la década de 1990 cuando se integran al baile los hermanos Reinaldo y Marcos Cruz desde el extinto baile chino de Quintero, agregándose después otros como Dionisio Verdejo (*Nicho*), Juan Cruz, Segundo Vergara y Enrique Vergara, entre otros del puerto. Luego comenzaron a *parchar* al baile los chinos Manuel Zamora (*Manolo*), Carlos Araya y Leonel Tello de Puchuncaví, así como también Justo Torres (*Pillo*), Guillermo Díaz y Miguel Rodríguez de Pucalán, o Zenón Ayala de La Laguna. Especial para los loncuranos ha sido la participación de Luis Molina de San Felipe, donde integra el baile chino San Victorino, quien es considerado uno más cuando se suma a las filas locales en cada fiesta patronal. Y no solo ellos, también se suman chinos de Pachacamita, La Peña, Campiche, La Canela, La Laguna, San Felipe, Cay Cay y Mapocho, entre otras hermandades, lo que ocurre especialmente cuando este colectivo de los *marinos* asiste a distintas fiestas del valle del Aconcagua.



Esta crisis de continuidad de la tradición ha hecho necesario terminar no solo con la exclusividad local de los integrantes, sino que también con las restricciones que tenían las mujeres a la hora de formar las filas del baile chino local. En la actualidad, la hermanación cuenta con algunas mujeres que desde el año 2014 participan de forma permanente como chinas, desenvolviéndose con gran soltura y capacidad de resistencia en las distintas presentaciones que el baile hace en las festividades a las que asiste durante el año, pues, como señala don José Muñoz, “antes hubiera sido impensado que una mujer participara en el baile, pero los tiempos han cambiado, y ellas lo hacen tan bien o mejor que un hombre”. De las vicisitudes que trajo la apertura a estas nuevas integrantes femeninas, nos cuenta el antiguo tamborero, don Enzo Verdejo:

Aquí la gente, los mismos hombres, como que les parecía mal. Antes no admitían mujeres bailando en el baile, y ahora admiten mujeres, bueno ¿y ahora qué vamos a hacer? Todo eso que nos dicen, les digo, “Bueno, entonces sale tú y no admitimos mujeres”, “No, es que yo no quiero salir más”, “Bueno, ¿entonces, po?””. A veces las mujeres nos han salvado también, porque venir a chinear y a veces andábamos trayendo cuatro mujeres, ¡y ya aumentaba! Pero al baile yo lo veo más en decadencia, y es una pena, porque el baile es el más antiguo que está quedando aquí, porque antes *habían* dos bailes más de aquí de pescadores *güenos* [en Quintero], tan *güenos* como los de aquí [de Loncura].

Primero se abrieron camino entre los bailes chinos de la región una serie de mujeres de origen urbano: Javiera Moltedo, Ximena Bascuñán, Ana Allende, Loreto Pavez, Patricia Guitiérrez y Marlene Rojas fueron las pioneras. El baile chino de Loncura no quedó ajeno a este proceso de integración femenina, siendo Javiera Moltedo, integrante del baile

Las imágenes muestran a distintas chinas que se suman a las filas del baile de Loncura para su fiesta patronal y otras celebraciones que visita a lo largo del valle del Aconcagua. De izquierda a derecha: Francesca Leal, Vivian Malebrán, Marlene Rojas, la china loncurana Cristina Verdejo, la tamborera Ana Allende del baile chino del Mapocho y al final Macarena Armijo de Ventanas.



chino Hermanos Prado de Limache, la primera en sumarse al baile loncurano y vestir el traje hacia fines de la década del 2000, siguiéndole algunas de las recién mencionadas, hasta que en el año 2014 un par de estudiantes de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso contactan y se acercan al baile chino local, como recuerda Francesca Leal, quien junto a Vivian Malebrán es una de las dos mujeres profesionales que desde dicho momento se incorporó al baile.

Fue el 2014, en mi primer año de pedagogía en música, que me llamó mucho la atención esta tradición y se lo comenté a mi profesor de ese entonces. En las fotos de bailes de distintos pueblos me fijé que en su mayoría se componían por hombres, pero que en varios había niñas pequeñas. Decidí buscar información, y llegué a un grupo de Facebook, donde pregunté si era posible aprender en algún baile. Esta publicación generó cierta polémica, pues muchos consideraron que no era apropiado que una mujer, que más encima era de ciudad, se metiera en los bailes chinos [...] No se me ocurrió decir que cuando chica vivía en Quintero, en ese momento ni siquiera sabía que la familia de mi abuelo era también del interior, pero a estas alturas no es muy relevante, además en ese momento pretendía participar junto a compañeros de la universidad que eran de distintas regiones. Allí Esteban Cisternas, chino del baile de Loncura, nos ofreció amablemente aprender de ellos, incluso con el *Perico* [Juan Cisternas], su papá y alférez del baile, y José Muñoz, presidente del baile, fueron a la universidad a mostrarnos las flautas, algunas mudanzas y enseñarnos sobre esta tradición. Poco tiempo después estábamos saltando con ellos en Puchuncaví, y en muchas otras fiestas cada año.⁷⁰

Luego de este primer acercamiento, se sumaron al baile loncurano al menos cinco estudiantes universitarios, entre hombres y mujeres, pero fueron solamente las dos mujeres mencionadas las que han seguido participando de la hermandad, sumándose con el tiempo una mujer de Loncura a las filas del baile chino, Cristina Verdejo, quien participa en algunas de las celebraciones del ciclo festivo del que se hace parte el baile. A ojos de los



mismos loncuranos, en un comienzo la figura femenina resultó bastante llamativa, algunos lo vieron como una evolución lógica de la tradición, como otra más de las barreras que de a poco fueron cruzando las mujeres en todos los ámbitos de la vida social local y nacional, y que, por lo tanto, el caso de la tradición de los chinos no era la excepción. Para otros el cambio no fue muy positivo, rechazando la integración femenina y protestando, aunque con el tiempo esta visión no tuvo más remedio que ceder y acostumbrarse. Pero, ¿cuál es el sentido de chinear de estas nuevas integrantes? En palabras de Francesca Leal:

Yo soy una persona muy devota a Dios, sin embargo, no soy católica. Aun así me emociona y realmente me encanta ver a las personas entregando su esfuerzo por lo que creen, como un regalo de agradecimiento a quienes los protegen, es una energía que llena el corazón y que realmente siento que me hace bien. Pensar también que es una tradición que lleva mucho tiempo haciéndose, me causa aún más emoción, me hace sentir parte de una espiritualidad fuerte y real, la cual veo reflejada en relaciones fraternas hermosas entre las personas del baile, que realmente se preocupan del resto como una gran familia. Las fiestas de chinos son espacios de inspiración artística con un aire divino, que se escucha en las palabras de los y las alféreces que van emocionando a un pueblo devoto.

Estas transformaciones que se han sucedido en la vida local y en el baile chino se han producido por múltiples razones, algunas ya mencionadas como la crisis generacional entre los grupos participantes de la hermandad, y a las que sin duda deben sumarse al menos el proceso de degradación ambiental de la bahía derivado de la contaminación industrial y la sobre explotación de recursos marinos (procesos ya descritos en el capítulo anterior), así como el cambio en la composición demográfica de los habitantes y la incidencia poblacional de los descendientes de las familias fundadoras del lugar, sometidas a una profunda migración juvenil para la educación secundaria, técnica y superior, así como para buscar alternativas de empleo, lo que se suma al desarrollo turístico del lugar (instalación de cabañas y centros recreacionales en el balneario), que han ido cambiando la dedicación y ocupación productiva de la población local. A nivel del emplazamiento, desde la fundación de la caleta que la zona habitada estaba conformada solamente por el conjunto de casas que bordeaban la costa y algunas calles adyacentes, pero desde las últimas décadas del siglo pasado comenzaron a instalarse un sin número de residentes de parcelas de agrado en las antiguas zonas de pastaje de animales, lugares que fueron loteados y adquiridos por personas que llegan de distintos centros urbanos, y que no son tan receptivos con la ritualidad de los bailes chinos, ni tampoco se hacen parte de las dinámicas de sociabilidad común y participación devocional que mantienen aún los antiguos habitantes, lo que también ocurre en el sector denominado de Loncura Alto.

Actualmente la localidad ha variado su fisonomía original, pues muchos de sus habitantes cambiaron de oficios marinos o campesinos, o migraron a la contigua ciudad puerto de Quintero. Ya no se erigen las chozas y humildes viviendas que inauguraron lo que luego sería la caleta, que históricamente era solo la playa desde donde partían y llegaban los botes, estando dicha *caleta* ubicada un poco más al sur de donde actualmente se emplaza el centro del pueblo, donde hoy convergen las cuatro calles principales del lugar: Los Navegantes, Los Cisternas, Los Bernales y el Camino Costero. Perímetro en torno al que se forjó la historia y la identidad de los habitantes de la pequeña caleta de Loncura, siendo en sus orígenes el camino costero la única vía en torno a la que se disponían las precarias casas construidas frente a la playa por las familias que, poco a poco y no sin esfuerzo, cimentaron las bases del poblado.

Hombres de Loncura posan recostados en la playa. Aparecen de izquierda a derecha: el pequeño Jorge Inostroza (*Monoco*), con visera Alberto Cisternas (*Gancho Alberto*), a su lado Rolando Verdejo (*Pitigüe*), Albino Bernal de chaleco con franja clara, de pie atrás Bonifacio Cisternas (*Caluga*), al centro acostado Rolando Cisternas (*Chory*), a su lado y recostado sobre sus codos Juan Carlos Cisternas (*Ballena*), asoma detrás Juan José Cisternas (*Loco Quillota*), de blanco al lado y con una guagua Rogelio Fuentes, atrás con lentes y sosteniendo un niño se aprecia a José Bernal (*Prete*), abajo de camisa a rallas Ernesto Ramírez (*Chepo*) y recostado al final José Verdejo (*Chalán*). Ca. 1963.



La localidad sufrió con los años una profunda modificación, y no solo en la caleta sino que sobre todo en el sector denominado Loncura Alto, ubicado en las colinas que antiguamente se empleaban como zonas de cultivo, pastaje y forestación, como puede verse en algunas de las fotos que aparecen a lo largo del libro. En torno a la caleta hay aproximadamente un centenar de viviendas, las que en su mayoría fueron autoconstruidas por las familias fundadoras, y que recién en las últimas décadas vinieron a ser reforzadas con nuevas obras, algunas subsidiadas estatalmente, casas que se distribuyen alrededor de la ya mencionadas cuatro calles locales, y agrupan además residencias de visitantes foráneos, que comenzaron a emplazarse sin dar continuidad a la caleta, sino que más bien aprovechando la franja litoral y el carácter de balneario del lugar, agregando una población flotante que no se integra con el casi centenar de personas que residen permanentemente en la caleta, en su mayoría adultos mayores descendientes de las familias fundadoras y casi todos vinculados a la tradición devocional del baile chino y el oficio de la pesca. Asimismo, el sector de Loncura Alto fue usado por las autoridades como suelo disponible en el *cinturón urbano* del puerto, aprovechándose su cercanía y contigüidad para construir allí una serie de poblaciones de viviendas sociales, las que fueron dando solución a la gran presión habitacional de los sectores populares de la ciudad, de donde proviene la mayor parte de los casi cinco mil habitantes residentes de este lugar, de explosivo crecimiento en las últimas décadas, teniendo el sector una función básicamente de *dormitorio* de la gente que trabaja en Quintero.⁷¹ Es esta la principal razón para que no existiera una proyección de las formas de la vida local de la caleta, ni en el ámbito de la dedicación productiva ni de las prácticas culturales como el baile chino.

La caleta cuenta hoy con una capilla, comercio menor compuesto por algunos almacenes, una botillería y la afamada cantina *Verde Mar*, además de las nuevas instalaciones de la caleta inaugurada oficialmente en enero de 2003, que cuenta también con un restorán. La localidad se abre hacia el territorio interior mediante pequeñas praderas que desde antiguo habían estado sembradas de bosques de eucaliptus y pinos insigne, a los que acompaña una cada vez más erosionada y degradada vegetación nativa de tipo esclerófila (peumo, boldo, litre, quillay, entre otras especies). Como se indicó antes, en las últimas décadas se han ido ubicando muchas casas de veraneo en el sector costero, lo que ha ido convirtiendo a la antigua caleta en un balneario para actividades recreativas que cuenta con equipamientos para recibir visitantes durante los fines de semana, feriados y vacaciones, y que de alguna forma contribuye hoy a la economía local (condominios, cabañas, piscinas, etc.).

Al cierre de este capítulo, se puede señalar que por más cambios o transformaciones sucedidas con los años (culturales, sociales, productivos, ambientales y territoriales), se aprecia un esfuerzo por dar continuidad y permanencia a una tradición cultural local que es dinámica y que se adapta a los tiempos históricos que se le han presentado en este más de siglo y medio de existencia autónoma del baile en el lugar, época en que cada chino y china del baile loncurano ha vivido y sentido la devoción a san Pedro de una manera particular, con sus razones y motivos personales, como pudo leerse en los testimonios aquí expuestos, pero compartiendo la dedicación y el cariño hacia la realización de la fiesta y la devoción a su patrono local, así como manteniendo el baile chino con el estilo legado por sus antepasados, y que tanto los llena de orgullo. Buscan así proyectar a las generaciones venideras una base sólida y un simiente histórico que les permita sostener su identidad en un futuro que ven como incierto.

Vistos y discutidos en este capítulo algunos de los puntos centrales del proceso local de cambio y transformación devocional de las últimas décadas, en el sexto y último capítulo del libro revisaremos aspectos generales que se hacen parte de la historia social y cultural de la tradición de los bailes chinos presentes en el actual territorio nacional y regional, poniendo un foco especial en la relación que han tenido con la institucionalidad religiosa, vínculos que, como veremos, han girado entre los intentos de control social, la indiferencia y el diálogo con las comunidades locales.

Formación del baile en la playa junto al santo para una fiesta patronal. De polera blanca aparecen los tamboreros Francisco Cisternas a la izquierda y Bonifacio Cisternas (*Caluga*) a la derecha. En la fila izquierda, adelante el puntero Ramón Cisternas (*Nola*), atrás Mario Verdejo (*Fatiga*), luego un joven Juan Cisternas (*Perico*), al centro y atrás el bombero don Javier Cisternas, a la punta de la fila derecha va Rolando Cisternas (*Chory*), le sigue José Muñoz (*Conduca*), después César Pardo y Enrique Ramírez el cuarto. Ca. 1983.



VI

Los bailes chinos en Chile y sus relaciones con la institucionalidad religiosa: entre el control social, la indiferencia y el diálogo cultural

[...] todos los seres humanos, todas las colectividades y todas las instituciones necesitan un pasado, pero sólo de vez en cuando este pasado es el que la investigación histórica deja al descubierto.

Erick Hobsbawm

Los bailes chinos son una tradición cultural de origen indígena y de profunda raigambre en la actual población rural y urbana del Norte Chico y la Zona Central de Chile, siendo documentos de la temprana colonia en donde se menciona que los pueblos originarios y mestizos concurrían a prácticas ceremoniales colectivas similares a las que hoy observamos en las fiestas religiosas populares del territorio. Fueron, por ello, religiosos y funcionarios coloniales los que primero refieren, para condenar, las costumbres y rituales propiamente indígenas, así como las maneras y formas en que estos pueblos participaban de las fiestas católicas que va imponiendo la evangelización, donde la población indígena, negra y mestiza realizaba sus propios bailes y músicas al final de las procesiones religiosas celebradas en pueblos y ciudades.⁷² La repetición litúrgica que facilitaban estos momentos festivos promovían el control de la vida social y religiosa colonial según los nuevos parámetros cristianos dominantes, contando para ello con el concurso de cofradías organizadas en torno al culto de diferentes advocaciones católicas de la Virgen, Cristo y los santos.

Entre las distintas manifestaciones rituales y religiosas durante el periodo, los documentos coloniales disponibles mencionan a *bailes de indios*, *bailes de morenos*, *bailes de la bandera*, *catimbaos*, *empellejados*, *encuerados*, entre otras muchas expresividades y manifestaciones colectivas e individuales que participaban de las fiestas católicas de las ciudades y los campos, promoviéndose así dos procesos paralelos: por un lado una paulatina pero creciente

imposición del cristianismo y de las formas ideológicas, sociales y políticas hispanas por sobre las nativas; y, por otro, la generación de un espacio social que permitía mantener tradiciones vernáculas y facilitaba el surgimiento de prácticas y reinterpretaciones religiosas a nivel local.⁷³

Durante el periodo colonial fueron comunes entonces las sanciones y críticas a la religión indígena, afrodescendiente y mestiza del continente, considerándose a las creencias y prácticas de estos grupos nativos como paganas, idólatras o herejes, persiguiéndolas bajo múltiples formas legales, policiales y culturales, como por ejemplo con las visitas de idolatría en el mundo andino (actual Perú, Bolivia y norte de Chile), o la restricción de algunos de los bailes recién mencionados para el caso del actual Norte Chico, o la prohibición de que en ellos se mezclaran razas y sexos, o las también frecuentes y extendidas críticas a las *fiestas del campo*, donde eran comunes el palín (o chueca), las carreras de caballo, las chinganas, las comidas, las bebidas y tantas otras prácticas asociadas, siendo todas estas formas culturales fuertemente sancionadas en cartas pastorales, sínodos eclesiásticos y cuanto dictamen de autoridad pueda imaginarse, cuestión que explica que las descripciones disponibles de estas tradiciones en los siglos XVII y XVIII provengan, en su mayoría, de la jerarquía eclesiástica y de funcionarios coloniales, además de contener una clara orientación condenatoria.

En este contexto debe entenderse a los bailes chinos como una tradición cultural heredera de los pueblos originarios y comunidades indomestizas y afrodescendientes que fueron resistiendo el proceso de evangelización, implementado por la Iglesia católica desde su llegada al nuevo continente hace más de cinco siglos, para lo cual diseña e implementa una serie de estrategias que permiten que las poblaciones mayoritarias se sometieran de forma duradera a la nueva religión, dando, por ejemplo, un nuevo sentido cristiano a símbolos y costumbres propias y arraigadas en los pueblos originarios, respondiendo ahora sí a la supervisión que los curas hacían de los lugares y momentos festivos y rituales. Es esa lógica de colonización la que se encuentra detrás de, por ejemplo, la utilización de cerros sagrados o lugares ceremoniales nativos sobre los cuales se construyeron cruces o se instalaron iglesias,⁷⁴ proceso que ha sido señalado por algunos como de inversión simbólica del sentido de las creencias de los distintos pueblos americanos, así como de sus sistemas festivos y rituales.⁷⁵ Es quizás dentro de esta flexibilidad religiosa propia del barroco que algunas prácticas como los bailes de *indios*, de *morenos* y de *la bandera* no fueran fuertemente reprimidas por los primeros clérigos en el territorio, intentando más bien que su desarrollo fuera dándose cada vez más dentro de los parámetros católicos. Pero también hubo respuestas más restrictivas respecto de estas manifestaciones, las

que se van difundiendo por los actuales territorios del Norte Chico y la Zona Central en el mismo momento en que las clases dominantes tratan de fortalecer el ejercicio de su control sobre las naciones indígenas y el mundo popular, proceso que fue enfatizándose con agudeza desde mediados del siglo XVIII, aunque no con la eficacia y resultados que habrían querido sus principales agentes y promotores religiosos, políticos y patronales (quienes las más de las veces eran, a nivel local, las mismas personas, familias o grupos sociales), cuestión que sí lograron de forma más eficaz durante el siglo XIX, que es cuando surge el baile chino de Loncura.

Vista la acción de las autoridades de la Iglesia como parte de un proceso de larga duración, se podrían clasificar en tres grandes grupos las diferentes políticas eclesiales orientadas a las expresiones de religiosidad

y/o devoción popular: el primer tipo, y de mayor frecuencia, está marcado por la búsqueda de control social y disciplinamiento de y sobre las tradiciones culturales, y sus distintas expresiones y manifestaciones devocionales; un segundo tipo, también de bastante persistencia, sobre todo en el siglo XX, es el de indiferencia y apatía respecto de las manifestaciones religiosas del pueblo indomestizo; y el tercer tipo, más escaso y poco común, pero presente incluso desde la más temprana colonia, lo podríamos caracterizar por acciones que tienden a la negociación, el diálogo y/o la complementariedad entre la institucionalidad religiosa oficial y las instituciones socio-religiosas o devocionales de carácter comunitario. Sin duda, la primera y segunda forma de relación

Prohibición

Por decreto papal y episcopal queda prohibido en esta iglesia el uso de tambores, flautas o cualquier otro instrumento fuera del órgano o del armonio.

*De un modo especial se refiere a los conocidos en estas regiones con el nombre de **BAILES***

EL ARZOBISPO

T. G. El Tamaya — Ovalle.

Publicación que la Iglesia serenense insertaba en la prensa en la década de 1950, siendo esta una imagen del mensaje aparecido en el medio ovalino *El Tamaya*. Ca. 1955.

fueron las más comunes en la historia del vínculo de los bailes chinos con la Iglesia, por lo que en este capítulo final del libro revisaremos algunas de ellas, aunque también mencionaremos algunos ámbitos de apertura y colaboración de muchos religiosos con lo popular, tanto a nivel general como en la historia local.

Una de las principales tendencias que cruza la historia de lo que actualmente conocemos como la devoción popular de Chile y América, ha sido la búsqueda de la Iglesia católica por institucionalizar y oficializar los cultos locales, sean patronales o de santuario, tal cual se logró en gran parte de las grandes conmemoraciones que aún se celebran desde el Limarí al norte, donde destacan las fiestas en honor de la Virgen del Rosario de Andacollo, del Niño Dios de Sotaquí (Ovalle), de la Virgen de la Candelaria de Copiapó, o de la Virgen del Carmen de La Tirana en Tarapacá. En estos casos la Iglesia logró, aunque no sin dificultades, problemas y confrontaciones, controlar parte del poder sobre los espacios y tiempos festivos, lo que fue incidiendo a su vez en la autonomía ritual de los bailes chinos y otras colectividades que se hacían parte del mismo sistema ceremonial (danzas y turbantes andacollinos, por ejemplo, o danzas de paso y salto en Tarapacá, Atacama y Andacollo, casos que revisaremos brevemente más adelante), relegando las formas rituales y organizativas locales a un papel secundario y sin incidencia real sobre la tutela de las imágenes y el liderazgo sobre las fiestas, vaciando muchas veces de sentido (y por tanto de eficacia simbólica), a dicha ritualidad constituida a lo largo de los siglos, pese a los distintos tipos y modalidades de resistencia que presentaron los sectores populares e indomestizos, como testimonian los casos de recuperación de la dirección del pichingado o cacicazgo en Andacollo por parte del baile chino Barrera, a mediados de la segunda década del presente siglo, o la mantención del poder ritual del cacique tradicional en la fiesta de la Virgen de la Piedra de La Isla de Cogotí (Combarbalá), o las múltiples autoridades y familias locales que siguen articulando los cultos locales que por siglos resistieron, en muchos casos, los embates de curas, párrocos u obispos. Confrontaciones éstas que en el siglo XX tuvieron por protagonistas no solo a las altas jerarquías eclesiásticas —como los intentos del cardenal José María Caro por normar y reglar las fiestas de Andacollo y La Tirana en las décadas de 1930 y 1940 respectivamente, o las acciones del obispo Francisco José Cox en Andacollo a comienzos de la década de 1990—, sino que incluso a figuras pastorales emblemáticas de la Iglesia nacional y la sociedad de masas, como lo es el carismático padre Alberto Hurtado, quien tenía una negativa y categórica valoración sobre estas costumbres indomestizas:

¿Podremos contentarnos con que los chinitos sigan bailando ante su Virgen y emborrachándose después de estos bailes [...] con que nuestro pueblo siga reduciendo

su vida religiosa al culto de algunos santos, a prender velas a la cruz que señala el carretero muerto en el camino, o se atemorice por la aparición de las ánimas? Eso no es catolicismo.⁷⁶

Tal como este cura —declarado santo hace un tiempo, pero rodeado en su historia de servicio de religiosos que actualmente son reconocidos abusadores sexuales y pederastas, como los curas Renato Poblete o Fernando Karadima—, los funcionarios estatales coloniales y las clases patronales se plantearon como objetivo *civilizar* a los pueblos originarios y las clases populares y mestizas, para lo cual redactaron una serie de normativas y reglamentaciones que les permitían reprimir todas las manifestaciones y tradiciones indígenas que así les pareciera necesario. En el caso del actual Norte Chico tenemos el caso de la fiesta de la *Chinita* de Andacollo, celebración que fue objeto de un constante control por parte de la Iglesia, institución que, en coincidencia con los intentos de la corona, tenía por fin evitar los desbordes sociales y el descontrol en los espacios públicos, muy típico de las fiestas, poniendo entonces gran énfasis en el manejo y control de todo aquello que sucedía en las conmemoraciones populares y religiosas, las que durante el periodo republicano fueron reduciéndose en cantidad al prohibirse la ocurrencia de procesiones sin previo aviso y posterior autorización.⁷⁷ Se proyecta en este periodo la idea de la fiesta popular y los ritos indígenas como una amenaza contra la civilización, el orden y el progreso, promovidos ahora por la nueva república, así como un atentado a la disciplina del trabajo de un capitalismo moderno en (eterna) construcción.

Una vez producido el quiebre con el imperio español y la apertura de rutas marítimas de comercio, estimuladas por la influencia de los capitales ingleses y su fuerza diplomática comercial (empujadas en el siglo XIX por su armada real), comienzan a aparecer en estas tierras muchos europeos que visitan, recorren y escriben sobre los nuevos territorios americanos. Sus anotaciones describen diferentes prácticas y costumbres de la naciente República con una aproximación que, ahora sí, ofrecía más detalles y matices respecto de la vida social.⁷⁸ Desde fines del siglo XIX, y hasta la primera mitad del siglo XX, se observan también intentos de la Iglesia por escribir sobre estas tradiciones culturales para posicionar una lectura sobre ellas,⁷⁹ todo esto en un contexto político marcado por un liberalismo que disputaba a conservadores y ultramontanos crecientes espacios de poder político, social y cultural en el país.⁸⁰

Este escenario abrió la escritura a nuevos relatos, descripciones y documentaciones de y sobre estas tradiciones culturales, ampliándose así las lecturas que del fenómeno se hacían desde perspectivas puramente religiosas, o excesivamente institucionales. En ese contexto aparecen, en las primeras décadas del siglo XX, algunas aproximaciones ini-

ciales sobre el tema desde las nacientes humanidades y los estudios folclóricos;⁸¹ lecturas humanistas a las que se van sumando, sobre todo desde mediados del siglo XX en adelante, trabajos científicos sociales que tenían por objeto rescatar del anonimato estas importantes manifestaciones de la cultura popular e indomestiza, a partir de estudios monográficos sobre sus componentes rituales (la musicalidad, lo coreográfico, la poética popular),⁸² así como de las formas en que se organizaba dicha ritualidad en algunos casos particulares.⁸³ A estos trabajos deben sumarse también los múltiples registros en sonido e imágenes presentes en distintos archivos y realizados en terreno por diferentes investigadores/as desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad.⁸⁴

Es en las últimas tres décadas que resurgen, desde perspectivas científicas, estudios sobre los bailes chinos y otras tradiciones culturales asociadas, como el canto campesino, aunque esta vez con un mayor énfasis en la estructura ritual y sonora de raigambre indomestiza. Destacan en este periodo investigaciones que abordaron tanto las estructuras organológicas precolombinas y su vínculo con el tubo complejo y el *sonido rajado*,⁸⁵ como

Escena de un *velorio de angelito*, rito funerario tradicional, donde aparece la guagua Álvaro Carrasco Araya, junto a su madre doña Amelia Araya, y su vecino Bonifacio Cisternas (*Lobo*). Ca. 1960.



aquellas que centraron su atención en las dinámicas de conflicto de las expresiones de religiosidad popular con la Iglesia.⁸⁶ Otros estudios propusieron una serie de relaciones de los bailes chinos con las bases productivas mineras el Norte Chico.⁸⁷ También en este periodo se realizan trabajos que, desde un enfoque más bien posmoderno a la vez que ingenuo, centran la mirada en las dimensiones dialógicas de los estudios culturales, atendiendo a la participación de los investigadores en tanto músicos danzantes de bailes chinos.⁸⁸

Asimismo, al nacer el nuevo siglo se gestaron una serie de investigaciones que desde la etnografía y la comunicación centraron su mirada en los protagonistas de las festividades de bailes chinos,⁸⁹ así como otros estudios que, en este mismo periodo, enfrentaron el desafío de vincular históricamente esta tradición devocional a las estructuras sociales, económicas y culturales de los pueblos indígenas y los sectores mestizos y populares del periodo colonial, proponiendo además una mirada de larga duración para su interpretación histórica y antropológica.⁹⁰ Como parte de estos mismos procesos de reflexión intelectual desarrollados en el periodo, destacan una serie de producciones audiovisuales, fonográficas y fotográficas sobre los bailes chinos y sus fiestas que vienen a complementar, ahora desde una perspectiva comunicativa, las distintas investigaciones realizadas en este periodo por estos grupos de investigadores y productores culturales.⁹¹

La Iglesia y los bailes chinos: entre el control social, la indiferencia y el diálogo

Son variadas las lecturas que existen sobre lo popular, lo indomestizo y lo tradicional de estas costumbres, elaboradas por diversos agentes escriturales desde la temprana colonia hasta las últimas décadas. Estas miradas permiten ir haciéndose una idea del escenario en el que se desenvuelve históricamente esta tradición cultural, donde una dimensión importante es la relación de los bailes chinos con las diferentes instituciones presentes en el territorio, sean estas de tipo eclesiástico, estatal o parte de las instancias asociativas de los sectores económicos dominantes. Relaciones que fluctúan, para el caso de la Iglesia, entre la búsqueda de control y disciplinamiento, la indiferencia y apatía, y la colaboración y el diálogo. Debido a la ambivalencia que históricamente existe en esta compleja relación entre las instituciones oficiales o formales que dirigen la religión en la sociedad, y aquellas que el pueblo se procura y desarrolla en el ámbito devocional, es que este tema ha sido uno de los focos de atención de nuestras publicaciones citadas en las notas precedentes, trabajos que han tenido por tema central una revisión histórica de las dinámicas de control social eclesiástico, y las respuestas de resistencia y autonomía cultural por parte de las

comunidades locales de la Zona Central y el Norte Chico, relaciones de ida y vuelta que han estructurado el desarrollo histórico de los bailes chinos.

En esta línea, y entendiendo que existen muchos casos donde ha primado el diálogo con respecto a estas tradiciones, o incluso reinado la indiferencia por parte de la institucionalidad religiosa católica, revisaremos acá de forma sintética algunos casos de fiestas de bailes chinos donde lo que marcó la relación fue la dinámica de confrontación y resistencia a las políticas de disciplinamiento intentadas por la Iglesia, pues ha sido aquella forma la que sin duda ha tenido mayor profundidad y permanencia en la relación con las comunidades, aunque notaremos también en este capítulo, como se pudo apreciar en parte de las secciones anteriores, que estas acciones y políticas las más de las veces conviven, se sobreponen y combinan entre sí, sin ser necesariamente excluyentes. Pensando esta dinámica es que realizaremos referencias a tres territorios distintos donde se combinan estas estrategias: las fiestas patronales del valle del Aconcagua y los santuarios marianos de La Tirana y Andacollo. Partamos por este último lugar.

La fiesta a la Virgen del Rosario de Andacollo, celebrada cada año en los meses de octubre y diciembre, fue un culto que fundaron allí antiguos habitantes nativos del lugar junto a aquellos que fueron llevados en encomiendas mineras, el que luego comenzó a popularizarse y masificarse entre la población de los valles colindantes desde que fue inaugurada oficialmente la fiesta en 1676, cuando se compra y trae desde Lima la actual imagen de la Virgen del Rosario y se organiza una cofradía religiosa en su honor, proceso a partir del cual la difusión de esta celebración sobrepasó los actuales límites regionales, al expandir su influencia a la Zona Central, el Norte Grande y la banda andina oriental (provincias argentinas de San Juan y Cuyo, especialmente), comenzando a convivir en estos espacios una serie de prácticas netamente indígenas con un calendario *catolizado* y un nuevo diseño jurisdiccional desde 1668, cuando pasa a ser Parroquia y se reemplaza la antigua Doctrina de Indios fundada en 1580. Coexisten en este proceso una serie de acciones de control social con otras de diálogo intercultural entre curas y nativos, conviviendo las prescripciones normativas con la efervescencia festiva que se daba curso con las bebidas espirituosas y el profuso comensalismo indígena, así como con los juegos rituales como el palín, o con las carreras de caballo, a los que se sumaron con los años el comercio y la masividad de los peregrinos, todos aspectos que fueron criticados por obispos y visitantes eclesiásticos.

Esta dinámica de popularización del culto de la Chinita andacollina, como era llamada por fieles y devotas, fue entendido por parte de las elites regionales del periodo republicano como una amenaza, al ver que durante días no solo se abusaba de costumbres

profanas (que el padre Hurtado llamó simple borrachera, y Vicuña Mackenna denominó los saturnales del campo), sino que, sobre todo, se quebraba el orden del trabajo y su rendimiento económico a favor del capital. Pero, y en la línea de la combinación de estrategias mencionadas recién, es precisamente entre curas y empresarios que también se produjeron contradicciones, por ejemplo cuando el obispo José Manuel Orrego critica, en una carta enviada a Roma a inicios de la década de 1870, las retenciones de salarios que implementaban los dueños de minerales para evitar que los peones asistieran a la fiesta, lo que obviamente resultaba impotente pues eran miles los trabajadores que dejaban todo atrás para sumarse a las filas de las distintas compañías de baile para, “a su manera y con una primitiva sencillez, rendir tiernísimo culto” a su patrona la *Chinita*, a quien “le cantan y danzan, según su costumbre tradicional”, criticando luego el prelado que:

Las autoridades civiles, los patrones de los trabajadores y los demás que no pueden mirar impasibles estas manifestaciones religiosas, nada omiten para impedir las, pero inútilmente. Los mineros prefieren perder sus jornales que sus patrones injustamente les retienen, antes que dejar de asistir a la fiesta de Andacollo.⁹²

Pero así como manifestaban distancias, que tenían por base diferencias doctrinarias, habían cosas en que los distintos grupos dominantes se unían, como el temor a la influencia social que sobre la gente congregada ejercía el jefe general de los bailes chinos del lugar, llamado también *pichinga* o cacique.⁹³ Este *pichinga*, jefe del baile local a quien toda hermandad visitante debía pedir permiso y autorización para saludar a la Virgen —y cuyo más famoso representante fue don Laureano Barrera Valdivia, quien lideró los bailes entre 1864 y 1912—, tenía además la potestad exclusiva de dar partida y guiar a la imagen en su procesión por el pueblo, siendo, en la práctica, el dueño de casa y protector de la efigie durante el periodo de fiestas. Esta autoridad fue considerada un peligro por las clases dominantes locales y regionales, en especial las clericales, puesto que tenía la capacidad de controlar a miles de fervientes chinos y danzantes que le eran incondicionalmente fieles (sobre todo trabajadores mineros y campesinos), principalmente respecto de las órdenes opuestas que impartía el obispo, las que no eran ni escuchadas ni seguidas por la masa de devotos. Esta forma organizativa del cacicazgo se constituyó —en un marco de negociaciones, tensiones, conflictos y acuerdos—, en un tipo de respuesta cultural autónoma que permitió concentrar y centralizar en el *pichinga* Barrera el poder popular sobre la imagen de la *Chinita* andacollina y su concurrida fiesta, situación que se extendió desde aproximadamente mediados del siglo XIX hasta la última década del XX.⁹⁴ Este proceso contó además, a contracorriente de las jerarquías y obispos, con el apoyo de muchos curas y párrocos locales, e incluso nos atrevemos a decir que tuvo al menos el respeto de

los principales clérigos que escribieron y estudiaron estos fenómenos devocionales por casi un siglo (1870–1949), como fueron los curas Juan Ramón Ramírez, Blas Hernández y Principio Albás.

En el caso de Tarapacá existe la fiesta de la Virgen del Carmen de La Tirana, que tiene como contexto la anexión chilena de este antiguo territorio peruano hacia mediados de la década de 1880, después de finalizada la Guerra del Pacífico. Una de las preocupaciones fundamentales en esta fiesta fue facilitar la incorporación de la población a la nueva sociedad nacional, *chilenizarla*, lo que pasaba por permear simbólicamente tradiciones culturales que, a ojos de las autoridades, se asociaban a los pobladores peruanos y bolivianos, sobre todo aquellas quechuas, aymaras y afrodescendientes. Entre estas costumbres destacaba la fiesta celebrada antiguamente en el oasis de La Tirana, poblado de la pampa salitrera donde desde antiguo acontecía una fiesta en honor a la Virgen de Copacabana, ceremonia popular que se siguió perpetuando con gran efervescencia colectiva a pesar de los cambios político administrativos que representó la invasión chilena del territorio.⁹⁵ Es en razón de criterios como estos, que hoy podríamos definir como geopolíticos, que la antigua titularidad de la fiesta fue cambiada a la Virgen del Carmen, patrona del vencedor ejército chileno, además de apostar a los bailes chinos como su guardia ritual permanente, lo que suponía incorporar entre la población local elementos simbólicos que promovieran una identificación creciente con la nación chilena, como lo eran precisamente esta nueva advocación de la Virgen, la bandera nacional, los colores y los bailes chinos, entre otros.⁹⁶ En este sentido, las políticas eclesiásticas pasaron por incorporar a la realidad de la Iglesia chilena los procesos devocionales desarrollados en estos “nuevos” territorios, imponiendo algunos aspectos pero sin suprimir otros, por ejemplo, los bailes tradicionales de esta zona (bailes de chunchos y de cuyacas), combinando entonces acciones de control con negociaciones, lo que permitía la necesaria flexibilidad en un escenario de chilenización.⁹⁷

En el caso de las festividades de bailes chinos que van de Choapa al sur, y en especial en aquellas que se celebran en el valle del Aconcagua, han existido variadas formas de acercamiento de la Iglesia con las prácticas, saberes y tradiciones populares e indomestizas locales, aunque históricamente primó la búsqueda de control devocional impuesta por los curas, la mayor de las veces en comunión con los intereses de patrones y autoridades, en el entendido del escenario rural y de escasos derechos de las clases populares, lo que se extendía sobre todo a los espacios hacendales, estancieros y de fundos propios de la zona, donde se abren mayores tierras de cultivo. Esto se aprecia, por ejemplo, en testimonios de antiguos alféreces que abordan la estrecha relación que existía entre algunos



Familias loncuranas haciendo un alto en el camino que realizaban a pie desde Valparaíso hacia el santuario de Lo Vásquez, para la masiva fiesta de la Inmaculada Concepción. Aparecen de izquierda a derecha: de gafas Gloria Bernal, luego Delfina Carrasco, detrás la joven Cristina Cisternas, delante de ella Amelia Araya y la guagua Ernestina Cisternas en su regazo, en el centro de blanco un joven Juan Carlos Cisternas (*Ballena*), a su lado Rolando Cisternas (*Choro*), después Lila Bernal y Sonia Cisternas, detrás de ellas un joven Alberto Cisternas (*Gancho Alberto*), y finalizando a la derecha María Inés Bernal. Ca. 1957.

patrones de las haciendas con las misiones católicas que visitaban estos territorios rurales, ocasiones en que se sancionaba o expulsaba a aquellos que, en secreto de confesión, develaban cualquier tipo de incumplimiento en el trato con los patrones, como revela este relato del antiguo alférez de San Pedro de Quillota, don Álvaro Herrera, cuya infancia la pasó en los fundos cercanos a La Calera, y que así recuerda el rol policial que cumplían muchos curas en las haciendas del campo:

Entonces, como la gente [era] ignorante, todo, todo lo que el cura les decía se hacía, y el que no hacía lo que el cura les decía, le avisaba al *rey* [hacendado], y el *rey* los hacía castigar. Entonces, eso es lo que sucede. Yo cuando estaba chico, cuando estaba chico yo, tenía por lo menos siete años, *hubieron* unas misiones en un fundo donde estaba yo, y había que ir a misa todos los días en la mañana y en la tarde. Y pa' poder comprobar que usted iba a misa le daban un papelito así, le daban, y tenía que guar-

darlo, y en la tarde cuando iba a misa le daban otro, al entrar a la misa, y antes de salir de la misa había una persona, mandada por el patrón, de que tenían que entregarle ese papel, el de la mañana y el de la tarde, había que entregar los dos. A cada persona le daban eso, con el nombre de cada persona, y del niño chico que iba también, entonces le llevaban ese papel, y todos esos papeles los juntaba ese caballero y se los llevaba al patrón, y él los tenía en la oficina. Y el que no iba a misa era castigado.

Después se llegó al día de las misiones, las misiones iban a hacer las confirmaciones el día domingo, el día sábado tenían que confesarse todos, ¡todos tenían que confesarse! Yo no tenía derecho a confesarme, porque yo estaba muy chico, no había hecho ni la primera comunión yo. Entonces todos los mayores tenían que confesarse, y el cura les preguntaba, según lo que me conversaban a mí los mayores, el cura les preguntaba, “Usted hijo, ¿le ha robado alguna vez al patrón? Tiene que conversarme, ese es un pecado. Usted tiene que decir, entonces yo hablo con el Señor y le digo de que lo perdone”. Y todos le decían, “Acúseme padre, que yo coseché porotos, coseché cinco sacos y me llevé tres para la casa, ¡le di dos al patrón nomás!”. Otro le robaba otra cuestión, y otra. Después se terminaban las misiones, se terminaba toda la cuestión, los llamaba a la oficina el patrón, y les decía: “Usted queda despedido, y usted y usted, ¡porque mañosos no quiero en mi fundo yo!”. Eso me acuerdo yo, estaba chico, siete años tenía yo, más o menos siete años, pero me acuerdo que yo preguntaba, “¿Por qué se fueron estos caballeros?”, ¡nadie me decía na! Pero después cuando ya fui entrando en edad yo, con quince, dieciocho años, seguía preguntando a mí papá, a mí hermano, que cuando *habían* las misiones que hubieron, y los curas los confesaron y todos largaron el agua, porque si no decían eso el cura les dijo que iban a ser condenados, que el diablo se los iba a llevar. Entonces le dijeron los que le habían robado y los plantó para afuera el patrón, ¡si pa’ eso se hacen estas misiones! ¡Pa’ saber si había gente robando en el fundo! ¿O no? Entonces esas cuestiones de las misiones, yo no le expliqué al cura eso, pero le dije, “Todo eso, le dije yo, descendía del tiempo de antes, le dije yo, de que los mismos sacerdotes le mentían a la gente, y ahora la política es la misma”, le dije yo.

Pese a estas y otras experiencias de tinte conflictivo —y que han sido consignadas para este territorio en los estudios de Claudio Mercado y Agustín Ruiz citados más arriba en este capítulo—, no se dieron en el valle del Aconcagua, salvo excepciones, procesos eficaces de control respecto de las fiestas de bailes chinos locales, siendo precisamente aquellas fiestas de la zona donde más masividad se congregaba, las que la Iglesia ha logrado intervenir de forma más eficaz en el siglo XX, como fueron los casos de las

fiestas celebradas en honor del Corpus Christi de Puchuncaví, de la Virgen del Carmen de Petorquita (Hijuelas) y del Niño Dios de Las Palmas de la Quebrada de Alvarado (Olmué), aunque ha sido también la apatía y el desinterés otro signo inequívoco de la curia regional, siendo menos pero significativos los casos de diálogo y convivencia entre lo institucional jerárquico (la curia) y lo institucional socio-comunitario (los bailes y sus liderazgos).

Quizá un caso emblemático de conflicto ha sido el de la fiesta de Puchuncaví, una de las conmemoraciones de bailes chinos más grandes de la zona y acerca de la que el folclorista Juan Uribe Echevarría escribió en 1958 que era “la más pura y completa de las que se celebran en la provincia de Valparaíso y sólo cede en importancia folklórica a las de la Virgen de La Tirana, en Iquique; y a la de la Virgen de Andacollo, en Coquimbo”.⁹⁸ En este lugar no se ha podido, desde hace un tiempo, establecer un punto de vista común con los curas que han estado a cargo de esta parroquia, obstaculizando la participación de los bailes chinos locales en una celebración clave del ciclo festivo regional, donde otrora eran muchos los bailes que desde el interior y la costa asistían a la localidad. Debido a este desencuentro es que dicha celebración se hace sin la presencia protagónica de bailes chinos, pese a que el despliegue del canto a lo alférez y los chinos acompañaron siempre la celebración del Corpus Christi y su procesión en el Santísimo Sacramento, como da cuenta el trabajo de Uribe Echevarría recién citado, libro donde aparecen múltiples cantos que en la ocasión prodigaban los alféreces en honor de la Iglesia, llamándola allí *pedra angular* de la religión, tal cual se la menciona en la Biblia, recogiendo así, además, una tradición que ancla su historia en la más temprana colonia, cuando resaltaban las fiestas que iban desde la semana santa, pasando por el padecimiento de la Cruz de mayo y finalizando con aquellas vinculadas al cuerpo de Cristo. Sobre esta fiesta recuerda Manuel Zamora, *Manolo*, principal organizador del baile chino de Puchuncaví:

Para hablar de la fiesta del Corpus Christi hay que entender el origen del Corpus, que es el Cuerpo del Señor, que se saca a pasear el Cuerpo del Señor en el Santísimo, la ostia sagrada, [por eso] es una fiesta netamente de la Iglesia, la comunidad no tiene mucho que ver [porque no es dueña de la imagen]. Pero de lo que me acuerdo es que eran muchos los bailes que llegaban de madrugada, y se salía después de la misa, a las once de la mañana se salía a la procesión, y después que llegaba la procesión empezaban a despedirse los bailes, como siempre por orden de llegada. Y se los atendía en la escuela de Puchuncaví y en las casas que había en la iglesia antes del terremoto, que se cayeron ahí [en la década de 1960]. Pero eran hartos bailes, la gente decía que eran muchos bailes, once, doce bailes [...] Es que antes eran otros tiempos, había como

para hacer una fiesta, la gente, por lo que tú conversas con los antiguos, la gente tenía [recursos], había un gringo que tenía, un alemán que tenía una lechería acá en Puchuncaví, y él donaba los quesos, otros donaban los corderos, los trigos pa' hacer la harina pal pan, ¡todo! Entonces, eran aportes que se hacían. Ahora todo eso ya no [se aporta], se va perdiendo como todo, se va terminando, ahora hacen la fiesta pero no con las masas [de gente] que se hacían antes [...] Empezaron a llegar las danzas modernas [de paso y de salto] de a poco, ya no había cooperación del pueblo, habían curas que no les gustaba hacer eventos para la fiesta. Porque antes había un padre, Guillermo Murillo, que él salía, formaba comisiones organizadoras e iban por distintas partes, pedían el aporte al comercio, a la comunidad, entonces se movía ese cura. Pero después llegaron otros que no eran tan movidos, no eran, no tuvieron *llegada* a lo mejor [con la comunidad]. Un cura [de Puchuncaví] dijo en una oportunidad que la única fiesta que no se celebraba con chinos, o con danzas, bailes religiosos y fervor popular, era el Corpus Christi, que es una orden que venía del Vaticano nos dijo, ¡más claro echarle agua!

El alférez del baile chino de Loncura, don Juan Cisternas, cuenta su experiencia con los curas en la fiesta de Puchuncaví, quienes han tenido con él formas poco consideradas.

Yo no he tenido dificultades, porque no me gusta hacerme problema con ellos nomás. Porque me han echado de la iglesia de Puchuncaví, me han cortado lo que estoy cantando, ¡echado prácticamente! Y no me gusta la polémica nomás [...] La primera vez iba cantando en Corpus Christi, iba cantando por los doce apóstoles que quedaron después que Cristo murió, no estaba Judas, estaba Matías, que quedó en reemplazo de Judas. Iba cantando uno por uno, nombrándolos, iba cantando la muerte de algunos, ¡y me cortaron, me pararon, que no cantara más!

En estos testimonios se aprecia la ambivalencia de las acciones de los curas, y frente a ellas las distintas respuestas comunitarias que se generan: la colaboración y comunicación frente a la apertura y proactividad de los curas, el conflicto frente a la confrontación, sea en la forma de crítica o de inacción, como en el caso del alférez, quien parece preferir no hacerse *mala sangre* por esto, sobre todo considerando que los curas van y vienen, siendo la comunidad la que permanece. Lo que es, al parecer, una característica de la zona: los religiosos que llegan muestran o no su disposición, la comunidad responde en consecuencia, pero la fiesta se hace con chinos y alféreces sí o sí, al menos en casi todos los casos, siendo quizás Puchuncaví el único en el que esa constante no se cumple con la presencia protagónica de bailes chinos.

Sobre los motivos que tendrían los sacerdotes para adoptar una posición u otra, en general los alféreces remiten a que una variable importante sería el celo que ellos tendrían respecto del saber bíblico cultivado por los cantores, sabiduría bíblica que siempre les otorgó un factor de poder desequilibrante a los curas en relación a las comunidades, lo que no se repetía con los alféreces. Diferencias o asimetrías explicadas por el alférez local:

Yo pienso que no les gusta que uno sepa historia, a lo mejor. Además, que ellos sin leer, no te voy a decir que ellos no tienen capacidad, por algo son profesores, pero ellos si algo van a decir de un evangelio, ¡lo leen, po'! ¡Y uno lo paya, lo cuenta! Y eso que uno canta por puras cosas bíblicas nomás, ni siquiera canta por los evangelios prohibidos, que si tú querís' meterte en ellos, te metís' [...] Pero a los curas no les gusta mucho que uno sea bíblico, de que sepan las personas algo igual a ellos, o más que ellos. Uno evangeliza también, evangeliza cantando, no leyendo. De repente no les gusta.

Baile chino de Loncura liderando la procesión local en la playa, encabezados por el alférez don Juan Cisternas Valencia (*Perico*) durante la fiesta del santo patrón del año 1998.



Es precisamente esta función de conocimiento y liderazgo devocional la que quizás genera mayor resquemor en muchos de los representantes clericales, agrega el alférez local. Pero pese a ello, y como se mencionó antes, también la relación con los bailes chinos depende de cada sacerdote, existiendo a la vez experiencias muy positivas a lo largo del valle, y sin ir más lejos en la misma historia de la caleta, como recuerda el alférez don Juan Cisternas.

Aquí había curitas, pucha, ¡excelentes! Pedro Sordini, ¡fanático de la fiesta! Pedro Ferrini se llevó hasta casete mío pa' Roma. Me decía, "En Roma anduviste cantando". Me llevaba [grabado en audio] cuando yo estaba jovencito. Y a todos los padres que *habían* antes les gustaban [los chinos]. Ahora no, como que tienen un rechazo a los bailes. Yo no tengo una mala llegada con el cura actual [2007], no he tenido nunca problema, yo no soy problemático en ese sentido, incluso el domingo fui a misa y el cura me vio y al tiro me fue a saludar, ¡pero como que le hacen un párele a los bailes de chinos, como que no les gustan mucho! Porque dicen que la gente se preocupa de los bailes y no se preocupa de Dios.

En la fotografía se ve al baile en la procesión de la fiesta de la Cruz de Mayo de La Chocota, siendo liderado por el antiguo tamborero Bonifacio Cisternas (*Caluga*). Ca. 1975.



Si bien en Loncura no han existido mayores conflictos con los curas a lo largo de su historia, agrega el alférez que, finalmente, “si el cura no viene, la fiesta se hace igual”. Entonces, el éxito de la relación dependerá mucho del carácter de los sacerdotes y su disponibilidad a establecer relaciones horizontales con las comunidades locales.⁹⁹ Existe a nivel local la sensación de que los curas extranjeros serían mucho más receptivos y empáticos con los bailes chinos que los connacionales, cuestión que el alférez local destaca de las fiestas patronales de la caleta de la última década, cuando sacerdotes italianos como Giacomo Valenza y Pedro Ferrini se emocionaron hasta las lágrimas al ver la sacrificada devoción de los chinos en su fiesta. Sobre esta positiva respuesta de antiguos párrocos del sector señala don Pedro Reinaldo Vega, antiguo alférez quinterano recientemente fallecido:

Porque yo le voy a decir una cosa, cuando el padre *Goyo*, que en paz descanse, que fue el que hizo la parroquia aquí [en Quintero], iba a hacer las misas allá a Ventanas, él mismo se encargaba de invitar. Por ejemplo, decía: “El próximo domingo no se olviden los bailes religiosos que la fiesta es en Horcón, ta ta ta”. Y él mismo hacía campaña que la fiesta se iba a hacer en Ventanas, y él mismo avivaba la fiesta, acompañaba la procesión. Entonces, ¿quién mató a quién aquí? Ahora me van a perdonar, después de tanto tiempo quizás pierde veracidad lo que le estoy diciendo, pero le estoy dando esta explicación porque yo cuando cabro chico asistía a la fiesta, porque me gustaba y porque fui alférez en ese tiempo. Entonces por ahí está un poquito la cosa de que mataron el entusiasmo de la gente.

Muchos curas del valle del Aconcagua son hoy, en cambio, las más de las veces indiferentes, aunque llegan también a dificultar y prohibir la participación de bailes chinos en las fiestas, o su entrada a los templos, como se vio en el caso de Puchuncaví, o en el de Las Palmas de la Quebrada de Alvarado, santuario este último donde se había intensificado el conflicto del párroco de Olmué con la comunidad que, empoderada de su historia, hace ya un par de años puso coto a las arbitrariedades y abusos de la curia local, presentando términos que finalmente fueron también dialogados entre todas las instituciones, las religiosas centralizadas y las locales y comunitarias. Curia que, al ser parte de la Iglesia nacional, ha pecado de un agudo clericalismo, según señaló el mismo papa Francisco con posterioridad a su visita a Chile el año 2018, palabras que realizó a propósito de una negativa evaluación de la Iglesia nacional por los graves abusos sexuales y de poder que curas y autoridades ejercieron impunemente sobre menores, adolescentes y comunidades del país, al menos durante el último medio siglo.

Revisados en general los aspectos que hacen parte de la historia social y cultural de esta tradición devocional y su relación con la Iglesia, al momento de cerrar la primera parte

de este libro destacamos que en los capítulos anteriores nos hemos aproximado a revisar las características centrales de la vida social en la caleta de Loncura, sus actividades productivas allí desarrolladas por los pescadores y sus familias, quienes desde el siglo XIX celebran con la comunidad local de la bahía de Quintero la fiesta de san Pedro, patrono de estos afanosos trabajadores del mar, y en honor de quien hacen brillar y deslumbrar la tradición del baile chino local, el que con más de un siglo y medio de historia ha venido sufriendo cambios y modificaciones derivadas de las transformaciones sociales, económicas, territoriales y culturales de las últimas décadas, cambios que se han visto acelerados además por los procesos de contaminación y degradación del ambiente marítimo y terrestre causado por el complejo industrial instalado en la bahía.

Es hora de revisar las imágenes contemporáneas de esta tradición, que desde el presente y en relación con su pasado, se proyecta a un porvenir que, en la medida de la fiesta, es también cíclico, y que con la gracia de los santos y santas a los que los chinos/as son devotos/as, siempre vuelve a comenzar, como cantan y piden los alférez al dejar la fiesta: *Será hasta la vuelta de año / si tú nos prestas la vida.*

Notas

Capítulo I

- ¹ Una temprana referencia al antiguo poblamiento indígena de la bahía de Quintero puede leerse en el prólogo de este libro realizado por el historiador Fernando Venegas, así como en el trabajo del historiador Benjamín Vicuña Mackenna referido en los capítulos siguientes, quien menciona la realización de un estudio que le habría permitido trazar su poblamiento original histórico hacia el año 1601, aunque sin referir el nombre de dicho trabajo ni revelar sus fuentes. También aparecen referencias sobre el tema de Fernando Venegas y Hugo Contreras en la bibliografía.
- ² Comunicación personal del historiador Dr. Carlos Ruiz Rodríguez. 13 de febrero del 2016. Debe entenderse además el significado de esta palabra en el marco de la importancia ritual y mágica que tienen las piedras y rocas en la cosmovisión mapuche.
- ³ Planta de la especie de la anea o espadaña que crece comunmente en la Zona Central y el Norte Chico de Chile, usualmente usada en la construcción de viviendas tradicionales de barro llamadas quinchas.
- ⁴ Entrevista: Ramón Cisternas Carrasco. Loncura (Quintero), 2017. Nacido en 1959. Antiguo integrante del baile chino de Loncura y actual organizador de la fiesta patronal local. Todos los testimonios que se comparten de este antiguo chino corresponden a extractos de esta entrevista.
- ⁵ Entrevista: Germán Villalón Bernal. Loncura (Quintero), 2017. Nacido en 1972. Puntero del baile chino de Loncura. Todos los testimonios que se comparten de este chino puntero corresponden a extractos de esta entrevista.
- ⁶ Entrevista: Enzo Verdejo Cisternas. Loncura (Quintero), 2017. Nacido en 1981. Tamborero actual del baile chino de Loncura. Todos los testimonios que se comparten de este chino tamborero corresponden a extractos de esta entrevista.
- ⁷ Entrevista: Enzo Verdejo Gallardo. Loncura (Quintero), 2017. Nacido en 1953. Antiguo tamborero del baile chino de Loncura. Todos los testimonios que se comparten de este chino tamborero corresponden a extractos de esta entrevista.
- ⁸ María Ester Grebe, “Trabajo Cognitivo Fauna Marina Quintero” (Cuaderno de campo n° 34, Fondo documental Profesora María Ester Grebe Vicuña, Departamento de Antropología de la Universidad de Chile, Santiago, Chile: 1986), p. 3, 19 y 60. Los apuntes y notas de esta investigadora que se comparten más adelante están tomados de esta fuente, antecediendo a las citas de cada uno de los diferentes informantes que allí consigna la autora una identificación entre cochetes así: al primero se le coloca [Pescador] y los que le siguen se identifican de esta forma [Otro pescador:].
- ⁹ Como se revisa en el cuarto capítulo, las instalaciones que en el complejo industrial de la bahía tenía esta empresa pasaron a depender en 2005 de la División Ventanas de Codelco (Corporación del Cobre).

- ¹⁰ *Rapalear* es una palabra derivada de un tipo de pesca que se realiza con un anzuelo que lleva un señuelo llamado *rapala*, el cual está compuesto de una serie de plásticos con la forma de peces de colores llamativos (naranja, rojo, amarillo).
- ¹¹ Entrevista: José Muñoz. Loncura (Quintero), 2017. Nacido en 1952. Presidente y puntero del baile chino de Loncura. Todos los testimonios que se comparten de este chino puntero corresponden a extractos de esta misma entrevista.
- ¹² Grebe, “Trabajo Cognitivo”, p. 49.
- ¹³ Entrevista: Elsa Valencia Pardo. Santiago, 2014. Nacida en 1927. Antigua habitante de Loncura y nieta del pretérito cacique del baile local don David Pardo. Todos los testimonios que se comparten de esta antigua habitante local corresponden a extractos de esta entrevista.
- ¹⁴ Andrés Recansens, *Pueblos de mar. Relatos etnográficos* (Santiago, Chile: Bravo y Allende Editores, 2003), p. 15. El destacado es del original.
- ¹⁵ Grebe, “Trabajo Cognitivo”, p. 8, 24–26 y 51–54.
- ¹⁶ *Ibidem*, p. 37.
- ¹⁷ *Ibidem*, p. 55.
- ¹⁸ *Ibidem*, p. 24 y 37–40.
- ¹⁹ Benjamín Vicuña Mackenna, *Quintero. Su estado actual y su porvenir* (Valparaíso, Chile: Imprenta El Mercurio, 1874), p. 58–59.
- ²⁰ Grebe, “Trabajo Cognitivo”, p. 31, 3 y 48–49.
- ²¹ Recansens, *Pueblos de mar*, p. 204–205.
- ²² Rafael Contreras y Daniel González, *Será hasta la vuelta de año. Bailes chinos, festividades y religiosidad popular del Norte Chico* (Santiago, Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2014), p. 54–68. Junto a la mencionada dimensión económica–productiva, entre los factores fundamentales que incidieron en la formación y trayecto histórico de esta tradición devocional estuvo: (a) la mayoritaria composición étnica indígena y mestiza de la población regional; (b) una específica cultura y sociabilidad popular (formas particulares de habitar el territorio, construir familias, formar colectividades); (c) una práctica de relaciones, movilidad y migración de las poblaciones al interior del territorio regional y hacia fuera del mismo; (d) una ritualidad específica de carácter local y familiar que imprime a la devoción un marcado talante autonómico y resistencial; (e) la incidencia en el territorio del diseño jurisdiccional eclesiástico, sus políticas disciplinantes y la decisiva acción de evangelización católica de las cofradías coloniales; y, (f) la generación de dinámicas de integración territorial y cultural vía la imposición de ciclos festivos católicos con celebraciones patronales y de santuario. Todas estas cuestiones son tratadas en profundidad en la obra referida al inicio de esta nota, especialmente en páginas 9 a 173 y 769 a 801.

Capítulo II

- ²³ Teresa Bernal, *Loncura, un pueblo en la historia de mi país* (Viña del Mar, Chile: Albatros, 2014), p. 79–81. Si bien aquí la autora sostiene como fecha de fundación de la caleta el año 1913, no señala fuentes ni referencias que permitan sostener tal dato, aunque es posible que se refiera al actual asentamiento del poblado al norte de la playa Albatros, sector donde se erigió el poblamiento original cuando los antiguos pescadores fueron erradicados de Quintero. La fecha propuesta de 1967 para el inicio de las celebraciones exclusivas en la caleta sí pudimos contrastarla y validarla con fuentes testimoniales recopiladas para esta investigación. En el capítulo siguiente sobre el baile chino abordamos con mayor detalle la reflexión sobre las fechas en que habría comenzado el poblamiento contemporáneo de la caleta de Loncura. Respecto de la fecha de realización de la

fiesta, el alférez local, don Juan Cisternas, nos informó que durante su vida como chino la fecha fue tradicionalmente el domingo siguiente al 29 de junio, cuestión que también puede concluirse de un análisis de la prensa que se dispone a lo largo del capítulo.

- ²⁴ “Fiesta de San Pedro”. *El Mercurio de Valparaíso*, junio de 1947. Valparaíso, Chile.
- ²⁵ “Pescadores celebraron el Día de San Pedro”. *El Mercurio de Valparaíso*, 3 de julio de 1947. Valparaíso, Chile. Las mayúsculas son del original.
- ²⁶ “Fiesta de S. Pedro se celebró con brillo en Quintero”. *El Mercurio de Valparaíso*, 15 de julio de 1946. Valparaíso, Chile. Las mayúsculas son del original.
- ²⁷ “Pescadores preparan fiesta de San Pedro”. *El Mercurio de Valparaíso*, 21 de junio de 1948. Valparaíso, Chile.
- ²⁸ “Fiesta de San Pedro”. *El Mercurio de Valparaíso*, 7 de julio de 1949. Valparaíso, Chile.
- ²⁹ “Pescadores preparan fiesta de San Pedro”. *El Mercurio de Valparaíso*, 22 de junio de 1949. Valparaíso, Chile. Es interesante señalar que extrañamente no aparece mencionado en estas comisiones organizadoras de la fiesta el afamado cacique don David Pardo, lo que se debe al hecho que, para la época, sufría una enfermedad que lo mantenía postrado y le impedía participar.
- ³⁰ *Ibidem* nota n° 25.
- ³¹ Entrevista: Pedro Reinaldo Vega. Quintero, 2014. Nacido en 1934 y fallecido en 2018. Antiguo alférez del baile chino de Ventanas. Todos los testimonios que se comparten de este alférez corresponden a extractos de esta entrevista.
- ³² Entrevista: Juan Cisternas Valencia. Quintero. Dos entrevistas realizadas en los años 2007 y 2018. Nacido en 1962. Alférez del baile chino de Loncura. Todos los testimonios que se comparten de este alférez corresponden a extractos de ambas entrevistas.
- ³³ Entrevista: Álvaro Herrera. San Pedro (Quillota), 2010. Nacido en 1936 aproximadamente. Todos los testimonios que se comparten de este alférez corresponden a extractos de esta entrevista.
- ³⁴ Entrevista: Manuel Zamora López. Puchuncaví, 2017. Nacido en 1963. Antiguo integrante del baile chino de Puchuncaví. Todos los testimonios que se comparten de este chino corresponden a extractos de esta entrevista.
- ³⁵ Canto de despedida a san Pedro por el alférez don Juan Cisternas con el baile chino de Loncura, durante la fiesta patronal en la caleta el día 29 de junio del 2011.

Capítulo III

- ³⁶ Francisco Astaburuaga, *Diccionario Geográfico de la República de Chile* (Santiago, Chile: 1899 [1867]), p. 630.
- ³⁷ Vicuña Mackenna, *Quintero*, p. 23–25. Los destacados y entrecorridos son del original, texto que se actualizó a la ortografía moderna. Valga señalar aquí dos aspectos. El primero, y a manera de apunte, es que la “mala banderola de coco encarnado y azul con una estrella de papel” amarrada a la punta de un coligüe, y que era batida por el alférez del baile, evoca la bandera mapuche *Wümelfe* que lleva una estrella blanca de ocho puntas en el centro de un fondo azul, color mapuche por excelencia, emblema que puede apreciarse en diversas fuentes visuales históricas, entre otras en la afamada pintura “El joven Lautaro” de Pedro Subercaseaux. Lo segundo, precisar que las saturnales eran fiestas romanas en honor del dios Saturno, de donde viene su nombre, que se celebraban en la segunda quincena del mes de diciembre (momento del año donde finalizaban las faenas agrícolas), y que estaba lleno de manifestaciones y expresiones de gran desenfreno, tal cual como se indica en el texto introductorio a la afamada obra *Saturnales* del historiador romano Macrobio, de inicios del siglo V d.C., donde se consigna: “En las Saturnales la realidad social

danzaba dentro de un juego de inversiones, en un carnalesco mundo al revés: el señor actuaba como esclavo, el esclavo como señor; lo que antes estaba prohibido, se autorizaba en estos días locos; lo que antes era ahorro y contención, ahora estallaba en lujo y derroche. Había además una especie de rey del desgobierno o *Saturnalicius princeps*. Era la fiesta del caos, el bullicio y la licencia; por eso era la fiesta más popular del calendario [...]”. Ver: “Introducción”, en *Saturnales*, Macrobio (Madrid, España: Gredos, 2010), p. 9. Agradecemos al historiador Andrés Cid por recomendarnos esta clásica obra sobre el mundo antiguo.

³⁸ *Ibidem*, p. 61. Esta familia Bernal es, como señala Fernando Venegas en el prólogo, muy posiblemente la misma que aparece mencionada en los documentos de los gremios de pescadores de la caleta de Concón para el siglo XVIII, y donde se mencionan también los apellidos Verdejo y Figueroa.

³⁹ *Ibidem*, p. 74.

⁴⁰ Bernal, *Loncura, un pueblo*, p. 79.

⁴¹ Este no es el único caso que se conoce en la literatura especializada sobre bailes chino de las hermandades que han migrado de un lugar para instalarse en otro, cambiando con ello su nombre y/o denominación, así como muchas veces a las familias que las sostuvieron. Existe el caso del actual baile tradicional de Danza n° 5 de Andacollo, formado en 1825 en el afamado mineral de Tamaya (valle del Limarí, al poniente de Ovalle), y que con el paso de las décadas va recalando en otras localidades de este y otros valles (Las Sosas en Limarí y Tabaqueros en el río Hurtado), hasta llegar a establecerse en Andacollo a inicios de la década de 1930, lo que puede explicarse en parte por las diversas ocupaciones productivas y ciclos de movilidad que fueron teniendo las familias que iban sucediéndose a cargo del colectivo, caso que se puede revisar con detalle en: Contreras y González, *Será hasta la vuelta de año*, p. 285–297.

⁴² Extracto del canto de saludo a san Pedro realizado por el alférez don Juan Cisternas con el visitante baile chino de La Peña, durante la fiesta patronal de la caleta de Loncura el día 29 de junio del 2014. El mar de Galilea lleva también por nombre lago Tiberiades o lago Genesaret.

⁴³ Es importante señalar aquí los diferentes roles que se les asigna a este nombre entre los bailes chinos de la Zona Central y los del Norte Chico, lugar este último donde esa función era cumplida por el *corrector* o *capitán*, siendo el cacique un sinónimo del cargo de jefe general de los bailes o *pichinga*, cuya definición aparece en la nota n° 93. También cacique se le llamaba en la localidad de Cay Cay (Olmué), a quien en la fiesta patronal cumplía el rol de benefactor o financista de los gastos principales de la fiesta (recepción o recibimiento de los bailes y visitas), cargo del que se recuerda a don Salomón Morales, uno de los patriarcas fundadores de la familia a nivel local.

⁴⁴ Principio Albás, *Voz de las Danzas de Andacollo. Libro notable de Discursos y Loas de los Bailes y Danzas de la Virgen* (Andacollo, Chile: Parroquia de Andacollo, 1949), p. 31.

⁴⁵ Una reflexión sobre el origen y las variaciones en las vestimentas de los bailes chinos del Norte Chico en los siglos XIX y XX puede revisarse en: Contreras y González, *Será hasta la vuelta de año*, p. 134–142.

⁴⁶ Bernal, *Loncura, un pueblo*, p. 79.

⁴⁷ Contreras y González, *Será hasta la vuelta de año*, p. 118–134; y, Rafael Contreras y Daniel González, “Control social, disciplinamiento y autonomía cultural: el caso de la tradición devocional de los bailes chinos de Andacollo (Chile, siglos XVII al XIX)”. En *Performances culturales en América Latina. Estudios de lo popular, género y arte*, Grit Kirstin Koeltzsch y Renata de Lima Silva (compiladoras) (Jujuy, Argentina: Purmamarka Ediciones, 2019), p. 53–67. Además del ya mencionado Uribe Echevarría, hay otros que en sus descripciones de los chinos de Andacollo hacen mención a la orientación jerárquica y de autoridades que asemejan estructuras militares, como Ricardo Latham a inicios del siglo XX y Oresthe Plath a mediados de la misma centuria.

- ⁴⁸ “Fiesta de San Pedro”. *El Mercurio de Valparaíso*, 28 de junio de 1949. Valparaíso, Chile.
- ⁴⁹ *Ibídem* nota n° 26.
- ⁵⁰ *Ibídem* notas n° 25 y n° 30.
- ⁵¹ En este ámbito destaca también el caso de una visita que hiciera el pichinga andacollino don Félix Araya Cisternas a la fiesta de la Virgen de la Candelaria de Copiapó a fines de la década de 1960, donde no solo se juntó con los líderes de los bailes chinos locales y la jerarquía clerical de Atacama, sino que además sostuvo reuniones con autoridades políticas como el intendente regional, siendo además su estadía cubierta por medios locales de prensa escrita y radial, tal cual nos relató en entrevista un testigo de la época y antiguo chino copiapino. Entrevista: Mario Muñoz. Caldera, 2017. Nacido en 1938. Antiguo integrante de los bailes chinos mixto n° 5 y n° 6 de la Candelaria de Copiapó.
- ⁵² Este es uno de los temas centrales de la investigación histórica desarrollada por Jaime Valenzuela, revisar especialmente: *Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609–1709)* (Santiago, Chile: LOM Ediciones, 2013 [2001]); y, *Fiesta, Rito y Política. Del Chile borbónico al republicano* (Santiago, Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana–DIBAM, 2014).
- ⁵³ Entrevista: Ernestina Cisternas Carrasco. Loncura (Quintero), 2019. Nacida en 1954. Integrante de la compañía del baile chino de Loncura y colaboradora en la organización y realización de la fiesta patronal local.
- ⁵⁴ Entrevista: Susana Cavada Cisternas. Loncura (Quintero), 2019. Nacida en 1973. Caporal de baile femenino de danza moderna Hermandad de Lourdes, y presidenta del Sindicato de Pescadores Independientes de la Caleta de Loncura.
- ⁵⁵ Albás, *Voz de las Danzas de Andacollo*, p. 31. El canto fue transcrito tal cual sale en esta fuente impresa, aunque corregimos para esta edición la identificación errónea que el autor hiciera del alférez como Bernales.
- ⁵⁶ Daniel González, Esteban Cisternas y Rafael Contreras, *Traigo el murmullo del mar. Jaime Cisternas y el canto social de un alférez de baile chino* (Ovalle, Chile: Kamayok–Mucam, 2020), p. 10–11. Disponible en línea en: <https://baileschinos.cl/publicacion/libro-digital-traigo-el-murmullo-del-mar-jaime-cisternas-2020/>
- ⁵⁷ Este texto ha sido confeccionado a partir de las entrevistas de 2007 y 2018 realizadas al alférez local, la transcripción de su cuaderno y luego la revisión y actualización fue realizada en conjunto con el protagonista durante el proceso editorial. Los destacados son nuestros.
- ⁵⁸ Juan Uribe Echevarría, *Contrapunto de alféreces en la provincia de Valparaíso* (Santiago, Chile: Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile, 1958), p. 177–178. Los destacados son nuestros para resaltar los versos de la cuarteta que glosan cada una de las estrofas de esta décima.

Capítulo IV

- ⁵⁹ Luis Espinoza, “El Polo Industrial Quintero–Ventanas. ¿Hacia donde fue el desarrollo?”. *Millcayac. Revista Digital de Ciencias Sociales*, vol. II n° 3 (2015): 248. ISSN: 2362–616x. Universidad Nacional de Cuyo. En este trabajo se explica el apoyo que en la época dieron las instituciones y autoridades a la instalación del complejo industrial de Ventanas, así como la visión desarrollista que inspiró el proceso, lo que junto al apoyo de la prensa logró desestimular las primeras denuncias de la población sobre el impacto que estas actividades estaban generando en la economía local de tipo rural (agricultura, ganadería y pesca), el cual ya los campesinos y pescadores locales proyectaban como nefasto para el futuro. Revisar sobre este tema especialmente la página 256 y siguientes del trabajo referido al inicio de la nota.

- ⁶⁰ Estos datos han sido tomados de: Fundación Terram, *La negligente realidad de la Bahía de Quintero* (Santiago, Chile: Publicaciones de la Fundación Terram, Octubre 2018), p. 4–7. Disponible en línea en: www.terram.cl Consultado el 7 de abril del 2020. También revisar: Espinoza, “El Polo Industrial”, p. 249.
- ⁶¹ *Ibidem*, p. 251. El autor cita el “Informe de observación Puerto Puchuncaví–Ventana” de los Observadores de Derechos Humanos Casa José Domingo Cañas; así como a: Francisco Sabatini, Francisco Mena y Patricio Vergara, “Otra vuelta a la espiral: el conflicto ambiental de Puchuncaví bajo democracia”. *Ambiente y desarrollo*, vol. XII n° 4 (1996): p. 30–40. También pueden revisarse sobre este tema: Rodrigo Valdés Quilodrán, “Distribución oceánica de metales pesados asociados a la actividad del Complejo Industrial Ventanas de la bahía de Quintero, V región” (Tesis para optar al grado de Licenciatura en Geografía, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile, 2014), p. 37–67.
- ⁶² En mayo del 2019 la Corte Suprema acogió una acción de protección a favor de la comunidad de Quintero, Ventanas y Puchuncaví, y en contra de las principales empresas de la zona (privadas y públicas), así como de variadas instituciones públicas, especificando la prensa digital especializada en temas constitucionales que las razones eran por “la generación de los gases y compuestos químicos que habrían provocado la emergencia ambiental respecto de las primeras [empresas], y, de los segundos [instituciones públicas], por el incumplimiento de sus deberes en esta materia, sea por no adoptar medidas de prevención, sea por no ejercer sus deberes de control, de sistematización de la información pertinente, de fiscalización y de represión de conductas ilícitas conferidas por el ordenamiento jurídico, resultando evidente que no actuaron de manera coordinada”, fallo que hasta el momento no ha significado más que modificaciones *de papel* que no generan cambio real alguno en la vida cotidiana local. Consultado el 4 de febrero del 2021 en: <https://www.diarioconstitucional.cl/2019/05/30/cs-revoco-sentencia-y-acoge-protecciones-por-contaminacion-en-quintero-ventanas-y-puchuncavi/> Pero el desacato y no cumplimiento parece repetirse frente a los fallos de la Corte Suprema, que, como éste, no han significado mayor protección a la población local, tal cual pasó con el dictamen de 2013 sobre la minera Los Pelambres y su relave en el valle del Mauro, y aguas arriba del poblado de Caimanes (Los Vilos), el cual de facto ha sido letra muerta, lo mismo que la resolución que sobre la comuna de Puchuncaví realizó el máximo tribunal de justicia del país cuando, a fines del mismo año 2013, paralizó la construcción de una nueva termoeléctrica de Aes Gener en Campiche, lo que generó que el primer gobierno de Michelle Bachelet saliera al paso de la situación judicial mediante una serie de modificaciones a normas y regulaciones administrativas (de resorte ejecutivo), gestionadas especialmente por los ministros demócratacristianos de las carteras de Interior, Edmundo Pérez Yoma, y de Vivienda y Urbanismo, Patricia Poblete, todo debido a presiones que hizo la embajada norteamericana para defender intereses de una empresa de capitales americanos sobre un ministro que había sido un antiguo empleado y director de empresas del rubro eléctrico, como Chilectra. Es precisamente porque la trenza de intereses del bloque en el poder es tan amplia, que cuando la justicia formalmente actúa, como en los casos indicados, no sirve de mucho, o de casi nada. Es el partido del orden —político, económico, judicial, de la corrupción al fin, sin duda— actuando con todos sus fueros (i)legales, la república capturada por una oligarquía de tintes plutocráticos que va secuestrando todas las esferas e instituciones del país.
- ⁶³ Terram, *La negligente realidad*, p. 7.
- ⁶⁴ Un reporte detallado de la situación vivida en agosto del 2018 en la zona puede revisarse en el “Informe de la Misión de Observación Zona Quintero y Puchuncaví. 11 al 13 de septiembre de 2018”, realizado por el Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) y aprobado en sesión ordinaria n°446 de su Consejo del 1° de octubre del 2018. Disponible en línea en: <https://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/1168> Consultado el 16 de mayo del 2020.

- ⁶⁵ Parte de esta grave situación puede apreciarse en: INDH, “Informe Anual 2018: Situación de los Derechos Humanos en Chile”. Disponible en línea en: <https://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/1173> Consultado el 16 de mayo del 2020. Revisar especialmente las páginas 144 a 147, correspondientes al capítulo cuarto de dicho informe.
- ⁶⁶ El proceso de elaboración, discusión y aprobación de la corrupta Ley de Pesca, también llamada ley Longueira en razón de su principal promotor, el político de derecha y Ministro de Economía de la época Pablo Longueira Montes, puede ser revisado en detalle en una serie de reportajes del medio de investigación periodística Ciper que se encuentran en: <https://www.ciperchile.cl/tag/ley-de-pesca/> Consultado el 5 de enero del 2021. Asimismo, pueden consultarse en la prensa las sentencias condenatorias por corrupción a los parlamentarios de la UDI, Jaime Orpis y Marta Isasi, así como los avances del caso del mismo Pablo Longueira, cuyo juicio se desarrollará durante el primer semestre del 2021.
- ⁶⁷ Son múltiples los impactos sociales y culturales que, entre muchas otras, ha generado y propiciado la contaminación en este territorio, aspectos que pueden conocerse en voz de los y las habitantes del lugar en este capítulo del libro, así como en una serie de estudios sobre el lugar, como: Claudia Carrasco, Pamela Morales y Jenniffer Salazar, “Representaciones sociales acerca del impacto medioambiental de las empresas termoeléctricas en la bahía de Quintero-Puchuncaví”. *Summa Psicológica UST*, vol. 12 n° 1 (2015): p. 89–101; Javiera Chahuán, “Zonas de Sacrificio: experiencias cotidianas en territorios contaminados, la Bahía de Quintero–Puchuncaví” (Memoria para optar al Título de Antropólogo, mención Antropología Social, Universidad de Chile, Chile, 2019); y, Juan Pablo Sánchez, “Bio-resistencia: reflexiones sobre poder, vida y resistencia en torno al conflicto ambiental en Quintero y Puchuncaví”. *Revista Bricolaje*, n° 5 (2019): p. 57–65.
- ⁶⁸ Extracto del canto de saludo a la Cruz de Mayo realizado por el alférez don Jaime Cisternas con el baile chino de Pucalán, durante la fiesta patronal de Los Maquis en mayo del 2014.
- ⁶⁹ Hay un trabajo de la década de 1990 que reflexiona sobre las diferencias que existían entre la capacidad de organización comunitaria de estos espacios festivos de los bailes chinos, en comparación al esfuerzo desplegado para hacer frente a las industrias contaminantes apostadas en este territorio, considerando que son las mismas comunidades las que actúan con fuerza y autonomía en el primer caso, y se inhiben pasivamente en el segundo. Ver Francisco Sabatini y Francisco Mena, “Las chimeneas y los bailes chinos de Puchuncaví”. *Revista Ambiente y Desarrollo*, vol. XI n° 3 (1995): p. 52–59.

Capítulo V

- ⁷⁰ Entrevista: Francesca Leal. Valparaíso, 2019. Nacida en 1995. Integrante del baile chino de Loncura. Todos los testimonios que se comparten de esta china corresponden a extractos de esta entrevista.
- ⁷¹ En los Censos y estudios de población sobre ciudades, pueblos y caseríos que ha publicado el INE en las últimas décadas, no existen datos desagregados para la caleta de Loncura (Censos de 1992, 2002, 2012 y 2017), lo que puede explicarse por su cercanía del puerto y la contigüidad a las nuevas poblaciones que allí se han construido para habitantes de la ciudad, incorporándose, al parecer, los datos locales de la caleta a la población urbana de la ciudad. La cifra de cinco mil habitantes que aquí señalamos para el sector de Loncura Alto, corresponde a una proyección poblacional realizada por funcionarios municipales de salud en base al Censo 2012, y que nos fue comunicada personalmente en 2017, sin haber podido dar hasta la fecha con algún dato oficial de población desagregado para la localidad, siendo en este caso el centenar de personas atribuidas a la población permanente de la caleta, por tanto, una proyección derivada del trabajo etnográfico realizado en la última década.

Capítulo VI

- ⁷² En una famosa descripción de estas procesiones barrocas del primer tercio del siglo XVII, se puede leer cómo en estos eventos públicos se mezclaba la promoción dogmática impulsada por la jerarquía eclesiástica y las cofradías coloniales, con su carácter marcadamente disciplinante y penitente, y las características populares de las ritualidades de los pueblos nativos y negros que participaban, con sus músicas y danzas, en las periferias de estas procesiones y romerías. Ver: Alonso de Ovalle, *Histórica relación del Reino de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús* (Roma, Italia: 1646), p. 90–94 y 163–170.
- ⁷³ Sobre el tema revisar: Valenzuela, *Las liturgias del poder*, 15–24 y 117–158. Revisar también: Contreras y González, “Control social, disciplinamiento y autonomía cultural”, p. 53 y siguientes.
- ⁷⁴ Luis Millones y Hiroyasu Tomoeda, *La Cruz del Perú* (Lima, Perú: Universidad del Perú, 2011), p. 19–20.
- ⁷⁵ La inversión simbólica la entendemos como la transformación en su opuesto de un concepto particular, un evento histórico o la memoria, propuesta que ha sido tomada de: Patricio Cisterna, “La memoria colonizadora” (Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Universidad de Chile, Chile, 2010).
- ⁷⁶ Alberto Hurtado, *¿Es Chile un país católico?* (Santiago, Chile: Editorial Splendor, 1941), p. 151.
- ⁷⁷ Sobre el tema revisar: Milton Godoy, “Fiestas, construcción de estado nacional y re-significación del espacio público en Chile: Norte Chico, 1800–1840”. *Cuadernos de Historia*, n° 37 (2012): p. 51–73.
- ⁷⁸ Destacan las crónicas sobre fiestas religiosas y públicas que en el siglo XIX escribieron los ingleses Richard Longeville y María Graham, los franceses Claudio Gay y Eugenio Chouteau, y el polaco Ignacio Domeyko, entre otros. Para el espacio regional están también las crónicas que aparecen en el libro del chileno Francisco Galleguillos: *Una visita a La Serena, Andacollo y Ovalle* (Valparaíso, Chile: Tipografía Nacional, 1896), p. 31–97. El conjunto de referencias existentes sobre los bailes chinos del siglo XIX en Chile han sido compiladas en: Uribe Echevarría, *Contrapunto de alféreces*, especialmente en páginas 89–91, 99–110, 181–182 y 228–236. También en: José Pérez de Arce, Claudio Mercado y Agustín Ruiz, “Chinos. Fiestas rituales de Chile Central” (Santiago, Chile: Conicyt–Museo Chileno de Arte Precolombino, 1994, Informe Fondecyt n° 92–0351), p. 8–15; Rafael Contreras, Daniel González y Sergio Peña, “Fiestas religiosas tradicionales de la región de Coquimbo. Siglos XVI al XXI” (Manuscrito, Ovalle, Chile, 2011), p. 133–141; y, Contreras y González, *Será hasta la vuelta de año*, p. 79–87. Asimismo, puede revisarse un balance, a la vez cronológico, sintético y exhaustivo, de las referencias y literatura especializada sobre bailes chinos desde el siglo XIX hasta hoy en: Contreras y González, “Control social, disciplinamiento y autonomía cultural”, p. 45–52.
- ⁷⁹ Entre los más importantes, ver: Juan Ramón Ramírez, *La Virgen de Andacollo. Reseña histórica de todo lo que se relaciona con la milagrosa imagen que se venera en aquel pueblo* (La Serena, Chile: Imprenta El Correo del Sábado, 1873); y, Príncipe Albás, *Nuestra Señora del Rosario de Andacollo. Historia de la imagen y el santuario* (Santiago, Chile: ECCLA, 2000 [1943]).
- ⁸⁰ Sol Serrano, *¿Qué hacer con Dios en la República? Política y secularización en Chile (1845–1885)* (Santiago, Chile: FCE, 2008).
- ⁸¹ Rodolfo Lenz, *Diccionario etimológico de voces chilenas derivadas de lenguas indígenas* (Santiago, Chile: Universidad de Chile–Mario Ferreccio Podestá, 1910), p. 183–184 y 294–295; Ricardo Latcham, “La Fiesta de Andacollo i sus Danzas”. *Revista de la Sociedad de Folklore Chileno*, tomo I, entrega 5ª (1910): p. 195–219; y, Eugenio Pereira Salas, *Orígenes del arte musical en Chile* (Santiago, Chile: Publicaciones de la Universidad de Chile, 1941), p. 175–188.
- ⁸² Uribe Echevarría, *Contrapunto de alféreces*, p. 88–98, 112–150 y 170–227; Ramón Pumarino y Arturo Sanhueza, *Los bailes chinos en Aconcagua y Valparaíso* (Santiago, Chile: Edición de la Consejería

Nacional de Promoción Popular, 1968); Juan Uribe Echevarría, *La Virgen de Andacollo y el Niño Dios de Sotaquí* (Valparaíso, Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1974); y, Juan Uribe Echevarría, *Fiesta de la Virgen de la Candelaria de Copiapó* (Valparaíso, Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1978). Asimismo revisar: Pérez de Arce *et. al.*, “Chinos. Fiestas rituales”, p. 30–56.

- ⁸³ Pablo Galleguillos, “El cacique de Andacollo” (Manuscrito, Ovalle, Chile, 1931); y, Uribe Echevarría, *La Virgen de Andacollo*, p. 45–53 y 68–76.
- ⁸⁴ Destacan investigadores/as que hasta la década de 1970 realizaron una serie de registros fonográficos (cintas de audio) sobre estas prácticas festivas y rituales, como fueron Pablo Garrido, Juan Uribe Echevarría, Raquel Barros, Oresthe Plath, Manuel Dannemann, Ercilia Moreno y María Ester Grebe. También está el caso de la etnomusicóloga argentina Isabel Aretz, que en 1940 y 1941 realiza un viaje a Chile donde registra en sonido, fotografía y cine 16mm al baile chino de la Virgen de Andacollo de Villa Alegre de Calle Larga (Los Andes), archivos que han sido recientemente digitalizados por el Museo Chileno de Arte Precolombino y se encuentran disponibles en línea en: <http://www.precolombino.cl/archivo-audiovisual/coleccion-isabel-aretz/> Consultado el 10 de septiembre del 2020. En el ámbito fotográfico, destacan durante el siglo XX las imágenes de bailes chinos registradas, entre otros y otras, por Alfredo Bravo, Francisco Álvarez, los hermanos Emiliano y Zoilo Puerta Roldán, el cura Eduardo Lorenzo (CMF), la argentina Isabel Aretz, Mario Vargas Rosas (que trabajó con Oresthe Plath), Baltazar Robles, René Combeau (que trabajó con Juan Uribe Echevarría), María Ester Grebe, Hilda López, Claudio Pérez y Nicolás Piwonka, a quienes se suman los trabajos de Manuel Morales y Marcos González realizados en la última década, siendo este último el autor de las fotografías compartidas en esta publicación.
- ⁸⁵ Pérez de Arce, *et. al.*, “Chinos. Fiestas rituales”, p. 30–46; José Pérez de Arce, “El sonido rajado. Una historia milenaria”. *Valles. Revista de Estudios Regionales*, n° 3 (1997): p. 141–150; y, Claudio Mercado, *Con mi humilde devoción. Bailes chinos en Chile Central* (Santiago, Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino, 2003), p. 25–27.
- ⁸⁶ Maximiliano Salinas, *Canto a lo divino y religión popular en Chile hacia 1900* (Santiago, Chile: Ediciones Rehue, 1991), p. 26–46 y 274–290; Agustín Ruiz, “Hegemonía y marginalidad en la religiosidad popular chilena: los bailes chinos de la Región de Valparaíso y su relación con la Iglesia católica”. *Revista Musical Chilena*, vol. 49 n° 184 (1995): p. 65–83; Claudio Mercado, “Permanencia y cambio en fiestas rituales de Chile Central”. *Revista Valles*, vol. I n° 1 (1995): p. 11–29; Sergio Peña, *El Niño Dios de Sotaquí. Historia de una tradición religiosa en el Valle del Limarí* (La Serena, Chile: Editorial Caburga, 1996), p. 27–65; y, Claudio Mercado, “Ritualidades en conflicto: los bailes chinos y la Iglesia Católica en el Chile Central”. *Revista Musical Chilena*, vol. 56 n° 197 (2002): p. 39–76.
- ⁸⁷ Milton Godoy, *Chinos. Mineros–danzantes del Norte Chico, siglos XIX y XX* (Santiago, Chile: Ediciones Universidad Bolivariana, 2007), p. 55–75; y, Contreras y González, *Será hasta la vuelta de año*, p. 54–70.
- ⁸⁸ Alfonso Galdames y Claudio Mercado, *De todo el universo entero* (Santiago, Chile: LOM ediciones, 1997).
- ⁸⁹ Rafael Contreras y Daniel González, *Este Baile de Cay Cay* (Santiago, Chile: Etnomedia, 2009); Contreras, González y Peña, “Fiestas religiosas tradicionales”, p. 215–484; Daniel González, “Discurso y ritual. Fragmentos desde la religiosidad popular” (Tesis para optar al Título de Antropólogo, mención Antropología Social, Universidad de Chile, Chile, 2011), p. 56–103; Juan Fernández y Álvaro Pavez (editores), *Memoria de un sonido. Baile chino Virgen del Rosario de Valle Hermoso* (La Ligua, Chile: Colectivo Chaski, 2016); Fernando Venegas, “Al pueblo en primer lugar, le debo esta devoción; yo los quiero saludar, con toda mi hermanación: Bailes chinos en la Vaguada de la Radio Limache, 1966–1969”. *Diálogo Andino*, n° 58 (2019): p. 59–75; González, Cisternas y Contreras, *Traigo el murmullo del mar*. Vínculo de descarga en la nota n° 56; Esteban Cisternas, Daniel González y Rafael Contreras, *Cuando andemos en el mar. Juan Cisternas, alférez loncurano* (Ovalle, Chile: Kamayok–Mucam, 2020). Disponible en línea en: <https://baileschinos.cl/publicacion/libro-digital-cuando-andemos-en-el-mar-juan-cisternas-2020/>

- ⁹⁰ Contreras y González, *Será hasta la vuelta de año*, p. 9–173 y 769–801; y, Rafael Contreras y Daniel González, *Si tú nos prestas la vida. La devoción popular de los bailes chinos y sus fiestas* (Ovalle, Chile: Etnomedia–Mucam, 2019), p. 27–155.
- ⁹¹ Entre todos estos trabajos destacan una serie de obras de los autores de este libro, catálogo documental que se encuentra disponible en línea en la plataforma www.baileschinos.cl, de los que sobresalen los documentales etnográficos: *Barraza. Historia y devoción limarina* (2008), *En el día de tu fiesta. Baile chino de Cay Cay* (2009), *Viaje a Pachacamita* (2009), *Natividad popular en Las Palmas* (2009), *Bailes chinos de Chile* (2013), *El baile chino n° 1 Barrera de Andacollo. El retorno de la tradición popular* (2016), *El rito de los paños sagrados de la Cruz de Mayo de Los Chacayes* (2016), *La fiesta de bailes chinos de Loncura y su alférez* (2016), *Memorias e historias del baile chino de Cay Cay* (2016) y *Será hasta la vuelta de año / si tú nos prestas la vida* (2020). Existen además una serie de producciones fonográficas propias de los autores de este libro y otras que se han compilado con registros etnomusicológicos que la profesora María Ester Grebe Vicuña realizó en las décadas de 1960 y 1970 sobre tradiciones culturales campesinas, materiales que se encuentran depositados en el Fondo documental Profesora María Ester Grebe Vicuña dependiente del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile, editándose a la fecha los siguientes discos compilatorios asociados al tema: *Canto Campesino de Chile Central* (2014), *Bailes Chinos de Chile Central I* (2016), *Bailes Chinos del Norte de Chile* (2016), *Bailes Chinos de Chile Central II* (2018), *Danzas del Norte de Chile I* (2020) y *Bailes Chinos de Chile Central III* (2021, en etapa de edición), trabajos que pueden ser revisados en línea tanto en la plataforma ya mencionada al comienzo de esta nota, como en este vínculo directo a la plataforma Soundcloud: <https://soundcloud.com/baileschinos> Consultado el 10 de febrero del 2021. Asimismo, existen una serie de producciones audiovisuales sobre el tema realizadas por Claudio Mercado con el apoyo del Museo Chileno de Arte Precolombino, trabajos producidos desde la década de 1990 y que han sido recientemente re-editados y difundidos en línea en: <http://precolombino.cl/archivo/archivo-audiovisual/videos/antropologia-chilena/coleccion-bailes-chinos-del-aconcagua/> Consultado el 10 de septiembre del 2020. Es importante mencionar además la existencia de otras películas documentales que retratan esta específica tradición cultural, tanto producciones antiguas como contemporáneas, como son: *Andacollo* de Robert Gerstmann (Ca. 1950), *Andacollo* de Jorge di Lauro y Nieves Yankovic (1958), *El baile de los chinos* y *Andacollo* de Aldo Francia (ambos de 1961), *Tres fiestas religiosas* de Ricardo Carrasco y Francisco Gedda (1993), *Diaguítas* de Francisco Gedda (2010) y *Tío Merejo. Criancero del Tololo* de Juan Carlos Gedda (2019).
- ⁹² Obispo José Manuel Orrego citado en: Albás, *Nuestra Señora del Rosario*, p. 193 .
- ⁹³ *Pichinga* o *cacique* es el nombre que se le da a quien ejerce la principal autoridad de los bailes religiosos en la fiesta de Andacollo, siendo la siguiente una posible traducción propuesta por la estudiosa y fotógrafa Hilda López: “el poblado de Andacollo fue invadido por los inkas, años después por los españoles, éstos trajeron trabajadores mapuches a las minas de Andacollo. Por lógica se desprende que en el habla andacollina se mezclaron las tres vertientes. Del mapudungún (idioma mapuche) nace el vocablo ‘*Pichí*’, pequeño. El quechua, ‘*Inka*’, era escrito ‘*Inga*’ por los cronistas españoles. En resumen, el jefe de los bailes era un ‘*Pequeño Inca*’ o ‘*Pichinga*’. El término ‘*Cacique*’ es originario del Caribe y es el nombre popularizado en Andacollo”. En: *La Chinita de Andacollo. Reina de la Montaña* (Santiago, Chile: Ediciones del Cacto, 1995): p. 51. Los destacados son del original.
- ⁹⁴ Sobre este proceso ver especialmente: Contreras y González, “Control social, disciplinamiento”, p. 53–67; y, Contreras y González, *Será hasta la vuelta de año*, p. 118–129. Interesante resulta revisar sobre este tema la entrevista que le fue realizada al pichinga Laureano Barrera durante la fiesta de 1895 por el cronista Francisco Galleguillos, donde se explicitan algunas razones para entender la confrontación del pueblo y sus tradiciones culturales con la elite clerical y política, así como se transcribe el “Libro de informes” de Barrera, importante documento con datos históricos de los bailes chinos, todo lo cual aparece en: Galleguillos, *Una visita a La Serena*, p. 39–53; y, Contreras y González, *Será hasta la vuelta de año*, p. 176–192.

- ⁹⁵ Lautaro Núñez, *La Tirana del Tamarugal* (Antofagasta, Chile: Universidad Católica del Norte–Ediciones Universitarias, 2004). Para revisar una mirada más atenta a los aspectos expresivos de la música y danza de los distintos tipos de baile que participan de esta afamada fiesta nortina, ver: Juan Uribe Echevarría, *La fiesta de La Tirana de Tarapacá* (Valparaíso, Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1973).
- ⁹⁶ Para revisar antecedentes de los bailes chinos en Tarapacá ver: Leonardo García, “El Baile Chino de La Tirana”. *Revista Werkén*, n° 4 (2003): p. 113–130; y, Bernardo Guerrero, *La Tirana. Flauta, bandera y tambor: el baile chino* (Iquique: Ediciones el Jote Errante–Ediciones Campus de la Universidad Arturo Prat, 2009). El proceso de chilenización fue más amplio y abarcó también la educación y las escuelas, como puede revisarse en: Sergio González, *Chilenizando a Tunupa. La escuela pública en el Tarapacá andino. 1880–1990* (Santiago, Chile: DIBAM–Centro de Investigaciones Diego Barros Arana–Universidad Arturo Prat–Instituto de Estudios Andinos Isluga, 2002).
- ⁹⁷ Es imposible soslayar que dicho proceso de chilenización fue extremadamente violento, no solo por su origen bélico, sino que también por las distintas formas de imposición cultural nacional, donde destacaron las xenófobas y racistas “Ligas Patrióticas” de ciudades como Arica, Iquique, Antofagasta y Calama, colectivos de hombres y mujeres de la sociedad local que perseguían especialmente a los integrantes de los pueblos quechua, aymara y afrodescendientes, a quienes se identificaba con el Perú y Bolivia.
- ⁹⁸ Uribe Echevarría, *Contrapunto de alféreces*, p. 131. En este trabajo se realiza una descripción muy acuciosa de esta importante festividad del valle del Aconcagua, así como del escenario regional de las fiestas, bailes chinos y alféreces, lo que puede revisarse especialmente entre las páginas 131 y 169.
- ⁹⁹ Este tema ha sido tratado también para la zona del Aconcagua por el historiador Fernando Venegas, quien para el siglo XX vincula la religiosidad popular con los procesos asociacionistas que se desarrollan en Limache y Olmué, sosteniendo a su vez la existencia de diálogo entre comunidades y párrocos más allá de las confrontaciones particulares. Ver especialmente del autor: *Estado y Sociedad. Construcción de espacios en contextos sociales. Limache, 1860–1960* (Valparaíso, Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2019): 408–414; y, “Una mirada a las reflexiones sobre los mestizos y los mestizajes”, en *Concepción y el Bicentenario: miradas a su historia republicana* (Concepción, Chile: Editorial Universidad de Concepción, 2012): p. 204–209.

Referencias de fuentes visuales históricas

- Archivo particular de la familia Cisternas Pardo : páginas 18–19, 32, 40–41, 59, 74, 106, 132–133, 143, 155, 164, 170, 180 y 370–371.
- Archivo particular de la familia Cisternas Carrasco : páginas 35, 38, 44, 47, 48, 71, 86–87, 121, 152, 154, 161 y 365.
- Archivo particular de la familia Verdejo Cisternas : páginas 50–51, 80, 108, 109, 128, 129, 147 y 175.
- Archivo particular de la familia Cisternas Cisterna : páginas 45, 55, 68–69, 96, 97, 99, 102 y 179.
- Archivo particular de la familia Ramírez Gómez : página 105.
- Archivo particular de la familia Bernal Pardo : página 114.
- Archivo particular de la familia Carrasco Araya : páginas 372–373.
- Archivo particular de la familia Zamorano Cavada : página 122.
- Archivo particular de la familia Figueroa Cisternas : página 120.
- Archivo particular de Sergio Peña Álvarez : páginas 127 y 167.
- Archivo particular de la familia Acuña Keller : páginas 56, 72, 73, 136 y 137.
- Archivo particular de Eugenia Gaete Pellisa : páginas 20, 21, 36, 61, 62, 66, 90, 95 y 116–117.

Segunda parte

La imagen rasgada

La experiencia visual del baile chino loncurano y su fiesta

Documentar por años la visualidad de la fiesta de Loncura, de su comunidad y de su baile chino ha sido un diálogo y un trabajo constante con quien ha tenido esta ardua tarea, el fotógrafo y también autor de este libro, Marcos González Valdés; pero además ha implicado una comunicación permanente con la comunidad, sus hombres y mujeres, pues fotografiar ya se ha transformado en una experiencia de estar junto a esta comunidad celebrante.

Este texto de presentación de esta segunda parte del libro, que es enteramente visual, propone deshilvanar tanto la mirada del fotógrafo, como el diálogo con la propia investigación y escritura colectiva que hemos desarrollado a lo largo de estas páginas. Un ir y venir de las ideas, convicciones e intuiciones que nos vamos contestando, una y otra vez, y reescribiendo junto al fotógrafo.

El intento es construir un sentido social de lo visual, convocar un lazo invisible en el centro de toda esta visualidad. Tarea a veces imposible dada la propia definición de los términos. A pesar de todo lo que está ahí mostrado, pareciera que el hilo visual no se cierra nunca, y siempre se vuelve a alguna foto o algún detalle. Aún, a pesar de toda la materialidad, corporalidad y territorialidad de lo visual, cada imagen parece abrirse, subrepticamente, a la siguiente, como si habitara en ella una falta, y provocara la interacción entre dos o varias fotografías, en una suerte de contrapunto imaginario, que solo el exceso de significaciones propias y ajenas permite mover. Y es que posiblemente sea todo un gran movimiento, el de la fotografía en su falta y exceso, como el del propio baile, sus cuerpos o el de la comunidad. También el movimiento del aire, de la lluvia, el mar, los vientos y el de la tierra. O del propio fotógrafo y su mirada, que de tanto en tanto se muestra abismada y sin descanso, provocada por el estar inmerso en el momento festivo y comunitario.

I

Cuando comienza una experiencia documental en fotografía, primero se hace una planificación, se estudia e investiga sobre los motivos a fotografiar, para conocer su profunda dimensionalidad. Se busca entre las motivaciones y experiencias propias, las concepciones políticas y estéticas, se asume la propia vida, la propia espiritualidad y cosmovisión. Un cuestionamiento del cómo ha sido la vida en cada uno de los momentos, por si algo de todo ese acervo condiciona la forma de la documentación, una suerte de extrañamiento propio, muy cercano a lo que experimenta el etnógrafo en su trabajo de campo, en donde lo conocido queda puesto en cierta duda, o en cierto hastío, dado el peso de las propias convicciones mal aprendidas o las simples convenciones nunca criticadas y anquilosadas.

De lo anterior puede desprenderse que la aparente objetividad de la fotografía, su carácter de evidencia, esa supuesta reproducción facsimilar de la realidad, son meras ilusiones. La fotografía no es imparcial, *ergo* el documento fotográfico es una opinión y para completar el silogismo, la fotografía documental implica, necesariamente, parcialidad.¹

Si bien es cierto que se captura una fracción del aquí y el ahora, esa fracción está teñida de todo lo que se es como ser humano, de todo lo que se quiere ser, de los sueños y anhelos, por tanto es imposible que dicha captura sea una fracción objetiva de la realidad, ya que es la fracción que el fotógrafo quiere mostrar, desde la condición de ser humano, con todas las limitaciones y todos los aciertos. Esa fracción puede ser una verdad, pero es solo un fragmento de ella, que no será interpretada, necesariamente, de la misma manera en que ha sido capturada, ya que la fotografía incide en quien la hace, pero también en quien la mira, qué elementos incorpora que hacen sentido al observador, que lo conmueven. Así, la fotografía no es una obra cerrada, es más bien la apertura a una multiplicidad de interpretaciones, de acuerdo a los observadores que la miran, que al igual que el fotógrafo, están cargados de cierta intelectualidad, acervo cultural, vivencias y realidades, todo lo cual hace que la fotografía sea una obra viva que adquiere una dimensión nueva con cada mirada.

¹ Oscar Coronado Nates, *La fotografía documental y el documentalismo social* (México, 2013). Disponible en línea en: <https://oscarenfotos.com/2013/01/07/la-fotografia-documental-y-el-documentalismo-social/> Consultado el 20 de abril del 2021.

La fotografía documental revela al menos una parte de la realidad de aquellos y aquellas que son fotografiados, de sus quehaceres, necesidades, sueños, penas y alegrías. Revela, también, su condición social, los apoya y ayuda en sus batallas cotidianas. Es, por tanto, una herramienta social, que nos permite conocer, pero también enseñar. Está construida sobre y desde realidades diversas, tan diversas como los seres humanos que son protagonistas de ella. Realidad que llama a un compromiso consciente acerca de sus desventuras, injusticias y esperanzas.

El fotógrafo es un sujeto activo de su propia fotografía, su sesgo, la rasgadura de su propia imagen, el punto invisible de su puesta en escena, ¿quién lo mira a él? ¿Quién lo interpela? Está inmerso dentro del desarrollo de los mismos acontecimientos que está registrando. En una objetividad indefinida, se pierde en el disparo de su propia acción. Pero a la vez lo incluido en *la fotografía* es una decisión intencional y situada, subjetiva y posicionada, provocada por el devenir histórico y cultural en el que está inmerso, tanto personal como colectivamente. Esa singularidad que se intenta capturar, en su instante resplandeciente, es de alguna manera una propuesta de totalidad, en este caso, sobre la fiesta o la comunidad. John Berger dice,

El fotógrafo elige el suceso que fotografía. Esta elección puede entenderse como una construcción cultural. El rechazo de lo que no eligió fotografiar ha despejado, por así decirlo, el espacio para esa construcción. La construcción es resultado de una lectura que hace del suceso que tiene delante de sus ojos. Es esta lectura, a menudo intuitiva y muy rápida, la que decide la elección del instante que fotografiará.²

II

Fotografiar una fiesta de chinos, o cualquier otra fiesta religiosa de carácter popular, no es una tarea sencilla, está cargada de un simbolismo profundo, y quienes hacen este trabajo debemos ser extremadamente respetuosos con ello, saber moverse y comportarse es parte del aprendizaje. Al enfrentarse a este desafío es crucial entablar relaciones con los protagonistas directos e indirectos de la fiesta para lograr entender todo el sentido y profundidad que ésta tiene para aquellos/as. Las decisiones estéticas a la hora de componer, al hacer la edición o la postproducción de las imágenes, estarán determinadas por el nivel de comprensión y compromiso que se haya logrado desarrollar antes, durante y después

² John Berger y Jean Mohr, *Otra manera de contar* (Barcelona: Gustavo Gili, 2008), p. 92.

de la fiesta y su registro. El entendimiento de las razones de su ocurrencia contemporánea, la profunda raigambre en el territorio, el trayecto de su formación histórica, el carácter proletario y popular de la devoción, todo esto debe estar grabado en las imágenes. No se buscan fotografías que solo den cuenta de una “belleza estética” de la fiesta, de su espectacularidad o fácil emoción, a la que el mercado de las imágenes nos tiene muy acostumbrado, y que ciertamente son además muy parciales en tanto herramientas de comprensión del suceder ritual en sus largas jornadas, en sus fases de preparación o descanso, serán imágenes que no portan saber, serán, sin lugar a dudas, imágenes vacías de contenido profundo, de sensaciones y sentimientos, sin mensajes, ni versos ni proclamas, en definitiva, imágenes vacuas, vacías de las personas, subjetividades e historias, sus historias.

La fiesta de Loncura fue la segunda fiesta de chinos que le tocó documentar a Marcos como parte del equipo de investigación, la primera fue la fiesta de Los Chacayes. Es por eso que, de alguna manera, este corpus visual está marcado al inicio de este camino fotográfico, el cual lo ha llevado a diferentes parajes de la región de Valparaíso, retratando a muchos de los chinos del valle del Aconcagua, pues la fiesta de Loncura y su baile se abren, como precisamente se plantea en el ensayo de la primera parte del libro, a un territorio más grande que permitió relacionarse con otras fiestas y bailes.

Es así que este proyecto de investigación y producción editorial puso al fotógrafo en una disposición álgida, en un cierto estado de emergencia y alerta respecto de todo el aprendizaje fotográfico documental, los años de docencia, la técnica y estéticas fotográficas. Fue tan intensa la experiencia, que lo mantuvo ávido de *haber* otras fiestas, y así es que el trabajo lo llevó a registrar las celebraciones de La Quebrada, Ventanas, Los Chacayes, Tabolango, Pachacamita, Los Maquis, Pucalán, entre otras, acompañando al baile por el territorio para cumplir con ellos su calendario ritual de visitas a otras fiestas y comunidades, ampliando los límites de esta experiencia hacia el territorio, con sus valles, cerros y montañas, a la vez que facilitando el conocer a muchos bailes de la región. Estos largos años de documentación fotográfica han permitido consolidar, al día de hoy día, un archivo de más de veinte mil imágenes de estas diferentes fiestas. Incluso, y en el marco de este proyecto, se pudo participar de una faena de pesca en el bote de Juan Cisternas, nuestro querido *Perico*, momento que no estuvo exento de mareos, pero que se ha constituido en una de las experiencias más inolvidables y enriquecedoras.

La selección final incluye seis años de documentación, que van del año 2014 al año 2019, imágenes que incluyen tanto los momentos de preparación de la fiesta, el trabajo festivo que se desarrolla antes, además del registro de los días de fiesta, que son preferentemente los domingos. Este trayecto de documentación no ha sido un proceso sencillo, más bien

lo contrario, estando marcado por correr de un lugar a otro, mojarse con los temporales y lluvias, a la vez que *asarse* de calor en los días de sol, meterse en lugares incómodos en medio de devotos y espectadores para capturar esos momentos mágicos que la fiesta regala en ciertos instantes, comer rápido o con los equipos colgados al hombro para estar listos cuando se produzca dicho momento, casi no ir al baño y menos sentarse a descansar, pues siempre hay tiempo al final de la fiesta para eso. Dicho resultado visual no es revisado hasta al menos una semana luego de cada visita a terreno, para que esas imágenes *descansen* de su propia representación en la retina, a la vez que evitar *enamorarse* de alguna de ellas, cosa en la que, por cierto, siempre se falla. Luego de eso comenzó una preselección de las fotos para cada lugar y ocasión, las cuales fueron múltiples veces revisadas y conversadas con el equipo.

El proceso fotográfico de este libro, visto lo anterior, tiene la característica de haber sido construido colectivamente por todo el equipo de trabajo, quienes en base a un diálogo reflexivo fueron decidiendo sobre más de mil imágenes preseleccionadas por el fotógrafo, de las cuales se propuso una selección y orden para su disposición en la edición final, de manera de provocar una narrativa coherente y fluida de las imágenes a partir de un diálogo de éstas entre sí, y de éstas con el observador/lector. Durante el proceso de postproducción, que también corrió por cuenta del fotógrafo, se tomaron algunas decisiones que tienen una clara justificación fotográfica, las cuales fueron consensuadas por todos. Decisiones técnicas y estéticas de contenido, pues una fotografía no solo se *hace* en la cámara, con el ojo que en el visor media sobre lo que sucede en la escena, que es sin duda el recorte más importante de la construcción visual, sino que hay también una mirada más profunda que cada autor debe reflejar en estos ajustes, acciones que a su vez explicitan la mediación del aparataje técnico de producción visual.

Separar las altas luces de las sombras, los blancos de los negros, desaturar los colores que, en el resultado de la cámara, suelen ser muy intensos y luminosos, profundizar el contraste y, en especial, levantar las texturas de las superficies. Estas operaciones intentan dar cuenta, y tal vez profundizan un poco, la precariedad del territorio, de las vidas de chinos y chinas, del quehacer más popular, estéticamente hablando incluso, de los habitantes y de los participantes de las fiestas. Precariza también las fotografías, colocándola como un objeto más de las zonas de sacrificio, las aleja del excesivo brillo, la luminosidad y del color vivo, para mostrar una visualidad más real, más cotidiana, menos ajena. De hecho, una mirada acerca del conflicto social y del mundo de los trabajadores reflejado en las imágenes, es un tema central de la biografía autoral del fotógrafo, y que ahora es re-elaborado y re-presentado en el marco de una tradición festiva y devocional del pueblo llano. Este enfoque y perspectiva de una imagen que retrate el *desde abajo y desde adentro* —para

extrapolar conceptos históricos de Gabriel Salazar— se materializa en esta producción editorial con un tratamiento visual específico a *la luz* del lugar, de manera que, al reflejarse en los rostros y la piel de cada uno de los chinos y chinas que participan en la fiesta, se resalte el drama de sus vivencias, el carácter de sus vidas dedicadas al esfuerzo, tanto de su sustento como de su propia celebración. En el movimiento vivaz de los gestos, en el ordenamiento ceremonioso de los grupos en procesión, a veces tranquilo, a veces raudos y portentosos, estas imágenes nos sitúan en esa suerte de revuelta de los símbolos, cuerpos y gestos que es la que convocan con fuerza los bailes chinos.

La idea de esta sección fue mostrar las fotografías de una forma distinta, en donde la imagen no sea la traducción directa de alguna información precisa, sea histórica como testimonial, como se ha intentado en la primera sección, sino mostrar una imagen que opera desde la subjetividad, la experiencia y la narrativa documental, configurando una obra donde se plasme dicho posicionamiento situado del fotógrafo, a la vez que de los sujetos frente a él, mirando este hecho social y retroalimentándose para luego volver a articular un nuevo discurso.

En la perspectiva de la complejidad de la experiencia del registro fotográfico que hemos caracterizado, una publicación como ésta —bella y satisfactoria pero precaria, en la medida que, para realizarse, necesita de muchos recursos que siempre son escasos—, no logrará dar cuenta cabal de la magnitud de la fiesta de la caleta de Loncura. Una celebración hermosa y diversa, grande e intensa, a veces interminable y agotadora, pero que al final del día de fiesta, uno queda con una exquisita sensación en el corazón, y cuando ya se empieza a volver a casa, estás pensando en cómo será la experiencia *a la vuelta del año*.

III

La edición es el ordenamiento final de las imágenes que se le dará a la serie fotográfica, sin este ordenamiento o narración se hace más difícil comprender todas las dimensiones de lo fotografiado. La edición busca contar la historia con un orden que sobre todo debe tener coherencia, con una narrativa visual que da paso a una historia sólida y a la vez abierta, comprometida profundamente con lo que se ha fotografiado, comprometida con la fiesta y, por sobre todo, con los chinos y chinas.

Para lograr una buena edición se definieron nexos entre las imágenes, vinculaciones de carácter morfológico y conceptual, se conectaron sus formas sensitivas. Relaciones basada en ideas, momentos, sensaciones, situaciones y metáforas, así como también en texturas,

formas, líneas y colores. Se privilegió la complementación y el diálogo entre las fotos y estas formas, a veces agrupadas por gestos, en otras por los detalles que muestra, algún color, algún movimiento. Una suerte de potencia gestual de los sujetos, que se juntan y abigarran en un paisaje que muchas veces se intercala entre sus cuerpos, o los cubre como un escenario sentido y dramático. El relato no es lineal, pero da cuenta de cada momento de la fiesta, es una suerte de desorden comprensible, pues tampoco respeta el orden temporal en que se registraron, por lo que una foto al lado de otra puede contar con varios años de diferencia, o pueden ser del mismo momento, casi no se sabe al mirarlas. Tampoco el orden se corresponde con el calendario ceremonial de los bailes chinos, una fiesta dialoga con la otra en sus detalles, en la diferencia de sus paisajes, no en la secuencialidad de su ocurrencia o posición geográfica. En fin, estas secuencias visuales se sostienen en una línea fugaz de movimientos múltiples, entre lo pequeño y lo amplio, entre los sujetos y sus corporalidades, entre lo íntimo y lo público, entre lo que está y lo que falta.

Asimismo, hay una diferencia entre las fotos que acompañan la primera parte del libro y las fotos de carácter documental de esta segunda parte. La primera parte de este libro contiene imágenes de archivo, así como algunas contemporáneas que fueron realizadas por Marcos. Allí se presenta este registro documental con una estética distinta a las fotos de esta segunda parte, pues dichas imágenes se complementan con aquellas de archivo para dialogar con el texto sobre la historia de la caleta, fiesta y el baile chino, ayudando a complementar la narrativa escrita y acentuar ciertos aspectos de la historia, teniendo además una clara razón informacional y función comunicacional con respecto a la escritura y el contenido mismo de la investigación, así como de los interlocutores y destinatarios del producto editorial, por lo que en muchos casos estas fotografías documentales aparecen con cuerpos muy detenidos y con poses de frente, casi sin gestos, básicamente para privilegiar la identificación con el sujeto histórico que habla o de quien se narra su historia, lo que las diferencia de aquellas que aparecen en esta sección visual del libro.

En síntesis, las fotografías que vienen a continuación tienen una postproducción intencionada, que ya hemos explicado, y además una edición cuidada y delicada para lograr así una narrativa visual sobre la historia de la fiesta, su desarrollo y características de los últimos años. Una narración que profundice lo tratado en el ensayo histórico y social, pero que es independiente y logra una lectura e identidad propia. Las fotografías, todas, tienen vida propia y viajarán en la retina de quienes, loncuranos y loncuranas, chinos y chinas, las atesoren en mayor o menor medida, a la vez que se identifiquen con ellas, y con las historias que cuentan, porque una fotografía sin historia es solo una imagen vacía, y en el vacío no hay historia ni cultura. Estas imágenes retratan todo aquello, en sus desbordes.













← →
SAN PEDRO

←
CASA Y SISTEMAS































































































La gente de Loncura es fanática del baile, ¡siempre! Si el baile anda mal, reclaman, si hay viejos que dicen, “No es ni igual que cuando bailábamos nosotros, los que van atrás ni se agachan”. ¡Nosotros nos agachábamos todos! O sea, cosa que yo reclamo también, yo veo a un cabro joven que se está agachando mal, yo lo llamé pa’ un lado y le digo, “Mira, yo tengo casi cincuenta años [en 2007], y mira como me agacho, peso cuánto, más de cien kilos, ¡y no te vai’ a poder agachar tú que soy cabro!”. Le digo yo.

Juan Cisternas Valencia



























Allá en Loncura se saca la procesión al anoecer por las bengalas, pa' que tenga más realce con las bengalas, por eso se llega de noche... pucha, la llegada pa' mí es lo máximo, ¡todos los loncuranos terminamos llorando! Eso, ya la tarea está cumplida. Es como lo dije yo, la fiesta de San Pedro y la llegada y todo, ¡es como enamorarse! Yo me he enamorado una vez de mi señora, y vivo enamorado de ella, pa' mí esto es lo mismo, entonces es algo... llegar ahí, no sé cuántos años que no, cuando no llegaba chineando llegaba con la bandera igual... No querís' dejar de chinear ahí cuando llegai' al final, ¡porque es una manera de decir que la tarea está cumplida ya, vuelta! Es tanto trabajo de la gente pa' un puro día, donde corren millones, ¡pero es el día que se merece el hombre po'!

Juan Cisternas Valencia



































































Años atrás los contrapuntos eran conflictivos porque eran bíblicos. Habían alférez que esperaban a otros para hacerse preguntas, ellos... se cantaba hartos con la Biblia antes. Ahora es difícil que un alférez cante con otro historiado, como dice uno, si no es necesario la Biblia, porque hay otros libros que también cuentan cosas que la Biblia no cuenta, como la vida de María, que en la Biblia salen poco los antepasados todo eso. Hay otros libros que la cuentan, y se cantaba hartos con eso, se cantaba.

Juan Cisternas Valencia



























































































Listado de fotografías

Página 204 y 205. Baile chino de Loncura se presenta en el calvario del cerro de Pachacamita en la fiesta de la Virgen del Carmen (comuna de La Calera). Julio del 2018.

Páginas 206 y 207. Baile chino de Loncura durante la procesión de su patrono, en la finalización de su fiesta de san Pedro. Junio del 2018.

Página 208 y 209. Loncuranos cargando el santo al empezar la celebración de la fiesta local, siendo el de la izquierda el tamborero Enzo Verdejo Gallardo (*Loly*), y Germán Villalón el del otro lado. Junio del 2018.

Página 210. La danzante y china Cristina Verdejo avanza arrodillada junto a su padre Rolando Verdejo (*Pitihüe*), mientras paga una manda dentro de la capilla del pueblo al finalizar la procesión de la fiesta local. Junio del 2015.

Página 211. El alférez Juan Cisternas le canta a la Cruz de Mayo junto al baile chino de Loncura al interior de la capilla de Los Chacayes con ocasión de su fiesta local. Mayo del 2018.

Página 212. Baile chino de Loncura en el ocaso, mientras la procesión de su patrono avanza por la playa local. Junio del 2016.

Página 213. Baile chino de Los Chacayes durante la procesión por la playa al finalizar la fiesta de San Pedro de Loncura. Junio del 2019.

Página 214. Vista nocturna de un iluminado complejo industrial durante la noche previa a la fiesta de Loncura, en el borde costero que va entre las caletas de Loncura y Ventanas. Junio del 2014.

Página 215. El anda de la Virgen del Carmen mientras recorre el pueblo de La Peña (comuna de Nogales). Mayo del 2018.

Página 216. Baile chino San Judas Tadeo de Olmué entrando a la caleta para saludar a san Pedro, en la fiesta patronal de Loncura. Junio del 2018.

- Página 217. Debido a un clima tormentoso, el Baile chino de Pucalán, de la vecina Puchuncaví, se presenta a un costado de la cocina de la caleta de Loncura, apreciándose el gesto respetuoso del alférez Jaime Cisternas que, acucillado, mira al santo por sus espaldas y en dirección al mar. Junio del 2017.
- Página 218. Anotaciones en una pizarra pública del pueblo Loncura con ocasión de la fiesta de san Pedro, patrono de los habitantes de la caleta. Junio del 2019.
- Página 219. Inmigrantes residentes del pueblo de Loncura, afrodescendientes provenientes de Haití, presencian la procesión y registran el paso del baile chino de Pucalán en la fiesta de la caleta. Junio del 2017.
- Página 220. Baile chino de Loncura durante su procesión local a san Pedro. Junio del 2017.
- Página 221. Baile chino san Victorino de San Felipe en la procesión de Loncura, destacando como puntero derecho el chino, alférez y cantor a lo divino Cristián Cruz. Junio del 2015.
- Página 222. Baile chino de la Quebrada de Herrera de San Felipe mientras recorre las calles de Loncura para su fiesta patronal. Junio del 2015.
- Página 223. Danza femenina Hermandad de Lourdes de Loncura mientras participa de la procesión, año en que la romería salió por la playa en dirección sur, contrariamente a lo que ocurre todos los años. Junio del 2018.
- Página 224. Baile chino de Loncura al atardecer escoltando las andas de San Pedro en la procesión de su patrono por la playa local. Junio del 2016.
- Página 225. Baile chino de Loncura durante el comienzo de la procesión en La Peña (comuna de Nogales). Mayo del 2018.
- Página 226. Comedores en la caleta de Loncura previo a la llegada de los bailes chinos en el día de la fiesta de San Pedro. Junio del 2018.
- Página 227. Frontis de una casa local con una mesa preparada para disponer de un altar doméstico, el que será saludado por el baile local cuando pase la procesión. Junio del 2015.
- Página 228. Ollas con comida en la cocina de la caleta de Loncura para recibir a los bailes, junto a las que se disponen los tambores para calentar el cuero y que logren la tensión para un sonido correcto. Junio del 2018.
- Página 229. Comandas con el nombre y número de personas de los bailes, que permiten ordenar el almuerzo por orden de llegada a la festividad de san Pedro de Loncura. Junio del 2019.
- Página 230. Flauta loncurana en el pasto durante la fiesta de Pachacamita. Julio del 2018.

- Página 231. Carbonada de mariscos loncurana, típico plato que se sirve en la fiesta de Loncura desde hace al menos medio siglo. Junio del 2018.
- Página 232. Familia Armijo cargando el anda de san Pedro de Ventanas. Julio del 2018.
- Página 233. Francisco Carrasco Araya (*Caquena*) mientras colabora en los comedores de la caleta loncurana, donde se reciben los bailes el día de la fiesta. Junio del 2019.
- Páginas 234 y 235. Baile chino de Loncura en la procesión local en pleno temporal, viéndose de frente a Rubén Cisternas (*Peto*) y de lado a la derecha a Guillermo Gómez (*Cachete*). Junio del 2017.
- Páginas 236 y 237. Baile chino de Loncura al finalizar la procesión frente a la capilla local, momento culmine en que se encienden las bengalas. En la fotografía se ve, de izquierda a derecha, a Guillermo Gómez (*Cachete*), Luis Astudillo (*Rucio*), Juan Cisternas (*Perico*) y Germán Villalón (*Ño Julio*). Junio del 2014.
- Página 238. Baile chino de Loncura en el cerro del calvario de Pachacamita para su fiesta de la Virgen del Carmen. En la fotografía dos chinos de loncura y tres amigos de Pucalán que fueron a *parchar* en dicha ocasión: el puntero Germán Villalón (*Ño Julio*), luego Daniel Bernal (*Neno*), Justo Torres (*Pillo*), Joaquín Torres (*Juaco*) y Miguel Rodríguez (*Pirigüín*). Julio del 2018.
- Página 239. El antiguo chino loncurano Juan Carlos Cisternas (*Ballena*) en la fiesta de san Pedro de Loncura, protagonista visual del recorrido histórico que nos presentan las imágenes de este libro. Junio del 2016.
- Página 240. Mientras el baile va en la procesión por la playa en la fiesta de san Pedro de Ventanas, se ve de frente chineando a Esteban Cisternas (*Perico Chico*) y José Muñoz (*Condiuca*). Julio del 2018.
- Página 241. Baile chino de Loncura en la fiesta de la Cruz de Mayo de Los Chacayes (comuna de San Esteban). Mayo del 2018.
- Página 242. Integrantes del baile chino de Los Chacayes mientras descansa y capea el temporal al interior de la capilla de Loncura, esperando la procesión que dará fin a la fiesta de san Pedro. Junio del 2017.
- Página 243. Niños del baile chino de Las Cabritas de La Calera miran la panorámica del puerto de Quintero durante la fiesta de San Pedro de Loncura. Junio del 2016.
- Página 244. Baile chino Descendientes de Tabolango de Quillota, siendo el puntero derecho don Fernando Tello, fallecido recientemente en 2020. Fiesta de san Pedro de Loncura. Junio del 2017.

- Página 245. Manuel Zamora (*Manolo*) va *parchando* en el bombo y la flauta al baile chino de Pucalán durante la fiesta de san Pedro de Loncura. Junio del 2017.
- Página 246. Baile chino de Valle Hermoso de La Ligua durante la procesión de la fiesta de san Pedro de Loncura. Junio del 2015.
- Página 247. La alférez Cecilia Astorga junto al baile chino del Mapocho en la fiesta loncurana. Junio del 2015.
- Páginas 248 y 249. Llegada del baile chino Adoratorio Cerro Mercacha del Sauce de San Esteban, comandado por su alférez y chino puntero Mario Martínez (*Lautaro*), una vez terminada la procesión por la playa de Loncura en honor de san Pedro, patrono local. Junio del 2019.
- Páginas 250 y 251. Procesión por la playa de Loncura durante la fiesta de San Pedro. Junio del 2019.
- Página 252. Frente al san Pedro apostado en la placita del pueblo, el alférez Juan Cisternas (*Perico*) del baile chino de Loncura, espera que los tamboreros Enzo Verdejo Gallardo (*Lolo*) y Enzo Verdejo Cisternas (*Jano*), padre e hijo, finalicen las mudanzas. Junio del 2015.
- Página 253. El querido alférez Casimiro Menay, fallecido en marzo del 2021, con su baile chino de Valle Hermoso durante la procesión por Loncura. Junio del 2016.
- Página 254. Saludo entre los bailes chinos de Los Chacayes y de Loncura para la fiesta de la Cruz de Mayo de Los Chacayes. Mayo del 2018.
- Página 255. La tamborera Ana Allende dirige al baile chino de Loncura a la salida del calvario de la fiesta de la Cruz de Mayo de Tabolango. Mayo del 2018.
- Página 257. Frente a la imagen local de san Pedro que existe en la explanada de la caleta, el baile chino loncurano presenta una de sus mudanzas distintivas: *pata arriba*. Se observan, de izquierda a derecha, a José Muñoz (*Condiuca*), Esteban Cisternas (*Perico Chico*), Enzo Verdejo (*Jano*) y Juan Cisternas (*Perico*). Junio del 2018.
- Página 258. Baile chino de Calle Ortiz (comuna de San Felipe) durante la procesión por la playa, fiesta de San Pedro de Loncura. Junio del 2015.
- Página 259. Baile Chino Aconcagua Salmón durante la procesión por el pueblo en la fiesta de San Pedro en Loncura. Junio del 2019.
- Página 260. Baile chino de Loncura descansando al terminar la procesión de noche, justo antes del último canto de despedida al interior de la capilla local. Junio del 2014.

Página 261. Danza femenina Hermandad de Lourdes de Loncura a su llegada de la procesión local. Junio del 2018.

Páginas 262 y 263. Un emocionado canto de despedida del alférez Juan Cisternas, junto al baile chino de Loncura, en la casa de la familia Armijo en Ventanas, luego del fallecimiento reciente del patriarca y gran amigo de Loncura, don Juan Armijo (*Chinche*), quien los recibía cada año en su hogar durante la fiesta. Fiesta de san Pedro de Ventanas de Julio del 2018.

Página 264. Danza femenina Hermandad de Lourdes de Loncura durante la procesión local. Junio del 2015.

Página 265. Baile chino Niño Dios de Las Palmas (comuna de Olmué) al comenzar la procesión loncurana. Junio del 2014.

Páginas 266 y 267. La gente se concentra en las calles del pueblo cuando se inicia la procesión, donde despliega sus mudanzas el baile chino de La Peña. Junio de 2016.

Página 268. Pescadores loncuranos, compañía y baile chino al finalizar la procesión frente a la capilla, luego de la procesión por la playa y las calles del poblado. Junio del 2018.

Página 269. Imagen de san Pedro al final de su procesión anual por Loncura. Junio del 2019.

Página 271. Algunos chinos de Petorquita y el baile chino de Loncura durante la finalización de la procesión patronal de san Pedro. Junio del 2018.

Página 272. Baile chino Peregrino Mariano Caro Inca de Copiapó en su primera, y hasta el momento, única visita a la fiesta de san Pedro de Loncura. Junio del 2016.

Página 273. Baile chino de La Peña en la caleta de Loncura durante la procesión de san Pedro. Junio del 2015.

Página 274. Baile chino de Pachacamita saludando al santo en la caleta de Loncura. Junio del 2018.

Página 275. Baile chino El Trapiche de Longotoma saludando al santo loncurano desde la espalda y mirando al mar, dada las dificultades que provocó la tormenta. Junio del 2017.

Páginas 276 y 277. Vista de la bahía con la caleta de Loncura y sus industrias durante un temporal. Junio del 2019.

Página 278. Pescadores de la caleta de Loncura en plena faena en alta mar. Aparecen de izquierda a derecha: Michel Mardones, Juan Cisternas, Alfredo Verdejo y atrás Sergio Valdebenito en el motor. Enero del 2018.

- Página 279. Enzo Verdejo Gallardo (*Loby*) arregla el pescado para la fiesta patronal de san Pedro de Loncura. Junio del 2019.
- Página 280. Ernestina Cisternas Carrasco sirve la comida a los chinos y compañía durante la fiesta patronal. Junio del 2018.
- Página 281. En un intenso ir y venir de comidas para cientos de chinos y compañías que llegan a celebrar a san Pedro de Loncura, aparecen colaborando Patricio Cavada, Fernanda Poblete, Marcela Estay, Enzo Verdejo, Carolina Cisternas y Denisse Abarca. Junio del 2019.
- Página 282. Las manos del chino loncurano Juan Carlos Cisternas (*Ballena*) sostienen su flauta en la fiesta de Ventanas. Junio del 2018.
- Página 283. Las manos de Sonia Cisternas Carrasco preparan el apio en la previa de la fiesta de san Pedro de Loncura. Junio del 2018.
- Páginas 284 y 285. Hombres y mujeres sacando adelante la tarea de preparar las ensaladas en la gran cocina de la caleta de Loncura, en la víspera de la fiesta patronal de san Pedro. Junio del 2019.
- Página 286. Los chinos loncuranos Dionisio Verdejo (*Nicho*) y Germán Villalón (*Ño Julio*, de lentes y gorra) sirven y cocinan el pescado para el almuerzo del baile de Loncura, durante su visita a la fiesta de la Virgen del Carmen de La Peña. Mayo del 2018.
- Página 287. El antiguo pescador loncurano Jorge Inostroza (*Monoco*) atiende a los visitantes que han llegado a celebrar en honor de san Pedro, el patrón de Loncura y sus pescadores. Junio del 2019.
- Página 288. Almorzando en la fiesta de Loncura. Junio del 2015.
- Página 289. Pequeño chino del baile de Valle Alegre (comuna de Calle Larga) mientras recorre las calles del poblado de Loncura en la procesión de san Pedro. Junio del 2016.
- Página 290. El tamborero loncurano Marcos Cruz (*Ratón*) en la fiesta de la Virgen del Carmen de La Peña. Mayo del 2018.
- Página 291. El chino Alfonso Vargas Gaete del baile chino de Granizo (comuna de Olmué) en la fiesta loncurana. Junio del 2016.
- Página 292. Saludos entre los alféreces Jaime Cisternas y Fernando Montenegro, dirigiendo los bailes chinos de Pucalán de Puchuncaví y San Victorino de San Felipe, respectivamente, durante la fiesta de San Pedro de Loncura. Junio del 2017.
- Página 293. Baile chino de Pachacamita haciendo el coro mientras canta el alférez en la fiesta loncurana. Junio del 2018.

- Página 294. Bombero del baile chino de Las Cabritas (comuna de La Calera), conocido como Pato, mientras su hermandad visita a san Pedro de Loncura. Junio del 2015.
- Página 295. El alférez Juan Bernales, del baile chino Niño Dios de Las Palmas, mientras visita la fiesta de san Pedro de Loncura. Junio del 2014.
- Página 296. Susana Cavada Cisternas y Nelva Lagos, ambas de la Danza femenina Hermandad de Lourdes de Loncura, durante la fiesta de san Pedro de Loncura. Junio del 2014.
- Página 297. Baile chino de Cay Cay en la fiesta loncurana, siendo el de la izquierda el puntero Claudio Reyes (*Chopo*) y el de espaldas el alférez Avelino Noguera. Junio del 2014.
- Página 298. El tamborero Luis Alberto Ahumada dirige al baile chino Niño Dios de Las Palmas en la fiesta de san Pedro, *parchando* en la fila derecha el chino caycaino Charles Reyes (*Chaldo* o *Zapato*). Junio del 2019.
- Página 299. Don Daniel Verdejo, de los tamboreros más renombrado de la región, dirige por la playa loncurana al baile chino Juventud Cruz de Mayo de Tabolango. Junio del 2015.
- Páginas 300 y 301. Baile chino de Loncura en la capilla del antiguo fundo de La Peña, durante la fiesta patronal que allí se celebra en honor de la Virgen del Carmen. Mayo del 2018.
- Páginas 302 y 303. Baile chino de Loncura escoltando al santo de los pescadores en la procesión de la fiesta patronal de Ventanas, donde esta hermandad oficia como dueña de casa. Julio del 2018.
- Página 305. El alférez Juan Cisternas (*Perico*) saluda a su amigo Jaime Cisternas en la fiesta de san Pedro de Ventanas. Julio 2018.
- Página 306. Desde temprano se juntan el día de fiesta los chinos en el Verde Mar, restorán clásico ubicado a la orilla de la playa de Loncura, para compartir y conversar entre amigos, un año más. De izquierda a derecha aparecen Gilberto Fernández (*Gilo*, QEPD) en primer plano, mirando de lado Pedro Reinoso (*Reina*, QEPD), luego Francisco Pavez (*Pancho*, Valle Hermoso) y Claudio Mercado (*Rucio*, Pucalán). Junio del 2015.
- Página 307. Mujeres preparan alimentos para el recibimiento de los bailes invitados a la fiesta loncurana. Sentada a la izquierda Sonia Cisternas, al medio Margarita Quezada y después Nancy Gutiérrez. Junio del 2018.
- Página 308. Conversación entre antiguos alféreces de la zona, don Fernando Godoy, hijo de un afamado cantor del mismo nombre, y el recordado Pedro Reinaldo Vega (*Naldo Vega*, QEPD), durante la fiesta de San Pedro Loncura. Junio del 2016.

- Página 309. Conversaciones entre pequeños chinos del baile chino de Valle Alegre durante la fiesta patronal de Loncura. Junio del 2016.
- Página 310. Chino del baile de Petorquita sonriendo en la fiesta local de san Pedro. Junio del 2018.
- Página 311. El chino Justo Torres (*Pillo*, Pucalán), riendo y compartiendo en el Verde Mar con su amigo Juan Cisternas (*Perico*). Junio de 2015.
- Página 312. La tamborera Ximena Bascuñán, del baile chino del Mapocho, junto al alférez Juan Astorga de Caleu en la fiesta local de san Pedro. Junio del 2018.
- Página 313. El chino Luis Molina (*Luchito*), oriundo de San Felipe, quien por años acompaña al baile loncurano en su fiesta local y otras celebraciones. Junio del 2019.
- Páginas 314 y 315. Pagando su manda va de rodillas en la capilla del pueblo el chino Juan Cruz (*Jote*), mientras lo acompañan Marcos Cruz (*Ratón*) y el alférez Juan Cisternas (*Perico*), al finalizar la fiesta de san Pedro de Loncura. Junio del 2015.
- Páginas 316 y 317. Baile chino de Loncura realizando mudanzas en la fría noche de la fiesta de la Cruz de Mayo de Los Chacayes. Junio del 2018.
- Página 318. Cargadores de la imagen patronal mientras la procesión local avanza por la playa. Junio 2019.
- Página 319. Bajando el cerro del calvario va el baile chino de Loncura en la fiesta de la Virgen del Carmen de Pachacamita. Julio del 2018.
- Página 320. Muy temprano en la mañana la imagen de san Pedro sale en anda desde su casa, donde se cuida durante todo el año, para celebrar en su fiesta patronal. Junio del 2014.
- Página 321. Bailes chinos San Victorino y San Miguel, ambos de San Felipe, durante la procesión por la playa durante la celebración de Loncura. Junio del 2014.
- Página 322. Guillermo Díaz (*Caturra*), puntero del baile chino de Pucalán, durante la procesión loncurana de san Pedro. Junio del 2015.
- Página 323. En medio de la lluvia avanza en la procesión de Loncura el baile chino de Pucalán, siendo Loreto Pavez la tamborera, Claudio Mercado (*Rucio*) el puntero izquierdo y Guillermo Ojeda el de la derecha. Junio del 2017.
- Página 324. Cantándole al santo en la caleta de Loncura aparece en primer plano el fallecido alférez Omar Huerta (*Paleta*), junto al baile chino de Las Cabritas (comuna de La Calera). Junio del 2015.

- Página 325. El fallecido alférez Samuel Romero junto al baile chino Trapiche de La Ligua en la fiesta de san Pedro de Loncura. Junio del 2014.
- Página 326. Baile chino Hermanos Prado de Limache avanza por la procesión en la playa loncurana. Junio del 2014.
- Página 327. Baile chino Peregrino de Puchuncaví durante la procesión de la fiesta de Loncura. Junio del 2015.
- Página 328. Baile chino de Pucalán saluda al santo patrono en la caleta de Loncura. De izquierda a derecha: el chino puntero Justo Torres (*Pillo*), a su lado Joaquín Torres (*Juaco*), adelante el tamborero Franco Pacheco, atrás Marcelino Vergara (*Chelo*), al final de la fila Miguel Rodríguez (*Pirigüin*) y a la derecha el alférez Jaime Cisternas. Junio del 2016.
- Página 329. El chino Mirko Romero del baile chino de El Tebal (comuna de Olmué) durante la procesión de la fiesta loncurana. Junio del 2016.
- Páginas 330 y 331. El recordado Osvaldo Prado, fallecido hace unos pocos años y patriarca del baile chino Hermanos Prado de Olmué, junto al pequeño tamborero Juan José Huerta durante los honores del patrón del mar de Loncura. Junio del 2018.
- Página 332. Chinos loncuranos preparándose para su fiesta, siendo José Muñoz (*Condiuca*) quien arregla el traje de Daniel Enríquez (*Conchita*). Junio de 2018.
- Página 333. El chino loncurano Carlos Enríquez (*Gordo*) durante la procesión a san Pedro por las calles de la caleta. Junio de 2017.
- Página 334. En la capilla de Loncura el alférez Juan Cisternas (*Perico*), junto al baile chino local, le canta a san Pedro al finalizar la fiesta patronal. Junio del 2015.
- Página 335. Reinaldo Cruz (*Pera*) y Segundo Vergara (*Petey*) del baile chino de Loncura en la fiesta local. Junio del 2019.
- Página 336. En la fiesta de san Pedro de Loncura asiste y acompaña fielmente al baile doña Luisa Cisterna, esposa del alférez Juan Cisterna (*Perico*) y madre de Esteban (*Perico chico*). Junio del 2019.
- Página 337. Don Ernesto Ramírez (*Chepo*) y detrás el chino Luis Molina (*Luchito*) en víspera de la fiesta de san Pedro de Loncura. Junio del 2018.
- Página 338. La china Javiera Moltedo, una de las primeras mujeres en integrar el baile chino loncurano, en la fiesta de La Cruz de Mayo de Los Chacayes. Junio del 2018.

- Página 339. Riendo aparece Cristián Castro (*Cascarriá*), a su lado José Muñoz (*Condiuca*) y al otro Francesca Leal en las preparativas de la fiesta patronal. Junio del 2018.
- Página 340. La imagen de san Pedro que existe en la explanada de la caleta, adornado en la víspera de la fiesta de san Pedro de Loncura. Junio del 2018
- Página 341. Baile loncurano ensayando la noche previa a su fiesta patronal. Junio del 2014.
- Páginas 342 y 343. En la plazoleta donde está la imagen de san Pedro, el baile chino local hace la mudanza *Cruzada de fila* al comenzar la procesión de la fiesta patronal. Junio del 2019.
- Páginas 344 y 345. Baile chino de Loncura saluda a la Cruz de Mayo en la capilla de Los Chacayes. En la punta izquierda va Guillermo Villalón (*Ño Julio*), al medio el alférez Juan Cisternas (*Perico*) y a la derecha Guillermo Gómez (*Cachete*). Junio del 2018.
- Páginas 346 y 347. Baile chino de Loncura en la procesión de la fiesta de san Pedro de Ventanas. Julio del 2018.
- Páginas 348 y 349. Baile chino de Loncura finalizando la procesión local en frente de la capilla del pueblo. Junio del 2015.

Posfacio

Heme aquí, contemplándome por millonésima vez,
convencido de que aún la memoria puede fortalecer
cierta épica, cierto retumbar de corazones [...]

Roberto Bolaño

Toda investigación siempre se enfrenta a pequeños acontecimientos, documentos, testimonios o menciones que revelan una insoslayable delicadeza, algo profundo que nos conduce a pensar en sentidos y significados mayores. Lo que evocan son situaciones, momentos, lugares, escenas. Y son precisamente dos las escenas sociales que recogemos al finalizar este libro, resultado de una larga investigación histórica, testimonial y visual sobre el baile chino de Loncura y la vida de quienes lo sostienen. La primera escena está contenida en un casi olvidado documento del lejano año de 1577, donde se menciona que desde el asentamiento de indígenas de Pucalán, tierras agrícolas de la zona interior de la actual comuna de Puchuncaví, un grupo de pobladores se dirigían hacia las costas de lo que hoy es la bahía de Quintero para complementar sus productos agrícolas con la obtención de diversos recursos marinos. Versa este documento, recopilado y analizado por el historiador Hugo Contreras: “[...] en unas tierras que llaman Pucalan [...] corrian y enpesavan desde el dicho asiento de los pescadores y rranchos que avia de unos yndios [...] que acudyan a pescar al puerto de Quintero”.¹

En el escrito se entrega una merced de tierra a los encomenderos españoles que, una vez concluida la conquista, se repartían las tierras a colonizar y los indios para su trabajo, concluyendo el autor que, al momento de la ocupación del territorio y la sustracción del trabajo indígena, estas comunidades aún poseían prácticas heredadas del antiguo mundo

¹ Hugo Contreras, “Servicio personal y economía comunitaria de subsistencia en los cacicazgos indígenas de Aconcagua. 1550–1620”. *Estudios Coloniales*, vol. 4 (2006): p. 269. La ortografía es del original.

comunitario que se vio amenazado y destruido por el conquistador y colonizador cristiano. Aquella movilidad de las personas por las tierras del valle buscando recursos naturales evidenciaba, según la investigación referida, más una ocupación territorial estratégica orientada a la satisfacción de las necesidades de sobrevivencia estacional que un asentamiento estático de las familias, primando los movimientos por una amplia zona que iba desde Quillota o Santiago hasta Quintero. En este ir y venir de las poblaciones indígenas por largas distancias, se esclarece el importante rol de un sinnúmero de caciques locales que organizan estas ocupaciones en conjunto con sus comunidades, es decir, el poder indígena local aún resistía y movía los hilos de la vida a pesar de los fatales designios de los españoles, como tan claramente deja establecido también el historiador Fernando Venegas en el prólogo de este libro.

Movilidad por una región amplia del valle de Aconcagua, uso de recursos naturales de forma comunitaria, familias y parentesco, son cuestiones que se evidencian en estos documentos tan lejanos pero que hoy en día aún resuenan en la cultura y vida de los bailes chinos, hermandades de corte devocional integradas por músicos danzantes y poetas populares. Estos hechos, que muchas veces nos deslumbran por la antigua vida que evocan, están relatados en grises y fríos documentos legales, perdidos en archivos y bibliotecas, escritos casi como notas al margen que, si bien por separado no ayudan a sustentar un relato histórico acabado, sí contribuyen a evocar la huella de una existencia de vidas indígenas y mestizas que nunca fueron contadas, muchas veces destruidas, perseguidas y discriminadas, y casi siempre utilizadas en provecho de otros.

No tenemos cómo contar esta larga historia social de corrido a nivel local, aunque la herencia indígena de los bailes chinos aparece *a saltos* en las evidencias y documentos, con interrupciones y largos episodios sin respaldo documental, con discontinuidades del archivo y las fuentes. Sin embargo, los bailes chinos siguen aquí, relacionándose, moviéndose, intercambiando, celebrando. Si volvemos al caso histórico recién citado, recordamos que hace apenas unos años los chinos loncuranos se organizaron y llevaron pescado fresco a sus amigos chinos de Pucalán, quienes los esperaban con cajones de verdura para responder el gesto. En ocasiones también se veía a los chinos del baile de los Hermanos Prado de Limache trayendo verduras desde el interior y alojándose en carpa en los patios de los amigos loncuranos durante unos días del verano. Es recordado incluso en este libro que el conocido alférez don Álvaro Herrera desde Quillota aportaba, hace bastantes años ya, un importante volumen de verduras para la festividad de Loncura. O la actual cadena de beneficios, aportes y ayudas que surgen entre bailes y chinos de toda la región apenas alguien cae enfermo o le afecta alguna desgracia familiar. Para qué decir

los funerales, donde las condolencias y respetos llegan de todos lados. Surgen entonces algunas preguntas: ¿cómo es que brillan estos hechos contemporáneos, demasiado anecdóticos, frente a esa experiencia colonial de siglos anteriores? ¿Cómo es que llegan los acontecimientos ante nuestra comprensión actual? Responder estas interrogantes no supone contar o plantear aquí, necesariamente, una historia de larga duración, pero sí hacer el esfuerzo por comprender mejor el presente local en relación con los antecedentes históricos que sobre esta tradición se encuentran disponibles a nivel general.

La otra escena que quisiéramos compartir al cerrar el libro es más próxima, corresponde a los recuerdos y evocaciones de uno de los autores de esta obra, el joven historiador y profesor Esteban Cisternas Cisterna, chino de Loncura y al menos la quinta generación de su familia que integra el baile, quien en la presentación de un libro recientemente publicado en homenaje a su padre, el alférez don Juan Cisternas, escribió, rememorando sobre su infancia en la caleta de Loncura:

No recuerdo el momento exacto en que tuve consciencia de la inmensidad del mar. Aquellas primeras imágenes vienen como pequeños resplandores a mi cabeza, mañanas soleadas de verano, escuchando a mi padre gritarle a los pescados que venían llegando recién sacados del mar. Junto a él, veía a otros vecinos de Loncura, eran sus compañeros de trabajo. Un poco más allá, en unos quioscos a los pies de san Pedro, mis primos, que vendían mariscos y otros productos que compraban en el mismo pueblo o en otras caletas. El trabajo del mar significaba una ocupación natural para mí, y la caleta un espacio familiar. Desde pequeño escuchaba las historias de Juan, mi padre, sus recuerdos de infancia tirando el lance por la orilla de playa, que dejó la escuela porque en los años setenta y ochenta se ganaba mucha plata en el mar, o cuando comenzó a trabajar de lleno en la pesca y lo primero que hizo fue comprarle unos zapatos a mi abuela [Elisa Valencia], o que mi bisabuelo [José Valencia] tenía una *chalupera* que navegaba a vela por las costas del litoral, y así un sinfín de recuerdos y anécdotas que se circunscriben al mar y la vida de una caleta de pescadores.

La vida del baile chino en Loncura se desarrolla de manera paralela al asentamiento de los primeros pobladores del lugar. Para el niño Juan, como para todos los de su generación, y antes que él, conformar el baile se daba de manera común, todos los infantes de Loncura fueron chinos o al menos intentaron serlo. Creció sintiendo pasión por la organización de la fiesta de Loncura, escuchando y viendo el compromiso con el que danzaban y soplaban los antiguos chinos. Durante su infancia el baile loncurano tenía ya como sello a grandes chinos punteros y tamboreros, que demostraban una agilidad y pulso que no se encontraba fácilmente en otros bailes

[...] En ellos está la misma pasión irrefrenable de mi padre por su baile: una herencia que nos define y nos convoca.²

Nuevamente se aparece la comunidad, la familia, la vecindad y la pertenencia a un lugar, las labores productivas de la pesca, aunque ahora es el baile chino el que cubre el horizonte de los recuerdos y los sentidos. Ahí está el marco de este esfuerzo por comprender la totalidad de cada elemento que encontramos en la experiencia de un baile chino, sin perder de vista lo singular y anecdótico, ni el brillo de los acontecimientos, ni las imágenes convocantes de cada campo social o cultural desarrollado a lo largo de este libro.

Una vez evocadas estas dos escenas sociales —históricas y contemporáneas a la vez— es momento de volver a la localidad, para cerrar este recorrido narrativo donde partimos al iniciar el libro, en la vida de la caleta de Loncura. Ahí el centro de la rutina es el mar, que organiza lo laboral, lo recreativo y lo devocional de este pequeño emplazamiento de pescadores ubicado unos kilómetros al norte del puerto de Quintero, bahía que hasta hace un tiempo se caracterizaba por una riqueza marina que condicionaba la dedicación de su gente a la pesca artesanal, actividad tradicional que involucra saberes y prácticas productivas, culturales y devocionales que no se aprenden en escuela, universidad, iglesia o libro alguno, y que con el tiempo han configurado una cultura propia, específica y característica, como señala el antropólogo chileno Andrés Recasens en un libro que recoge su experiencia etnográfica con los pescadores artesanales del país, sobre quienes sostiene:

[...] durante un largo, arduo y a veces heroico proceso, han logrado humanizar el accidentado y hermoso paisaje litoral chileno. Que en los hechos, mediante sucesivas generaciones, han logrado perfilar con el tiempo un modo de vida, una cultura [...] Es mediante aspectos propios de su cultura que el pescador artesanal crea, regula y modifica las formas de apropiarse del medio en el que vive y del que subsiste. Y es también peculiar de su cultura la manera de estructurar y desenvolverse en las redes de relaciones sociales en que participa, en donde fluyen sus relaciones, obtiene sus acuerdos, sostiene sus debates y afronta los conflictos o los promueve. El pescador artesanal quizás no se haya puesto a pensar acerca de su integración, identidad cultural o construcción de sentidos, o qué clase de cultura vive ni cuáles son, en detalle, las características de ésta. Pero en el transcurso diario de su hacer en ese mundo de

² Esteban Cisternas, Daniel González y Rafael Contreras, *Cuando andemos en el mar. Juan Cisternas, aljérez loncurano* (Ovalle, Chile: Kamayok–Mucam, 2020), p. 9. Disponible en línea en: <https://baileschinos.cl/publicacion/libro-digital-cuando-andemos-en-el-mar-juan-cisternas-2020/>



En la imagen la danza Hermandad de Lourdes durante una procesión de la fiesta de Quintero del año 1986, siendo la de la izquierda con bestón azul doña Delfina Carrasco Castro.

mar, va urdiendo el tejido en el que cada uno de los hilos de su cultura juega su parte en las interconexiones que lo conforman.³

Palabras que encuentran un símil en el habla popular de quien es, actualmente, el presidente del baile chino local, don José Muñoz, también proveniente de una antigua familia de pescadores de la zona, y quien en su testimonio retrata las formas de vida cultural y productiva que adoptan las familias pescadoras artesanales del país.

Mis viejos se vinieron acá, yo vivía al lado de Loncura... y toda mi niñez la pasé en Loncura, la niñez más linda que pude haber tenido, en esos años todo era tranquilidad, todo era armonía, todo era amor. Había mucho respeto, jugábamos a las bolitas, jugábamos a la escondida, nos íbamos al bosque del polvorín y ahí jugábamos con hondas... unas maldades que hacíamos era ir al [sector del] Bato y sacar la fruta, que había mucha fruta ahí, níspero, manzana, naranjas... Compartíamos mucho con la

³ Andrés Recansens, *Pueblos de mar. Relatos etnográficos* (Santiago, Chile: Bravo y Allende Editores, 2003), p. 15–16.

gente mayor, como por ejemplo cuando íbamos a las machas, nosotros íbamos con las señoras, con las mujeres, todos los cabros chicos, nos metíamos al mar, porque las machas en ese tiempo [salían] con el agua un poco más arriba de la rodilla, ahí estaban las machas. Íbamos a mariscar también, en esas rocas que *habían* en Loncura, había mucho marisco, ahí nos entreteníamos, mariscando. Después íbamos a tirar lance, también desde chiquitito tirando la red [...] Desde niño [existió también] mucho fútbol, se jugaba mucho en Loncura entre los casados, los solteros y los niños, unas tremendas pichangas que se hacían ahí, donde están los lavaderos de ropa a veces en la playa. Y para el tiempo de la fiesta de san Pedro, eso era lo más bonito para nosotros, porque empezábamos más o menos como en mayo, y nos íbamos al campo, al zanjón, y cortábamos la *chifuta*, que es un tipo de bambú, pero más frágil, ahí hacíamos las flautas, de mayor a menor, y nos veníamos chineando hasta llegar a Loncura. Y esa era la preparación que nosotros hacíamos antes de la fiesta.

Memoria y testimonio de la vida cultural de las familias de pescadores locales, que retrata en parte experiencias que fueron revisadas en detalle a lo largo de los capítulos del libro y retratadas en las imágenes recopiladas, protagonizadas por los siete troncos familiares de pescadores que comenzaron el poblamiento de esta localidad: los Bernal, Carrasco, Cisternas, Pardo, Ramírez, Valencia y Verdejo, familias que mantuvieron consigo no solo el oficio del mar sino también la devoción del baile chino y la fiesta local al patrono de los pescadores. Los hombres loncuranos comenzaron a salir a la pesca y vestirse de chinos de forma paralela y en el tránsito de *hacerse hombres*, lo que va no más allá de los doce años, edad a la que como máximo se convirtieron en chinos la mayoría de los infantes locales del siglo XX. A esto se suma la proliferación de varios clubes deportivos con equipos de fútbol amateur y vóleybol a mediados del siglo pasado, siendo para los hombres loncuranos muy común participar de cualquiera de estas instancias asociativas y deportivas locales, lo que a su vez representaba una gran responsabilidad en vista de los logros conseguidos, articulándose entonces la identidad masculina local en torno a los oficios del mar, el baile chino y las prácticas deportivas amateur. Por su parte, las mujeres loncuranas se hacían responsables, desde muy jóvenes, de las enormes y fundamentales tareas domésticas y de la recolección en la playa, destacando por su entusiasmo y talento en el arte de sacar machas, productos que comercializaban para contribuir a la economía doméstica, y con ello, generación tras generación, adquirir más poder para el mundo femenino al interior de las familias y en la vida social, que se nutría además con su inclusión en espacios asociativos deportivos y sociales, y que en el ámbito devocional las llevó inclusive a inaugurar su propio baile de danza moderna hace ya casi medio siglo, a sumarse a las filas de los chinos con toda propiedad desde hace un poco más de

una década, hasta incidir actualmente de forma decisiva en el ámbito económico local al liderar el sindicato de pescadores de la caleta, como desde hace ya varios años sucede en esta y otras zonas costeras del país, donde las mujeres han pasado al frente de muchas organizaciones gremiales y sindicales.

El mar es el lugar de un oficio sacrificado y riesgoso, razón que parece ser suficiente para que los pescadores y sus familias le atribuyan protección a su patrono san Pedro, a quien agradecen el sustento económico, la salud y la seguridad en el regreso al hogar, reconocimiento que los pobladores locales, desde los fundadores hasta sus descendientes actuales, demuestran devocionalmente organizando una fiesta local en su honor e integrando un baile chino, paso natural en la vida de los hombres locales, quienes crecieron haciéndose parte de vínculos recíprocos, sintiendo la pasión con que la comunidad y el grupo que acompaña al baile, conocido como *compaña*, organizan la fiesta patronal, hermandad a la que hoy se suman también mujeres en el rol de chinas (músicas danzantes). El compromiso de cada uno/a para soplar y bailar parece ser el de siempre, la misma fuerza y siguiendo el *estilo loncurano* de los antiguos chinos, según los vieron o les han dicho en esas conversaciones en que siempre los recuerdan, y que pudimos leer a lo largo del libro: tamboreros de asombrosa agilidad y pulso entre los que destacan don Riquel Pardo (*Reca*), don Juan Pardo (*Juanucho*), don Javier Cisternas (*Piñufla*), don David Pardo (*Nene*), don Bonifacio Cisternas (*Caco* o *Caluga*), don Juan Carlos Cisternas (*Ballena*), don Enzo Verdejo Gallardo (*Loby*), o chinos de un fondo físico, entrega y devoción impresionante como don Juan Verdejo (*Chupao*), don Ramón Cisternas (*Benó*), don Daniel Villalón (*Piticola*), don Enrique Ramírez (*Enriquito*), don Carlos Fuentes (*Carlos Julio*), don Manuel Verdejo (*Patata*), don Manuel Carrasco (*Zorro*), don Guillermo Carrasco (*Falfa*), don Segundo Bernal (*Gnallaca*), don Bonifacio Cisternas Valencia (*Choche*), don Juan José Cisternas (*Quillota*), don Rolando Cisternas (*Chory* o *Negro*), don Ernesto Ramírez (*Chepo*) o don Mario Verdejo (*Fatiga*), además del recuerdo que aún se guarda del antiguo y riguroso cacique don David Pardo y del histórico alférez local don Ismael Bernal Cisternas, que vuelve a la memoria de los más antiguos de la localidad cada vez que canta nuestro querido alférez don Juan Cisternas Valencia, llamado *Perico* cariñosamente por todos, quien también las hace de chino, bombero o tamborero cada vez que así lo amerita la ocasión, pues, como bien nos lo confesó, “si me toca andar con las botellas con agua, ando con ellas, si me toca tocar el bombo, toco el bombo, si no hay tamborero, pesco el tambor, no hay chinos, chineo, después canto, ¡o sea, es porque me gusta, lo llevo en la sangre!”. Frase que retrata de cuerpo entero a los chinos loncuranos, en quienes habita una pasión irrefrenable por el baile, herencia que los define y convoca a compartir inter-generacionalmente lo que

les es común y propio: saberes y prácticas vinculadas a la tradición del baile chino y el trabajo del mar. De eso se ha podido leer y ver mucho en este libro.

En Loncura la devoción es en honor a san Pedro, siendo la fiesta un histórico espacio de participación e interacción de los vecinos y familias locales, a las que se suman las comunidades y colectividades colindantes junto a autoridades e instituciones comunales. Pero es sin duda la comunidad local quien más participa, sea recolectando o comprando pescados, mariscos y verduras, adornando el pueblo, juntando dinero para los gastos festivos, cocinando, preparando chinos o ayudando a *recibir* a los bailes visitantes. El trabajo festivo y recíproco de la comunidad posibilita la concreción del evento en honor al patrono de las redes, y también que los promesantes cumplan sus mandas y votos. Es el trabajo festivo el que media y agencia la devoción de otros/as promesantes, chinos y devotas en general. Es ese sistema de dones y contra-dones comunitarios el que articula la reciprocidad local.

El esfuerzo que supone el trabajo festivo desplegado por la comunidad desde hace más de un siglo y medio es lo que intentó retratar este libro, tanto en palabras como en imágenes, historias familiares y testimonios de una hermandad y fiesta que ha venido construyendo, paulatinamente, prestigio y estatus a nivel regional, cuestión que hace que al día de hoy la celebración que a san Pedro se le hace en Loncura sea, quizás, la festividad popular de bailes chinos tradicionales más importante del valle del Aconcagua. Y esta situación no se da por las multitudes de peregrinos o la gran feria comercial, sino por tratarse de un espacio donde concurren exclusivamente hermandades de chinos, con la sola excepción del baile de danza moderna de mujeres locales y una colectividad similar muy *cercana* a ellas, lo que en las últimas décadas ha ido transformando a la celebración en un espacio libre tanto de la sonoridad de las grandes bandas de instrumento grueso, que acompañan a estos modernos bailes de influencia nortina (conocidos como bailes de salto y bailes de paso, según el tipo de danza y música que ejecutan), como de los excesos normativos y burocráticos de los espacios de peregrinación controlados por la religiosidad institucional (Lo Vásquez por ejemplo a nivel regional, o Andacollo y Copiapó a nivel nacional). Son estas razones las que han permitido que esta fiesta se haya ido constituyendo en un lugar donde los bailes chinos tradicionales se despliegan con el esplendor y brillo de su estilo propio: chinos del Aconcagua cuyo sonido, danza y canto de los alféreces se levantan en un estruendo que es a la vez disonante y ordenado, (im)pulso de una veintena de hermanaciones que cíclicamente concurren a estas costas, año a año, desde todos los rincones del territorio regional.

En el ámbito del desarrollo metodológico de la investigación, este trabajo compiló una serie de datos e informaciones que tratan sobre la historia social y cultural del baile chino local y su fiesta, así como de esta tradición cultural a nivel general en el país, contenidos que fueron posibles de ser recolectados, procesados y comunicados a partir de una pesquisa científica que encuentra en las humanidades, las ciencias sociales y la comunicación, las baterías metodológicas y conceptuales que la orientan en tanto proceso investigativo. Así, el trabajo que sostiene este libro tuvo como orientación concretar un estudio particular sobre el baile chino de Loncura, revisando parte de la historia de la cultura popular local y de la vida social y productiva de esta antigua caleta de pescadores, elementos que fueron relacionados interpretativamente en relación con aquellos procesos históricos, culturales y sociales generales de nivel regional y del país, lo que sitúa a este libro en una línea de trabajo que el equipo autoral viene desplegando desde hace años, en el que se complementan monografías etnográficas con reflexiones conceptuales, teóricas e interpretativas de orden histórico y antropológico, tal cual lo realizado en publicaciones anteriores, como *Este Baile de Cay Cay* (2009), *Será hasta la vuelta de año* (2014) y *Si tú nos prestas la vida* (2019), que se han nutrido además de una serie de documentales y producciones fonográficas, todos trabajos referidos en las notas y la bibliografía. Esta investigación se realizó, entonces, desde una estrategia metodológica transdisciplinaria, combinando orientaciones, preguntas y métodos de la antropología, la historia, la fotografía y la comunicación, esfuerzo que, sin perder rigurosidad, se plasmó en un lenguaje accesible al público general. Detallamos a continuación de forma sintética dichos aspectos metodológicos.

De la historia tomamos tanto el rigor en el tratamiento de las fuentes primarias documentales, como el esfuerzo por relacionar las múltiples dimensiones locales y singulares estudiadas con aquellos procesos de orden general y de larga duración que le dan contexto a la realidad estudiada. Se trata de evitar, como sostiene el historiador inglés Eric Hobsbawm, la tentación de “aislar la historia de una parte de la humanidad —la del propio historiador, por haber nacido en ella o haberla elegido— del contexto más amplio”, agregando que el trabajo científico del historiador debe ser universalista, porque esta “es la condición necesaria para comprender la historia de la humanidad, incluida la de cualquier sección especial de la humanidad. Porque todas las colectividades humanas son y han sido necesariamente parte de un mundo más amplio y más complejo”.⁴

⁴ Eric Hobsbawm, “La historia de la identidad no es suficiente”. En *Sobre la Historia* (Barcelona, España: Grijalbo Mondadori, 1998): p. 276.

Si bien tratar todas las dimensiones de la historia social y cultural de la tradición de los bailes chinos no fue en sí mismo un objetivo de este libro, el breve abordaje de algunos de sus aspectos centrales contribuyó, quizás, a otorgar un cierto telón de fondo para interpretar la realidad local y pensar la incidencia que en ella tienen los procesos generales que han marcado la formación y desarrollo de los bailes chinos en Chile, como son las dinámicas de control y disciplinamiento institucional de la Iglesia ante las que las comunidades locales van construyendo respuestas asociativas que se enmarcan en lógicas de resistencia cultural y autonomía devocional, como pudo referirse sintéticamente en el último capítulo de la primera parte del libro.

Antigua formación del baile posa para la foto mientras visitan la base del comandante de aviación y reciben un agasajo a inicios de la década de 1950. De izquierda a derecha: el alférez Carlos Vega con la bandera, de terno a su lado posa Juan Verdejo, junto a él los chinos Ramón Cisternas (*Don Beto*), Enrique Ramírez (*Enriquito*), luego del corte de la imagen está Segundo Cisternas (*Achorro*), a su lado Juan Verdejo (*Chupao*), después Juan Cisternas (*Quillota*), luego Ismael Cisternas (*Chene*), cerrando la fila dos personas que no logramos identificar. En la fila de abajo, de cuclillas: debajo de la bandera el pequeño Alberto Cisternas (*Gancho Alberto*), a su lado David Pardo (*Nene*), detrás asoma apenas la cabeza del pequeño Orlando Ramírez (*Paisano*), tomando bebida adelante Carlos Fuentes (*Carlos Julio*), adelante Francisco Cisternas (*Piñufila*) con el tambor en la mano, detrás se ve a Santos Pardo, luego el histórico tamborero Riquel Pardo (*don Reca*) de blanco, sentado adelante el pequeño Bonifacio Cisternas (*Caluga*), atrás Manuel Verdejo (*Tingue*), luego asoma Melquicidés Cisternas (*Camaleón*), al frente Bonifacio Cisternas (*Lobo*), finalizando la fila un pequeño Juan Pardo (*Juanucho*). Esta imagen es la que originalmente pudimos recopilar durante la investigación, y la fotografía de la página siguiente corresponde a una versión retocada y editada digitalmente el año 2014 por el diseñador loncurano Cristián Apablaza Castillo. Ca. 1952.



De lo antropológico se tomó la construcción testimonial de la memoria y la perspectiva etnográfica, intentando una aproximación a los sentidos culturales tras los saberes y prácticas vinculadas a esta tradición de los bailes chinos. El diálogo con la memoria, mediante entrevistas y testimonios, pero sobre todo un proceso conversacional de largo aliento, nos permite encontrar las voces de la memoria de los sujetos locales, un conjunto diverso de ellas, para así dar cuenta de sus propias conciencias, de su propia historia. El testimonio nos permitió explorar y poner en escena esa subjetividad de quienes hablan, pues con esto no solo se buscó un dato o hecho específico, sino el vaivén de la memoria, la construcción de lo recordado en el momento mismo en que se recuerda y habla, pues las subjetividades no están acabadas, y cada diálogo puede volver a abrir aquello que no fue dicho o recordado, aquello que fue omitido u olvidado.

En este marco, *la etnografía es una ética de los encuentros*, no solo la recolección y registro de observaciones, conversaciones y notas de campo, sino el volver a encontrar un lenguaje común con las comunidades. Nuestra etnografía, que en este caso ha durado más de una década, es la vuelta a los territorios, a las fiestas, es la mirada redundante y saturada de años de estar participando y dialogando. Con ello vamos comprendiendo que la cultura es siempre un movimiento desde lo conocido hacia lo ajeno y distinto, hacia otras dimensiones que no parecen tan evidentes, pero que envuelven las escenas sociales y ceremoniales







en que nos hallamos inmersos. Esas otras dimensiones, que ya las hemos reflexionado en los anteriores trabajos, son el territorio, el trabajo, la economía y lo productivo, la familia, los símbolos, los gestos, la memoria y los propios sujetos, cuestiones que también se tratan en este libro. El trabajo etnográfico, el trabajo de campo, su escritura y edición, ha sido ir deshilvanando cada una de estas dimensiones para entenderlas tanto en su singularidad y acontecer, como en su posibilidad de aportar a una comprensión más amplia acerca de la cultura de los bailes chinos y sus comunidades.

Singularidad y comprensión es lo que define nuestra labor etnográfica y lo que sustenta este libro. Construir una singularidad es estar ahí, en las ceremonias concretas, identificar nombres, anotar hechos, registrar cantos, momentos, acontecimientos. Es inmiscuirse en la realización de la fiesta, en todas sus dimensiones, caminar o incluso correr de un lado para otro para no perderse tal o cual momento, encontrarse con el acontecimiento, y también con las palabras que surgen en el diálogo espontáneo, con la risa y la emoción circundante que genera el fragor de la fiesta; y hacer eso sobre múltiples singularidades, cíclicamente, de fiesta en fiesta. La comprensión de la cultura de los bailes chinos se basa, entonces, en la construcción de documentos y de un archivo que va recopilando todo lo heterogéneo que resulta del estar inmerso en esa cultura festiva y devocional, y registrarla. Documentarla, si acaso algo como eso pudiera ser realizado. La información que resultó de todo ello se fue contrastando luego con otros documentos y textos disponibles en nuestros archivos —notas de campo, apuntes, manuscritos, informes preliminares y archivos testimoniales, con más de un centenar de entrevistas transcritas a chinos, alfereces y abanderados de todo el país desde 1960 hasta el presente—, relacionando todo este corpus con la literatura especializada disponible, generando así un proceso de interpretación a la luz del debate conceptual disponible en la historia, la antropología y las teorías de la cultura. Esfuerzo por inscribir, al momento de la escritura, esta singularidad etnográfica en una reflexión antropológica e histórica mayor, a la vez que al acceso del público local y general.

Esta etnografía dialoga, a lo largo de todo el libro, con el registro fotográfico, pues son las imágenes las que han complementado y representado nuestras reflexiones, andar que

Páginas 374 y 375. Aquí el baile chino de Loncura en su fiesta patronal de 1974. En el centro de la imagen se aprecia al pequeño Francisco Carrasco (*Caquena*) y atrás al joven tamborero Enzo Gallardo (*Lahy*), siendo el primero de la punta Manuel Carrasco (*Zorro*), a su lado César Pardo (*Peineta*), le siguen los niños Gustavo Cisternas (*Pitudo*), Juan Cisternas (*Perico*), David Cisternas (*Tractor*), Juan Vargas (*Huaso*) y al final uno que no pudo ser identificado, siendo el cacique del baile, don Enrique Ramírez, quien aparece atrás de traje, bonete y apoyado en su famosa varilla.

ha querido ser traducido entonces a imágenes concretas que a la vez fueran descriptivas y evocativas del momento festivo y de la vida de los bailes chinos. Las imágenes que en esta obra se compartieron —las históricas de la primera parte, y las documentales de la segunda parte—, no buscaron solo o prioritariamente ser un contrapunto de la escritura, en el sentido de solo graficarla o figurarla, buscaron también ser *textos visuales* que representan y vivifican una historia social y una cultura popular e indomestiza particular, la de los bailes chinos de ayer y hoy, comprendiendo que el lenguaje de la imagen permite, entre muchas otras cosas, el reconocimiento y la validación social de saberes, prácticas y tradiciones culturales que las más de las veces han sido perseguidas y marginalizadas por diferentes grupos de poder a lo largo de la historia. Además, este intento de dar una visualidad a la producción intelectual y científica clásica de la escritura especializada tiene, también, una finalidad comunicativa: que nuestra investigación adopte un lenguaje más adecuado a los interlocutores populares y masivos con quienes investigamos, pues son también principales destinatarios de nuestras publicaciones, para los cuales se dispone además de información de contexto sobre la materialidad visual, tanto bajo la forma de lecturas al pie de las imágenes, en el caso de la primera parte y este posfacio del libro, como información organizada en un listado aparte para las fotografías dispuestas como secuencias visuales en la segunda parte de la obra.

Es aquí que aparece la comunicación, que nos orientó sobre todo en la elaboración editorial de este libro, entendido como un producto cultural acabado y singular. Esta es una publicación orientada a la difusión y la socialización de la sabiduría tradicional que aparece en los testimonios dispuestos pródigamente aquí, como de los antecedentes acumulados durante múltiples investigaciones y estudios científicos (antropológicos, históricos, etnomusicológicos), conocimientos ambos que se unen en este libro para producir un nuevo *saber* escrito y visual sobre la historia local, diferente del propio de cada familia y protagonista de la caleta, pero que esperamos signifiquen, para la comunidad local y regional, un insumo para procesos de valoración y educación sobre elementos culturales propios y comunes del territorio, al cual hoy las instituciones llaman patrimonio cultural inmaterial. Este propósito comunicativo considera, entonces, a las comunidades locales como sujetos y destinatarios válidos y necesarios de estos estudios, alejándose así de aquella vieja ciencia positivista y colonial que estudia desde dominadores a dominados, desde los que saben a los que no, intentando más bien “hacer ciencia entre iguales”, como interpela el pedagogo y comunicador Manuel Calvelo.⁵ Por último, y precisamente

⁵ Manuel Calvelo, “El poder de los mensajes y los mensajes del poder” (Manuscrito, Santiago, Chile, 2020). En posesión del autor.

en el marco de esta intención comunicativa, hemos usado aquí el lenguaje de la imagen no como una mera pretensión estética, o puramente expresiva y artística, sino que más bien como una:

[...] salida metodológica a un cuestionamiento de índole sociopolítico. Y este cuestionamiento dice relación con la permanente demanda del mundo popular por conocer los resultados del trabajo de investigadores, folcloristas, gestores culturales y/o productores audiovisuales que se pasean registrando y preguntando por las fiestas, prometiendo “devolver algo”, aunque las más de las veces defrauden en el silencio cómplice de una ausencia permanente. Es por ello que incluimos aquí múltiples registros visuales, etnográficos y de archivo, como una manera de dar respuesta a esta exigencia popular por que le sean restituidas al menos las representaciones festivas de sí mismos. Lo cual junto a la inclusión de información de contexto de las fotografías, permite poner en común con el mundo popular una digna memoria visual de las fiestas, con sujetos, santos, fiestas, bailes y lugares.⁶

En este libro, resultado entonces de un trabajo que ha intentado ser a la vez histórico, antropológico, fotográfico y comunicativo, se construye un relato acerca de la vida social, cultural y productiva de Loncura a partir de dos importantes componentes: memoria e imágenes, elementos que asimismo estructuran las dos partes en las que se divide la obra, textos y fotografías que se contrapesan, complementan y confluyen para posibilitar un retrato histórico, cultural y visual de la caleta de Loncura y su gente.

Quisiéramos terminar remontándonos quizás al comienzo, al título, y con ello comprender que la vida y la fiesta no es más que un ciclo, un raro ciclo donde lo que re-comienza también es algo nuevo, una suerte de memoria del futuro, unión entre tradición y porvenir, entre permanencia y cambio, entre continuidad y discontinuidad. “El mar está siempre dentro de mí”, decía don José Muñoz, pescador, chino y jefe del baile, cuya voz y memoria nos han ayudado a construir este libro, y que para el título de esta obra adaptamos en la forma del canto a lo alférez, en los ocho tiempos, un tanto relativos, que componen el verso que con el movimiento de sus banderas claman los alféreces, quedando: *El mar está dentro de mí*. Reconocemos en sus palabras una cierta poesía y testimonio, que es lo que hemos querido compartir en esta obra: una palabra viva y compartida por todas y todos quienes hablaron y conversaron con nosotros. Este verso, que configura tal sentimiento oceánico de inmensidad, de una geografía marítima sentida, contrasta con

⁶ Rafael Contreras y Daniel González, *Será hasta la vuelta de año. Bailes chinos, festividades y religiosidad popular del Norte Chico* (Santiago, Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2014), p. 18–19.

los límites de nuestros cuerpos, produciendo un efecto tan inexplicable como sublime, cercano y parecido a la devoción. El silencio ronda las palabras y los sentimientos de los chinos al chinear, y quizás por ello es que al querer comunicar qué significa ser chino, muchos/as apenas encuentran algo que decir, sino casi la pura emoción. Emoción que los lleva a bailar, soplar y cantar con esa tremenda energía que exige el baile, también a recordar a los antiguos que mantuvieron y legaron estas tradiciones. Su patrono san Pedro también está presente en esa extraña conjunción de la intimidad que aporta la fe y la devoción, con la inmensidad que le da el ser el patrón del mar o la mar, *quien provee* el sustento a los pescadores, y a quien se encomiendan cada vez que zarpan, en un trabajo que parece ser una aventura y un saber. Ese profundo e íntimo sentimiento, a la vez amplio y compartido, se ha arraigado con fuerza y autonomía en la vida e historia de los pescadores y chinos, quienes lo comparten a los nuevos integrantes que han llegado a aportar al baile, abriendo un permanente porvenir y un diálogo vivo con la memoria social.

Este libro tuvo por objeto describir e interpretar las relaciones que se producen entre los pescadores, el mar, la vida social y económica de la caleta de Loncura, sus tradiciones devocionales como el baile chino y la fiesta patronal, y los procesos de transformación económica, cultural y ambiental de la bahía de Quintero, vinculándolos a la vez a la historia larga de los bailes chinos en lo que actualmente es el territorio nacional. Se intentó tejer en sus páginas un relato histórico que, quizás, pueda contribuir a informar sobre los aspectos centrales de la identidad cultural que la propia comunidad local considera bajo amenaza por múltiples factores, como la migración, el despoblamiento, la pérdida de los recursos marinos y la contaminación industrial en el medioambiente, temas tratados y retratados en este libro que afanosamente escribimos, y gentilmente les hemos invitado a leer y mirar, para testear si puede, en tanto producto editorial, contribuir a poner a circular las palabras, ideas e imágenes necesarias para enfrentar estos desafíos. Así ojalá lo quieran los y las loncuranas.

Bibliografía y fuentes

Libros

Albás, Principio. *Voz de las Danzas de Andacollo. Libro notable de Discursos y Loas de los Bailes y Danzas de la Virgen*. Andacollo, Chile: Parroquia de Andacollo, 1949.

- *Nuestra Señora del Rosario de Andacollo. Historia de la imagen y el santuario*. Santiago, Chile: ECCLA, 2000 [1943].

Albornoz, María Eugenia. “De Pescadores, Pulperas, Hacendados y Autoridades. Subjetividades y conflictos de poder en pleitos judiciales por injurias. Jurisdicción de Valparaíso, 1758–1799”. En María José Correa. (Coordinadora). *Justicia y vida cotidiana en Valparaíso. Siglos XVII–XX*. Santiago, Chile: Acto Editores, 2014, p. 122–167.

Astaburuaga y Cienfuegos, Francisco. *Diccionario Geográfico de la República de Chile*. Santiago, Chile: 1899 [1ª edición de 1867].

Berger, John; y, Mohr, Jean. *Otra manera de contar*. Barcelona, España: Gustavo Gili, 2008.

Bernal, Teresa. *Loncura, un pueblo en la historia de mi país*. Viña del Mar, Chile: Albatros, 2014.

Camus, Pablo; e, Hidalgo, Rodrigo. “‘Y serán displayados’. Recorrido histórico sobre los bienes comunes, pescadores artesanales y control legal del litoral en Chile”. *Historia Crítica*, n° 63 (2017): p. 97–117.

Cisternas Cisterna, Esteban; González Hernández, Daniel; y, Contreras Mühlenbrock, Rafael. *Cuando andemos en el mar. Juan Cisternas, alférez loncurano*. Ovalle, Chile: Kamayok–Mucam, 2020. Disponible en línea en: <https://baileschinos.cl/publicacion/libro-digital-cuando-andemos-en-el-mar-juan-cisternas-2020/>

Contreras Mühlenbrock, Rafael; y, González Hernández, Daniel. *Este Baile de Cay Cay*. Santiago, Chile: Etnomedia, 2009.

- *Será hasta la vuelta de año. Bailes chinos, festividades y religiosidad popular del Norte Chico*. Santiago, Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2014.

- *Si tú nos prestas la vida. La devoción popular de los bailes chinos y sus fiestas*. Ovalle, Chile: Etnomedia–Mucam, 2019.
- “Control social, disciplinamiento y autonomía cultural: el caso de la tradición devocional de los bailes chinos de Andacollo (Chile, siglos XVII al XIX)”. En Grit Kirstin Koeltzsch y Renata de Lima Silva. (Compiladoras). *Performances culturales en América Latina. Estudios de lo popular, género y arte*. Jujuy, Argentina: Purmamarka Ediciones, 2019, p. 45–72.

Duby, Georges. *La historia continúa*. Madrid, España: Debate, 1993.

Fernández, Juan; y Pavez Cataldo, Álvaro. (Editores). *Memoria de un sonido. Baile chino Virgen del Rosario de Valle Hermoso*. La Ligua, Chile: Colectivo Chaski, 2016.

Galdames, Alfonso; y Mercado Muñoz, Claudio. *De todo el universo entero*. Santiago, Chile: LOM ediciones, 1997.

Galleguillos Lorca, Francisco. *Una visita a La Serena, Andacollo y Ovalle*. Valparaíso, Chile: Tipografía Nacional, 1896.

Godoy Orellana, Milton. *Chinos. Mineros–danzantes del Norte Chico, siglos XIX y XX*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Bolivariana, 2007.

González Miranda, Sergio. *Chilenizando a Tunupa. La escuela pública en el Tarapacá andino. 1880–1990*. Santiago, Chile: DIBAM–Centro de Investigaciones Diego Barros Arana–Universidad Arturo Prat–Instituto de Estudios Andinos Isluga, 2002.

González Hernández, Daniel; Cisternas Cisterna, Esteban; y Contreras Mühlenbrock, Rafael. *Traigo el murmullo del mar. Jaime Cisternas y el canto social de un alférez de baile chino*. Ovalle, Chile: Kamayok–Mucam, 2020. Disponible en línea en: <https://baileschinos.cl/publicacion/libro-digital-traigo-el-murmullo-del-mar-jaime-cisternas-2020/>

Guerrero, Bernardo. *La Tirana. Flauta, bandera y tambor: el baile chino*. Iquique: Ediciones el Jote Errante–Ediciones Campus de la Universidad Arturo Prat, 2009.

Hurtado, Alberto. *¿Es Chile un país católico?* Santiago, Chile: Editorial Splendor, 1941.

Hobsbawm, Eric. “La historia de la identidad no es suficiente”. En *Sobre la Historia*. Barcelona, España: Grijalbo Mondadori, 1998.

Lenz Danziger, Rodolfo. *Diccionario etimológico de voces chilenas derivadas de lenguas indígenas*. Santiago, Chile: Universidad de Chile–Mario Ferreccio Podestá, 1910.

- Macrobio. *Saturnales*. Madrid, España: Gredos, 2010.
- López Aguilar, Hilda. *La Chinita de Andacollo. Reina de la Montaña*. Santiago, Chile: Ediciones del Cacto, 1995.
- Mercado Muñoz, Claudio. *Con mi humilde devoción. Bailes chinos en Chile Central*. Santiago, Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino, 2003.
- Millones, Luis; y, Tomoeda, Hiroyasu. *La Cruz del Perú*. Lima, Perú: Universidad del Perú, 2011.
- Núñez Atencio, Lautaro. *La Tirana del Tamarugal*. Antofagasta, Chile: Universidad Católica del Norte–Ediciones Universitarias, 2004.
- Ovalle, Alonso de. *Histórica relación del Reino de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús*. Roma, Italia: 1646.
- Peña Álvarez, Sergio. *El Niño Dios de Sotaquí. Historia de una tradición religiosa en el Valle del Limarí*. La Serena, Chile: Editorial Caburga, 1996.
- Pereira Salas, Eugenio. *Orígenes del arte musical en Chile*. Santiago, Chile: Publicaciones de la Universidad de Chile, 1941.
- Pumarino, Ramón; y, Sanhueza, Arturo. *Los bailes chinos en Aconcagua y Valparaíso*. Santiago, Chile: Edición de la Consejería Nacional de Promoción Popular, 1968.
- Ramírez, Juan Ramón. *La Virgen de Andacollo. Reseña histórica de todo lo que se relaciona con la milagrosa imájen que se venera en aquel pueblo*. La Serena, Chile: Imprenta El Correo del Sábado, 1873.
- Recansens Salvo, Andrés. *Pueblos de mar. Relatos etnográficos*. Santiago, Chile: Bravo y Allien-de Editores, 2003.
- Salinas Campos, Maximiliano. *Canto a lo divino y religión popular en Chile hacia 1900*. Santiago, Chile: Ediciones Rehue, 1991.
- Serrano Pérez, Sol. *¿Qué hacer con Dios en la República? Política y secularización en Chile (1845–1885)*. Santiago, Chile: FCE, 2008.
- Valenzuela Márquez, Jaime. *Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609–1709)*. Santiago, Chile: LOM Ediciones, 2013 [2001].
- *Fiesta, Rito y Política. Del Chile borbónico al republicano*. Santiago, Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana–DIBAM, 2014.

Uribe Echevarría, Juan. *Contrapunto de alféreces en la provincia de Valparaíso*. Santiago, Chile: Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile, 1958.

- *La fiesta de La Tirana de Tarapacá*. Valparaíso, Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1973.
- *La Virgen de Andacollo y el Niño Dios de Sotaquí*. Valparaíso, Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1974.
- *Fiesta de la Virgen de la Candelaria de Copiapó*. Valparaíso, Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1978.

Venegas Espinoza, Fernando; Ávalos, Hernán; y, Saunier, Andrea. *Arqueología e historia del curso medio e inferior del Río Aconcagua. Desde los primeros alfareros hasta el arribo de los españoles (300 aC–1600 dC)*. Valparaíso, Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2011.

Venegas Espinoza, Fernando. *Víctor Domingo Silva: una vida sin detenciones (1882–1960)*. Santiago, Chile: Consejo Nacional del Libro y la Lectura, 2002.

- “Entre el río y el mar: Concón, tierra de astilleros, pescadores y agricultores”. Sergio Elórtégui. (Editor). *Las Dunas de Concón, el desafío de los espacios silvestres urbanos*. Viña del Mar, Chile: Taller La Era, 2005.
- “Una mirada a las reflexiones sobre los mestizos y los mestizajes”. En *Concepción y el Bicentenario: miradas a su historia republicana*. Concepción, Chile: Editorial Universidad de Concepción, 2012: p. 169–209.
- *Estado y Sociedad. Construcción de espacios en contextos sociales. Limache, 1860– 1960. Volumen I y II*. Valparaíso, Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2019.

Publicaciones periódicas

Carrasco Aguilar, Claudia; Morales Bierschwale, Pamela; y, Salazar Fuentes, Jenniffer. “Representaciones sociales acerca del impacto medioambiental de las empresas termoeléctricas en la bahía de Quintero-Puchuncaví”. *Summa Psicológica UST*, vol. 12 n° 1 (2015): p. 89–101.

Contreras, Hugo. “Servicio personal y economía comunitaria de subsistencia en los cacicazgos indígenas de Aconcagua. 1550–1620”. *Estudios Coloniales*, vol. 4 (2006): p. 245–270.

- Coronado Nates, Oscar. “La fotografía documental y el documentalismo social”. México, 2013. Disponible en línea en: https://oscarenfotos.com/2013/01/07/la-fotografia-documental-y-el-documentalismo-social/#_ednref Consultado el 20 de abril del 2021.
- Espinoza Almonacid, Luis. “El Polo Industrial Quintero–Ventanas. ¿Hacia donde fue el desarrollo?”. *Millcayac. Revista Digital de Ciencias Sociales*, vol. II n° 3 (2015): 248. Universidad Nacional de Cuyo.
- García, Leonardo. “El Baile Chino de La Tirana”. *Revista Werkén*, n° 4 (2003): p. 113–130
- Godoy Orellana, Milton. “Fiestas, construcción de estado nacional y re-significación del espacio público en Chile: Norte Chico, 1800–1840”. *Cuadernos de Historia*, n° 37 (2012): p. 51–73.
- Latcham, Ricardo. “La Fiesta de Andacollo i sus Danzas”. *Revista de la Sociedad de Folklore Chileno*, tomo I, entrega 5ª (1910): p. 195–219.
- Mercado Muñoz, Claudio. “Permanencia y cambio en fiestas rituales de Chile Central”. *Revista Valles*, vol. I n° 1 (1995): p. 11–29.
- “Ritualidades en conflicto: los bailes chinos y la Iglesia Católica en el Chile Central”. *Revista Musical Chilena*, vol. 56 n° 197 (2002): p. 39–76.
- Plath, Oresthe. “Santuario y tradición de Andacollo”. *Revista En Viaje*, n° 212 (1951): p. 47–57.
- Pérez de Arce, José. “El sonido rajado. Una historia milenaria”. *Valles. Revista de Estudios Regionales*, n° 3 (1997): p. 141–150.
- Ruiz Zamora, Agustín. “Hegemonía y marginalidad en la religiosidad popular chilena: los bailes chinos de la Región de Valparaíso y su relación con la Iglesia católica”. *Revista Musical Chilena*, vol. 49 n° 184 (1995): p. 65–83
- Sabatini, Francisco; y, Mena, Francisco. “Las chimeneas y los bailes chinos de Puchuncaví”. *Revista Ambiente y Desarrollo*, vol. XI n° 3 (1995): p. 52–59.
- Sabatini, Francisco; Mena, Francisco; y, Vergara, Patricio. “Otra vuelta a la espiral: el conflicto ambiental de Puchuncaví bajo democracia”. *Ambiente y desarrollo*, vol. XII n° 4 (1996): 30–40.
- Sánchez Sepúlveda, Juan Pablo. “Bio–resistencia: reflexiones sobre poder, vida y resistencia en torno al conflicto ambiental en Quintero y Puchuncaví”. *Revista Bricolaje*, n° 5 (2019): p. 57–65.

Venegas Espinoza, Fernando. “Al pueblo en primer lugar, le debo esta devoción; yo los quiero saludar, con toda mi hermanación: Bailes chinos en la Vaguada de la Radio Limache, 1966–1969”. *Diálogo Andino*, n° 58 (2019): p. 59–75.

- “Los pescadores en el litoral central durante los siglos coloniales (siglos XVII y XVIII). Memoria e identidad en movimiento”. *Cuadernos de Historia*, n° 50 (junio, 2019): p. 189–223.

Manuscritos, tesis e impresos

Calvelo Ríos, Manuel. “El poder de los mensajes y los mensajes del poder”. Manuscrito, 2021. En posesión del autor.

Cisterna, Patricio. “La memoria colonizadora”. Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Universidad de Chile, Chile, 2010.

Contreras Mühlenbrock, Rafael; González Hernández, Daniel; y, Peña Álvarez, Sergio. “Fiestas religiosas tradicionales de la región de Coquimbo. Siglos XVI al XXI”. Manuscrito, Ovalle, Chile, 2011.

Chahuán Pérez, Javiera. “Zonas de Sacrificio: experiencias cotidianas en territorios contaminados, la Bahía de Quintero–Puchuncaví”. Memoria para optar al Título de Antropólogo, mención Antropología Social, Universidad de Chile, Chile, 2019.

Galleguillos, Pablo. “El cacique de Andacollo”. Manuscrito, Ovalle, Chile, 1931.

González Hernández, Daniel. “Discurso y ritual. Fragmentos desde la religiosidad popular”. Tesis para optar al Título de Antropólogo, mención Antropología Social, Universidad de Chile, Chile, 2011.

Grebe Vicuña, María Ester. “Trabajo Cognitivo Fauna Marina Quintero”. Cuaderno de campo n° 34. Colección etnográfica del Fondo documental Profesora María Ester Grebe Vicuña, Departamento de Antropología de la Universidad de Chile. Santiago, Chile: 1986.

INDH. “Informe de la Misión de Observación Zona Quintero y Puchuncaví. 11 al 13 de septiembre de 2018”. Disponible en línea en: <https://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/1168>

INDH. “Informe Anual 2018: Situación de los Derechos Humanos en Chile”. Disponible en línea en: <https://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/1173>

Pérez de Arce, José; Mercado Muñoz, Claudio; y, Ruiz Zamora, Agustín. “Chinos. Fiestas rituales de Chile Central”. Santiago, Chile: Conicyt–Museo Chileno de Arte Precolombino, Informe Fondecyt n° 92–0351, 1994.

TERRAM, Fundación. *La negligente realidad de la Bahía de Quintero*. Santiago, Chile: Publicaciones de la Fundación Terram, Octubre 2018. Disponible en línea en: www.terram.cl

Valdés Quilodrán, Rodrigo. “Distribución oceánica de metales pesados asociados a la actividad del Complejo Industrial Ventanas de la bahía de Quintero, V región”. Tesis para optar al Grado de Licenciado en Geografía, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile, 2014.

Prensa

El Mercurio de Valparaíso. Valparaíso, Chile. Notas de los años 1946 a 1949:

“Fiesta de S. Pedro se celebró con brillo en Quintero”, 15 de julio de 1946.

“Fiesta de San Pedro”, junio de 1947.

“Pescadores celebraron el Día de San Pedro”, 3 de julio de 1947.

“Pescadores preparan fiesta de San Pedro”, 21 de junio de 1948.

“Pescadores preparan fiesta de San Pedro”, 22 de junio de 1949.

“Fiesta de San Pedro”, 28 de junio de 1949.

“Fiesta de San Pedro”, 7 de julio de 1949.

Entrevistas realizadas por los autores

Juan Cisternas Valencia. Quintero, 2007.

Álvaro Herrera. San Pedro (Quillota), 2010.

Elsa Valencia Pardo. Santiago, 2014.

Pedro Reinaldo Vega. Quintero, 2014.

Ramón Cisternas Carrasco. Loncura (Quintero), 2017.

Germán Villalón Bernal. Loncura (Quintero), 2017.

Enzo Verdejo Cisternas. Loncura (Quintero), 2017.

Enzo Verdejo Gallardo. Loncura (Quintero), 2017.

José Muñoz. Loncura (Quintero), 2017.

Manuel Zamora López. Puchuncaví, 2017.

Mario Muñoz. Caldera, 2017.

Francesca Leal. Valparaíso, 2019.

Ernestina Cisternas Carrasco. Loncura (Quintero), 2019.

Susana Cavada Cisternas. Loncura (Quintero), 2019.

Fuentes audiovisuales

- Carrasco, Ricardo; y, Gedda Ortíz, Francisco. *Tres fiestas religiosas*. Recurso audiovisual, 54 minutos. Santiago, Surimagen, 1993. Disponible en línea en: <https://www.youtube.com/watch?v=W4shIEWQWPI>
- Contreras Mühlenbrock, Rafael. *Barraza. Historia y devoción limarina*. Recurso audiovisual, 42 minutos. Santiago, Etnomedia, 2008. Disponible en línea en: <https://baileschinos.cl/fiestas-populares/fiesta-de-san-antonio-del-mar-de-barraza/>
- Contreras Mühlenbrock, Rafael; y, González Hernández, Daniel. *Este baile de Cay Cay I. Viaje a Pachacamita*. Recurso audiovisual, 60 minutos. Santiago, Etnomedia, 2009. Disponible en línea en: <https://vimeo.com/215476054>
- *Este baile de Cay Cay II. En el día de tu fiesta. Baile chino de Cay Cay*. Recurso audiovisual, 152 minutos. Santiago, Etnomedia, 2009. Parte 1 disponible en línea en: <https://vimeo.com/215480559> Parte 2 en: <https://vimeo.com/215493271>
 - *Este baile de Cay Cay III. Natividad popular en Las Palmas*. Recurso audiovisual, 71 minutos. Santiago, Etnomedia, 2009. Disponible en línea en: <https://vimeo.com/215478503>
 - *Bailes Chinos de Chile*. Recurso audiovisual, 10 minutos. Ovalle, Etnomedia, 2013. Disponible en línea en: <https://ich.unesco.org/es/RL/el-baile-chino-00988>
 - *El baile chino n° 1 Barrera de Andacollo. El retorno de la tradición popular*. Recurso audiovisual, 30 minutos. Ovalle, Etnomedia, 2016. Disponible en línea en: <https://baileschinos.cl/bailes-chinos/barrera-de-andacollo/>

- *La fiesta de bailes chinos de Loncura y su alférez*. Recurso audiovisual, 27 minutos. Ovalle, Etnomedia, 2016. Disponible en línea en: <https://baileschinos.cl/bailes-chinos/loncura-de-quintero/>
- *El rito de los paños sagrados de la Cruz de Mayo de Los Chacayes*. Recurso audiovisual, 65 minutos. Ovalle, Etnomedia, 2016. Disponible en línea en: <https://baileschinos.cl/fiestas-populares/fiesta-de-la-cruz-de-mayo-de-los-chacayes/>
- *Memorias e historias del baile chino de Cay Cay*. Recurso audiovisual, 25 minutos. Ovalle, Etnomedia, 2016. Disponible en línea en: <https://baileschinos.cl/bailes-chinos/cay-cay-de-olmue/>
- *Será hasta la vuelta de año / si tú nos prestas la vida*. Recurso audiovisual, 23 minutos. Ovalle, Kamayok–Mucam. 2020. Disponible en línea en: <https://www.youtube.com/watch?v=rwiOQM31k9E>

Francia, Aldo. *El baile de los chinos*. Recurso audiovisual, 11 minutos. Valparaíso, 1961. Disponible en línea en: <https://cinechile.cl/pelicula/el-baile-de-los-chinos/>

- *Andacollo*. Recurso audiovisual. Valparaíso. 1961. Disponible en línea en: <https://cinechile.cl/pelicula/andacollo/>

Gedda Ortiz, Francisco. *Diagnitas*. Recurso audiovisual, 54 minutos. Santiago, Sur Imagen. 2010. Ver: www.surimagen.cl

Gedda Ortiz, Juan Carlos. *Tío Merejo. Criancero del Tololo*. Recurso audiovisual, 54 minutos. Santiago, Sur Imagen. 2019. Ver: www.surimagen.cl

Gerstmann, Robert. *Andacollo*. Recurso audiovisual, 06 minutos. Santiago, Ca. 1950. Disponible en línea en: <https://vimeo.com/405283016>

Lauro, Jorge di; y, Yankovic, Nieves. *Andacollo*. Recurso audiovisual, 28 minutos. Santiago, 1958. Disponible en línea en: <http://www.cinetecavirtual.cl/cineteca/index.php/Detail/objects/2494>

Compilaciones sonoras

Contreras Mühlenbrock, Rafael. *Danzas del Norte de Chile I (1974)*. Registros de María Ester Grebe Vicuña. Recurso sonoro, 74 minutos. Ovalle, Etnomedia, 2021.

Contreras Mühlenbrock, Rafael; Carvajal Ochandía, Carlos; y, González Hernández, Daniel. (Compiladores). *Bailes Chinos del Norte de Chile (1972–1977)*. Registros de María

Ester Grebe Vicuña. Recurso sonoro, 74 minutos. Ovalle, Etnomedia, 2016. Disponible en línea en: <https://baileschinos.cl/publicacion/disco-grebe-bailes-chinos-norte-de-chile-1-2016/>

Contreras Mühlenbrock, Rafael; y, González Hernández, Daniel. (Compiladores). *Bailes Chinos de Chile Central II (1968–1969)*. Comunidad de Las Palmas de la Quebrada de Alvarado. Registros de María Ester Grebe Vicuña. Recurso sonoro, 74 minutos. Ovalle, Etnomedia, 2018. Disponible en línea en: <https://baileschinos.cl/publicacion/disco-grebe-bailes-chinos-chile-central-2-las-palmas-2018/>

– *Bailes Chinos de Chile Central III (1968–1969)*. Puchuncaví. Recurso sonoro, 74 minutos. Ovalle, Kamayok, 2021. Disponible en línea en: <https://baileschinos.cl/publicacion/disco-grebe-bailes-chinos-chile-central-3-puchuncavi-2022/>

Contreras Mühlenbrock, Rafael; González Hernández, Daniel; y, Pineda Pertier, Mauricio. (Compiladores). *Bailes Chinos de Chile Central I (1968–1969)*. Registros de María Ester Grebe Vicuña. Recurso sonoro, 74 minutos. Ovalle, Etnomedia, 2016. Disponible en línea en: <https://baileschinos.cl/publicacion/disco-grebe-bailes-chinos-chile-central-1-2016/>

González Hernández, Daniel; Contreras Mühlenbrock, Rafael; y, Pineda Pertier, Mauricio. (Compiladores). *Canto Campesino de Chile Central (1969–1971)*. Registros de María Ester Grebe Vicuña. Recurso sonoro, 74 minutos. Ovalle, Etnomedia, 2014. Disponible en línea en: <https://baileschinos.cl/publicacion/disco-grebe-canto-campesino-1-2014/>

Recursos electrónicos especializados

www.baileschinos.cl

<https://soundcloud.com/baileschinos>

www.mucam.cl

Anexos

Listados históricos de integrantes del baile chino de Loncura y la danza femenina Hermandad de Lourdes

Estos listados corresponden a una recopilación de los nombres y apodos de algunos integrantes históricos del baile chino y la danza femenina local, información que ha sido confeccionada a partir de las entrevistas realizadas en el marco de esta investigación, y gracias a la colaboración fundamental del alférez don Juan Cisternas Valencia y de Susana Cavada Cisternas, en razón de lo cual los nombres aquí compilados corresponden, en su mayoría, a integrantes y habitantes de la segunda mitad del siglo XX, no existiendo hoy a nivel local memoria sobre participantes más antiguos de los aquí señalados, a excepción de unos pocos casos.

La primera lista contiene la nómina de chinos y chinas activos/as que en la actualidad participan de forma permanente durante las celebraciones del ciclo festivo del que se hace parte el baile chino de Loncura. En segundo lugar, un listado de chinos y chinas inactivos/as que fueron parte del baile, pero que ya no forman filas o no trabajan en la organización de la fiesta, aunque eventualmente se unen y suman, sobre todo durante la fiesta patronal de la caleta. El tercer listado corresponde a los chinos fallecidos que fueron parte de la hermandad, y que como dijimos tienen un horizonte temporal de aquellos que lo hicieron principalmente en la segunda mitad del siglo XX. Luego, en un cuarto listado, disponemos de las participantes activas de la danza femenina Hermandad de Lourdes y los músicos tocadores activos, para en una quinta y última lista disponer de los nombres de las mujeres fallecidas que han sido parte relevante de la organización de la fiesta y de la compañía del baile chino.

Chinos y chinas activas

José Muñoz Fuentes (*Condiuca*)

Germán Villalón Bernal (*Ño Julio*)

Juan Cisternas Valencia (*Perico*)

Esteban Cisternas Cisterna (*Perico chico*)

Rubén Cisternas Ríos (*Peto*)

Juan Carlos Cisternas Pardo (*Ballena*)

Jaime Zamorano Cavada (*Chicle*)

Alejandro Zamorano Cavada (*Tutututu*)

Iván Alarcón Cisternas (*Toro*)

Daniel Bernal Carrasco (*Neno*)

Cristián Castro Bernal (*Cascarría o Casqui*)

Daniel Henríquez Fuentes (*Conchita*)

Carlos Henríquez Carrasco (*Gordo*)

Luis Astudillo Carrasco (*Rucio*)

Leonel Tello González

Dionicio Verdejo Fredes (*Nicho*)

Segundo Vergara (*Petey*)

Luis Molina Araos (*Luchito*)

Cristina Verdejo

Francesca Leal López

Vivian Malebrán Guerra

Enzo Verdejo Cisternas (*Jano*)

Marco Cruz Cruz (*Ratón*)

Francisco Carrasco Araya (*Caquena*)

Brian González

Carlos Leal Benavides (*Borra*)

Matías Martínez Avilés

Arturo Ureta Bernal (*Piñisco*)

Carlos Bernal Verdejo (*Carlitos Pejerrey*)

Luis Rubilar (*Patolín*)

Chinos y chinas inactivas

Ernesto Ramírez Toro (*Chepo*)
Rogelio Fuentes Veas (*Don Roja*)
Orlando Ramírez Toro (*Paisano*)
Hernán Cisternas Valencia (*Pereira*)
Hector Bernal Ramírez (*Tito de la Vecho*)
Julio Pardo Godoy (*Julín*)
Segundo Ormeño Pardo (*Limeño*)
César Pardo Verdejo (*Peineta*)
David Verdejo Bernal (*don Vivi*)
Alfredo Verdejo Saavedra (*Alfree*)
Sergio Verdejo Verdejo (*Mono*)
Manuel Verdejo Verdejo (*Chico*)
Mario Bernal Mena (*Tula*)
Nelson Bernal Mena (*Chilulo*)
David Cisternas Bernal (*Tractor*)
Francisco Cisternas Bernal (*Mutinga*)
Hugo Cisternas Bernal
Jorge Inostroza Torres (*Monoco*)
Jorge Inostroza Zambra (*Koké*)
Miguel Bernal Rivas (*Barato*)
Leonel Alarcón Cisternas (*Gordo*)
Jaime Alarcón Astorga (*Cirilo*)
Christian Apablaza Castillo (*Cris*)
Rogelio Fuentes Verdejo (*Henry*)
Abel Vargas Fuentes (*Abelito*)
Juan Vargas Valencia (*Huaso*)
Andrés Vargas Cisternas (*Huasillo*)
Juan Vargas Cisternas (*Juanito*)
Francisco Vargas Cisternas (*Panchito*)
Rolando Cisternas Yañez (*Rolo*)
Orlando Vargas Cisternas (*Pitico*)
Guillermo Verdejo Ramirez (*Macilla*)
Guillermo Gómez Millay (*Cachete*)
José Bernal (*Joselo*)
Juan Verdejo Cisternas (*Juan Pollo*)
Víctor Verdejo Cisternas (*Tufo*)
Gustavo Cisternas Pardo (*Pituto*)
Gustavo Cisternas Pereira (*Pituto Chico*)
Manuel Cisternas Loretan (*Pololo*)
Fabian Cisternas Lagos (*Sandy*)
Juan Cruz (*Joté*)
Reinaldo Cruz Cruz (*Pera*)
Manuel Carrasco Araya (*Manolo*)
Orlando Ramírez Gómez (*don Charo*)
Enrique Vergara Cruz (*Kike*)
José Órdenes Vegas (*Negro José*)
Álvaro Muñoz Lara (*Diuca*)
Mauricio Rivera (*Sopa*)
Ángel Figueroa Cisternas (*Cotón*)
Juan Cisternas Loretan (*Pepe*)

Andrés Cisternas Loretan (<i>Cachete</i>)	Carolain Poblete Inostroza
Alan Sarría Villalón (<i>Pepino</i>)	Eric Rojas Carrasco
Elías Ramírez Ramírez (<i>Chino</i>)	Edgardo Bernal (<i>Piroco</i>)
Rodrigo Alarcón Ramírez (<i>Hueso</i>)	Luis Loretan Ramírez (<i>Lí</i>)
Hector Villalón Bernal (<i>Tito</i>)	Sebastian Cisternas Yañez (<i>Segua</i>)
Juan Sola Cisternas (<i>Sola</i>)	Ignacia Cisternas Yañez (<i>Nacha</i>)
Carlos Poblete Arias (<i>Chepa</i>)	Juan Pardo Vicuña (<i>Juanito</i>)
Enzo Verdejo Gallardo (<i>Lohy</i>)	Ramón Silva Villalón (<i>Negro</i>)
Ramón Cisternas Carrasco (<i>Nola</i>)	Felipe Rubilar Verdejo
Ignacio Candia Inostroza (<i>Nacho</i>)	Enrique Gómez Zuleta
Matías Bernal (<i>Mati</i>)	Ansel Carrasco Ovalle
Carlos Poblete Inostroza (<i>Carlito</i>)	Renzo Avilés

Chinos fallecidos (hasta mayo del 2021)

Sergio Verdejo Ramírez (<i>Tinque</i>)	Segundo Cisternas Pardo (<i>Achorro</i>)
Sabino Bernal Cisternas (<i>Collisca</i>)	Alberto Cisternas Pardo (<i>Chancha</i>)
Segundo Bernal Salazar (<i>Guallaca</i>)	Bonifacio Cisternas Pardo (<i>Caluga</i>)
Rolando Bernal Salazar (<i>Chano</i>)	Ramón Cisternas Valencia (<i>don Beno</i>)
Manuel Carrasco Castro (<i>Zorro</i>)	Juan Cisternas Valencia (<i>Pariente</i>)
Yadrán Rojas Carrasco	Francisco Cisternas Valencia (<i>Piñufla</i>)
Juan Cisternas Carrasco (<i>Quillota</i>)	Rolando Cisternas Carrasco (<i>Chory o Negro</i>)
Melquicidés Cisternas Carrasco (<i>Camaleón</i>)	Francisco Cisternas Carrasco (<i>Chulo</i>)
Ismael Cisternas Carrasco (<i>Cheno</i>)	Riquel Pardo Bernal (<i>don Reca</i>)
Ricardo Cisternas Ríos (<i>Richard</i>)	Santos Pardo Bernal (<i>Santo</i>)
Bonifacio Cisternas Valencia (<i>Caluga</i>)	David Pardo Bernal (<i>Nene</i>)

Juan Pardo Bernal (<i>Juanucho</i>)	Rafael Veas (<i>don Rafa</i>)
Domingo Pardo Bernal (<i>Chico Vito</i>)	Carlos Fuentes Bernal (<i>Carlos Julio</i>)
Jaime Bernal Pardo (<i>Veneno</i>)	Vitalicio Bernal Armijo (<i>don Vito</i>)
Juan Bernal Pardo (<i>Pejerrey</i>)	Carmelo Vargas Verdejo (<i>Choquero</i>)
Albino Bernal Pardo (<i>Poroto</i>)	Raúl Vargas Verdejo
Ismael Bernal Cisternas (<i>Flaco</i>)	Enrique Ramírez Veas (<i>Enriquito</i>)
Eduardo Bernal Carrasco (<i>Caballo de Palo</i>)	Juan Bernal Armijo (<i>tío Juan</i>)
Daniel Villalón Cisternas (<i>Piticola</i>)	Jorge Vargas Cisternas (<i>Chincol</i>)
Manuel Verdejo Cisternas (<i>Patata</i>)	Rolando Verdejo Ramírez (<i>Pitigüe</i>)
José Verdejo Cisternas (<i>Coronta</i>)	Juan Bernal Salazar (<i>Juan el Gallo</i>)
Juan Verdejo Cisternas (<i>Chupao</i>)	Guillermo Carrasco Castro (<i>don Falfa</i>)
José Valencia Valencia (<i>Chope de Palo</i>)	Antonio Bernal Bernal (<i>la Carpeta</i>)
Mario Verdejo Gallardo (<i>Fatiga</i>)	David Pardo Vega (antiguo Cacique)
Javier Cisternas Vega (<i>don Javier</i>)	Ismael Bernal Cisternas (antiguo alférez)
Patricio Cisternas Valencia (<i>Marihuana</i>)	Orlando Moraga Bernal (<i>Picunicu</i>)
Claudio Astudillo Pardo (<i>Lenteja</i>)	Manuel Carrasco (<i>Negro Manolo</i>)

Mujeres activas de la Hermandad de Lourdes

Patricia Cavada

Yobana Villalón

Susana Cavada

María Graciela Bernal

Paloma Veas

Clara Cisternas

Eymy Rojas

Nelva Lagos

Lorena Vargas

Catalina Verdejo

Chisthell Verdejo

Karina Hernández

Nélida Carrasco

Cristina Verdejo

Camila Soto

Noelia Román

Carolina Osorio

Brenda Avilés

Montserrat Muñoz

Macarena Pérez

Cecilia Astudillo

Britany Rosas

Rayen Bernal

Yaritza Pérez

Músicos tocadores activos

Jorge Reyes

Judith Caru

Betsabé Caru

Deysy Reyes

Ximena Ibarra

Leonel Verdejo

Elías Ramírez

Millaray Verdejo

Mujeres fallecidas vinculadas a la fiesta de san Pedro y sus bailes

Olga Abarca Molla, cocinera.

Delfina Carrasco Castro, cocinera.

Lidia Bernal Salazar, participante de novena.

Rosa Pardo Bernal, arreglar y guardar imagen.

Brisolia Bernal Cisternas, dirigente vecinal.

Eliana Cisternas Valencia, dirigente vecinal.

Olinda Verdejo Morales, dirigente vecinal.

Doris Ramírez Gómez, danzante y dirigente vecinal.

Mónica Cisternas Carrasco, danzante y organizadora fiesta.

Denise Pedreros Carrasco, danzante.

Benita Verdejo Morales, dirigente vecinal.

Teresa Verdejo Bernal, danzante.

Agradecimientos

Queremos agradecer a una serie de personas e instituciones que hicieron posible esta publicación. En primer lugar reconocer a nuestro querido amigo el alférez don Juan Cisternas Valencia, *Perico*, sabio conocedor de la devoción popular y las tradiciones del pueblo, que con enorme generosidad nos abrió su hogar, junto a su señora Luisa Cisterna y su hijo Esteban (joven historiador que además lideró esta investigación), compartiendo con nosotros no solo su memoria y sabiduría sobre los bailes chinos y la cultura popular del Aconcagua, o la enorme experiencia como trabajador del mar, testimonios todos que aquí se recogen largamente, además de cumplir con revisar y comentar con detalle el texto durante el largo proceso editorial, sino que sobre todo agradecemos aquello que es mucho más valioso: el cariño y la amistad sincera con la que *Perico* siempre nos recibió en su hogar, además de una pródiga y bien servida mesa que la tía Luisa se preocupó siempre de sostener, tarea difícil y costosa en este largo recorrido de compañerismo y visitas sorpresa.

Queremos también agradecer especialmente a quienes aparecen en esta publicación prestando su testimonio: la señora Elsa Valencia, don Enzo Verdejo Gallardo (*Loby*), don José Muñoz (*Condiuca*), don Ramón Cisternas (*Nola*), Germán Villalón Bernal (*Ño Julio*) y Enzo Verdejo Cisternas (*Jano*), además de doña Ernestina Cisternas, doña Susana Cavada y la joven Francesca Leal, así como a los alférezes don Álvaro Herrera de San Pedro de Quillota y don Pedro Reinaldo Vega de Quintero (recientemente fallecido), y a Manuel Zamora López (*Manolo*), jefe del baile chino de Puchuncaví, a quien le agradecemos también las largas conversaciones sobre la historia de los chinos puchuncanos y su tradición.

Somos deudores también del baile chino de Loncura, agradeciendo a todos sus chinos, tamboreros, bomberos y compañía, los de ayer y los de hoy, quienes ya se fueron y las y los antiguos que aún hoy nos acompañan, así como a los pequeños y pequeñas integrantes que se suman al baile generación tras generación. Una mención especial a su presidente, don José Muñoz, gran colaborador de este trabajo, quien incluso aportó la frase que inspira el título de este libro. También agradecer a todas las vecinas, vecinos y *compañía* que participan de la organización, preparación y realización de la fiesta patronal, sea que lo hagan en aportes o en trabajo festivo. Reconocer asimismo el dedicado y esforzado trabajo festivo de muchos de los pescadores de la caleta y sus familias, en especial

de la directiva del Sindicato de Pescadores Independientes de la Caleta de Loncura y su presidenta Susana Cavada Cisternas (*Pelu*), quien ejerce además como caporal de la danza femenina local Hermandad de Lourdes.

La construcción visual de este trabajo representó una tarea ardua. Tanto la recopilación de las fotografías, como la identificación de sus protagonistas, fueron posibles por la desinteresada colaboración de una serie de familias de la caleta loncurana, quienes generosamente nos facilitaron imágenes de sus archivos particulares, especialmente los Cisternas Carrasco, Ramírez Gómez, Cisternas Cisterna, Verdejo Cisternas, Figueroa Cisternas, Bernal Pardo, Zamorano Cavada, Carrasco Araya y Cisternas Pardo. Asimismo, nos interesa destacar el aporte que una serie de personas hicieron para identificar a los y las protagonistas de estas imágenes. Mencionar a Kathy Cisternas y Enzo Verdejo (*Loly*), por su disposición para pasar varias horas reconociendo antiguos loncuranos frente a un computador. A Ernestina Cisternas, Susana Cavada y Alfredo Verdejo por buscar en los archivos de la difunta Mónica Cisternas, quien guardaba un valioso material sin el cual este libro no hubiera logrado su propósito final. A David Verdejo Bernal por contribuir con el valioso documento del antiquísimo cacique del baile local don David Pardo. A Nélida Carrasco Araya por la voluntad de buscar, encontrar y compartir un valioso archivo visual de su madre. Rosa Gladis Cisternas (*Lali*) por identificar algunas fotografías. A Jaime Alarcón, José Verdejo y José Muñoz por permanentemente contribuir en la complicada tarea de reconocer a antiguas generaciones del baile. A quienes durante la investigación nos compartieron imágenes de sus archivos particulares y que finalmente no aparecen en este libro, como Iris Galindo y la familia Cavada Cisternas. Especialmente mencionar el aporte de Eugenia Gaete Pellisa, actual encargada de Patrimonio Cultural en la I. Municipalidad de Quintero, quien antes ha dedicado gran parte de su vida a rastrear fotografías y documentos que hagan referencia a la historia local, y que además de facilitarnos una decena de estas fotografías, nos entregó material de prensa de *El Mercurio de Valparaíso* (periodo 1946 a 1949) que contenía interesantes menciones a las fiestas de bailes chinos de la zona.

Otros contribuyeron de distintas maneras con nuestro trabajo, por lo que agradecemos: al alférez don Jaime Cisternas, amigo entrañable y generoso con la profundidad del conocimiento y los momentos compartidos; a los chinos del baile de Pucalán, especialmente a su jefe don Justo Torres y al chino puntero don Guillermo Díaz, grandes amigos de los chinos loncuranos y colaboradores permanentes de nuestro trabajo; al historiador ovalino Mg. Sergio Peña Álvarez, quien gentilmente nos facilitó imágenes históricas de Andacollo y Sotaquí de su archivo particular; a la familia Acuña Keller por autorizar el uso de imágenes que realizó el fotógrafo Jaime Acuña en la fiesta de Loncura de 1974, amigo recientemente fallecido con quien nos unía la mutua pasión hacia nuestras

tradiciones populares e indomestizas; al estudioso y recopilador de la devoción popular nortina, el chino Carlos Carvajal Ochandía, de Copiapó, amigo que ayudó a corroborar información sobre quienes intervinieron en la fundación de la danza femenina de Loncura en 1975; al historiador Dr. Ignacio Ramos Rodillo, quien compartió importante información sobre el trabajo de recopilación realizado por diferentes folcloristas durante el siglo XX; al etnomusicólogo Agustín Ruiz y los historiadores Patricio Díaz y Luis Vildósola, trabajadores públicos del patrimonio cultural, por las conversaciones francas y el diálogo intelectual; al historiador Andrés Cid por sus sugerencias bibliográficas; al Centro Cultural de Quintero, dependiente de la I. Municipalidad de Quintero; al Liceo Politécnico de Quintero que nos ayudó en la difusión de esta y otras iniciativas; a los amigos y colegas de MUCAM, Danilo Petrovich y Gastón Luna. A Mónica Telias por su cariñoso y constante apoyo operativo en el desarrollo de esta y otras iniciativas. Además, al historiador Dr. Fernando Venegas Espinoza por la gentileza de escribir un prólogo que enriquece la lectura que puede hacerse del libro, destacar el trabajo comprometido, riguroso y desinteresado del editor Miguel Ángel Viejo Viejo, quien desde hace años viene creyendo en nuestras ideas y proyectos editoriales, así como reconocer las importantes correcciones al texto propuestas por el comité de evaluación editorial del libro compuesto por la Dra. María Andrea Nicoletti, el Dr. Andrés Donoso y el Dr. Maximiliano Soto.

Finalmente, destacar el financiamiento del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio a la realización y publicación de esta investigación, mediante el proyecto “Loncura: la piedra angular visible”, folio n° 460.822, seleccionado en la convocatoria 2018 del Fondart Regional de la Región de Valparaíso. Esta iniciativa fue ejecutada a partir de un manuscrito preliminar confeccionado en el contexto de otro proyecto de investigación, “Fiestas de bailes chinos del Norte Grande, el Norte Chico y la Zona Central”, financiado también mediante un proyecto Fondart Nacional que fue ejecutado los años 2014 y 2015. Estos aportes públicos, si bien significativos, debieron ser complementados por otros para concretar el producto editorial, para lo cual se contó con el decidido apoyo de la I. Municipalidad de Quintero, su alcalde Sr. Mauricio Carrasco Pardo y el Concejo Municipal, al que se sumó el realizado por el proyecto dirigido por Andrés Moreira ANILLO SOC 180040 “Geohumanities and creative Biogeographies” (PIA y Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo, www.biogeoart.cl), todos quienes contribuyeron de forma sustantiva a la concreción de esta publicación.

Mención aparte hacemos a nuestras familias, de quienes somos deudores por su constante apoyo y por todas las ausencias en que pudimos haber incurrido mientras concretábamos esta iniciativa. Saludamos cariñosamente a Juan, Luisa, Leslie, Jeannette, Llara y Luciana. A ellos, ellas y muchos/as más, gracias totales.





El hombre y el mar

Hombre libre ¡siempre amarás la mar!
El mar es tu espejo; allí contemplas tu alma
en el infinito despliegue de sus olas
y tu espíritu no es un abismo menos amargo.

Te deleitas hundiéndote en el seno de tu imagen;
y le besas los ojos y los brazos, y tu corazón
olvida a veces su propio rumor,
el ruido de aquella queja indomable y salvaje.

¡Ambos son tenebrosos y discretos!
Hombre, nadie ha sondeado el fondo de tus abismos;
¡Oh mar!, nadie ha conocido tus riquezas íntimas,
y ambos son celosos de los guardados secretos.

Y sin embargo, desde hace incontables siglos
combates sin piedad ni remordimientos
y así amas la matanza y la muerte.
¡Oh!, luchadores eternos, ¡oh!, hermanos implacables.

Charles Baudelaire, *Las flores del mal*



Otros trabajos sobre Loncura



Versión digital de este libro



Nuestro catálogo

Se terminó de imprimir en diciembre del 2021 la
cantidad de 850 ejemplares en los talleres de
Aimpresores, Santiago de Chile. Publicado por
Kamayok Ediciones y Ong Mucam.

Daniel González Hernández

Antropólogo social y diplomado en Comunicación para el Desarrollo por la Universidad de Chile. Fundador de MUCAM, organización no gubernamental donde se dedica a la investigación etnográfica, audiovisual y testimonial, con especial atención en fiestas patronales y música tradicional del Norte Grande, Norte Chico y Zona Central de Chile. En 2016 obtuvo el Premio PULSAR a la Mejor Publicación Musical por su libro *Será hasta la vuelta de año. Bailes chinos, festividades y religiosidad popular del Norte Chico*. Alumno del Doctorado en Historia de la Universidad de Concepción (2021–2024).

Marcos González Valdés

Fotógrafo y diseñador gráfico, diplomado en Fotografía y Estética por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Especialista en foto documental, de arquitectura y corporativa, con publicaciones en diversos medios nacionales e internacionales, además de colaborar fotográficamente con organizaciones sociales de base y de derechos humanos. Ha fotografiado fiestas religiosas populares de la Zona Central y del Norte Grande, principalmente a bailes chinos, bandas de bronces y bailes morenos. En 2021 obtiene el primer lugar del premio FOTOPRENSA en la categoría Arte, Cultura y Espectáculos con un trabajo sobre la Fiesta de Las Peñas (Arica).



9 789560 928818



El mar está dentro de mí relata la historia de la caleta de Loncura, pequeña localidad que se forma debido al traslado de un grupo de pescadores y sus familias que, hacia fines del siglo XIX, vivían en las playas de la caleta de la naciente ciudad puerto de Quintero. En este nuevo emplazamiento costero los y las loncuranas fueron forjando una historia común en base a vínculos familiares y vecinales, la pesca artesanal, la participación en el baile chino y la organización de la fiesta a san Pedro, patrono de los pescadores y sus familias.

En este libro se relata la historia, la vida cotidiana y la devoción popular de Loncura, lugar que como tantos del país se ve gravemente amenazado por la contaminación industrial, la que pone en jaque no solo tradiciones y costumbres indomestizas de larga data, tema revisado en esta obra, sino que compromete la vida misma de las comunidades humanas, animales y la naturaleza. En este escenario, se comprende el trabajo antropológico, histórico y fotográfico como una ética de los encuentros en un contexto de crisis. Estas son las coordenadas centrales de la obra que se presenta aquí para su lectura y revisión.



Proyecto financiado por el
Fondo Nacional de Desarrollo
Cultural y las Artes (FONDART) 2018.

